



Revista cuatrimestral de la Arquidiócesis
de Morelia, Año 2021, N° 25

Utopías



Construir la Paz es Posible

☞ Retos y desafíos. ☞ Proyecto de vinculación y diálogo.
☞ Iniciativas y programas. ☞ La Dimensión Bíblica, Teológica y Pastoral.



UTOPIÁS es una Revista cuatrimestral de la Arquidiócesis de Morelia que busca ser un elemento de ayuda para la formación permanente de sacerdotes, religiosos y religiosas, y un instrumento pastoral para los laicos que trabajan en grupos apostólicos y para todos aquellos que se interesen por profundizar sobre algunos elementos de nuestra fe y de cultura general.

Costo de la suscripción anual: \$250.00.

Número suelto: \$85.00

Para suscribirse a la Revista o adquirir un número suelto puede acudir a:

Librería San Roberto.

20 de Noviembre #570.

Para mayores informes:

Sra. Teresita Estrada Mejía.

Parroquia del Santo Niño de la Salud

Prolog. Av. Acueducto #2467

Col. Lomas de Hidalgo, C.P. 58240

Morelia, Mich. Tel. 314 0833

Utopías 25

Abril 2021

Es posible
construir la paz

Coordinador:

Mons. Carlos Garfias,
ARZOBISPO DE MORELIA



Revista Diocesana Cuatrimestral
Parroquia del Santo Niño de la Salud
Prol. Av. Acueducto #2467
Col. Lomas de Hidalgo, C.P. 58240
Morelia, Mich. (443) 314 0833
revistautopias@hotmail.com

Utopías

Publicación Cuatrimestral de la Arquidiócesis de Morelia
Número 25, Año 2021

Consejo Editorial

- Dirección: Sr. Obispo Aux. Dn. Carlos Suárez Cázares
- Promotor: Sr. Obispo Aux. Dn. Juan Espinoza Jiménez
- Subdirección: Pbro. Antonio Cerda Huante
- Secretaría: Pbro. Julio César Torres Estrada
- Pbro. J. Trinidad Lomelí Ochoa
- Pbro. Arturo Cisneros Vázquez
- Pbro. Manuel García García
- Pbro. Vicente López Hernández
- Pbro. Óscar Rojas Madrigal

Diseño:

- Juan Carlos Huante Pacheco

Administración:

- Pbro. Julio César Fajardo Aguilar

Publicidad:

- Sra. Teresita Estrada Mejía. Prol. Av. Acueducto #2467
Colo. Lomas de Hidalgo. Morelia, Mich. Tel. (433) 314 0803
revistautopias@hotmail.com

*** El contenido de los artículos son responsabilidad del autor.*

Impreso en México por: Big Print.

Colaboradores



Mons. Carlos Garfias Merlos

Arzobispo de Morelia y Vicepresidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Su lema Episcopal: “Cristo es nuestra Paz”. Desde el inicio de su Ministerio Episcopal, el 25 de julio de 1996, se ha caracterizado por promover el diálogo y la proyección de realizar caminos comunes para el bien de la persona y

la sociedad en todos los ámbitos: cultural, político, social y religioso. En cada una de las diócesis en las que ha ejercido su ministerio episcopal (Altamirano, Ciudad Nezahualcóyotl, Acapulco y ahora en Morelia) ha enfocado su ministerio pastoral en la Construcción de la Paz, siendo ello un proyecto piloto para las demás Diócesis de la Iglesia Católica en México. Ha enfocado su plan de trabajo en implementar acciones que pongan en práctica las cinco líneas propuestas por el Episcopado Mexicano para la Construcción de la Paz:

- 1ª.- Oración por la paz.
- 2ª.- Campaña mediática por la paz
- 3ª.- Acercamiento a los jóvenes
- 4ª.- Compromiso de acompañar y atender a las víctimas de las violencias.
- 5ª.- Animación de los diálogos sociales

Por su destacada trayectoria como promotor de la Paz, en 2017 es invitado a Corea del Sur, por parte de la Arquidiócesis de Seúl, a participar en el foro Para la paz de la península coreana, con el tema: La misión de la Iglesia de promover la justicia y la paz en América Latina.



Adalberto Saviñon Diez de Sollano

Diploma in Statistica y Laurea in Economia e Commercio por la Università degli Studi di Roma; Master in Latin American Development por la Georgetown University, Washington.

Ha sido Secretario Técnico del Proyecto de Promoción de Inversiones, GEPLACEA-ONU-DI y Director de la Dirección General de Organismos Regionales Americanos, Secretaría de Relaciones Exteriores. Actualmente es el Director General de Centro Lindavista (Centro de Investigación, Información y Apoyo a la Cultura, A.C). Las principales temáticas que dirige están vinculadas con: pobreza y desigualdad en México, desarrollo regional y política industrial, paz y seguridad ciudadana, economía y su relación con la ética y la educación, cultura y desarrollo, industrias culturales y diálogo social. Entre sus principales libros y publicaciones se encuentran: La Cultura fuente del desarrollo integral, Artesanos de la Democracia, Ciudadanía y solidaridad en la era de la globalización, Factores de éxito en el desarrollo regional, y Soberanía y desarrollo regional.



David Jasso Ramírez

Sacerdote de la Arquidiócesis de Monterrey. Colabora desde 2018 con la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) como Secretario Técnico del Proyecto Global de Pastoral 2031+2033 y desde 2020 con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) como Secretario General Adjunto de Pastoral.

Jean Mendieta

Licenciada en Administración de Empresas por el Iteso de Guadalajara (2000) y una Maestría en Estudios de Paz y Justicia por la Escuela Joan B. Kroc de Estudios de Paz de la Universidad de San Diego (2014). Trabajó con la Fundación León XIII en comercio justo y economía solidaria con mujeres artesanas de los altos de Chiapas (2003-2006). Fue responsable del programa de Estudios de Paz y Desarrollo en la Universidad Loyola del Pacífico (2012). Actualmente es Subdirectora de área en la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación trabajando en colaboraciones en construcción de paz.

**Julieta Appendini.**

Directora en México de la Fundación Internacional Pontificia, Ayuda a la iglesia Necesitada (ACN). Durante 10 años trabajó como misionera en comunidades indígenas en las zonas conflictivas y más pobres del país, en la promoción y defensa de los derechos fundamentales de estos pueblos, dentro de ellos la

libertad religiosa para expresar su fe y sus costumbres. Especializada en el Fortalecimiento Institucional, Procuración de Fondos y Profesionalización de organizaciones de la sociedad civil para su mejor funcionamiento. Tiene estudios en Comunicación Humana, y Maestría en Administración y Emprendimiento Social.



Isabel Aguilar Umaña. Se desempeña actualmente como Asesora Técnica Regional en Construcción de Paz para la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de Catholic Relief Services (CRS). Cuenta con más de 20 años de experiencia en prevención de violencia (particularmente aquella asociada con jóvenes y mujeres), facilitación de procesos de diálogo y negociación sobre políticas públicas, formación y capacitación, y sistematización de prácticas transformadoras.



Karen de la Parra. Licenciada en Relaciones Internacionales y Maestra en Dirección Internacional en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Es co fundadora de SIA, donde es consultora para proyectos de desarrollo social y sustentabilidad con enfoque participativo y centrado en las personas. Ha trabajado en proyectos con el sector privado y público, así como con Organizaciones Internacionales y de la Sociedad Civil.



Cecilia Suárez Trueba. Responsable de la oficina de Catholic Relief Services (CRS) en México. Actualmente coordina una iniciativa regional para articular los esfuerzos para construir la paz de la iglesia católica en toda la región de América Latina y el Caribe. Tiene experiencia en la promoción de los derechos humanos de la población migrante, coordinación de respuesta a emergencias y la implementación de proyectos para promover el desarrollo rural.



P. Ignacio Gil. Es sacerdote de la Diócesis de Zamora. Comenzó su trabajo pastoral en la parroquia del Señor de la Salud en Zamora, luego pasó a la parroquia de Nuestra Señora del Populo en Cotija, luego a Santiago Apóstol en Sahuayo, de ahí a la comunidad Indígena de Angahuan, Administrador del Seminario de Zamora y párroco de Nuestra Señora de La Asunción en Tangancícuaro. Delegado de la Pastoral Social - Cáritas, Animador Provincial de la Pastoral Social, Miembro del Consejo Michoacano de Construcción de Paz y Reconciliación.



Pbro. Alejandro Barajas Ríos. Originario de Zacapu, Michoacán. Ingresó en el Seminario Diocesano de Morelia en agosto de 2002. Ordenado sacerdote el 9 de junio de 2011. Ha sido Formador en el Seminario Diocesano y Vicario Parroquial. Actualmente es Párroco de Nuestra Señora de Fátima en la Ciudad de Morelia. Es Licenciado en Teología Espiritual con especialización en Formación Vocacional por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Desde el año 2019 participa dentro del Consejo Michoacano para la Construcción de la Paz y la Reconciliación.



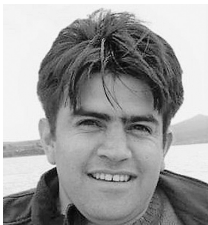
Pbro. René Carrera Sánchez. Es sacerdote de la Diócesis de Cuautitlán. Realizó sus estudios de licenciatura y doctorado en Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de México. Es párroco en la Parroquia de San Miguel Arcángel en Melchor Ocampo en el Estado de México. Actualmente es secretario de la Dimensión Episcopal Fe y Compromiso Social.

**Rosa Inés Floriano Carrera, MGSpsA.**

Profesional en la Administración Pública, especialista en Doctrina Social de la Iglesia y Pastoral Social y en proceso de doble titulación como Magíster en Investigación Integrativa del Pensamiento Complejo a las Ciencias Humanas y Sociales y candidata a Doctorado en Pensamiento Complejo aplicado a las ciencias sociales. Con 24 años de experiencia en el Sector social y humanitario con especial énfasis en procesos de transformación social de conflictos y violencias en sociedades profundamente divididas y en conflictos prolongados desde la Iglesia y la sociedad civil.

**Jaime Oseguera Saldaña**

Originario de la Piedad, Mich. Estudió en el Seminario Diocesano de Morelia. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 3 de Junio del 2004. Estuvo como auxiliar en SEDEC. Después estudió en la Universidad Pontificia de México la Licenciatura en Pastoral; posteriormente fue Vicario de Capuchinas en Salvatierra, Gto. Regresó como auxiliar al SEDEC, coordinó la Sección de Biblia y fue responsable de la Pastoral Profética en la Arquidiócesis. Actualmente es Padre Espiritual y Maestro en el Seminario Mayor de Morelia.

**Omar Castro Castro**

Originario de San Pedro, Municipio de Tlapujahua, Mich. Hizo sus estudios en el Seminario Diocesano de Morelia y grado de Magister en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 5 de Junio del 2008. Ejerció su ministerio como Vicario parroquial en Nuestra Señora de la Asunción en Jungapeo, Mich. y en Nuestra Señora de Guadalupe en Zitácuaro, Mich. Después en Seminario Guadalupeño para Diócesis necesitadas como asesor espiritual; en las parroquias de San Bruno y San Luis Gonzaga de la Diócesis de Santiago de Chile; como vicario en la parroquia de San Diego de Alcalá en Quiroga, Mich y después en el Equipo Formador en el Seminario Mayor como Coordinador de la Dimensión Pastoral.

**Óscar José García García**

Nació en C. Hidalgo, Mich., el 2 de octubre de 1976. Fue ordenado sacerdote el 13 de enero de 2005. Después obtuvo la licenciatura en Sagrada Liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo en Roma, con la tesis “La Asamblea cristiana, consideraciones litúrgico-ecclesiológicas y arquitectónicas”. Actualmente es el Secretario Ejecutivo Nacional de la Pastoral Litúrgica, profesor en el Seminario y atiende la Rectoría de Santa Rita de Casia en Morelia.

**Rubén Cervantes González.**

Originario de Pénjamo, Gto. Recibió el Orden del Presbiterado el 15 de junio del año 2000. Estudió en la Universidad Pontificia de México la Licenciatura en Teología Bíblica del año 1999-2002. Ha desempeñado su ministerio sacerdotal como Formador del Seminario Menor cinco años, del 2002-2007; posteriormente, en la parroquia de San Isidro Itzícuaru ocho años, en La Parroquia de Álvaro Obregón, San Bartolomé Apóstol, dos años aproximadamente. Actualmente, en la Parroquia de la Divina Providencia en la colonia Lomas del Durazno, en la ciudad de Morelia. He dado clases en el Seminario durante dieciocho años en el Área bíblica.

**Fernando Torre, msps.**

Es originario de San Luis Potosí. Hizo sus votos como Misionero del Espíritu Santo en 1975. Recibió la ordenación sacerdotal en 1985. Durante 6 años fue formador en el Noviciado de su Congregación, Superior General (2010-2016) y actualmente es Vicario General. Es Licenciado en Filosofía, en Psicología y en Teología espiritual. Desde 1988 ha sido profesor en la Escuela de Formadores. Ha escrito varios libros sobre espiritualidad. Es colaborador ordinario de la revista La Cruz, que aparece cada mes.

**Fray Flavio Chávez García**

Desde hace 32 años, sacerdote de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo, de la que actualmente es Ministro Provincial. Nacido en Santa Clara del Cobre, Mich. Obtuvo el doctorado en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Ha escrito sobre los Dogmas de la Virgen María, teología de la

Vida Consagrada, Carisma Franciscano, Teología de la Liberación, además de otros artículos religiosos.

**Enrique Fraga Cano**

Originario de Morelia, Mich. Cursó Nivelación y Filosofía en el Seminario de Morelia; posteriormente su Teología en la Universidad de la Santa Croce en Roma. Presbítero desde el 9 de junio de 2011. Del 2011 al 2013 realizó sus estudios en el Institutum Patristicum Augustinianum de Roma. Ha desempeñado su

ministerio como vicario parroquial, auxiliar en la Curia Diocesana de Pastoral y como profesor de Castellano, Griego y Latín en el Seminario. Actualmente es vicario en la parroquia de la Inmaculada de Morelia y colabora en la Comisión de Medios de Comunicación de la Diócesis.

Índice

PRESENTACIÓN	15
<i>Mons. Carlos Garfias Merlos</i>	
1.- EL SACERDOTE, HOMBRE QUE CONSTRUYE LA PAZ	25
<i>Mons. Carlos Garfias Merlos</i>	
2.- LA PARROQUIA, TERRITORIO MODELO PARA CONSTRUIR LA PAZ	31
<i>Mtro. Adalberto Saviñon Diez de Sollano</i>	
3.- EL ARTE DE CONSTRUIR LA PAZ	41
<i>Pbro. Dr. René Carrera Sánchez</i>	
4.- FACTORES CLAVE QUE POSEE LA IGLESIA PARA ADOPTAR, IMPLEMENTAR Y REPLICAR GRUPOS DE APOYO PARA MUJERES AFECTADAS POR LA VIOLENCIA EN MÉXICO.	59
<i>Mtra. Karen de la Parra, Isabel Aguilar y Cecilia Suárez</i>	
5.- DEL HORROR A LA ESPERANZA	69
<i>Cecilia Suárez</i>	
6.- CONSTRUYENDO LA PAZ EN UNA IGLESIA AFECTADA POR LA VIOLENCIA, LA PERSECUCIÓN Y LA GUERRA, EN MEDIO DE UNA PANDEMIA.	79
<i>Mtra. Julieta Appendini</i>	
7.- RUTA PARA LA CREACIÓN DE CENTROS DE ESCUCHA	85
<i>Pbro. Ignacio Gil</i>	
8.- TERRITORIOS Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN LA EXPERIENCIA COLOMBIANA	113
<i>Dra. Rosa Inés Floriano</i>	

9.- GUADALUPE POSIBLE 2020. EJEMPLO DE RECONCILIACIÓN, OTROS MUNICIPIOS PUEDEN SER POSIBLES. <i>Dra. Rosa Inés Floriano</i>	121
10.-CONSEJO MICHOACANO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN. <i>Pbro. Lic. Alejandro Barajas Ríos.</i>	137
11.- EL SUEÑO DE IGLESIA Y PAÍS QUE QUEREMOS SER Y CONSTRUIR. <i>Pbro. David Jasso Ramírez</i>	147
12.- CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y COMUNIDADES RELIGIOSAS <i>Mtra. Jean Mendieta</i>	155
13.- DEL SHALOM JUDÍO A LA PAZ DE CRISTO <i>Pbro. Lic. Rubén Cervantes González</i>	171
14.- LA PAZ ECLESIAL EN LOS SANTOS PADRES <i>Pbro. Lic. Enrique Fraga Cano</i>	205
15.- BREVE APROXIMACIÓN A LOS SACRAMENTOS COMO PORTADORES DE LA PAZ <i>Pbro. Lic. Omar Castro Castro</i>	221
16.- LA PAZ EN LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA <i>Pbro. Lic. Óscar José García García</i>	239
17.- “PAZ Y BIEN”. RESONANCIAS BÍBLICAS DEL SALUDO FRANCISCANO <i>Dr. Antonio G. Lamadrid, Fr. Flavio Chávez García, OFM, Fernando Torre, msp.</i>	253
18.- LA PASTORAL ES EL PROYECTO DE DIOS PADRE <i>Pbro. Lic. Jaime Oseguera Saldaña</i>	271

Presentación

Queridos lectores y estudiosos de esta Revista de *Utopías*, les saludo a todos con mucho cariño en Cristo nuestra Paz.

Jesús, al enviar a sus discípulos en misión, les dijo: «Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos su paz; si no, volverá a ustedes» (Lc10,5-6).

Dar la paz está en el centro de la misión de los discípulos de Cristo. Y este ofrecimiento está dirigido a todos los hombres y mujeres que esperan la paz en medio de las tragedias y las violencias, parte inevitable de la historia humana.

En este tiempo de pandemia por el Covid-19 vivimos en un mundo complejo y en rápido movimiento, en un tiempo de incertidumbre y de miedo. Superemos las divisiones y frente a las injusticias, construyamos un futuro basado en la

capacidad de comprometernos juntos para la comunión entre todos, favoreciendo el perdón, la reconciliación y la paz. En estos tiempos más que nunca, nuestra sociedad necesita “artesanos de la paz” que puedan ser auténticos mensajeros y testigos del bien ser, bien dar y bien estar y con ello complementar la felicidad de la familia humana.

Agradezco y felicito a quienes desde La Revista *Utopías* en la presente edición han decidido abordar el tema de la paz, para profundizar en este tema y para ofrecer una aportación significativa en torno a la Paz, como un mensaje de esperanza y de aliento, un mensaje en el cual, sin importar el papel, grupo o creencia que desempeñemos en la sociedad, seamos capaces de construir una sociedad más vigorosa y un País más fuerte; es Esperanza en el Señor, que transforma el mal en

bien y la muerte en vida. Nosotros creemos que, para crear un ambiente de esperanza, nuestra mayor inspiración es seguir los pasos de Jesús y hacer nuestras sus actitudes (Cf. Mt 9,35-36); especialmente, anunciar el Evangelio de la paz con la confianza puesta en la fuerza transformadora del Amor. (Cfr. “Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga vida digna” n. 1).

Más que nunca es fundamental ser inspirados por la mística del evangelio de la paz que nos ayude generar un lenguaje común, expresado en cada una de las tareas, funciones y subsidios que desde nuestro ser y a quehacer vamos implementando, con la certeza de que: es en Cristo, el Señor, y en su Evangelio de gracia, de vida, de justicia y de paz que encontramos la brújula, la inspiración y la fuerza, para que construyamos juntos, autoridades, iglesias y sociedad, la cultura de la paz que soñamos para nuestro mundo.

La construcción de la paz tiene como centro a la persona

humana integral y se auxilia de las ciencias sociales para diseñar una estrategia global que tiene que concretarse en los cambios necesarios que permitan condiciones favorables para la paz. La persona toda, en sus dimensiones corporal, emocional, intelectual y espiritual, es llamada a realizar un aprendizaje que lo convierta en artesano de la construcción de la paz. Esto significa que el contacto y los gestos corporales necesitan ser enfocados hacia la paz, que las emociones y sentimientos sean educados para un manejo constructivo, mientras que las capacidades racionales, los criterios éticos y la dimensión trascendente de las personas, se asumirán de manera que contribuyan a vivir en paz y para la paz.

Confío que los materiales ofrecidos en este número de la revista Utopías faciliten que se repiensen y reorienten nuestros espacios institucionales hasta cambiar el tipo de relaciones humanas que promovemos. También me llena de es-

peranza que se abran muchas expectativas para contribuir a la causa de la paz y alentar a otras instituciones a que contribuyan a esta causa dando un enfoque de civilidad, diálogo y paz a todo lo que hacen. Las escuelas y universidades podrán hacer lo propio, las empresas y los espacios laborales aportarán lo suyo. Lo que está al alcance de todos es empeñar nuestros recursos y espacios institucionales para construir la paz, que incluye necesariamente la verdad, la justicia y la igualdad. O, en otras palabras,

tomar la firme decisión de pasar de ser generadores de violencias a ser constructores de paz, donde juntos generemos un futuro deseado, basado en el compromiso de colaborar en lo que esté a nuestro alcance para superar las divisiones, las violencias y las injusticias, favoreciendo el perdón, la reconciliación, la comunión y la paz en nuestra sociedad y nuestro mundo.

† **CARLOS GARFIAS MERLOS**
ARZOBISPO DE MORELIA
VICEPRESIDENTE DE LA CEM

Introducción

Mons. Carlos Garfias nos presenta el ministerio sacerdotal como un llamado a construir la Paz con acciones que llevan consuelo, fortaleza y esperanza a nuestro mundo, de forma especial a aquellos que han sido víctimas de la violencia, y con el compromiso en la creación de todos los medios posibles que puedan ofrecer la vivencia del perdón y la reconciliación, sabiendo que en el Evangelio está la inspiración y la fuerza para construir la nueva Iglesia y la sociedad que soñamos.

Entendiendo que paz es fruto de la justicia, de la cohesión social, de la reducción de desigualdades y de valores compartidos, Adalberto Saviñón Díez Sollano, ve la Parroquia como un espacio ideal para lograr esa necesaria cohesión social que brota de la promoción de las culturas y valores regionales, por eso nos presenta a

la Parroquia como el territorio modelo para construir la paz.

Ante las innumerables expresiones de violencia que ha soportado la sociedad mexicana en los últimos años, es necesario poner en práctica proyectos que generen relaciones favorables y permitan construir sociedades más fraternas y justas. De modo que la paz no es un estado natural, debe ser construida por los seres humanos, es algo que debe aprenderse, cultivarse y aplicarse, como un verdadero arte, de forma que en la Iglesia debemos formar verdaderos artesanos de la paz, así nos invita a considerarlo el Pbro. Dr. René Carrera Sánchez es su artículo: El arte de Construir la paz en la Iglesia.

Para resaltar el papel que la mujer tiene en la Iglesia y, de forma concreta, en el problema de la violencia hacia las mujeres, Karen de la Parra, Isabel Aguilar y Cecilia Suárez

nos presentan el artículo: La Iglesia posee factores clave para responder al problema de mujeres afectadas por la violencia en México, apoyándose en la metodología vivencial de atención psicosocial que se ha practicado en Los Grupos de Apoyo a Mujeres (GAM), donde las facilitadoras voluntarias tienen un rol esencial en el proceso de sanación, pues, gracias a su compromiso profundo de entrega a su comunidad, han logrado un espacio privilegiado de confianza que permite la generación de redes de apoyo.

Cecilia Suárez, en su artículo *Del horror a la esperanza*, presenta la estrategia de la Arquidiócesis de Acapulco para priorizar la intervención psicosocial para aliviar y sanar el trauma de los más vulnerables: las víctimas. Fortaleciendo sus capacidades para afrontar la violencia, construyendo resiliencia y promoviendo procesos de sanación en las personas que brindan y reciben acompañamiento del proyecto. Dicho proyecto opera a través de

Equipos Levadura Parroquiales (ELP), quienes acompañan directamente a las víctimas de las violencias.

La Iglesia no es ajena al sufrimiento causado por la violencia, la persecución y la guerra y, como Madre, está atenta a este sufrimiento que, aún en medio de la pandemia, se ha recrudecido en algunas regiones. Por eso, Julieta Appendini, en su artículo: *Construyendo la Paz en una Iglesia afectada por la violencia, la persecución y la guerra*, en medio de la pandemia, nos cuestiona ¿Estamos listos para abrazar la paz? Nuestro papel como cristianos es reducir la tensión, mediar, trabajar para desarmar los corazones y las mentes para que la gente pueda convivir fraternalmente. Debemos crear proyectos comunes donde los grupos trabajen juntos, con un objetivo común, para que podamos confiar de nuevo los unos en los otros.

En, Ruta para la creación de los Centros de Escucha, el Pbro. Ignacio Gil nos muestra

cómo los Centros de Escucha (CE) en la Provincia de Morelia forman parte de un Proyecto amplio de Construcción de Paz que se implementa, desde el episcopado mexicano con la Exhortación Pastoral “Que en Cristo, Nuestra Paz, México tenga vida digna”, para responder al desafío que enfrentamos fruto de la situación de inseguridad y violencia que vivimos. Un Centro de Escucha es un espacio destinado a la escucha de personas afectadas por la violencia, en él se brinda acompañamiento: espiritual, social, físico y psicológico, se busca que la persona fortalezca su capacidad de resiliencia, es un espacio atendido por personas de buena voluntad, psicólogos, licenciados, sacerdotes o religiosas; más que una oficina o espacio físico, es donde se crea un espacio de confianza y se le da acompañamiento integral. Los Centros de Escucha están enfocados a la orientación y asesoría para las personas afectadas por la violencia, mas no implica representar un proce-

so legal, pues para ello existen instancias públicas a quienes les corresponde esta tarea; en todo caso, el asesor jurídico del CE puede facilitar información oportuna y vigilar que la persona sea atendida correctamente, con un trato digno, cuidando que no haya revictimización. Existen, además, otras iniciativas, todas ellas como respuesta a la situación de violencia e inseguridad, Grupo de Apoyo a Mujeres (GAM), Cantando a los leones, Programa de Familias Fuertes, Construyendo la Cultura de la Paz, Escuelas de Perdón y Reconciliación (ES. PE.RE), Comunidades Sembradoras de Paz (COMSEMPAZ),

La experiencia colombiana en la construcción de la paz puede ser un paradigma que ilumine el camino a otros agentes que, en sus lugares concretos, buscan alcanzar la anhelada paz. La intervención de Rosa Inés Floriano en la Reunión Territorios de Paz, derechos humanos y desarrollo sustentable: Territorios y construcción de paz en la experiencia colom-

biana, nos muestra que esa paz no se construye con un decreto desde el centro del país o desde un escritorio, sino que comienza como una búsqueda urgente en los territorios históricamente marginados, muy apartados del centro del país, donde la violencia es el pan de cada día y que con su acción eficaz han dado origen a lo que se llama “paz territorial”.

La concreción de ese empeño de construir la paz en Colombia la tenemos en el municipio de Guadalupe en el Departamento del Huila, Colombia. Esta experiencia nos es sistematizada en el artículo *Guadalupe posible 2020*, obra de la misma autora. Del Proceso, podemos subrayar: primero, se enfocó el origen del problema: la configuración urbano regional que se dio en el Municipio de Guadalupe responde a las dinámicas de colonización y uso como corredor estratégico para el paso de comercio ilegal que venía de las selvas del Caquetá hacia el interior del país, lo que generó dinámicas socia-

les, culturales y comerciales que dieron paso a la violencia, el desarraigo, la debilidad institucional y social, entre otros. Se generó un proyecto: *Sueño Guadalupe Posible 2020*. Los dos pilares sobre los que se pretendió apoyar el proceso de transformación fueron: la participación de los diferentes actores institucionales y la construcción de los conocimientos y las comprensiones que los proyectaran como una comunidad viable. La estrategia para lograr dicha transformación se basó en 4 elementos fundamentales: la formación, el desarrollo organizacional, la proyección comunitaria y las redes de cooperación. Y, por último, se otorgó un rol fundamental a la ciudadanía permitiendo su empoderamiento y participación activa en la definición de desarrollo del municipio.

El Pbro. Lic. Alejandro Barajas Ríos nos invita a tomar conciencia de la necesaria colaboración de Iglesia con otros actores tanto religiosos como civiles. Frente al complejo de-

safío de la realidad, la voz de la Iglesia tiene algo sólido qué decir. Pero, el problema no está en las grandes verdades que enseña la Iglesia, sino en la resistencia al diálogo y su tendencia oculta al auto-encierro. Para dar soluciones conjuntas a los grandes problemas que vive nuestra sociedad, la Iglesia enfrenta hoy el reto de caminar junto con la autoridad civil y la sociedad civil organizada, siguiendo el principio enunciado por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* 241: “la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor responden a la dignidad de la persona humana y al bien común”. Por eso, el 15 de septiembre del 2019, se firma el acuerdo para la creación del organismo, preminentemente ciudadano, El Consejo Michoacano para la Construcción de la Paz y la Reconciliación, que acoge la buena disposición de trabajar juntos Iglesias, Estado y Sociedad

en la construcción de la paz. Asimismo, este proyecto asume los esfuerzos que la Iglesia ya tenía en marcha, como los Centros de Escucha o los talleres Construyamos juntos una cultura de paz.

Como respuesta al Papa Francisco quien, en su visita a México en febrero de 2016, pidió al episcopado mexicano “un serio y cualificado proyecto pastoral” que respondiera con valor profético a las circunstancias que vive nuestro pueblo, surgió, en mayo de 2018, el Proyecto Global de Pastoral que representa, nos dice el Pbro. David Jasso Ramírez, el sueño de Iglesia y país que queremos ser y construir juntos. El enfoque fundamental del Proyecto está en sanar las relaciones básicas de las personas, de modo que, generando espacios de diálogo y libertad y trabajando junto con otros actores de la sociedad, logremos la anhelada paz y reconciliación.

Partiendo del hecho de que las comunidades religiosas en todo el mundo han sido prolífi-

cas en el impulso de proyectos de desarrollo, trabajo humanitario, emergencias, defensa de los derechos humanos, la resolución de conflictos y la paz, Jean Mendieta, nos presenta en el artículo: Construcción de paz y Comunidades Religiosas, los caminos como dichas comunidades, en coordinación con la Dirección General de Asuntos Religiosos, pueden establecer colaboraciones en materia de construcción de paz, aprovechando los elementos que tiene el ámbito religioso: su presencia ubicua y territorial, su capacidad de movilización y voluntariado, un bagaje de recursos espirituales y ritos que favorecen aspectos importantes en la construcción de la paz, ser un espacio en el que la población confía, legitimidad moral de sus liderazgos. Y muestra, también, los desafíos que esta colaboración representa para las comunidades religiosas: la participación de mujeres y juventudes, la acción sin daño, trabajar en la intolerancia religiosa y el enfoque de derechos

humanos, entre otros.

La Paz que construye la Iglesia, es la Paz de Cristo, de manera que es necesario comprender es cómo es la paz que Él nos ofrece. El Pbro. Rubén Cervantes nos ayuda, con su artículo: Del Shalom judío a la Paz de Cristo, a profundizar el tema de la paz desde la Sagrada Escritura. Para comprender qué enseña el Antiguo Testamento en la Biblia sobre la paz, es necesario enfocarnos en el término Shalom, el cual tiene una amplia gama de significados de acuerdo al uso en los contextos o a las combinaciones gramaticales que nos presentan los hagiógrafos, mientras que el Nuevo Testamento nos presenta a Jesús como el estandarte de una paz conflictuada. Critica las injusticias de su tiempo, se confronta con las autoridades sacerdotales y políticas. Rompe los protocolos establecidos para la división social de su tiempo; da preferencia a los últimos, a los pobres, a los sin voz, convive con publicanos y pecado-

res. La paz de Jesús es un don y exigencia ética. No es alienante ni ingenua. Se recibe y se construye dentro de situaciones de oposición y criterios de guerra, donde se necesita hacer opciones radicales, que crean crisis personales y sociales.

Si lo que caracteriza a los discípulos de Jesús es que son hijos de la paz, entonces debe haber en ellos un auténtico compromiso de construirla en los contextos concretos en los que viva la Iglesia, eso es lo que hicieron los Santos Padres, y el Pbro. Enrique Fraga nos muestra qué caminos siguieron durante los primeros cinco siglos del cristianismo en la búsqueda de esa paz. La paz eclesial en los Santos Padres nos muestra cómo los puentes, los vínculos y las rutas que generaron los Santos Padres para la construcción de la paz eclesial: como el diálogo y la apertura hacia la cultura, el pensamiento y la sociedad de entonces; la oración por las autoridades; la vivencia y la práctica de la caridad hacia los más necesitados e indefen-

sos: los huérfanos y las viudas; una actitud de perdón y el martirio, sufrido por la fe en la persona de Cristo y la búsqueda de la verdad sobre Dios, el hombre y la creación, siguen siendo criterios válidos para la construcción de la paz en el mundo de hoy.

En Breve aproximación a los Sacramentos como portadores de la paz constatamos, junto con el Pbro. Omar Castro, cómo los signos cotidianos que experimentamos, más tienen que ver con la violencia que con la paz: desde los juegos y entretenimiento de los niños y adolescentes hasta las reacciones de los adultos en el tráfico vehicular. Esta realidad nos cuestiona: Si los sacramentos son portadores de paz ¿por qué tantas personas que celebran y participan de los sacramentos generan violencia lejos de construir la paz? Los sacramentos serán portadores de la paz cuando el hombre se una Jesucristo no sólo exteriormente en el rito, sino cuando todo su ser y toda su vida se vea penetrada

por el Sacramento. Y, uno de los medios para lograr que los Sacramentos sean verdaderos signos, será el comprender en profundidad su dimensión social: El amor caritas es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y la paz.

En la liturgia celebramos que el mismo Espíritu que Cristo resucitado donó a sus apóstoles en la tarde del día glorioso de la resurrección, cuando se encontraban reunidos a puerta cerrada, turbados y temerosos, porque habían perdido la paz del corazón, nos es donado a nosotros. Es una acción que hace presente en el hoy la paz de Cristo resucitado, como un don pascual. Como podemos observar, el tema de la paz en la liturgia no es novedoso, sólo hace falta hacerlo más consciente y descubrir toda su riqueza. Por eso, el Pbro. Óscar García en su artículo: La paz en la celebración litúrgica nos ofrece algunas líneas que pueden ayudarnos a descubrir esta

riqueza, sobretudo en nuestra vivencia de la Eucaristía, de forma que esto nos ayude a celebrar con más conciencia, aprovechando toda la riqueza del rito dejándonos guiar por el Espíritu Santo, pidiendo con fervor el don de la paz, para poder ser promotores de justicia, de reconciliación y de unidad.

El artículo de Paz y Bien nos ofrece la reflexión de tres autores sobre la paz. En primer lugar, un artículo de Antonio G. Lamadrid, publicado en la Revista Estudios Bíblicos, nos ofrece unas resonancias bíblicas del saludo franciscano y constata cómo, dicho saludo, en labios cristianos, resume en sí todos los bienes de la Redención y al Autor de los mismos. Por su parte, Fr. Flavio García, OFM nos muestra que la paz es Jesucristo en nuestra vida. Y, comentando el saludo del pobrellito de Asís, comenta: san Francisco decía: Señor, hazme instrumento de tu paz, como diciendo, Señor, a través de mí date al mundo, porque Tú eres su Paz. Podemos hacer de esta

plegaría el pentagrama donde estemos escribiendo la melodía de nuestra vida cada vez que aparezcamos en el nuevo día, y así en lugar de extender el manto de la violencia y del miedo ante la muerte de los violentos, extendamos el manto de la vida, del amor y de la conciencia comprometida con la paz de cada día a toda nuestra realidad, pues aunque el trigo crece con la cizaña, al final, el trigo será rescatado. Por último, el Pbro. Fernando Torre, msps, nos invita a tomar conciencia de que la construcción de la verdadera paz exige de parte nuestra un proceso de discernimiento, de lo contrario, por no haber discernido adecuadamente, muchas veces en lugar de correr tras la paz verdadera, nos lanzamos a la búsqueda de una paz aparente o falsificada: la paz que el mundo da. Y nos recuerda que, para construir unas relaciones armoniosas con los demás, debemos tener un corazón pacificado por Dios. Los “pacifistas” que pretenden establecer la paz sin antes ha-

ber sido transformados, sólo consiguen contagiar sus ansias e impaciencias.

La reflexión que el Pbro. Jaime Oseguera nos ofrece en La Pastoral es el proyecto de Dios Padre, nos recuerda que todos los que estamos al servicio de la comunidad cristiana, podemos caer en la tentación de suplantar el proyecto de Dios por el proyecto personal ¿Qué queda del proyecto de Dios en el hoy de nuestros planes? Y nos advierte, a propósito de algunos medios muy utilizados hoy en el acercamiento a la realidad: ha surgido la tendencia a realizar múltiples encuestas para ver la percepción del pueblo de Dios en varios temas: la violencia, la vida sacerdotal, la vinculación con las autoridades civiles y de gobierno, entre otros temas más que seguirán. Esto ha creado una polarización presbiteral: quienes ven una necesidad en su realización y quienes ven en eso una exageración. Hoy ¿cómo Dios sigue hablando a su pueblo? ¿La paz de Dios, que como Iglesia se

quiere construir, es la misma que la que desean las autoridades civiles, aunque ellos no hablan de Dios ni lo mencionan? ¿Cuál es la paz que Dios quiere y cómo se va a construir? ¿Es más importante la vinculación

de los obispos y sacerdotes con las autoridades civiles o de gobierno, que la vinculación/comunión de los obispos entre sí, así como, de los obispos con sus presbíteros y con todo el pueblo de Dios que se les ha confiado?

El Sacerdote, hombre que construye la paz

† **CARLOS GARFIAS MERLOS**
ARZOBISPO DE MORELIA
VICEPRESIDENTE DE LA CEM

Queridos sacerdotes, les saludo a todos con mucho cariño, en Cristo nuestra Paz.

Como ustedes saben y muchos de ustedes lo viven, la violencia en México lamentablemente está alcanzando niveles inimaginables y la sociedad, en general, se encuentra como en un marasmo anímico y una parálisis moral, desconcertada y desorientada, por lo inédito de la situación. Sin embargo, para quienes somos hombres y mujeres de fe, sabemos que aun cuando nos vemos sumergidos en la oscuridad del dolor, para nosotros siempre brilla la luz pascual del Señor que disipa las tinieblas del sufrimiento humano y da sentido al mismo,

indicando el camino hacia la resurrección.

Como sacerdotes de Cristo, estamos llamados a ser promotores de la paz en medio de nuestras comunidades de fe, es urgente tener un plan de evangelización con el eje transversal de construir la paz, que atienda a las víctimas como los primeros que tienen que recibir acompañamiento, consuelo, fortaleza y esperanza, y proporcione una manera práctica para vivir el perdón y la reconciliación, ofrecido a través de centros de escucha a víctimas de la violencia, centros de jóvenes por la paz, programas de autoayuda a mujeres víctimas de la violencia, sembradores de paz con los niños y adolescentes de las catequesis, hombres nuevos, familias fuertes, y sin golpes a través de la pastoral familiar, además de la formación

permanente de nosotros los sacerdotes para ser constructores de paz: capaces de consolar, capaces de dar esperanza, capaces de acompañar a las personas en medio de la violencia y las injusticias, entre muchas otras acciones.

Es en Cristo, el Señor, nuestra Paz, y en su Evangelio de gracia, de vida, de justicia y de paz que encontraremos la brújula, la inspiración y la fuerza, para salir de esta situación de inamovilidad y comenzar a caminar, guiados por esa luz tenue pero inextinguible de la fe. Comencemos a construir, lenta pero inexorablemente, la nueva Iglesia y sociedad que soñamos para nuestro país. Es un proceso pausado, gradual, sostenido, pero, así lo creemos, imparable porque es portador de las semillas, de los valores y principios del Evangelio.

✠ *Como sacerdotes con mucha responsabilidad y llenos de entusiasmo renovemos con espíritu*

de corresponsabilidad la misión que nos toca como pastores realizar para generar cambios profundos en la sociedad que aseguren condiciones de vida favorables para la justicia, la solidaridad y la paz.

La misión, expresada en tareas, que nos toca cumplir a los sacerdotes, desde la Iglesia, es el acompañamiento pastoral y espiritual a las personas, las familias y las comunidades afectadas por la violencia. (Estas tareas van orientadas al orden y al empeño de ayudarles a que sean capaces de sobreponerse desde la fe y de recibir consuelo) Igualmente, ayudar a las víctimas y a sus familiares a recuperar el sentido de vida, el sentido de autovalor y la capacidad para la convivencia común. También estamos llamados a alentar la esperanza que se desprende del encuentro con Dios, para que la gente no se aísle ni se resigne a la violencia, sino más bien se incorpore activa-

mente a proyectos y acciones de construcción de la paz

EJES PARA PROMOVER UNA CULTURA DE PAZ

Como sacerdotes podemos abonar a la construcción de la paz con estas cinco acciones para atender de manera concreta al debilitamiento del sentido de Dios y del hermano, de la vida comunitaria y del compromiso ciudadano.¹

a.- Oración por la paz

Acciones concretas que podemos implementar son: la Eucaristía por la paz; el Rosario por la paz; la Hora Santa por la paz; procesiones por la paz y las víctimas de la violencia; los Espacios Sagrados por las Víctimas de las Violencias, etc... Promover e impulsar toda forma posible de oración por la paz.

b.- Fomentar ambientes, lenguajes y expresiones relacionadas con la paz, como una

manera de iniciar un compromiso de Educar para la paz

Acciones concretas que podemos realizar: buscar y crear espacios en las parroquias y en nuestras comunidades de fe para la formación integral de las personas; asumir en toda la praxis pastoral una nueva metodología que toque los diferentes aspectos o dimensiones de la persona: físico, espiritual, emocional, intelectual y psicológico; llevar a cabo Jornadas de Formación Técnica en Respuesta a la Crisis; ofrecer la Formación de los y las Catequistas como constructores de Paz; impulsar desde la Pastoral Familiar, una verdadera educación para la paz a las nuevas generaciones; así como la educación para la justicia y la paz de los jóvenes desde la Pastoral Juvenil.

c.- Crear vínculos y estrategias eclesiales y sociales para la construcción de la paz, fomentando el diálogo social

Crear plataformas eclesiales y

¹ Tomado del Proyecto Nacional de Construcción de Paz, CEM.

sociales, así como la participación de la sociedad civil en el proceso de construcción de la paz, lo cual es insustituible e impostergerable. La situación de crisis de inseguridad y de violencia no es sólo competencia del Estado, sino de toda la sociedad, que asumiendo con responsabilidad las tareas que le son propias, busca y crea condiciones propias para la paz. Establecer diálogo y formas precisas de vinculación con la sociedad, las autoridades, las organizaciones e instituciones. Ejemplos de este empeño son los colectivos que tenemos en Michoacán con la participación de la Provincia de y de la Arquidiócesis de Morelia: el Colectivo Michoacán Humanitario y el Consejo Michoacano para la construcción de la paz y la reconciliación.

d.- La Formación Permanente del Presbiterio para la Construcción de la Paz

Desde el “*Plan de Formación Permanente del Presbiterio*”, los sacerdotes entenderemos que

tenemos un papel relevante en las comunidades y que por ello tenemos una responsabilidad pastoral y social que cumplir en torno a los sufrimientos y las aspiraciones de la gente. Las acciones que podemos implementar en este eje de construcción de paz son: Cursos y Talleres de Capacitación e Intervención en Crisis y Acompañamiento integral a Víctimas de la Violencia; Ejercicios Espirituales de Sanación y Reconciliación; la Pastoral del Consuelo y de la Esperanza; participación en el Diplomado para la Paz y Resolución de Conflictos, y otras formas de capacitación y acompañamiento sacerdotal.

e.- Atención Integral a las Víctimas de la Violencia

Cuando las personas o las familias son golpeadas por algunas de las formas de violencia más agresivas, se encuentran en una situación de indefensión y alta vulnerabilidad, que puede derivar hasta en una situación de terror y de encerramiento. En estas situaciones se requiere

una gran capacidad para acercarse a las víctimas y ayudarles a superarlas con los recursos de que disponen. Estamos ciertos de que se puede evitar un daño mayor en las personas y en las familias con el debido acompañamiento integral, según se pueda disponer de herramientas y de acuerdo con sus necesidades. Busquemos ofrecer recursos espirituales y pastorales para que estas personas y familias en situación de mucho dolor puedan recibir el acompañamiento que requieren. El recurso de una comunidad cristiana que acoge y acompaña en la fe, suele ser de mucho valor, lo mismo que el recurso de la palabra de Dios que anima, consuela y alienta la esperanza en las situaciones difíciles. Capacitémonos para escuchar, generando una relación de confianza y de apoyo moral y espiritual, de manera que podamos reducir al máximo los efectos de la violencia en las personas, en las familias y en las comunidades.

Algunas actividades que nos

pueden ayudar en esta línea son: Jornadas de Formación y Capacitación; Talleres para el Acompañamiento Integral y de Escucha Empática; Talleres de Primeros Auxilios Psicológicos; Dirección y Acompañamiento Espiritual a Personas Víctimas de Violencias; la creación y funcionamiento de Centros de Escucha en Parroquias focalizadas como de alto riesgo; integración de Equipos Interdisciplinarios y Multidisciplinarios en las Parroquias y la Diócesis para animar el proceso, toda forma de capacitación y acompañamiento será oportuna.

COMPROMETIDOS CON NUESTRO DIOS Y CON NUESTROS HERMANOS

Queridos sacerdotes, la construcción de la paz necesita de todos nosotros; es fundamental, que nuestros programas, acciones y subsidios tengan en cuenta que en la formación de las personas se vivan experiencias de paz y sean constructivas para la persona misma, con el

medio ambiente, con las otras personas, y con Dios. Tengamos presente que la persona es el sujeto a quien se debe ofrecer las condiciones para que sea capaz de manejar consciente, intencional y libremente todos sus recursos personales para la construcción de la paz.

Como sacerdotes tenemos la misión urgente y trascendental de la construcción de la paz; nos corresponde llevarla a cabo con y a todos los actores sociales. El Proyecto de Construcción de la Paz es una experiencia que debe continuar enriqueciéndose y replicarse en todas las diócesis del país. Construir la paz es humanizarnos y vencer la cultura de la muerte.

Parte de nuestra vocación será seguir enseñando a los hombres a amarse y educarse

para la paz, y a vivir con benevolencia. Más que con simple tolerancia, pensamientos, palabras y gestos de paz, surja una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad.

Como consagrados, promovamos valores, actitudes y comportamientos que propicien en la ciudadanía una cultura de paz generando espacios de convivencia y encuentro entre las personas que fortalezcan lazos de comunidad y acción ciudadana, y fortaleciendo el capital social de organizaciones, instituciones y sociedad civil que impulsan proyectos y acciones a favor de la paz, con la finalidad de potenciar las condiciones necesarias para promover redes de apoyo que faciliten la reconstrucción del tejido social.

La Parroquia, territorio modelo para construir la paz

☞ *Me mueve el dolor de nuestro pueblo, la convicción de que venimos de la ruptura del ser humano entre nosotros que dio lugar al trauma social y cultural que nos dificulta la reconciliación. Escribo porque tengo esperanza en esta paz imperfecta que se fortalece en el crisol de las dificultades.*²

P. FRANCISCO DE ROUX S.J.

ADALBERTO SAVIÑÓN DIEZ SOLLANO¹

La parroquia representa muchas veces al actor social más importante y vivo de un territorio. Representa un espacio de casi todos, donde puede haber inicios de confianza en una sociedad desconfiada, representa la imagen de mi

historia y tradiciones. Como veremos, puede, y creo que debe, representar el espacio activo de construcción de paz y de futuro de un territorio.

¿Qué es la construcción de paz?

La construcción de paz es “el conjunto de iniciativas, esfuer-

¹ El autor es un laico. No conoce, por lo tanto la operación de una parroquia “desde dentro”, pero se atreve a compartir sus deseos y propuestas para promover un diálogo con los responsables de parroquias y decanatos. Por otra parte, se verá asimismo que el texto está escrito en términos “laicos” pero también se notará que están inspirados en la enseñanza social de la Iglesia.

² Roux, Francisco de, op. cit. *Ubicación 292*, edición kindle

zos y procesos que a largo plazo buscan la construcción de sociedades y comunidades armoniosas y estables, abordando las causas estructurales de los conflictos violentos”.³ En esta perspectiva la construcción de paz está ligada al desarrollo y al abordaje de las causas estructurales de las confrontaciones violentas, buscando generar bases sólidas para la paz y prevenir el retorno de la violencia.

En este proceso de construcción de paz deben participar todos, porque en un sistema complejo de interrelación en el que todos participamos, que tiene causas múltiples y enfrenta muy variados obstáculos, sus cambios requieren de una visión y acción multidimensionales, tanto inmediatas, como de largo plazo. Las que son fruto de una enfermedad social que se deben combatir bajo criterios de salud pública. La paz es fruto de la justicia, de la cohesión social, de la reducción

de desigualdades y de valores compartidos. Por ello es vital cambiar el imaginario hacia una sociedad en paz.⁴

Estos procesos tienen que ser desde y con la sociedades, con procesos tanto de fortalecimiento de las tradiciones como de cambio en los modelos actuales.

Definiciones provisionales y operativas de paz.

El tratar de definir la paz es muy complejo, como lo es definir la justicia -a la que nos acercamos probablemente con mayor facilidad por lo que no es-. Creemos que es importante tener algunas definiciones provisionales y operativas de paz que puedan servirnos de guía en nuestro trabajo, y que luego vayamos afinando según nuestras realidades, más que entrar a un gran proceso definitorio. Consideramos que dos planteamientos nos pueden ser especialmente útiles:

3 Foros escucha para la Construcción de la Paz y Reconciliación Nacional, *Aportaciones*, op. cit.

4 Foros escucha para la Construcción de la Paz y Reconciliación Nacional, *Aportaciones*, ibid.

☞ *"(...) más que hablar del combate a la pobreza o la desigualdad como problemas aislados, debemos pensar en construir nuevas realidades socio-económicas y políticas en las que se respeten todos los derechos humanos para todos y todas: derechos civiles y políticos, económicos, sociales culturales y ambientales. Los esfuerzos deben dirigirse a la búsqueda de una vida digna para todas las personas, en la que puedan desarrollarse de manera plena e integral.⁵*

Esto es enteramente congruente con la definición de paz que nos propone Ricigliano⁶ y que nos parece útil en nuestros procesos mexicanos: La paz es un estado de existencia humana caracterizado por niveles sostenibles de de-

sarrollo humano y procesos saludables de cambio social. Esta forma de plantear la paz nos sirve para ligar hacia la integralidad y los procesos y no a una visión estática. Creemos que quizá el desarrollo humano mencionado lo debiéramos mirar con los derechos humanos en su integralidad.

Como parte de este proceso, la reconciliación contempla la reparación integral de las heridas que las guerras y violencias dejan tras de sí. Esto implica la construcción de instituciones justas socialmente, el reconocimiento, la reparación, el castigo, la disculpa y el perdón, y tiene como objetivo la transformación de las injusticias políticas y sociales. La reconciliación no sólo es una práctica individual, sino también es social y política, que se produce en todos los niveles y estructuras de la sociedad, llevando a la restauración o en su caso

⁵ Pascual, Mayarí, *Dolor de la tierra, Dolor de los pobres ¡Actuemos ya!*, op. cit., pág 66.

⁶ Ricigliano, Robert. *Making Peace Last: A Toolbox for Sustainable Peacebuilding* (p. 15). Taylor and Francis. Kindle Edition.

construcción de las relaciones correctas a todos los niveles.

¿Qué es el territorio?

Un territorio es, a pesar de la globalización, el espacio de identidad, el lugar en donde se tejen o destejen las relaciones sociales y económicas, del que se despoja a las comunidades, o donde se construyen la paz y la justicia y los derechos.⁷

El territorio se puede entender como la expresión de un sistema viviente, que expresa la vida de una sociedad, en relación con la naturaleza, la cultura, la construcción de paz, las formas de economía que se han ido construyendo a lo largo de los tiempos. Nos muestra tanto la construcción como las destrucciones, la vida y las violencias, las dominaciones y las liberaciones, los avances y los retrocesos, y tan-

to el respeto como la violencia contra la creación toda.

Entendemos los territorios como el lugar desde donde surgen de abajo los planteamientos sociales para construir futuros según sus vocaciones, y también el lugar de encuentro y posible colaboración entre actores plurales públicos, privados y sociales para el bien común y el respeto de la naturaleza. El respeto a las tradiciones, las culturas, no significa el respeto a los cacicazgos, a vivir en cárceles a cielo abierto del narco o de las delincuencias, esas no son tradiciones a respetar... El esquema básico es el de un territorio de innovación social a partir de sus tradiciones.⁸

Precisamente es esto lo que nos transmiten las comunidades colombianas que han vivido frente a la guerra con formas de solidaridad y que nos

⁷ Construcción de la Paz y Reconciliación Nacional, *Aportaciones de los Foros Escucha para construir la agenda de políticas de Estado para la Construcción de la Paz entre todos*, México, octubre 2018, pág. 9.

⁸ "Es decir, un modelo de desarrollo regional que siga una lógica comunitaria de innovación social, de solidaridad y de creatividad participativa. No se hace a un lado ni la eficacia, ni la competitividad, al contrario, se las integra bajo las normas de reproducción social, tales como las del desarrollo cultural y la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales". (traducción propia) (véase Moulaert y Nussbaumer, *La logique sociale du développement territorial*, Presses de l'Université du Québec, Montreal. 2008.

comparte, Francisco De Roux:⁹

“Si algo nos enseñaron estas personas que cuidaron de sus veredas y comunidades fue que el valor de nosotros como individuos depende del cuidado con el que protejamos el valor de los demás, de todos los demás sin excepciones. Una enseñanza que contrasta con nosotros, que fuimos espectadores de una película de horror en la que contemplábamos en pantalla las masacres y desapariciones como si fueran una telenovela; que en una gran mayoría todavía no entendemos que cuando pasamos por alto la destrucción de un ser humano en la ciudad, en los barrios populares, en el campo o en las comunidades indígenas y afro, vulneramos nuestro propio valor y nos destrozamos a nosotros mismos”.

Promover las culturas y los valores regionales y locales

La identidad de un territorio

se basa en la memoria compartida, un presente aceptable para todos y la construcción de un futuro común. La memoria compartida es un elemento vivo que representa una transmisión y un compartir.¹⁰

Tenemos en la región una gran riqueza en la multitud de tradiciones culturales y pueblos originarios. Esta componente nos brinda una ventaja importante para un desarrollo diferente a partir de nuestra historia. Esto implica el reconocimiento del pluralismo de caminos y de tradiciones y, por lo tanto, la creación de unos objetivos básicos de bienestar, que tengan que ver con los valores de los grupos o comunidades mismos, así no sólo se respeta la autonomía y la lógica interna sino que se colocan metas que el conjunto de la sociedad se compromete a apoyar. Por ello se requiere “La formulación de una estrategia con capacidad de definir prioridades de ac-

⁹ Roux, Francisco de. *La audacia de la paz imperfecta* (Spanish Edition) . Grupo Planeta - Colombia. Ubicación 885, Kindle Edition.

¹⁰ Véase Becattini, Giacomo, op.cit.

ción, con carácter estratégico para la comunidad.

¿Qué son sociedades cohesionadas?

El desarrollo de la sociedad en su conjunto debe ser una prioridad de nuestra acción. Se trata de regenerar el tejido social, favorecer una verdadera cohesión social, una cohesión y colaboración inter-grupal e inter-comunitaria. Por lo que lo central que debe procurarse es la confianza, normas, redes y compromisos que pueden aumentar la colaboración eficaz de esa sociedad y facilitar acciones comunes.

Solidaridad, que se logra mediante el apoyo al fortalecimiento o creación de redes de solidaridad basadas en las culturas y los sistemas de valores de cada zona, así como a una solidaridad amplia.

Reconciliación social. La región tiene conflictos derivados de problemas de discriminación étnica, recursos naturales,

diferencias políticas, narcotráfico, migraciones. Nuestras acciones deberán trabajar en resolver las causas profundas, pero al mismo tiempo establecer mecanismos de reconciliación comunitaria.

Fortalecer las Instituciones. Las instituciones son “normas y reglas, formales e informales, que regulan el comportamiento de los individuos y organizaciones de una sociedad”.¹¹ Tienen tanto efectos económicos, como también políticos y sociales. Los lazos de confianza y solidaridad que favorecen la formación de instituciones, son importantes para la construcción de paz y la superación de la pobreza porque posibilitan libertades y capacidades de las personas.

Superar la fragmentación. Asimismo tenemos que responder a una problemática de fragmentación ya que como señala Moulaert “El principal problema de las áreas desintegradas es la fragmentación entre y

¹¹ Rello, Fernando. *Estudios y Perspectivas, Instituciones y Pobreza Rural en México y Centroamérica*, CEPAL, México, 2011.

dentro de los diversos subsistemas de la sociedad local.¹²

Reconozcamos asimismo la profundidad de la crisis que nos ha llevado hasta donde estamos, es importante tomar en cuenta como lo describen los analistas colombianos en su caso: “La crisis de Colombia, ... es, ante todo, una crisis espiritual. Por la pérdida del sentido de nosotros mismos. Por la incapacidad de comprender que el sufrimiento de todas las víctimas de todos los lados, contradictorios y salvajes, es parte de nuestra identidad y de nuestra responsabilidad personal y colectiva. Porque no pudimos ver que una masacre en el Chocó o en el Cauca, de afros o de indígenas, nos rompía con la misma gravedad mortal que una masacre en El Nogal o que el secuestro de los fieles de una iglesia de clase media urbana. Una crisis espiritual que es

mucho más profunda que una crisis religiosa, económica, social o política”.¹³

En esa línea, tenemos que hacer una reconstrucción profunda, estructural, pero no de las estructuras resultantes, sino de las estructuras creadoras de conciencia, o como las señala Deneulin,¹⁴ que las toma de Ricoeur, con el concepto de *estructuras de vivir-juntos*; estas pertenecen a una comunidad histórica particular, y proveen las condiciones para el florecimiento de las vidas individuales y están unidas de manera irreductible a las relaciones interpersonales.

Para estos procesos es importante tomar en cuenta la necesidad de “emprender juntos”, en medio de las diferencias y los conflictos normales, las transformaciones que garanticen a cada persona, familia, comunidad, etnia y región las condiciones para

12 Moulart, op. cit., pág. 50.

13 Roux, Francisco de. *La audacia*, ibid. ubicación 878 edición kindle

14 Severine Deneulin, Mathias Nebel y Nicholas Sagovsky “Introduction” en Severine Deneulin, Mathias Nebel, Nicholas Sagovsky (eds), *Transforming Unjust Structures, The capability Approach*, Spinger, Países Bajos, 2006, pág 3.

vivir en dignidad.¹⁵

La acción integral: Solamente con la acción conjunta en todos los actores de un territorio, es posible avanzar en esta problemática multidimensional, por ello presentamos enseguida un esquema del conjunto de acciones que se requieren directamente para la construcción de paz. Estas acciones en su conjunto se apoyan mutuamente. Todas son necesarias para avanzar en los objetivos sistémicos que nos proponemos.

Ante un dolor profundo

Inicié y concluyo con el desafío que nos pone por delante nuestra realidad: México y su sociedad y especialmente sus pobres tienen un dolor profundo. Viene de sus muertos, desaparecidos, sus familias, sus mujeres, sus poblaciones sometidas al racismo, las violencias, a la pobreza permanente... y sin esperanza. Hay estructuras de violencia que dominan.

Se ha respondido con desdén, con simulaciones y medidas que humillan y ponen a las/los “beneficiarios” a competir entre sí por migajas, a escarbar y a protestar por soluciones que, frente a la magnitud de los problemas, para muchas, durante su vida no tendrán solución.

Ante algo de tan gran magnitud y tan profundo dolor, el inicio de la respuesta está en ser parte del dolor, no dejar que ese dolor esté “allá”, sino asumirlo. Se encuentra en una disposición a acompañar, a no estigmatizar. Esto exige una acción solidaria de todos. Esto exige una escucha empática de quienes sufren. Esto exige el compromiso de no continuación y de no repetición. Luego tiene que venir una reflexión realista de todos los factores que se entrelazan para dar el resultado que tenemos. Esto exige una acción sistémica y múltiple de todos en conjunto. Esto exige un diálogo y cola-

¹⁵ Roux, Francisco de. *La audacia de la paz imperfecta*, op. cit. Ubicación 64, edición kindle

boración entre actores sociales y públicos

Pensar en las personas que sufren y contribuir a que vivan sus vidas con dignidad, sin humillaciones, sin expectativas irrealizables, con dedicación a su bienestar y el de sus seres queridos.

Las parroquias pueden -y deben- ser el espacio activo de apertura a un diálogo serio, informado sobre diversas temáticas necesarias:

- Las problemáticas que llevan a nuestras violencias
- El apoyo psicológico y espiritual, y el perdón y la reconciliación
- El papel del Estado, de las víctimas, de las comunidades, de las organizaciones sociales, de las religiones y espiritualidades, de los medios de comunicación y de la sociedad toda.
- La respuesta a las necesidades reales de personas y comunidades específicas.

Esto se tendrá que hacer pri-

mero reconociéndonos todos “hermanos en la fragilidad”¹⁶ que tenemos como ciudadanos tratar de pasar de vivir en un “no-lugar” a vivir en un territorio “nuestro” en el que se articulen la identidad, la memoria y las relaciones en un proyecto de futuro.¹⁷ Esto significa también darle un significado, al territorio que creamos, a la vez basado en su pasado y abierto a un “avenir”.¹⁸

En todo lo anterior la experiencia de la pandemia nos puede ser de gran importancia, ya que la construcción de paz tiene muchas similitudes con el enfoque de salud que es sistémico, corresponsable, realizado con múltiples pequeñas acciones -pero sintonizadas- de todos los actores, que incluye autorrestricción y sacrificio y sentido comunitario con metas claras, con una responsabilidad evidente de quienes tienen poder, todo en medio de una gran incertidumbre.

16 Poché, Fred, *Une politique de la fragilité: Ethique, dignité et luttes sociales*, Editions du Cerf, Paris, 2004.

17 Porché, Fred, *Blessures Intimes, blessures sociales, de la plainte à la solidarité*, Edition du Cerf, Paris, 2008. Pág. 105.

18 Becattini, Giacomo, *La coscienza dei luoghi il territorio come soggetto corale*, Donzellotti Editore, Roma, 2015..

El arte de construir la paz en la Iglesia

Pbro. Dr. René Carrera Sánchez
SECRETARIO DE LA DIMENSIÓN EPISCOPAL
FE Y COMPROMISO SOCIAL

algunas de sus características esenciales que alimentan toda acción por la paz, serán:

La carta a los hebreos describe a Dios directamente como el: 'Ο δὲ θεὸς τῆς εἰρήνης, es decir como el Dios de la paz; el resultado de esta afirmación aparece explicada también en el contexto del mismo texto, donde aparte de la invitación a ofrecer continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, nos invita a que no nos olvidemos de hacer el bien y de ayudarnos mutuamente, pues son estos sacrificios los que agradan a Dios. (Heb. 13,15-17.20-21). La construcción de la paz, que brota de la Palabra revelada, es para nosotros el contenido por excelencia de la praxis cristiana, y se constituye en la perspectiva fundamental para construir la paz; así,

✎ *«el sacrificio de alabanza a Dios, hacer el bien y la ayuda mutua».*

Nutridos de estas afirmaciones, presentamos un breve itinerario desde donde es posible construir la paz y que ésta se asuma como un verdadero arte.

Encontramos entonces que, en los últimos años, la sociedad mexicana ha soportado innumerables expresiones de violencia que han tenido un impacto en la concepción y construcción de nuestras relaciones sociales, pues éstas se han ensamblado desde la desconfianza, el oportunismo, y la superficialidad. Ante este panorama las dimensiones de la Comisión

Episcopal para la Pastoral Social constantemente buscan con sus proyectos retomar o regresar a las reglas básicas de convivencia que generan relaciones favorables y permiten construir sociedades más fraternas y justas, donde podamos conseguir una realidad que tenga como característica la realización de la Paz; en este caso hablamos de manera específica de la Dimensión Episcopal Fe y Compromiso Social, donde una de sus vertebrales que le dan identidad es precisamente el tema de la paz. Así, en el marco de los diez años de la Exhortación que en Cristo nuestra paz, México tenga una vida digna, ofrecemos estas líneas como aporte para una valoración teológica-pastoral.

LA PAZ COMO ARTE

La expresión castellana “PAZ” se deriva del latín “PAX”, el cual en términos generales se asocia con diversos significados como: ausencia de guerra o situación en la que no hay guerras entre

países o dentro de un país, también se refiere a un periodo de tiempo en que no hay guerra, es decir una paz duradera, también evoca a un acuerdo o tregua o armisticio que pone fin a una guerra, alude a la ausencia de ruido, esto quiere decir una situación pacífica sin ruidos desconcertantes. La paz apunta también a la calma, significando así un sentido de tranquilidad o ausencia de problemas y preocupaciones; la paz sugiere la idea de una situación en la que no hay conflictos entre personas que trabajan o viven juntas. Finalmente, la paz ha sido definida también como un valor básico, así como una meta de acción política y como un proceso necesariamente reflexivo.

Desde este acercamiento podemos afirmar entonces que la paz no es un estado natural, y debe ser construida por los seres humanos; esto requiere de un orden y consenso mínimo, pues está íntimamente ligada con la justicia, la libertad y la verdad. Además, es importante

destacar que la paz es condición básica para la supervivencia de la humanidad, y que hablar de la paz no tienen sentido si la vida se destruye. Podemos ya desde ahora decir, que el hambre, la injusticia, la mentira, la esclavitud, la guerra y la devastación de la naturaleza son procesos incompatibles con las precondiciones de la paz y de la supervivencia humana.

Por lo tanto, si la paz se construye, esto significa asumir con libertad esta decisión, y las decisiones que tomamos los seres humanos tienen consecuencias. Durante el desarrollo de la vida humana, ésta se ve ante la inminente necesidad de resolver diversos tipos de problemas de formas muy variadas. La mayoría de conflictos llegan de forma inesperada. Durante el transcurso de la existencia, se van adquiriendo diferentes habilidades y recursos para resolver los problemas por los cuales se va atravesando, y el resultado de cada uno de ellos conduce a un crecimiento y trascendencia, o a un deterioro, según

cada uno los vayamos afrontando. La vida es un aprendizaje constante y los problemas deben ser vistos como una fuente que nos va madurando para decidir la construcción de un futuro esperanzador en torno a la paz. En este sentido Alan Axelrod afirmaba: Las grandes decisiones tienen dos características, la primera es que tienen altas posibilidades frente a los desafíos, y dos, son elecciones que tienen que hacerse y no pueden ser evitadas. Elegir la construcción de la Paz, puede ser algo genético, pero también puede ser algo aprendido, cultivado y aplicado, constituyéndose así, como un verdadero arte; esto significa que hay que practicarlo con el cuerpo y el alma, con las manos, con la mirada y miradas diversas, con la boca o con el olfato, es decir sentirlo y vivirlo; esta actitud se construye solamente como un arte, y que se diferencia de la técnica que seguramente puede ser enseñada y aprendida, pues: ¿Acaso medimos la música cuando la escuchamos?

¿Cómo se tecnifica la música? ¿Se tecnifican también los procesos de elaboración? El arte es importante porque tiene que ver más con el sentir, con la provocación, con las risas que se suscitan, o las reflexiones que de ella parten. En el arte se va sintiendo o viendo u oliendo el sentido de la vida que se está haciendo. La vida es hacerse lo que uno “ES” siendo, creando, permitiendo errores, validando la creatividad de mil maneras posibles. Habría que intentar desplegar lo que potencialmente somos para construir la Paz. Quizás sea éste uno de los retos conscientes, estimular los talentos visibles, dando voz a todas las singularidades, expresando aquello que nos hace únicos, y forjarnos como artesanos de la Paz.

LA PAZ COMO ELEMENTO TRASVERSAL EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Temas como la paz, la violencia y la reconciliación son aspectos de la realidad humana, que

aparecen ya desde el Antiguo Testamento, donde encontramos en la historia de Israel, sobre todo en el Pentateuco y los profetas, el itinerario de grupos nómadas, víctimas de la esclavitud, que huyen de Egipto hacia el desierto, ahí tendrían una lenta gestación para constituirse como el pueblo de Dios (Ex 1, 7), a través de una Alianza como su característica peculiar (Ex 20, 3-6; Dt 5, 7-10; Ex 20, 7; Dt 5, 11; Ex 20, 8-11; Dt 5, 12-15; Ex 20,12; Dt 5,16; Ex 20, 13; Dt 5,17; Ex 20, 14; Dt 5,18; Ex 20, 15; Dt 5, 19, Ex 20, 16; Dt 5, 20; Ex 20, 17; Dt 5, 21). Este pueblo muchas veces disperso y violentado, retornaría con la voz de los profetas de la oscuridad de la derrota, para reconciliarse con Yahvé, surgiendo una y otra vez de su aparente condena, y asumir el shalom de Dios como comunidad. En el Nuevo Testamento hallamos que, con la encarnación, Dios tocaría definitivamente la historia, su presencia en el tiempo se convirtió en la mayor praxis de la paz divina,

que acontece también en una sociedad repleta de violencia, es decir en la Galilea pobre, como espacio por excelencia donde se corporifica el rostro de Dios, anunciando la Buena Nueva a los pobres, preferentemente a las víctimas y excluidos a los que promete la llegada de un Reino que hará diferente todas las cosas. La figura de Jesús Buen Pastor es la encarnación visible de la solidaridad y la misericordia de Dios con su pueblo a través de sus palabras, sus gestos, su praxis (Lc 4, 14-30; Jn 10, 1-42). También hay que considerar que el ministerio de Jesús tiene unos componentes que son la sustancia del mismo, y que, sin olvidar su naturaleza escatológica, es decir, repleta de misterio, nos toca a nosotros actualizar. Algunos de estos son: El Reino de Dios, expresado en Palabras, hechos y prodigios, entre las cuales destaca su victoria definitiva sobre todas las formas de la muerte y violencia. (Mt 13). También despunta la ternura del Padre, es decir, conocer al Dios de Je-

sús como Padre Universal. Otro componente fundamental es la presencia del Espíritu, que se constituye como otro pilar del ministerio pastoral de Jesús. El Espíritu es precursor (se adelanta) es acompañante (se asocia) y es continuador (se prolonga) de su quehacer. Por último, aparece también el cariño a los pobres: (Lc. 4, 18-19). La Iglesia iniciaría así en las márgenes del mundo, con hombres periféricos tocando la vida cotidiana con el Evangelio, comienza con grupos minúsculos entretejidos en las casas en medio de las grandes ciudades, que fueron creciendo en la construcción de la paz, pues las características de sus acciones eran: *«el sacrificio de alabanza a Dios, hacer el bien y la ayuda mutua»*.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN LA DOCTRINA SOCIAL DE IGLESIA

El Concilio Vaticano II ha sido la coyuntura histórica más significativa en los tiempos actua-

les para la Iglesia. En *Gaudium et Spes* hallamos que:

✎ *“para cumplir su misión, la Iglesia ha de escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (GS 4).*

Bajo esta línea y de manera específica, encontramos que

cuando en la Iglesia nos referimos a la paz, estamos hablando de la realización del plan de Dios en la dimensión temporal del Evangelio¹; esto requiere asumir el compromiso cristiano con la promoción humana y en la transformación social de la realidad desde la fe, y eso es posible considerando en las acciones por la paz: *«el sacrificio de alabanza a Dios, hacer el bien y la ayuda mutua»*. Estas formas de hablar parecen a veces nuevas, pues vienen usándose hace apenas algunos años. Pero en realidad la comunidad cristiana ha asumido estas situaciones desde sus orígenes, ya que la misión de la Iglesia desde el principio ha sido iluminar las conciencias de los hombres para que sus actividades sean realmente humanas, y oponerse a cualquier degradación de la persona, evitando que el

¹ El acontecimiento Jesucristo fue algo que aconteció en la historia, y que tuvo testigos, éstos comenzaron a divulgar la experiencia vivida, no como una biografía, sino como Buena Noticia, que había alimentado y propiciado su fe. Es cierto que Jesús vino a hablar a todos los hombres, sin distinción de razas, de lenguas o de cultura; pero igualmente es cierto que vivió en una época y en un lugar concreto, y en un ambiente bien definido que de alguna manera colorean su modo humano de expresarse. Cfr. HERNANDEZ, Salvador, *Introducción a la Biblia y a la exégesis*, Escuela de la fe, México D.F. 1999, p. 147.

hombre sea considerado como un instrumento. Por tanto, la fe del Evangelio sólo es madura cuando logra penetrar en la vida y en las realidades humanas donde se vive en concreto el seguimiento de Jesús². Cambiar las situaciones de pecado y las estructuras de injusticia, más que una añadidura de la fe, es la actualización del Ministerio de Jesús³ que viene a devolverle a toda persona su dignidad fundamental⁴. La comunidad cristiana así lo ha entendido siempre, por eso unía el anuncio del

Evangelio a la denuncia de las injusticias. Creaba acciones que defendían la dignidad y los derechos, y se solidarizaba con los pobres. Así pues, se puede observar que, a través de la historia, la Iglesia ha hecho brotar del Evangelio un conjunto de enseñanzas con miras a iluminar las realidades sociales, confrontándolas con el proyecto de Jesús sobre toda sociedad humana. A estas enseñanzas se les ha otorgado el nombre de Doctrina social de la Iglesia, que según San Juan Pablo II, son un ele-

2 Es necesario volver a recordar la función, origen y esencia de la Iglesia, que consiste en la transmisión del Evangelio, esto conlleva a tener claro que el contenido del Evangelio, es el mismo Jesús, así encontramos que la Iglesia en el sentido más original proclama el acontecimiento Jesús y su mensaje. Hay necesidad de volver al origen fundante de la Iglesia, volver a Jesús como el principio de referencia esencial. Este se vuelve en el cometido fundamental de la esencia cristiana; los fundamentos de nuestra fe, asumen el desafío de anunciar siempre de nuevo a Jesús de Nazaret, el Cristo. La meta de los cristianos es acoger a Jesús y permitirle que more en nuestro corazón y nos transforme en Él, de modo que podamos exclamar: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gál 2, 20). Realizar esa afirmación, es el ideal, la fuente y el sentido de vida de quienes aceptan a Jesucristo, como fuente y sentido de identidad. Se es cristiano en la medida que se acepta a Cristo, se es Iglesia en la medida que Él es garante y fundamento. La comunidad que surgió de Jesús vuelve a él como punto de referencia y criterio de identidad. Cfr. KONING, Johan, *La Biblia, su historia y su lectura*, Verbo Divino, Pamplona, p. 139.

3 La historia de Jesús es un testimonio de la cercanía de Dios para con el hombre. [...] Su persona es ya una propuesta y compromiso de Dios por nosotros [...] Cristo nace y muere entre los pobres pero desarrolla su misión para transformar esta realidad humana provocada por el pecado [...] Se acerca a los distintos rostros de los pobres para rescatar su dignidad, especialmente a los excluidos [...] Tiene una actitud especial hacia la mujer rechazada [...] No se queda al margen de los que son causa directa de la injusticia [...] Se acerca a todos para redimirnos del pecado y rescatarnos de la muerte. Cfr. FLORES RAMOS, Mario A., *Dimensión social de la fe*, IMDOSOC, pp. 43-47.

4 Pocas cosas pueden ser tan dramáticas como la pérdida de identidad, ya sea en una persona, en una institución o incluso, en una nación. Perder la identidad significa para una persona la desintegración de su personalidad, pues aunque ontológicamente no pueda dejar de ser persona, sí puede desdibujarse hasta el grado de convertirse en una caricatura, pisoteando su propia dignidad. Cfr. LOUVIER CALDERÓN, Juan, *Las amenazas a la identidad cristiana*, EDAMEX, México D.F. 1997, p. 11

mento esencial para la nueva Evangelización (Centesimus Annus 5), y por tanto pertenecen constitutivamente al ser y pastoral de la Iglesia, pues sólo así es signo eficaz de una salvación integral entre la vocación cristiana y el compromiso social.

Pero antes de continuar, partamos de un hecho significativo para asumir la Paz como objeto de acción pastoral de la Iglesia en tiempos actuales. Desde esta óptica, recordamos aquel 11 de abril de 1963, cuando el Papa Juan XXIII publicó la carta Encíclica *Pacem in Terris*; donde dirigiéndose a todos los hombres de buena voluntad, proclamaba como primera afirmación: La Paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse, ni consolidarse, sino se respeta fielmente el orden establecido por Dios.

Cabe destacar, como algo realmente importante, que Juan XXIII indicó en la Encícli-

ca las condiciones esenciales para la paz, a partir de cuatro exigencias concretas: La verdad, la justicia, el amor y la libertad (265-266). La verdad es fundamento de la Paz, cuando cada persona toma consciencia rectamente, más que de los propios derechos, también de los propios deberes con los otros. La justicia edificará la Paz, cuando cada uno respete los derechos ajenos, y se esfuerce por cumplir plenamente los mismos deberes con los demás. El amor será fermento de la Paz, cuando la gente sienta las necesidades de los otros como propias y comparta con ellos lo que posee, empezando por los valores del espíritu. Finalmente, la libertad alimentará la Paz y la hará fructificar cuando, en la elección de los medios para alcanzarla, las personas se guíen por la razón y asuman con valentía la responsabilidad de las propias acciones. Finalmente podemos decir que «el sacrificio de alabanza a Dios, hacer el bien y la ayuda mu-

tua» están sustancialmente en el proyecto de *Pacem in Terris*.

EL ARTE DE CONSTRUIR LA PAZ DESDE LA IGLESIA EN LA HISTORIA DE MÉXICO

Uno de los primeros efectos que tuvo la Encíclica *Rerum Novarum* en México fue la organización y formación de los congresos católicos y congresos agrícolas, así como las semanas católico-sociales. Los temas que se abordaron en aquel tiempo, fueron en torno a mejorar las condiciones de vida de las masas desfavorecidas y hambrientas. Fue bajo ese contexto, un llamado a los hacendados para que mejorasen el trato a sus trabajadores y sus salarios. El llamado en este sentido fue a mejorar la situación de vida de la gente.

En general podemos decir, que la participación en la vida social de parte de la Iglesia tiene un itinerario bien identificado, que no se confunde linealmente con procesos de Paz, asumidos directamente.

Encontramos así algunos momentos significativos como el ocurrido en 1923, donde la Pastoral Colectiva del Episcopado Mexicano trató sobre la Acción Católica para asuntos Sociales, donde ahí los obispos mexicanos crearon el Secretariado Social Mexicano (SSM). En sus inicios el SSM organizó cajas de ahorro, apoyó el trabajo de organizaciones obreras y sindicales y creó nuevos sindicatos. Así mismo, impartió formación en acción social, cooperativismo, civismo y sindicalismo. Además, el Secretariado asesoró a organizaciones como la Unión de Damas Católicas, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (la famosa ACJM), la Confederación Nacional Católica del Trabajo; y coordinó las acciones de grupos como los Caballeros de Colón o los Operarios de Guadalupe. En realidad, uno de los objetivos del Secretariado fue la coordinación y reorganización de todo aquel trabajo social surgido a principios de siglo. El control de los obispos sobre dicho mo-

vimiento era necesario, debido a los escenarios conflictivos en los que la Iglesia se veía enfrentada. Al finalizar los años 20, la Revolución había terminado y el lugar que ocupaba la Iglesia en el nuevo Estado no era favorable. En los años posteriores a 1942 el SSM se enfocó a la promoción de diversas organizaciones de base e instituciones de desarrollo. Entre las que más destacan por su participación en la toma de conciencia social y política, están: la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), la Escuela de Periodismo “Carlos Septién García”, la Escuela de Trabajo Social “Vasco de Quiroga”, la revista ISTMO, el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), la Confederación Nacional de Cajas Populares, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), el Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C. (IMES), entre muchas otras. Del mismo modo destaca el trabajo del Secretariado creando instancias

diocesanas que impulsaron y asesoraron este mismo trabajo social; así surgieron los Secretariados Sociales Diocesanos (SSD). En 1973 el SSM deja de ser tutelado por la jerarquía eclesiástica y se constituye como una asociación civil con los mismos objetivos sociales, pero sin la injerencia y apoyo de legitimación de los obispos. A este punto se llegó después de una serie de enfrentamientos y desacuerdos con la jerarquía mexicana. Uno de estos desacuerdos se dio cuando el SSM apoyó plenamente la Segunda Conferencia de Obispos en Latinoamérica (CELAM) de Medellín, Colombia, en 1968, que radicalizó posturas en relación con la pobreza y las condiciones de injusticia vividas en el continente. Otro punto de desacuerdo fue el compromiso social y político que mantenía el SSM con las diversas organizaciones a las que asesoraba, compromiso que resultó incómodo para el gobierno mexicano, acostumbrado al manejo corporativo de la política. Des-

pués de varias desavenencias, pero no antes de la creación de la Comisión Episcopal de Pastoral Social en 1968, que asumió varias de las funciones que realizaba hasta entonces el SSM, éste se desligó de la tutela jerárquica.

En los años 1962 y 1965 frutos del Concilio Vaticano II fueron la revalorización de lo temporal, la apertura al mundo a lo secular, donde se integraron las ciencias sociales en el enfoque de la doctrina social cristiana; con esto también se promovió el crecimiento y fortalecimiento de los movimientos laicales, donde incluso comienza un cierto cuestionamiento del lugar que desempeña el sacerdote en la Iglesia y en la sociedad. En la realidad mexicana una de las organizaciones que ayudaron a la difusión de las tesis conciliares fue la Conferencia de Organizaciones Nacionales. La legislación mexicana desconocía la existencia de la Iglesia, de tal for-

ma podemos entender cómo fue que la actividad social de los laicos se hizo de fácil acceso y entendimiento, pues a partir del Concilio se pensaba en:

✎ *Una pastoral verdadera que debería impulsar a los cristianos a cumplir su doble tarea: eclesial y civilizadora; esta segunda, tanto más urgente y necesaria, cuanto la necesidad es apremiante y cuanto el pueblo vive en el subdesarrollo integral, como el caso de nuestro país y del llamado Tercer Mundo. Por eso cuando el cristiano se compromete en el plano mundial, político o cultural, en los combates por conformar la sociedad terrestre a los designios de Dios, no abandona a Dios, no deja el santuario para refugiarse en un mundo extraño, como muchas veces se tiene la impresión⁵.*

⁵ Pedro Velázquez, "Los cristianos y el compromiso temporal", Contacto, núm. 1-2, México, enero-febrero, 1965, p. 9

La postura de algunos movimientos de laicos frente a esta nueva situación se radicalizó; pues bajo esta nueva óptica cuestionaron a la Iglesia y al modelo económico del Estado. La Conferencia de Organizaciones Nacionales, el Movimiento Familiar Cristiano, el Centro de Comunicación Social (Cencos), Acción Católica Mexicana y el mismo Secretariado Social Mexicano criticaron a la jerarquía católica. En este contexto surgieron varios documentos que pudieron reflejar el estado en el que se encontraba el país, la sociedad mexicana y los cambios que se necesitaban desde la perspectiva de los católicos. Los documentos a los que nos referimos son: el I Congreso sobre Desarrollo Integral de México, “Presencia de los cristianos” de 1964, organizado por la CON; en 1968 se publica la Carta Pastoral del Episcopado Mexicano sobre el Desarrollo e Integración del País, cuya elaboración estuvo a cargo de la recién creada Comisión Episcopal de Pastoral

Social y del Secretariado Social Mexicano; el II Congreso sobre Desarrollo Integral de México, “Los laicos en el desarrollo” de 1968; la Reflexión Episcopal Pastoral de agosto de 1969, que se hace con el objetivo de aplicar los documentos de Medellín a México; y finalmente el documento La Justicia en México de 1971, que se elaboró en razón del III Sínodo General de Obispos.

Hasta aquí podemos afirmar después de hojear algunos de estos documentos, que el trabajo social de la Iglesia, tuvo en el secretariado social mexicano una fuerte referencia, pues encontramos en ellos ideas tales como la invertebración de la sociedad y la creación de cuerpos intermedios, conceptos fundamentales en la práctica del Secretariado Social Mexicano. Pero nos llama la atención, que el tema recurrente de esta época sea el del desarrollo, que está presente en los dos congresos organizados por la Conferencia de Organizaciones Nacionales

les, y en la misma Carta Pastoral de 1971. Por estas razones, nos parece que este tema se volvió central en la reflexión social de la Iglesia, y especialmente en el SSM, ya que la idea que animaba al organismo era la de proporcionar mejores niveles de vida, social, cultural, material, espiritual y política a los diferentes sectores sociales, sobre todo a los más desfavorecidos (obreros y campesinos). En este sentido, la noción de desarrollo implicaba mejorar estos niveles. Finalmente nos parece importante tener claro quién estaba detrás de la producción de los documentos eclesiales de esta época. Detrás de ellos se encuentra un cuerpo teórico, teológico, filosófico y un equipo pastoral, así como un conjunto de prácticas sociales con rasgos democráticos y de

autonomía que fueron el germen de una sociedad civil, que pronto se transformaría. Cabe mencionar que, si bien estos temas tienen una referencia a priori sobre la Paz, esto no significó que se asumiera a ésta como objeto directo de análisis pastoral.

Es posiblemente hasta la Carta Pastoral, *“Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos”*. Donde cimentados en la fe en el Dios de la historia “Jesucristo, vida y Esperanza de México”, los obispos buscaron en medio del torbellino de los acontecimientos pasados y actuales los signos reveladores de posibles nuevas respuestas⁶. Por eso ante la constatación, de una sociedad con sus instituciones en un ambiente de crisis, la Iglesia mexicana adoptó una mirada de águila⁷, para no caer en un autoenga-

⁶ Los obispos de la iglesia católica que peregrina en tierras mexicano, sentimos la necesidad de decirles una palabra de pastores, revisando nuestra historia y vide eclesial y aportando, desde la misión espiritual y moral que nos es propia, los valores que deberán sostener el llamado que nos ha hecho el sucesor de Pedro a emprender la nueva evangelización con nuevo ardor, con nuevos métodos y con nueva expresión, y a colaborar en la construcción de la civilización del amor en nuestra Patria y en todo el continente. Cfr. CARTA PASTORAL, *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos*, (3). (8 Marzo 2000) En adelante (EJST).

⁷ Por dimensión-águila entendemos la realidad del ser humano en su apertura, en su capacidad de trascender límites, en su proyecto infinito. Cfr. BOFF, Leonardo, *El despertar del águila*, Trotta, Madrid 2000, p. 11.

ño que le llevara a desperdiciar la oportunidad histórica de generar espacios alternativos de sentido para la vida: “Ir más allá de una iluminación coyuntural y buscar comprender e iluminar los problemas y desafíos que consideramos más profundos e importantes tanto a nivel eclesial como nacional” (8). La meta fundamental de aquel año 2000, consistió en educar en la cultura democrática a la ciudadanía, y darle herramientas para las decisiones políticas.

Pero de manera directa quien asume la Paz como objeto coyuntural de estudio, es la «Exhortación Pastoral que en Cristo nuestra Paz, México tenga vida digna», que responde a la situación de violencia e inseguridad que enfrenta nuestra patria, con el fin de dar continuidad a los procesos en construcción de Paz desencadenados por la CEM en su Comisión de Pastoral Social, de modo específico desde la Dimensión Episcopal Fe y Compromiso Social, donde observamos el

acompañamiento de quienes viven en el miedo y dolor por haber sido víctimas de algún hecho violento. La exhortación nos anima a continuar promoviendo un permanente estado de oración por la paz, atendiendo a las víctimas de la violencia, facilitando el diálogo social y la participación ciudadana y promoviendo a los jóvenes a difundir estos esfuerzos, pues vemos con esperanza, dicen los obispos, que la sociedad desea participar para mejorar la situación. La Exhortación ofreció luces para mirar comprender, dialogar y actuar con otros actores de la sociedad, reconociendo que sin verdad, justicia, perdón y reconciliación no existe paz verdadera y que es necesaria la reconstrucción del tejido social y la recuperación del sentido comunitario. Además, nos motivó a diversas iniciativas nacionales, provinciales y locales para la construcción de la Paz, así lo vemos en el impulso de comisiones diocesanas para la justicia y la paz y de modelos

metodológicos en la atención a víctimas de las Violencias.

Por estas razones evocamos la memoria histórica y los compromisos asumidos por la Episcopado Mexicano, para traer a nuestro presente el camino recorrido de la Iglesia en la construcción de la Paz, así recordamos las iniciativas de formación en las que los Obispos han participado. Citamos dos de los más actuales, como el taller para obispos que se llevó acabo en la ciudad de Monterrey en septiembre del 2016, donde se trató sobre la Iglesia y el Obispo en la transformación de conflictos y la construcción de la Paz; ahí se abordaron temas como la dignidad de las víctimas, ética social, análisis de los contextos y de las violencias en México, donde se ofrecieron herramientas para la resolución de conflictos. En continuidad con esta iniciativa se convocó para Julio de 2017 a organizar diferentes encuentros-taller regionales, coordinados por las Arquidiócesis/Diócesis sedes, con el apoyo

del CELAM (ESCUELA SOCIAL-CEBITEPAL), la Secretaría general de la CEM, la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y su dimensión en aquel momento denominada Justicia, Paz y Reconciliación, Fe y Política, donde se dio continuidad al compromiso de orar, estudiar, reflexionar y actuar en las diversas diócesis y provincias para contribuir a la verdadera paz en México. Los obispos mexicanos, en el actual Proyecto Global de Pastoral 2031+2033, afirman en torno a la paz: “El Reino de Dios no es una promesa futura para después de la muerte, sino una realidad que ha comenzado ya en la persona de Jesús. Esta realidad tiene valores concretos que pueden descubrirse en la vida de la comunidad: santidad y gracia, verdad y vida, justicia, amor y paz” (119). “Pentecostés culmina el misterio pascual de Jesús, y por eso la obra redentora de Jesús se prolonga en la acción del Espíritu en sus discípulos, como ministros de reconciliación, no

simplemente como hombres y mujeres pacíficos, sino como constructores de paz” (128). “Es posible superar las diferencias entre las razas a través de la paz y la armonía... En una sociedad fragmentada, como la nuestra, todos, los obispos y los agentes de pastoral estamos llamados a trabajar por la unidad. Todos estamos invitados a superar las diferencias que nos lastiman y entristecen” (161). Hicimos la “opción por una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales”, con fundamentos bíblicos y compromisos pastorales: “El corazón del Reino de Dios es el ‘shalom’, la paz. Esta palabra bíblica tan rica y expresiva, comprende mucho más que la ausencia de guerra y de violencia; en ella se alcanza todo el bienestar y concordia que Dios proporciona a sus hijos para

una sana armonía con Él, con los demás hermanos, consigo mismo y con la naturaleza. Para nosotros los creyentes, la paz es una Persona, es el Don de amor de Dios por excelencia, es Jesucristo mismo que, en su misterio de Redención, ha venido a restaurar nuestra imagen de hijos de Dios en Él y a reconciliar consigo todos los pueblos. Así, cuando hablamos de una tarea y compromiso de la Iglesia por la paz, no sólo pensamos en los actos de violencia contra la vida humana y todas las injusticias que la provocan, sino que queremos poner en el centro de nuestra vida a Jesús y su Reino de Vida para que crezca y se establezca, pues la paz es una tarea y un compromiso para todas las personas, que ha de ser acogida en la vida de cada día” (174).

Elementos constitutivos para construir el arte de la paz	
<i>Superar Ideas equivocadas sobre la Paz</i>	<i>Discernir sobre las causas de la falta de Paz</i>
• La simple ausencia de la guerra o de conflictos. • El dominio de los fuertes sobre los débiles. • El resultado de arreglos perversos. • El equilibrio de fuerzas que se consideran enemigos. • La situación de miedo como resultado de amenazas. • Permitir que cada quien haga lo que le da la gana.	• El prestigio por sobresalir.
	• El desprecio de la persona.
	• El afán de competencia, afán y poder.
	• La desaparición de los valores para la convivencia.
	• La protección de intereses personales
	• La violencia física, intelectual, psicológica, etc.
<i>Cómo entender la Paz</i>	<i>Los rostros de la Paz</i>
• Es una necesidad vital para convivir.	• Paz con uno mismo (personal).
• Es una aspiración (a priori) que nace de nuestra naturaleza.	• Paz con los demás, respetando su dignidad y sus derechos.
• Es experiencia posible para las personas rectas y sinceras.	• Paz con la naturaleza, reconociéndola como el espacio vital de todos (ecología).
• Es un esfuerzo que provoca poner en juego nuestros talentos y recursos.	• Paz con Dios, estableciendo una alianza con Él (conversión).
• Es una tarea que se realiza con el esfuerzo constante.	
• Es una meta que se puede alcanzar cuando las personas se lo proponen.	
• Es una fuerza que une a los seres humanos en sus proyectos de vida.	

***Principales actitudes
frente a la Paz***

- La paz se desea (nace del interior).
- La Paz se busca (como una aspiración que se persigue).
- La Paz se ofrece (es una oferta que se hace a los otros).
- La Paz se comparte (genera lazos de solidaridad entre los que la aceptan).
- La Paz se contagia (acerca a las personas y las identifica).
- La Paz se defiende (es un valor que vale la pena proteger).
- La Paz se construye (exige un esfuerzo continuo).
- La Paz se pide (como un don).
- La Paz se celebra (con una fiesta que congrega a las personas).⁸

Conclusión

La paz no está hecha, se construye a lo largo de la vida, nos urge una praxis pastoral en el contexto actual, donde encontremos en cada acción de la Iglesia: el sacrificio de alabanza a Dios, hacer el bien y la ayuda mutua.

⁸ Cfr. MERLOS A., Francisco, *Manual para el catequista actual*, Palabra Ediciones, Ciudad de México, 2015, pp. 101-105.

Factores clave que posee la Iglesia para:

**adoptar, implementar
y replicar grupos de
apoyo para mujeres
afectadas por la vio-
lencia en México**

**KAREN DE LA PARRA,
ISABEL AGUILAR Y CECILIA SUÁREZ,**
BASADO EN EL ESTUDIO REALIZADO POR LA
CONSULTORA KAREN DE LA PARRA.

RESUMEN:

La violencia contra las mujeres es un fenómeno de múltiples aristas que se conjugan para impactar negativamente en sus vidas, las de sus hijos, hijas, familia y comunidad. Constituye una violación a sus derechos humanos fundamentales y no debe ser vista como una cuestión privada, sino como algo que atañe a la sociedad en su con-

junto en tanto afecta las posibilidades de que un poco más de la mitad de la humanidad viva libremente y en plenitud.

Ser niña o ser mujer es especialmente peligroso en América Latina y el Caribe, pues esta región presenta la mayor tasa de violencia sexual en el mundo, la más alta tasa de violencia por parte de pareja o expareja, y niveles alarmantes de feminicidio.

Catholic Relief Services CRS diseñó la metodología Grupo de Apoyo a Mujeres GAM ¡Mujer no estás sola!, para responder a esta problemática desde un enfoque

psicosocial para la atención y prevención de la violencia. La metodología fomenta la creación de grupos de ayuda de mujeres en las que ellas mismas, después de atravesar un proceso personal de transformación, pueden llegar a convertirse en terapeutas comunitarias, ayudando a otras mujeres a sobreponerse a los efectos adversos de la violencia en sus vidas y a evitar futuros ciclos de violencia. Se genera, así, un camino de sanación individual y colectiva que contribuye al bienestar de las mujeres, sus familias y sus comunidades.

La consultora Karen de la Parra llevó a cabo un estudio con la intención de identificar los factores que han ayudado a la inserción de la metodología GAM en contextos político-sociales en los que las mujeres viven en un ambiente de violencia generalizada, ya sea por el crimen organizado, la cultura machista o una combinación de ambos. El estudio identificó que los contextos de

violencia extrema despiertan una inquietud, tanto en los sacerdotes como en las voluntarias de la Iglesia católica, de buscar una forma de acompañar a las mujeres a vivir un proceso de sanación dentro de un espacio exclusivo para ellas.

La experiencia de trabajo de la Iglesia con estos grupos de mujeres ha permitido reconocerla como un espacio privilegiado de confianza, en donde todas aquellas personas que tienen la intención de acompañar a las mujeres afectadas por la violencia encuentran un espacio de servicio que los compromete con su comunidad. Los grupos de mujeres se benefician de contar con el apoyo de facilitadoras voluntarias con un compromiso profundo de entrega a su comunidad y una identidad que permite la generación de redes de apoyo que soportan a las mujeres durante su proceso de sanación individual y grupal.

Entre los resultados de la

implementación del GAM se encontró que: Las mujeres lograron disminuir violencias que las afectaban, se registraron experiencias que indican que el GAM les enseñó a las asistentes a reconocer la violencia sutil y emocional. Se identificó de qué forma aumentó la autoestima de las mujeres y cómo contribuye a su cuidado personal; al empoderamiento para iniciar o continuar actividades que les son importantes y a la seguridad de expresar asertivamente sus sentimientos. Se fortaleció la autonomía en la toma de decisiones, ahora se sienten más cercana a sus seres queridos, puesto que la mejora en la comunicación, también les permite escuchar de forma activa y ser más empáticas con otras personas de su entorno.

Los cambios detectados fueron significativos, puesto que las mujeres explicaron que estaban “rompiendo círculos de violencia” en sus familias, lo

cual transforma a la sociedad en el largo plazo.

Violencia contra las mujeres: un problema mayúsculo largamente silenciado¹

La violencia contra mujeres y niñas es un problema mundial de dimensiones pandémicas; todas ellas padecen diferentes tipos de violencias en sus hogares, las calles, sus escuelas y espacios de trabajo. El fenómeno de la violencia contra las mujeres se expresa de manera diferente en función de variables como la edad, el grupo étnico de pertenencia, los niveles de escolaridad y el acceso a recursos.

Muchas mujeres que han sido violentadas manifiestan el miedo a denunciar y reconocen la débil presencia de servicios sociales de carácter público que les ayuden a enfrentar el fenómeno (incluyendo la falta de servicios de protección y acceso

¹ Con información del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) de la Cepal (<https://oig.cepal.org/es>); Small Arms Survey (2016) y Heinrich Böll Stiftung (2018).

a la justicia). Uno de los grandes déficits se refiere a la ausencia casi total de programas de prevención de la violencia basada en género.

La violencia contra las mujeres es un problema de creciente preocupación a nivel mundial. Dada su naturaleza multicausal, debe ser abordado desde diversas estrategias en los niveles social, familiar y personal, privilegiando todo aquello que pueda hacerse para prevenir el flagelo. En ese marco, CRS ha elaborado y validado en la práctica una metodología vivencial de atención psicosocial que ha dado resultados satisfactorios, transformando la vida de millares de mujeres que, tras contar con herramientas para salir de ciclos de violencia, están haciendo que sus vidas florezcan, en beneficio propio, y de sus familias y comunidades.

¿Qué son y cómo funcionan los Grupos de Apoyo?

Los Grupos de Apoyo a Mujeres (GAM) surgen como una

idea para crear espacios en los que las mujeres puedan encontrarse, conversar, compartir, reflexionar y aprender, a la vez que son terapeutas una de la otra. La idea está sustentada en la convicción de que la violencia es un problema social, no privado, y, por lo tanto, se debe sanar en comunidad.

De acuerdo con la Guía para acompañar a Grupos de Apoyo a Mujeres, la metodología propicia espacios seguros y redes de apoyo que permitan llevar un proceso psicosocial grupal con mujeres afectadas por diversas problemáticas, especialmente la violencia, así como resignificar su experiencia de abuso para convertirla en un nuevo propósito de vida (CRS 2020).

El GAM es un proyecto de la organización humanitaria internacional Catholic Relief Services (CRS), y responde a su objetivo de aumentar la dignidad humana y el bienestar, mediante la promoción de la igualdad y equidad de género a través de la transformación

de estructuras y relaciones injustas, centrándose en resultados estratégicos que ayudan a las personas a alcanzar el ple-

no potencial humano.

Hasta la fecha, el GAM se ha implementado en (datos aproximados)(CRS 2020):

5 países	• Ecuador • México • Argentina • República Dominicana • Bolivia	274 grupos	2,300 mujeres	Ambientes: • Urbanos • Rurales • Violencia por crimen organizado • Desplazamiento forzado por conflicto	Adaptado a: • Grupos e Iglesias • Escuelas • Centros de privación de la libertad • Centros de acompañamiento a víctimas
---------------------	---	-----------------------	--------------------------	--	--

¿Cuáles han sido los resultados observados después de implementar estos grupos de apoyo?

*Disminución de violencia
contra las mujeres.*

Las mujeres lograron disminuir violencias que las afectaban; se registraron experiencias que indican que el GAM les enseñó a reconocer la violencia sutil y emocional. Las participantes se dieron cuenta de que la gran mayoría de

las mujeres sufren violencia y al reconocerla les permite reevaluar decisiones, así como identificar actitudes de las personas que las limitaban y no les permitían crecer. Como respuesta, las mujeres desarrollaron estrategias de protección específicas para diferentes tipos de violencia. Al mismo tiempo las mujeres identificaron violencias que ellas causaban a otras personas de su entorno.

Las mujeres participantes de los grupos GAM identifica-

ron que sienten menos miedo porque están más preparadas para afrontar la violencia o porque han sentido una disminución de violencia en su vida.

Aumento de la autoestima de las mujeres.

Se identificó que las participantes de los grupos de apoyo aumentaron su autoestima, observándose cambios en su cuidado personal, iniciativa para iniciar o continuar con actividades que les son importantes y a la seguridad de expresar asertivamente sus sentimientos. También se observa aumento en los niveles de resiliencia, expresándose en la búsqueda de terapia psicológica para continuar con un proceso de sanación y trabajo personal, de manera acompañada. Consideran que obtuvieron la paz y tranquilidad necesarias para aceptar lo que no pueden cambiar, y trabajar por cambiar lo que está a su alcance.

Fortalecimiento de la autonomía de las mujeres en la

toma de decisiones.

Las mujeres participantes se sienten más cercanas a sus seres queridos, han mejorado comunicar mejor y escuchar de forma activa y ser más empáticas con otras personas de su entorno.

Mejora en las relaciones intrafamiliares.

El cambio fue significativo, puesto que las mujeres explicaron que estaban “rompiendo círculos de violencia” en sus familias, lo cual transforma a la sociedad en el largo plazo. Las mujeres que relacionaron su participación con cambios a nivel familiar se sienten motivadas, felices y orgullosas. Identificaron mejoras en la comunicación y comprensión de sus hijos e hijas.

Los cambios en la relación con la pareja fueron planteados desde una perspectiva constructiva. Se expresó que las nuevas capacidades de las mujeres para expresar sus sentimientos y sus intereses de

forma asertiva transformaron las dinámicas de forma positiva, en lugar de generar antagonismos.

Los cambios en la relación con la madre se centraron en el entendimiento de su situación de vida, el dolor que han vivido y la falta de capacidad de expresar sus sentimientos adecuadamente, lo que llevó a procesos de perdón, mejor comprensión, comunicación. En el caso de los padres, fue sanación a través del perdón, puesto que había casos en los que las mujeres percibían algunas de sus acciones como dolosas.

*Generación de redes
de apoyo para las mujeres.*

El GAM contribuyó a cambios en la comunidad en la que viven las mujeres involucradas, estos cambios se relacionan con el objetivo de generar redes de apoyo para las mujeres. Las beneficiarias incrementaron su capital social al aceptar las historias propias y los procesos de las demás mujeres que son par-

te de su grupo, lo que generó un ambiente de empatía.

El GAM despierta un interés en capacitarse y aprender en grupo.

En el caso de mujeres de comunidades indígenas, la fortaleza de los grupos construyó una nueva comunidad de mujeres que no sólo sigue hasta la fecha, sino que las ha empoderado para llevar a cabo actividades sociales que no se atrevían a hacer.

El aumento en el capital social de las mujeres es tan relevante, que algunas mujeres consideran que ha prevenido potenciales muertes de beneficiarias.

La disminución del sentimiento de soledad.

La disminución de este sentimiento se dio gracias a las virtudes de la sororidad detonada por los GAM y la posibilidad de sanar en comunidad. En muchas ocasiones las únicas relaciones constantes con mujeres eran con sus propias

hijas, y el GAM abrió la entrada a convivir con otras mujeres en las que se reflejan, identifican y confían.

Cambios en su dignidad, paz, justicia social y bienestar.

Las mujeres perciben el aumento de la justicia social como resultado de cambios que surgen de la mejora en sus relaciones en el ámbito comunitario. El aumento de paz fue para las mujeres resultado del proceso de sanación a nivel personal, se refieren principalmente a paz interna, a una reconciliación consigo mismas. El aumento en bienestar fue expresado por las mujeres como un resultado de trabajo personal, familiar y comunitario. Consideran que el aumento en bienestar viene de formar parte de una red de apoyo junto con otras mujeres con las que se identifican. La mejora en la dignidad la plantearon a través de la nueva identificación de sí mismas en relación con su entorno.

La metodología GAM em-

pieza a tener un impacto a escala en México. El estudio que se llevó a cabo en Michoacán, Guerrero, Veracruz y Chiapas permite validar que la metodología contribuye a la transformación social. El estudio buscó identificar los factores que ayudaron a obtener los resultados presentados anteriormente y se encontró que los cuatro factores clave para lograr estos resultados son:

Actores detonantes que impulsan inicialmente la metodología. Para la adopción de la metodología es fundamental contar con actores influyentes que identifican la necesidad de implementar los GAM y tienen suficiente poder para poder impulsarlo.

La estructura institucional de la Iglesia. La Iglesia cuenta con elementos que facilitan la implementación de los grupos como potenciales beneficiarias y facilitadoras, canales de comunicación establecidos, espacios disponibles, lazos de confianza con la comunidad, antecedentes de otros grupos

y programas ya establecidos de pastoral social.

La eficacia de la metodología y la facilidad de ver los resultados en las mujeres beneficiarias. Los GAM producen transformaciones en las beneficiarias que son evidentes para las personas de la comunidad (incluso físicamente) y esto permite que los testimonios sean una herramienta indispensable para replicar los grupos.

El rol de las facilitadoras dentro de la institución. Su papel dentro de la Iglesia, su vocación de ayuda y el encontrar un espacio de responsabilidad con el GAM, le da un motivo a su vida y su trabajo. Esto lleva a que las facilitadoras sean las que impulsan principalmente la implementación y réplica del GAM.

El GAM llegó a Acapulco, Guerrero en 2015, a partir de esta fecha se ha ido expandiendo a otros estados, gracias al compromiso de las facilitadoras y al cobijo que les han dado muchos sacerdotes y obispos en

la Arquidiócesis de Acapulco, Provincia de Morelia, Diócesis de Tuxtla Gutiérrez y Diócesis de Córdoba, Veracruz.

Los sacerdotes promotores creen que el papel de la mujer es esencial para los procesos de Construcción de Paz. La Iglesia se ha convencido que el GAM puede ser una puerta de entrada para la transformación de la Iglesia que busca equidad, respeto y equilibrio en la sociedad. Los participantes están convencidos que se requiere atención para fortalecer a la mujer como persona, como sujeto responsable de su desarrollo y constructora de paz, protagonista del cambio.

Las mujeres participantes se vuelven facilitadoras y acompañantes de otras mujeres en la búsqueda de un camino para salir de la violencia y sanar sus consecuencias, constituyéndose así en sujetos de transformación social y creando conciencia en la comunidad donde viven para fomentar una vida libre de violencia.

Del horror a la esperanza

Los aportes del proyecto de acompañamiento a víctimas de las violencias para sanar y hacer resilientes a las comunidades más afectadas por la violencia.

CECILIA SUÁREZ,

BASADO EN LA SISTEMATIZACIÓN

REALIZADA POR JEAN MENDIETA

Y CARLOS JUÁREZ EN 2017¹

RESUMEN:

Cuando un ser humano recibe el impacto de un hecho violento, los efectos de este trauma se manifiestan de formas diversas y en distintos niveles. Bajo condiciones normales, la persona recurre y se apoya en los recursos que tiene disponibles, ya sean afectivos, intelectuales o físicos. Sin embargo,

cuando la violencia es particularmente brutal, como la que se ha vivido en algunas regiones de México, los elementos de que disponen las víctimas de dicha violencia resultan limitados e insuficientes. Si el daño proviene de la misma comunidad, sufren también las relaciones e interacciones entre los miembros, se rompe la confianza entre ellos y la colectividad se inhibe, aislando y lastimando aún más a quienes padecen la violencia.

La relación entre trauma no sanado y ciclos de violencia ha

¹ Jean Mendieta y Carlos Juárez. "Del horror a la esperanza: Aportes del Proyecto de Acompañamiento a Víctimas de las Violencias a la construcción de la paz en Acapulco". Acapulco, Guerrero, 2017.

hecho que la sanación y atención de éste sean reconocidas a nivel internacional como estrategias para romper ciclos de violencia y prevenirlas (Ornelas y Castellanos, 2015:7).

Este artículo presenta la estrategia de la Arquidiócesis de Acapulco para priorizar la intervención psicosocial para aliviar y sanar el trauma de los más vulnerables: las víctimas. Fortaleciendo sus capacidades para afrontar la violencia, construyendo resiliencia y promoviendo procesos de sanación en las personas que brindan y reciben acompañamiento del proyecto. La Iglesia a través de sus habilidades intrínsecas escucha, consuela y acompaña a las víctimas, en un intento de reconstruir a seres “fragmentados”, sin voz y sin mañana, que han sido impactados por actos terribles de violencia, y a quienes su comunidad eclesial busca recuperar, reintegrándolos a una comunidad más amplia.

Este proyecto opera a través de Equipos Levadura Pa-

rroquiales (ELP), quienes acompañan directamente a las víctimas de las violencias. Un Equipo Coordinador (EC) acompaña el proceso de formación y capacitación de los ELP y les da seguimiento y asesoría en la implementación de sus actividades de acompañamiento. Les asesora en el diagnóstico y en el diseño de las actividades de acuerdo con las características, violencias y tipos de victimización de la zona de cada parroquia.

Las víctimas, heridas, abandonadas e ignoradas son el reflejo de la profunda crisis humana y social de nuestros tiempos. Pero simbolizan también, la posibilidad de construir una sociedad más solidaria y empática, una comunidad en la que el dolor y el sufrimiento no se transformen en más violencia, sino en el encuentro de consuelo y abrazo fraterno.

A decir de un agente de pastoral que ha acompañado víctimas durante los últimos seis años: “Trabajar con las vícti-

mas es trabajar por la esperanza, si las víctimas, que han pasado tanto dolor y han vivido el horror, pueden ser sanadas y deciden ser transformadas, entonces cualquier cosa es posible, la paz es posible”.

Los hallazgos y aprendizajes resultantes del Programa de Acompañamiento a Víctimas de las violencias, representan verdaderas oportunidades de intervención para diversos actores gubernamentales, instituciones de asistencia humanitaria y organizaciones orientadas a aliviar el sufrimiento humano. La forma en que el PAVV pone en el centro de sus esfuerzos a las víctimas de la violencia, debe ser entendida, al mismo tiempo, como un ejemplo y un llamado para dirigir nuestra mirada hacia uno de los sectores más frágiles de la crisis de violencia vigente en nuestro país y nuestro continente.

CONTEXTO

En 2017 México fue nombra-

do uno de los diez lugares de conflictividad más volátil en el mundo, equiparable con países abiertamente reconocidos en conflicto armado. El Grupo Internacional de Crisis, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y la propia Organización Mundial de la Salud lo consideraron así porque en este país acontecen cada día numerosas muertes de forma violenta, 63 cada día, una cifra que sólo supera Siria, un país abiertamente en guerra (Huffington Post, 18 de mayo de 2017).

Esta ola de violencia alarmante desde la llamada “guerra contra las drogas”, ha dejado desde 2007 hasta 2018, más de 130,000 personas asesinadas; al menos 30,000 personas desaparecidas, miles de cuerpos en al menos tres mil fosas clandestinas contabilizadas, 300,000 personas desplazadas, 89 periodistas, y cientos de alcaldes, políticos locales, líderes religiosos y comunitarios asesinados.

Sumado a esto, histórica-

mente el país ha sufrido de violencia interpersonal que desgraciadamente se encuentra generalizada en todos los espacios de la vida pública y privada (violencia contra las mujeres, en la familia, la escuela, los espacios públicos, etc.) y que lamentablemente se ha visto incrementada por la pandemia actual, exacerbando ciclos de violencia que se retroalimentan.

Esta estela de miles de víctimas, directas e indirectas, que presentan diversas secuelas psicológicas, sociales y económicas viven en comunidades que por años han vivido atemorizadas, en muchos casos sufriendo secuelas de trauma colectivo lo que provoca la disminución de la confianza entre sus miembros, y, por tanto afecta las posibilidades de reconstrucción del tejido social, indispensable para la construcción de un cimiento social sobre el cual se pueda reconstruir la paz.

Estas violencias, delitos y violaciones a derechos huma-

nos también han rebasado la capacidad ordinaria de respuesta del Estado en términos de garantizar seguridad, procurar justicia y de proporcionar ayuda y acompañamiento a las víctimas y comunidades afectadas.

Es en medio de este contexto que la Iglesia católica ha priorizado y participado en el diseño e implementación del *Programa de Acompañamiento a Víctimas de las Violencias (PAVV)*, que está respondiendo a lo que hoy se considera una crisis humanitaria. El PAVV surge frente a la necesidad de atender y solidarizarse con el creciente número de personas víctimas en México y la región Centroamericana.

El programa está basado en la atención desde las comunidades y parroquias en donde equipos levadura parroquiales acompañan a quienes han sufrido daños, lesiones físicas y emocionales, pérdidas y violaciones a sus derechos fundamentales, y a los familiares o personas que tengan rela-

ción inmediata con víctimas directas. El PAVV acompaña a viudas y huérfanos de las y los que han sido asesinados, a las familias que buscan a sus desaparecidos, a quien ha sido extorsionado, secuestrado o violado, y a comunidades que viven en contextos altamente violentos.

Las personas afectadas por la violencia como consecuencia del trauma por violencia padecen secuelas como depresión, ansiedad, aislamiento, miedo, problemas de sueño y apetito, dificultades para hablar de su experiencia, compartir y confiar en los demás, desconcentración, pérdida del empleo, pérdida de fe y de sentido de vida, entre muchas otras. En muchos casos son revictimizadas por la falta de solidaridad y empatía de parte de algunos sectores sociales, por la ineficiencia e indiferencia de las autoridades o por la estigmatización de las narrativas que las responsabilizan de su propia victimización.

A la fecha, con la metodo-

logía del PAVV se han acompañado más de 3,000 víctimas en México, y en el año de 2018 se transfirió la experiencia para ser replicada en El Salvador.

LOS ALCANCES QUE HA TENIDO EL PAVV CON CASI 10 AÑOS DE IMPLEMENTACIÓN

En 2017 se llevó a cabo una primera evaluación de los efectos que estaba teniendo el PAVV en Acapulco. Entre los principales resultados se encontró el aumento de la resiliencia y la sanación individual de las víctimas, fortaleciendo su capacidad para el manejo de emociones como el enojo, la tristeza, el miedo y la ansiedad.

La ayuda con la que contaban las personas víctimas para enfrentar el hecho violento antes de la llegada del PAVV eran: la fe en Dios, la red de familiares y amigos y la disposición para recibir ayuda. El PAVV brinda la oportunidad de construir comunidades de cuidado para acompañarse

entre víctimas en donde se posibilita la resignificación del hecho violento y se permite recordar al ser querido mediante una memoria grata o sagrada, y desculpabiliza de lo sufrido a la familia.

El PAVV promueve la construcción de resiliencia mediante el acompañamiento, fortalece la capacidad de las víctimas de vivir y lidiar con el trauma de manera diferente.

También aporta una mejora en la calidad de las relaciones de las víctimas con sus familiares y su entorno social cercano lo que aporta de manera muy significativa a la sanación social.

Los Equipos Levadura Parroquiales constituyen el aporte del PAVV a la resiliencia comunitaria de la comunidad parroquial o espacio geográfico en el que se encuentran ubicados; estos representan el recurso con el que cuentan las comunidades para forjar solidaridad, mantener un propósito colectivo y reaccionar creativamente frente a la vio-

lencia mediante el acompañamiento individual y las actividades públicas dirigidas a la comunidad.

Durante el proceso de acompañamiento, mediante sus diversas modalidades, las víctimas narran haber encontrado en el PAVV una comunidad de cuidado que les provee un lugar seguro en el que su voz puede ser escuchada; a la vez, reciben un trato dignificante, entregado de forma incondicional y gratuita. Este conjunto de elementos les ha permitido iniciar y experimentar procesos de sanación.

Para las víctimas, el PAVV está formado por una red de personas, sacerdotes, agentes parroquiales, psicólogos y coordinadores que se preocupan por ellas y con quienes cuentan para dejar de sentirse solas en comunidades de cuidado.

Es muy importante, también, que en este espacio las víctimas se encuentren con otras víctimas. Este encuentro con el otro, que también su-

fre y padece la violencia, es el inicio de un potencial proceso de sanación. En muchos casos, las víctimas relatan cómo les ayudó conocer y saber que otros también estaban pasando por lo mismo que ellas: «Por primera vez sentí que alguien podía entender por lo que yo estaba pasando».

Las víctimas se sienten seguras en los centros de escucha, en los talleres y en los diferentes espacios de acompañamiento; esta seguridad está relacionada con la confianza que sienten en quienes los acompañan y con el hecho de saber que el espacio les garantiza confidencialidad.

En este espacio seguro, hay personas en quienes confían, que les dan voz a las víctimas; allí ellas comparten su historia y cuentan cosas que en ningún otro lugar pueden platicar. Usan su voz y su llanto para expresar lo que han vivido y lo que han sentido, y para «sacar» y desahogarse. Sienten que su voz es escuchada y comprendida, que hablan un

mismo lenguaje, que no son juzgadas y que su voz es respetada.

Las víctimas son recordadas de su dignidad inherente al ser «cobijadas», «abrazadas» y tratadas como seres humanos por otros seres humanos de manera incondicional y gratuita. Expresan que, gracias al acompañamiento, redescubren que son importantes y que le interesan a alguien.

Dos características fundamentales del acompañamiento son la incondicionalidad y la gratuidad que emergen como argumentos morales para que algunas de las víctimas acompañadas decidan, a su vez, ayudar a otros de forma incondicional y gratuita.

Los participantes relatan que el PAVV les ha ayudado a alcanzar una serie de cambios y a iniciar procesos de sanación y de perdón. Comparten que el PAVV ha sido como una medicina o un salvavidas. El espacio en el que han encontrado fortaleza, tranquilidad y paz.

La Iglesia tiene ventajas muy especiales que le permiten acompañar a las víctimas de la violencia de maneras privilegiadas, pues ofrece la solidez de las relaciones tejidas entre párrocos, beneficiarios, agentes pastorales y psicólogos basada en una confianza absoluta e incondicional.

No es casual que, en la gran mayoría de casos, el primer contacto con la víctima suceda en el entorno de su parroquia o de alguien cercano a la comunidad parroquial. Esta confianza, depositada al mismo tiempo en párrocos, coordinadores y psicólogas, representa una de las mayores fortalezas del PAVV, con los agentes pastorales voluntarios que comparten los valores humanistas de la doctrina social cristiana y una identidad que les permite formar comunidades sólidas y confiables.

La capacidad de la Iglesia para estar presente en todas partes y a diversos niveles sociales es, al mismo tiempo, fortaleza y oportunidad. La

presencia ubicua de la Iglesia católica, que permite amplia cobertura territorial, hace posible llevar a cabo el proyecto mediante su red de parroquias y sus equipos levadura de la Pastoral Social.

Debido a la vulnerabilidad física y emocional de las víctimas, resulta indispensable proveer un espacio físico y simbólico en el que las personas acompañadas puedan expresar sus vivencias y emociones sintiéndose cómodas y seguras.

Una de las principales características de los centros de escucha es que normalmente son contiguos o están conectados con la parroquia, con lo cual se garantiza un acceso seguro y discreto para la víctima.

Por último, los recursos espirituales ayudan a las personas en la búsqueda de consuelo y confort sobre todo cuando necesitan encontrar sentidos trascendentes a lo que está sucediendo.

La Iglesia cuenta con recursos religiosos o espirituales como la oración, el ritual y la

sanación espiritual para integrarlos en proyectos de construcción de paz (Echeverry en Appleby et al., 2010: 19).

Una de las principales contribuciones del PAVV a la construcción de la paz en México es la forma en que restaura las relaciones rotas a partir del acercamiento de miembros de la misma comunidad hacia las víctimas para brindar consuelo, compañía o apoyo moral. Se trata de la comunidad reconstruyendo a sus miembros más vulnerables, los cuales han sido violentados por la comunidad misma.

Como parte del proceso de reintegración humana, y por medio de la resignificación del evento violento, las víctimas logran seguir adelante, recuperando el sentido de vida y edificando paulatinamente una mirada esperanzada hacia el futuro.

De acuerdo con múltiples testimonios y a partir de la combinación de los dos elementos anteriores, al acompañar psicosocialmente a las

víctimas se desactivan diversos ciclos de violencia por repetición o venganza, lo cual contribuye a la construcción de un entorno más pacífico.

Las víctimas, heridas, abandonadas e ignoradas son el reflejo de la profunda crisis humana y social de nuestros tiempos. Pero simbolizan, también, la posibilidad de construir una sociedad más solidaria y empática, una comunidad en la que el dolor y el sufrimiento no se transformen en más violencia, sino en el encuentro de consuelo y abrazo fraterno.

A decir de un agente de pastoral que ha acompañado víctimas durante los últimos seis años:

☞ *“Trabajar con las víctimas es trabajar por la esperanza; si las víctimas, que han pasado tanto dolor y han vivido el horror, pueden ser sanadas y deciden ser transformadas, entonces cualquier cosa es posible, la paz es posible”.*

Información Adicional

- Reporte del proyecto: <https://www.crs.org/our-work-overseas/research-publications/del-horror-la-esperanza>
- Sistematización del proyecto: <http://caritasacapulco.org/documentos/victimas/Acompañamiento-Integral-a-Víctimas-de-las-violencias-en-la-Arquidiócesis-de-Acapulco.pdf>
- Manual de implementación de talleres:
- Información en inglés:

Infografías de resultados:

- **Fuentes:** De acuerdo con cifras oficiales de la Secretaría de Gobernación, en el sexenio de Felipe Calderón murieron 70,000 personas en conflictos asociados a la guerra contra las drogas. Según la contabilidad de Lantia Consultores más de 60,000 personas han sido asesinadas en estos conflictos durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, contabilizadas hasta el 31 de marzo de 2018.
- Datacívica. "Personas desaparecidas." <https://personasdesaparecidas.org.mx/db/db>. Con la información disponible, no es posible determinar el número de personas desaparecidas que se pueden tipificar como desapariciones forzadas.
- Denise González et. al. *Violencia y Terror: Hallazgos sobre fosas clandestinas en México*, Universidad Iberoamericana y CMDPDH, 2017.
- José Antonio Guevara (ed.), *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México*, CMDPDH, 2017.
- Ver Sergio Aguayo, Delia Sánchez, Manuel Pérez y Jacobo Dayán, *En el Desamparo: Los Zetas, el Estado, la sociedad y las víctimas de San Fernando, Tamaulipas* (2010) y Allende, Coahuila (2011), El Colegio de México & CEAV; Human Rights Clinic y Centro de Derechos Humanos Fray Juan de Larios, *Control... sobre Todo el Estado de Coahuila*, University of Texas-Austin, 2018.
- Ana Cristina Ruelas et. al. *Democracia simulada, nada que aplaudir*, Artículo 19, 2018.
- Guillermo Trejo y Sandra Ley, "Municipios bajo fuego (1995-2014)," Nexos, 1 febrero 2015.
- Sergio Sotelo, "2018: Violencia sin fin para el sacerdocio mexicano," Centro Católico Multimedial, 19 de abril, 2018.

Construyendo la paz en una iglesia afectada por la violencia, la persecución y la guerra, en medio de una pandemia

JULIETA APPENDINI
DIRECTORA ACN-MÉXICO

Hace varios meses, la ONU instó a un alto al fuego mundial para centrarse en la lucha contra el COVID-19: “La furia con la que el virus ataca ilustra la locura de la guerra” dijo el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, el 23 de marzo de 2020. “Ha llegado la hora de dejar atrás los conflictos armados para centrar nuestros esfuerzos en la verdadera batalla de nuestras vidas”, declaró,

esperando que al tratarse de una enfermedad que afecta indiscriminadamente a todas las naciones, la gente tomara conciencia de ello. Retomando este llamamiento, el domingo 29 de marzo el Papa Francisco pidió “la creación de corredores para la ayuda humanitaria, la apertura a la diplomacia y la atención a los que se encuentran en una situación más vulnerable”.

Sin embargo, al escuchar los testimonios de líderes locales de la Iglesia en países en conflicto, podemos ver que a pesar del Covid-19, la guerra,

persecución y el terror continúan. Esto se puede constatar en países como Camerún, Siria, Filipinas, Ucrania, Nigeria, Iraq, Etiopía México, Mianmar, la República Centroafricana y otros muchos más.

La pandemia del coronavirus y sus consecuencias han debilitado aún más el derecho humano a la libertad religiosa en algunos lugares. Muchos cristianos acosados han recorrido un auténtico vía crucis de pobreza, exclusión y discriminación. El impacto de la pandemia del coronavirus ha generado, numerosas llamadas de auxilio de las iglesias locales desesperadas pidiendo ayuda ante la situación. A ello, cabe añadir ataques mortales a cristianos en varios continentes como en África, que se ha convertido una vez más en un “continente de mártires”.

“Aquí el conflicto continúa”, nos dice Mons. Andrew Nkea, arzobispo de Bamenda, Camerún. Ciertamente, varios líderes del campo secesionista de la región anglófona, conscien-

tes de lo que está en juego, han aceptado firmar un alto el fuego total, pero “no tienen mucha influencia en los combatientes sobre el terreno”, reconoce el obispo.

Los grupos armados que operan en la República Centroafricana tampoco han escuchado el llamamiento al alto el fuego, denuncia Mons. Bertrand Guy Richard Appora-Ngalanibé, obispo coadjutor de Bambari. “Por desgracia, en algunas zonas de la República Centroafricana, los grupos armados libran combates estratégicos con el fin de extender su supremacía y seguir saqueando los recursos naturales del país”,

En Nigeria, es también la pobreza y los ataques terroristas lo que preocupa a la Iglesia. “El principal peligro asociado al Covid-19 en el país es que puede provocar hambrunas entre los más pobres y la desestabilización de una economía de por sí frágil”, explica Mons. Ignatius Kaigama, arzobispo de Abuja. El país sigue sufriendo ataques terroristas de Boko Ha-

ram, especialmente en el noreste del país, pese a la situación de la pandemia.

En el caso de los cristianos en Oriente medio, la situación continúa difícil, además que el peligro del yihadismo está presente. En Iraq, aunque el ISIS fuera oficialmente erradicado en 2017, parece que los terroristas siguen presentes en las regiones de Kirkuk y Saladino. La llegada del Covid-19 revela que los servicios sociales están en crisis. “Nunca se recuperaron tras el colapso del régimen de Sadam Husein en 2003”, dice el Patriarca caldeo Louis Raphaël I Sako.

No podemos dejar de ver la situación en Siria, donde la combinación de la guerra civil, la pandemia y las nuevas sanciones económicas contra el gobierno han sumido a la población en la más absoluta pobreza. Hay muchas carencias, hay falta de electricidad y gas; escalada de conflictos internacionales; riesgo del contagio por la epidemia de Covid-19; no hay perspectivas de empleo;

aumento exorbitante de precios y escasez de lo más mínimo para sobrevivir. “A raíz de la pandemia del coronavirus, estamos viviendo el peor momento de nuestra historia. Por favor, no se olviden de Siria, de las familias que necesitan ayuda. La guerra no ha terminado y hoy más que nunca necesitamos que el mundo nos brinde ayuda para poder vivir”, dice la Hermana Annie Demerjian, religiosa misionera en esa zona.

México no se queda atrás. “La violencia en nuestra sociedad no ha disminuido”, se lamenta Mons. Carlos Garfias Merlos, vicepresidente de la Conferencia Episcopal de México. Los narcotraficantes sin duda no han recibido el mensaje del papa Francisco. Pero en tales circunstancias, la Iglesia continúa, más que nunca, “abriendo sus puertas a las víctimas de la violencia”, informa el arzobispo. En estos tiempos de confinamiento, la Iglesia debe ser una “Iglesia en salida”, en palabras del papa Francisco.

En Asia, los movimientos

nacionalistas y los sistemas de gobierno autoritarios dificultan la vida de muchos cristianos, es el caso de las minorías cristianas en Pakistán o la India, que han tenido dificultades para obtener ayuda a través de canales gubernamentales y oficiales.

En Filipinas, donde el alto al fuego entre el Gobierno y el BHB (Nuevo Ejército del Pueblo, según sus siglas en filipino) no se mantuvo. Según el P. Sebastián D'Ambra, un misionero italiano, "todavía hay escaramuzas de Abu Sayyaf [nota de la redacción: organización terrorista islámica] en Joló y en la región de Cotabato", en el sur del país. Sin embargo, el sacerdote reconoce que "ahora hay más contención porque ambos lados tienen miedo al coronavirus y hay una presencia militar más visible".

Por otro lado, hay muchos países del mundo donde no hay una persecución oficial o un conflicto bélico, sin embargo, está surgiendo un resentimiento cada vez mayor hacia las

personas religiosas, queriendo destruir las raíces cristianas, para poner en prioridad una sociedad puramente individualista y sin Dios.

A pesar de tanto conflicto en curso, existen rayos de esperanza que abren la posibilidad a la paz. Esto se manifiesta en la ayuda y hermandad para los que sufren o son perseguidos; uniéndonos al llamamiento a los dirigentes al alto al fuego, rezando por que la comunidad internacional se comprometa más allá de la pura retórica.

Los pueblos sin paz esperan reconciliación y justicia, evitando la persistencia de un sentimiento de venganza.

¿Estamos listos para abrazar la paz? Nuestro papel como cristianos es reducir la tensión, mediar, trabajar para desarmar los corazones y las mentes para que la gente pueda convivir fraternalmente. Debemos crear proyectos comunes donde los grupos trabajen juntos, con un objetivo común, para que podamos confiar de nuevo los unos en los otros.

☞ *"El cristiano es el que lleva unas gafas que los demás no llevan, lleva las gafas de la fe. Está habitado por la Esperanza. Los cristianos tienen un papel que desempeñar, que deben ser la luz y la sal de la tierra. No hay que soñar con ser más numerosos, los cristianos son un número reducido que deben ser dinámicos y decididos, coherentes con ellos mismos y con los demás, para que se diga de ellos, como en los Hechos de los Apóstoles, Mirad cómo se aman".*

**ARZOBISPO DE BANGUI,
EL CARDENAL DIEUDONNÉ
NZAPALAINGA**

Unidos en oración y acción
por un mundo donde impere la
justicia y la paz.

Ruta para la creación de los Centros de Escucha

Pbro. IGNACIO GIL

Presentación

Ante los hechos de violencia acontecidos en nuestras comunidades en nuestros estados de Michoacán, Guanajuato y Guerrero, los obispos de la Provincia de Morelia manifestamos el gran dolor que sentimos por estos actos de violencia provocados por la intolerancia, la xenofobia, la discriminación y por el enfrentamiento de grupos delincuenciales.

Ofrecemos nuestra cercanía y oración a los familiares de quienes han perdido un ser querido en estos acontecimientos o han resultado heridos. Con tristeza vemos que aumentan estos actos de violencia alentados por quienes crean divisiones, cierran el corazón a sus semejantes, y no reconocen la dignidad humana que posee toda persona.

La Iglesia proclama «el Evangelio de la Paz» y está abierta a la colaboración con todas las autoridades para cuidar este bien universal tan grande. Como lo hemos hecho a nivel nacional y a nivel Provincia de Morelia, seguimos manifestando la disposición que tenemos como Iglesia y como parte de la sociedad civil, aportar y hacer sugerencias concretas en relación a los modos para dialogar y colaborar para lograr una sociedad en paz y podamos mirar el rostro de Cristo en el hermano y hermana.

En el *Plan de la Iglesia Católica para la Construcción de Paz*, se nos plantea la realidad en la que se encuentra nuestro país, la corrupción y la violencia en la que hace años vivimos, nos llama como Iglesia a redoblar esfuerzos y actuar unidos, integrando y engarzando todas nuestras fuerzas y recursos.

La Provincia de Morelia ante esta realidad de violencia se empeña en *“Anunciar la alegría del Evangelio, buscando llegar a las periferias con misericordia y sentido profético, para contribuir a la construcción de un México más justo, reconciliado y en paz”*. Por esta razón continuaremos en el empeño de dialogar y colaborar para encontrar caminos de reconciliación que lleven a las comunidades a vivir en paz. Hoy más que nunca es urgente promover la paz y el diálogo social. La transformación de nuestros pueblos y ciudades requiere participación ciudadana, corresponsabilidad y generosidad constante, tanto de autoridades como de los ciudadanos.

Como Provincia de Morelia ofrecemos los elementos que consideramos fundamentales para la creación de los Centros de Escucha y ofrecemos esta Ruta para favorecer las condiciones y seguir acompañando a las víctimas de las violencias, rompiendo con el ciclo de la violencia, y con-

tribuir a la sanación social de las víctimas de las violencias, para que puedan reintegrarse a su comunidad en las mejores condiciones posibles.

En estos Centros de Escucha mantendremos el empeño de facilitar un proceso de perdón y reconciliación para que las personas puedan superar el dolor, la tristeza, resentimiento o impotencia que vivieron y logren recuperar la paz y la confianza. También pretendemos prevenir futuras violencias, pues muchas veces quien ha sido víctima de la violencia puede convertirse en victimario.

En nuestros Centros de Escucha, mediante la vinculación interinstitucional y la conformación de equipos levadura, que implementa herramientas de construcción de paz y de acompañamiento en sus á-

reas de influencia, a través de la creación y habilitación, se incide en un proceso comunitario y sostenible de transformación social.

+ CARLOS GARFIAS MERLOS
ARZOBISPO DE MORELIA

ORGANISMOS LEVADURA Y CENTROS DE ESCUCHA

Provincia eclesiástica
de Morelia

1.- Antecedentes.

*a. - Datos crudos en nuestro
México sobre violencia:*

- 73,201 personas desaparecidas.
- De 1964 a la fecha han sido asesinadas 177,884 personas.
- Del 2007 al 2018 han sido asesinadas 130,000 personas.
- Del 2006 a la fecha se tienen ubicadas 3,978 fosas clandestinas. (La Jornada 14 de julio del 2020).
- Como 300,000 personas desplazadas.
- En 2019 asesinaron a 35,588 personas, entre ellas 1,006 feminicidios.
- Cientos de alcaldes, políticos, periodistas, líderes religiosos y comunitarios asesinados.
- 2,015,641 delitos el 2019, más 90,000 que en 2018

2.- Acción de la Iglesia:

- Como Iglesia Católica de manera especial a través de la Exhortación Pastoral “Que en Cristo Nuestra Paz México tenga vida digna” (2010), hemos venido reflexionando y dando respuesta a la situación de inseguridad y violencia que vivimos en nuestro país y buscando encontrar la misión de la Iglesia en la construcción de la paz, para la vida digna del pueblo mexicano.

- Los Centros de Escucha (CE) en la Provincia de Morelia forman parte de un Proyecto amplio de Construcción de Paz que se implementa para responder a éste desafío. Este modelo busca acompañar a las personas afectadas por la violencia. Desde el 2012 la Arquidiócesis de Acapulco lo comenzó a hacer con el apoyo de Mons. Carlos Garfias.

- En el año 2013 con el apoyo de CEPS conocimos la metodología de “Transformación Social con enfoque en Construcción de Paz”, hasta

la fecha la seguimos trabajando.

- A principios del 2014, en el marco de la grave situación de violencia e inseguridad que se vivía en nuestro Estado de Michoacán con el crimen organizado, el levantamiento de las autodefensas y los desgarradores testimonios de violencia nos decidimos a construir juntos un proyecto de construcción de paz.

- Del 2014 al 2016 se realizaron los tres Módulos del Diplomado de “Transformación Social con enfoque en Construcción de Paz” donde participaron 40 personas en cada uno. Es importante reconocer el apoyo que nos dio CEPS y CRS (Catholic Relief Services), que es como una Cáritas de Estados Unidos que apoya proyectos a nivel internacional, dirigida por Cecilia Suárez.

- La Arquidiócesis de Acapulco nos capacitó en la atención a las personas víctimas de la violencia con 5 talleres en el año 2015.

3.- Actualidad

- Con la llegada de Mons. Carlos Garfias Merlos el 18 de enero del 2017 a Morelia, le dio un nuevo impulso al tema de “Construcción de paz”.

- La metodología del trabajo ha sido un proceso que consta de tres componentes:

- Atención a víctimas de la violencia con diferentes metodologías.

- Prevención y dignificación de la persona.

- Vinculación y proyección social.

Es importante resaltar que este proceso de construcción de paz, nos ha llevado la firma de un Acuerdo con el Gobierno del Estado, Instituciones de la Sociedad Civil y las Iglesias el pasado 15 de septiembre del 2019 para crear el “Consejo Michoacano para la Construcción de la Paz y la Reconciliación”. El 12 de marzo de 2020 se publicó el Decreto de su creación que fue firmado por el Gobernador del Estado.

- Este Consejo Michoacano

será una instancia de vinculación y articulación entre todas las instituciones y actores de Michoacán con aquellos de México y del extranjero que trabajen por la paz.

- Contribuirá a articular las iniciativas gubernamentales en esta materia.

- Difundirá la cultura de paz.

- Realizará conjuntamente con universidades, estudios y propuestas sobre los vínculos entre la paz y la justicia, el desarrollo, los derechos humanos, la superación de la pobreza y la participación ciudadana.

CAPÍTULO I: Enfoque de Transformación Social

Hablamos de un enfoque en el sentido de la forma de mirar y leer una realidad, lo cual determina las respuestas o acciones que se toman frente a ella.

Existen enfoques que plantean la transformación de arriba para abajo: Desde este enfoque se cree que la transformación se genera principalmente en los niveles estruc-

turales en los que se toman decisiones que afectan a los diversos sectores de la sociedad. Otros enfoques plantean la transformación de abajo para arriba: Desde este enfoque se cree que la transformación o el cambio social se genera principalmente desde las bases.

En el Enfoque de transformación social se plantea que la transformación o los cambios sociales deben darse de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, de dentro hacia afuera. De acuerdo con John Paul Lederach, la transformación como enfoque, aspira a crear procesos de cambio constructivo a través del conflicto.

Cuando se habla de transformación, hacemos referencia a las acciones o procesos orientados a lograr cambios (sociales, económicos, políticos, ambientales...) que los sujetos implicados desean conseguir; se trata no de una acción externa sino interna, para lo cual se deben poner en marcha los siguientes principios:

- *Centralidad de las relacio-*

nes: el espacio idóneo para vivir la transformación es en las relaciones, es ahí donde se gesta la violencia, pero también ahí, donde se construye la paz, donde se puede hacer transformación. Se debe transitar de relaciones de dominación, sometimiento, miedo... a relaciones de solidaridad, colaboración, cooperación.

- *Curiosidad paradójica:* la construcción de la paz y la transformación social requieren no dejarse atrapar por la bipolaridad ni los estereotipos, fijarse en elementos no visibles a primera vista pero que están ahí y son parte de la realidad. Construir sin dividirnos.

- *Acto creativo:* al conectar nos con otras alternativas es posible encontrar los momentos de vida en situaciones de muerte, rescatar las aspiraciones más profundas por la paz, por la vida, que surgen en el caminar con la comunidad.

- *Capacidad de arriesgar:* la transformación social requiere tener la voluntad de arriesgar y crear, desde un nosotros, no a nombre personal, sino siempre

comunitario.

El proceso de transformación va al unísono con la misión de la Iglesia, tanto que la metodología transformadora se plantea según la metáfora del Reino: Parábola de la semilla de mostaza (Mt 13,31-32) y la Parábola de la levadura (Mt 13, 33). La transformación empieza con actos pequeños que se van haciendo grandes y se convierten en procesos. Así como de la semilla tan pequeña de la mostaza se desarrolla un árbol o arbusto en donde incluso hacen nido los pájaros, de igual manera la transformación es impulsada por un equipo o grupo de personas pequeño, que tal como hace la levadura en la masa, la fermenta y la hace crecer, contagiando a otros y otras para sumarse al proceso de transformación social.

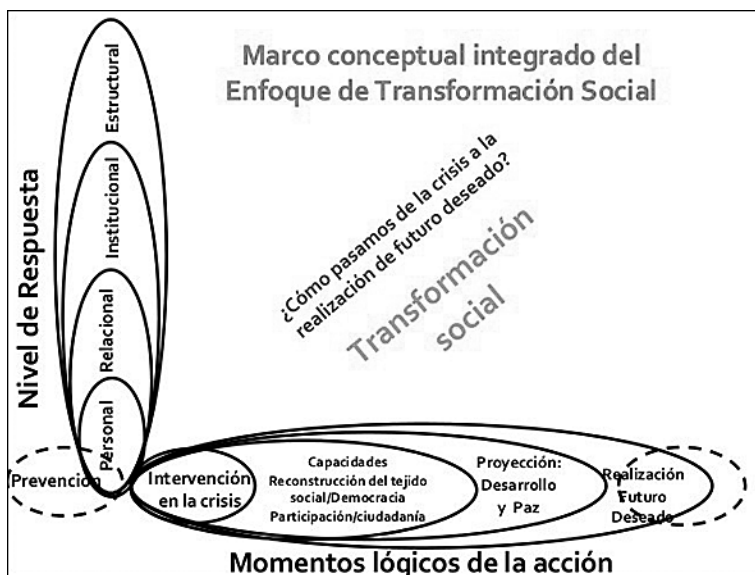
Cuando la Iglesia realiza su tarea de evangelizar, entiende que ésta debe ser transformadora cuando lleva la Buena Nueva a todos los ambientes, y con su influjo transforma desde dentro, renovando a la misma

humanidad. La evangelización busca transformar la mente, los corazones, el espíritu del hombre y desde ahí construir relaciones nuevas, diferentes, humanizantes y solidarias.

La Transformación requiere varios pasos:

- 1.- Pensar en el futuro deseado.
- 2.- Hacer conciencia de la RESPONSABILIDAD Y CAPACIDADES
- 3.- Acciones concretas considerando los niveles y momentos de intervención.

CIDAD que tenemos como cristianos, como agentes de pastoral, como presbíteros, religiosos (as), laicos (as) y ciudadanos (as) en la construcción de ese futuro deseado. ¿Qué cambios necesitamos hacer para llegar al Futuro deseado?



Propuesta de Jean Paul Lederach¹

¹ Lederach¹ (2008) "ser comunidad de aprendizaje" módulo I. Diplomado en Transformación Social

Capítulo II: Conformación de los organismos levadura parroquiales

☞ *“Evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.” E.N. 8*

- Dentro de cualquier comunidad se encuentra la semilla del Reino, sólo basta propiciar un clima de confianza para que surja el Organismo Levadura que es el espacio de encuentro, abierto e incluyente, que permite crecer en clave de “comunidades de aprendizaje”.

- El Organismo levadura, es la pequeña porción de la comunidad capaz de hacerse masa crítica con capacidad de soñar, de identificar las situaciones que duelen y desean cambiar, de imaginar con creatividad acciones sencillas para generar experiencias y capacidades que hagan posible creer en ese cambio soñado donde todos se encuentran como un bien común.

Pasos:

- 1.-La focalización de una comunidad (parroquia, barrio, etc.).
- 2 Generar capacidades en cada persona que les permita transformar las relaciones.
3. Conformar una plataforma social: Autoridades civiles, Universidades, Empresarios, Iglesias.
4. Desarrollar Iniciativas Locales de Paz que propicien espacios de encuentro comunitario, que permitan la transformación de las relaciones y por ende del conflicto. Esto nace de la construcción colectiva del futuro deseado.

Formación de capacidades:

Al ser los Equipos Levadura quienes realizan el acompañamiento directo a las personas afectadas por las violencias es importante brindarles herramientas básicas para el acompañamiento. Se les capacita con talleres:

- Taller de inducción.
- Taller de Análisis de la

Realidad.

- Taller de Metodología en Transformación Social.
- Herramientas para el Acompañamiento Psicosocial.

CAPÍTULO III: Análisis de la Realidad

Los signos de los tiempos requieren discernimiento y lectura permanente para definir el papel de la comunidad creyente. “Es propio de todo el Pueblo de Dios auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (GS 44). “La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. El dinamismo de la vida social, política, económica y cultural representa desafíos a la misión de la Iglesia de construir el Reino de Dios” (Que

en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna Núm. 11).

Los Equipos Levadura Párroquiales (ELP) O CE están invitados a implementar las herramientas para el análisis de realidad mediante un ejercicio participativo con diferentes actores de su comunidad y organizaciones sociales que quieran conocer, analizar y buscar estrategias de solución a los problemas que enfrentan.

El método ver, juzgar y actuar nos permite articular de modo ordenado, la perspectiva creyente de ver la realidad, con criterios que dé la fe y la razón para discernirla y valorarla con sentido crítico y, proyectar el compromiso de los discípulos misioneros de Jesucristo. (Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna Núm. 9)

La sensibilización comunitaria tiene como objetivo: Concientizar a la comunidad receptora sobre la necesidad de atender las problemáticas y lo que un Centro de Escucha pue-

de aportarles. Se sugiere:

a) *Toma de conciencia de la realidad*: Presentar datos sobre la violencia en la comunidad, región, país, y escuchar a la comunidad, describir cómo es que se han vivenciado: qué les duele, si creen que se puede cambiar su contexto y qué les motiva a querer realizar ese cambio.

b) *Con diferentes actores comunitarios*: autoridades civiles, centros educativos, líderes comunitarios, asociaciones civiles, Iglesias y gente de la comunidad que tenga el interés de participar del proceso.

Esta sensibilización es fundamental. En ella no sólo se empieza con una toma inicial de conciencia comunitaria, sino que se diagnostican, socializan y redescubren sus necesidades, temores y esperanzas. Anima a las personas participantes a corresponsabilizarse y contribuir en la restauración de su entorno inmediato.

El proceso de sensibilización se lleva a cabo por medio de talleres donde se dan a conocer las líneas de acción de la Pastoral Social del Episcopado Mexicano (CEPS) y del estudio de la Exhortación Pastoral: Referencia “Que en Cristo Nuestra Paz México tenga vida digna”, para reflexionar sobre la problemática de inseguridad y violencia en nuestro país, abordar la violencia desde un enfoque de salud pública y presentar la visión propia de la Iglesia sobre “el hombre y de su humanidad” (PP, 13)

Y presentar lo que ofrecemos a nuestra sociedad: en prevención, acompañamiento y animación de la sociedad civil (Exhortación Pastoral Núm. 187). Proponiendo cuatro temas a trabajar: Formar mujeres y hombres nuevos en Cristo (Exhortación Pastoral Núm. 189-197), la educación para la paz (Exhortación Pastoral Núm. 198-208), la ciudadanía para la paz (Exhortación Pastoral 209-216) y la construcción para paz (Ex-

hortación Pastoral Núm. 217-239). Dándole un lugar muy especial a las personas afectadas por la violencia².

CAPÍTULO IV: Cartera Metodológica

De acuerdo con el análisis de la realidad, las necesidades detectadas y las condiciones de cada territorio, el Centro de Escucha puede implementar distintas metodologías, entendiendo que no son acciones aisladas, sino que todas forman parte de un mismo proceso de acompañamiento y dinamización comunitaria. A continuación, se detallan de manera general:

A) Programa de acompañamiento a personas víctimas de violencia

1.- El Programa de acompañamiento a personas afectadas por las violencias otorga un espacio seguro y gratuito en el que las personas, pueden ser

escuchadas y exponer sus necesidades, redescubrir sus capacidades, contener sus temores y restablecer su confianza comunitaria.

2. El programa acompaña a estas personas en su proceso de resiliencia, el proceso de duelo, la reconciliación con su historia para así, si lo decide, buscar una justicia restauradora.

3.- La intervención considera a las personas afectadas como sujetos clave para la transformación social, pues reconoce que en ellas y a través de su sanación hay potenciales constructores de paz.

4.- El programa ofrece un acompañamiento integral a las personas afectadas por las violencias mediante cuatro tipos de intervenciones o dimensiones:

• *Acompañamiento Pastoral:*
Son todas las acciones que se ofrecen a las personas y comunidades afectadas por las violencias, como servicios especí-

² Exhortación Pastoral, *Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga Vida Digna* Núm. 1912.

ficamente eclesiales: del orden litúrgico, sacramental. Como: Eucaristías callejeras por la paz, rosarios, horas santas, retiros, etc.

- *Acompañamiento Espiritual*: Es la dimensión que busca atender las necesidades espirituales que las personas manifiestan y que son distintas de las necesidades psicosociales, aunque pueden estar relacionadas. Lo espiritual es una característica del ser humano, cualquiera que sea su condición moral, religiosa, intelectual o social. Lo espiritual es la dimensión humana desde la que se plantean las preguntas más fundamentales sobre la existencia, como la del origen y la del destino de la vida. También en esta dimensión humana se circunscriben las preguntas sobre el dolor y el sufrimiento, sobre el bien y el mal, sobre el sentido de las experiencias más profundas de la vida. Las personas afectadas se preguntan tantas cosas en el momento de la crisis porque necesitan procesar el sentido

de las cosas, sobre todo de su dolor.

- *Acompañamiento Psicosocial*: Son todas aquellas acciones que se ofrecen para ayudar a que las personas afectadas reconozcan y gestionen adecuadamente las emociones, pensamientos y comportamientos que hayan experimentado antes, durante y después del hecho violento, en relación con ellas mismas, con los otros y las otras, con el entorno y con Dios.

- *Acompañamiento espiritual y psicosocial*. Además del acompañamiento que se realiza en sesiones individuales o familiares que puede ofrecer el Centro de Escucha se ofrecen varios talleres, los cuales facilitan un proceso comunitario de sanación. Algunos que desarrollamos son:

- *Taller de Sanación*: Su objetivo es facilitar el inicio del proceso de sanación y duelo de las personas que han sido afectadas

tadas de forma directa e indirecta por las violencias.

- *Taller de Gestión de Emociones*: Su objetivo es desarrollar habilidades que faciliten el manejo adecuado de las emociones que se experimentan en torno al hecho violento.

- *Taller de Acompañamiento Espiritual*: Su objetivo es que las personas participantes puedan identificar y fortalecer sus recursos espirituales para apoyar a su proceso de sanación, perdón y reconciliación personal, y dar espacio a una nueva vida con ojos esperanzadores.

- *Taller de Perdón y Reconciliación*: Es un taller vivencial donde las personas aprenden a vivir el perdón y la reconciliación como un camino para la construcción de la paz a nivel personal y social.

- *Acompañamiento Jurídico*: En primer lugar, es fundamental el conocimiento de la verdad, escuchar y documentar los hechos desde sus experiencias, con un compromiso de confidencialidad plena y en condiciones de seguridad, que

permitan comprometernos a ser centinelas de sus verdades.

En segundo lugar, este trabajo exige el reconocimiento y la promoción de los Derechos Humanos como base fundamental de todo proceso de justicia.

Los Centros de Escucha están enfocados a la orientación y asesoría para las personas afectadas por la violencia, mas no implica representar un proceso legal, pues para ello existen instancias públicas a quienes les corresponde esta tarea; en todo caso, el asesor jurídico del CE puede facilitar información oportuna y vigilar que la persona sea atendida correctamente, con un trato digno, cuidando que no haya revictimización.

- *Taller de Memoria histórica*: Su objetivo es recuperar la historia personal de las personas quienes fueron afectadas directa e indirectamente por las violencias, y visibilizar el impacto en los diferentes ámbitos de su vida, documentar los casos y facilitar procesos venti-

lados, bien ubicados, cómodos y seguros.

¿Qué es un Centro de Escucha?

- Un Centro de Escucha es un espacio destinado a la escucha de personas afectadas por la violencia.

- En él se brinda acompañamiento: Espiritual, Social, Físico y Psicológico.

- Se busca que la persona fortalezca su capacidad de resiliencia.

- Es un espacio atendido por personas de buena voluntad, psicólogos, licenciados, sacerdotes o religiosas.

- Más que una oficina o espacio físico, es donde se crea un espacio de confianza y se le da acompañamiento integral.

- Principios para el acompañamiento.

- *Pastoral de la consolación:* Acciones encaminadas a escuchar. Conocer y reconocer a las personas en su verdad (acoger, escuchar, creer, entender, nombrar y consolar).

- *Centralidad en la dignidad de la persona:* Mirar a las personas afectadas por las violencias en toda su dignidad de persona humana y sus derechos fundamentales a una vida buena y plena.

- *Pastoral de la Esperanza:* Acciones encaminadas que ayuden a ver con ojos nuevos la propia realidad. Ayudar a las personas a reconocer sus propios recursos y a tomar conciencia de que siempre hay luces, aún en las circunstancias más oscuras.

B) GRUPO DE APOYO A MUJERES (GAM)

Los Grupos de Apoyo son espacios de encuentro, diálogo, reflexión y empoderamiento que promueven la erradicación de la violencia a través del apoyo mutuo y la capacitación en derechos. Estos espacios tienen componentes sociales, psicoterapéuticos, lúdicos, artísticos y pedagógicos.

Las mujeres se reúnen y, a través de una serie de pre-

guntas, dinámicas y juegos; experimentan, comparten, reflexionan y actúan ante sus problemáticas comunes, generando alternativas necesarias para superar la violencia o las consecuencias que ésta dejó en sus vidas. Las dinámicas de trabajo buscan propiciar un ambiente de confianza en el que cada mujer entra en contacto consigo misma y con las demás, generando un espíritu de grupo que facilita el apoyo entre las participantes. Para profundizar.

<https://caritasacapulco.org/grupo-de-apoyo-a-mujeres-gam/>

C) CANTANDO A LOS LEONES

Esta metodología ofrece herramientas para que quien busca trabajar con niños, niñas, adolescentes y jóvenes de 11 años en adelante que han experimentado o presenciado violencia en su familia, escuela o comunidad, desarrollen destrezas y resiliencia para responder

con efectividad, ante el miedo y la violencia que están viviendo.

Esta metodología ofrece también, una guía que busca superar el miedo y la violencia, donde los Leones representan los miedos de los participantes y que al momento de cantarles demuestran su habilidad de vencer sus miedos.

Cantando a los leones, se basa en principios de psicología de la resiliencia, psicología cognitiva, constituye una narrativa permanente de descubrimiento y empoderamiento cuyo resultado es la creación de nuevas autoimágenes, nuevos tejidos sociales y acciones. Para profundizar.

<https://caritasacapulco.org/cantando-a-los-leones/>
<https://www.crs.org/sites/default/files/tools-research/singing-to-the-lions-supplement-spanish.pdf>

D) PROGRAMA DE FAMILIAS FUERTES

El programa orienta a las familias a mejorar la salud y de-

sarrollo de sus adolescentes mediante la prevención de conductas de riesgo a través de la promoción de una comunicación horizontal y asertiva entre padres e hijos, fomentando un entorno de protección y desarrollo.

Al trabajar con los padres, fortalece sus habilidades para acompañar a sus hijos a identificar, prevenir y enfrentar situaciones de riesgo, genera habilidades para que puedan comprender y responder a las necesidades de sus hijos estableciendo con ellos proximidad y conexión emocional mediante estrategias efectivas de disciplina y orientación. En los adolescentes, busca desarrollar habilidades que les permitan tomar mejores decisiones frente a la opción de participar en conductas de riesgo, habilidades para comunicarse con sus padres y apreciar el esfuerzo que estos hacen en su crianza, habilidades efectivas para protegerse de situación de estrés, presiones de grupo y actividades para desarrollar sus pro-

yectos de vida que ayudan a comprender que es necesario para conseguir sus metas. Así, conjuntamente, tutores y adolescentes mejoran su capacidad de comunicación, convivencia y establecimiento de acuerdos que les permiten mejorar su relación. Para profundizar.

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Manual%20Devida%20Familias%20Fuertes%20Amor%20y%20L%C3%ADmites.pdf>
<https://www.youtube.com/watch?v=3Qf3K5DQTfQ>
<https://www.caritaselsalvador.org.sv/nuestro-trabajo/noticias/58-caritas-promueve-la-metodologia-de-familias-fuertes-como-una-herramienta-para-la-integracion-de-la-familia-y-construccion-de-la-paz>

E) CONSTRUYENDO LA CULTURA DE LA PAZ

La propuesta de esta metodología es recorrer caminos que proporcionen herramientas para construir la paz; busca

fortalecer los vínculos entre las personas, renovar los símbolos y momentos compartidos por la comunidad y fortalecer el diálogo. Los propósitos generales del taller son:

1. Ayudar a las y los participantes a hacerse conscientes de las conductas violentas que ejercen y viven en su vida cotidiana para evitar ser generadores de las mismas.

2. Apropriarse de alternativas de convivencia colaborativa que restablezca vínculos, fortalezca la pertenencia a la comunidad, favorezca la participación, la equidad, el cuidado y el establecimiento de acuerdos a través del diálogo y el consenso. Es un taller para docentes, padres y madres de familia para profundizar.

F) ESCUELAS DE PERDÓN Y RECONCILIACIÓN (ES.PE.RE)

☞ *“Por muchos años fuimos enseñados a practicar el perdón y la reconciliación de forma vertical:*

Con Dios, y olvidamos el perdón y la reconciliación de forma horizontal: con nuestro prójimo” Pbro.

Leonel Narváez
Gómez, IMC

A través de las ES.PE.RE se ayuda a las personas a desarrollar una cultura política de perdón y reconciliación. Son un espacio seguro en donde las personas deciden vivir una experiencia fuerte de sanación de las heridas (rabia, rencor, odio, venganza) causadas por la violencia y los conflictos diarios de la vida y son motivadas a sacar lo mejor de sí mismas, abriéndose al perdón y a la reconciliación como paso necesario para la construcción de los tejidos individuales, familiares y sociales, son al mismo tiempo una contribución en prevención de la violencia.

Las ES.PE.RE son un aporte a la riqueza social de los pueblos, para generar instancias de mediación que operen como filtros en los procesos de

violencia. La violencia afecta a la persona en tres aspectos, (Las tres S's) seguridad en sí mismo, significado de vida y sociabilidad. En las ES.PE.RE se trabajan cuatro dimensiones del ser humano: pensar (aspecto cognitivo), sentir (aspecto emocional), hacer (aspecto conductual) y trascender (aspecto espiritual).

La Metodología de las ES.PERE se trabaja con 10 módulos los cuales se dividen en dos partes: módulos del perdón (motivación, voy de la oscuridad a la luz, decido perdonar, miro con otros ojos, comprendo a mi ofensor, rompo cadenas y limpio el dolor). Y una segunda que es módulos de la reconciliación (construimos verdad, buscamos justicia-restauración, acordamos un pacto, celebramos la memoria y la reparación). Para profundizar.

<http://fundacionpara-lareconciliacion.org/escuelas-de-perdon-y-reconciliacion/>

G) COMUNIDADES SEMBRADORAS DE PAZ (COMSEMPAZ)

Su objetivo es acompañar, organizar y promover a los niños y a las niñas, adolescentes y jóvenes para que aporten a la construcción de una cultura de paz y solidaridad impulsando su proyecto de vida.

Esta metodología se organiza en pequeños grupos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, para que vivan un proceso constituido por cuatro etapas: sembrando, germinando, floreciendo y cosechando, en el que se desarrollan talentos como el pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación afectiva y asertiva, la empatía, la resiliencia, la responsabilidad, la participación y la solidaridad, para que crezcan con ellos mismos y con los demás, con la casa común y todo ello, con Dios.

Es una herramienta metodológica, pedagógica, didáctica, que inicia con dos rutas y es para la formación de animadoras y animadores: (1)

“La siembra”: Se desarrolla en seis temas de formación. (2)
“Tierra fértil para la Paz”: Se encuentra una serie de guías temáticas y didácticas, con sus documentos anexos, en los que se puede apoyar para la formación de nuevos animadores y animadoras.

El proceso genera comunidades incluyentes, iluminadoras y gestoras de nuevas relaciones con Dios, consigo mismo y con los otros, viviendo la “amistad social” de manera sistemática, pedagógica y dialogal. Busca transformar a nuestro país uniendo esfuerzos con familias, instituciones educativas y demás organizaciones e instituciones, que son igualmente responsables del bienestar de la niñez, adolescencia y juventud Para profundizar.

Capítulo V: Herramientas para protección y autocuidado de los Artesanos de Paz

Protocolos

Dar acompañamiento directo a las personas afectadas por

las violencias resulta una actividad de alto riesgo, ya que sus agresores pueden ser personas de la misma comunidad y/o familia. Por ello, es importante encontrar estrategias para salvaguardar la seguridad e integridad tanto de las personas que brindan el servicio como de las personas que reciben el acompañamiento.

La importancia del diseño y la implementación de un protocolo de seguridad para el equipo de apoyo en el CE, es debido precisamente a lo delicado y lo riesgoso que resulta este tipo de servicio, la necesidad de continuar con el acompañamiento y por lo tanto, la urgencia de trabajar sin riesgos y con acciones sin daño.

El diseño del protocolo de seguridad se encuentra dividido en temas diferentes que corresponden al acompañamiento, la forma de acompañar y algunas actitudes a tomar dentro de los procesos realizados en el acompañamiento y el espacio de los CE.

Cabe mencionar que es muy

importante que cada equipo genere sus propios protocolos de acuerdo a su contexto y sus necesidades.

Protocolo de Seguridad

Acciones para la seguridad de las personas que acompañan y las que son acompañadas:

- *Actitudes dentro y fuera de los espacios de acompañamiento:* Cuidar el lenguaje y actitudes para proteger la información como la confidencialidad de los casos que se atiendan. Hay que considerar que una simple conversación informal afuera de las instalaciones del CE o en una charla de café con integrantes de los equipos (o en otros espacios) pueden revelar - sin intención- algún tipo de información importante sobre temas confidenciales o de seguridad.

- *Atención en los CE:* Agendar las citas, no dar acompañamiento a solas y por ello se ha determinado:

Establecer una buena y constante comunicación entre

las parroquias y el CE.

Cuando se tenga una cita en el CE, es recomendable que se encuentren en el lugar dos personas del equipo.

- *Comunicación y coordinación del equipo del CE:* El equipo se coordina para implementar acciones de comunicación interna, monitorear la seguridad de las y los integrantes.

- *Información del CE y su manejo:* Es importante que la información que las personas afectadas proporcionan, se registre en los formatos adecuados y se entregue al equipo coordinador que se ocupa de recabarla y resguardarla. Hay que contar con un expediente de cada persona atendida. Todo este procedimiento requiere de un estricto protocolo de seguridad y confidencialidad.

Pasos para realizarlo

- a) Determinar el espacio humano de seguridad: Cada persona, grupo o comunidad, tiene que hacer su propio protocolo de seguridad, según sus propias circunstancias y recur-

sos, debe ser un proceso participativo.

b) Analizar y monitorear la realidad: En el análisis de realidad no sólo se identificarán los riesgos a los que están expuestos las personas que laboran en el CE, sino aquellos asociados a los distintos servicios, a las funciones de cada uno y a la zona o comunidad en donde se desarrollan e interactúan.

c) Detección de riesgos:

I. *Actitudes*: Imprudencia, temeridad, descuido, improvisación, protagonismos excesivos, falta de atención a su medio, desinterés, excesiva confianza, altanería, etc.

II. *Expresiones verbales*: Hablar con ligereza, provocar, señalar personas o grupos, injuriar, usar lenguaje acusador, hablar de ciertos temas con extraños, dar opiniones polarizadas del tema de las violencias, juzgar, etc.

III. *Actividades*: Acompañar a personas afectadas, visitar comunidades aisladas, entrar en territorio controlado o en disputa entre grupos criminales.

IV. *Forma de intervención*: Actuar de manera aislada, incomunicarse, etc.

V. *Personas*: Extraños, desconocidos, halcones, criminales, etc.

VI. *Grupos*: Armados (militares, policías, sicarios), etc.

VII. *Lugares*: Aislados, donde se encuentran grupos armados, lugares controlados, etc.

VIII. *Tiempos*: Algunas horas del día o de la noche, tiempos socioculturales y políticos que se están viviendo en la comunidad.

d) Detectar el impacto de nuestras acciones pastorales para prever los riesgos a los que nos podemos exponer en cada caso.

e) Establecer acuerdos precisos y detallados sobre la forma de intervenir detectando los factores de riesgo para lograr las mejores condiciones de seguridad.

f) Establecer la coordinación y comunicación más segura entre las personas y las diferentes áreas de trabajo con

la finalidad de tener una red de comunicación segura.

g) Definir el manejo de la información: Tener claras las actividades que se están realizando, las que se piensan realizar, cómo y a quién se va a informar, para no dar información confidencial o que ponga en riesgo a las personas, grupos o comunidades.

Protocolo de Canalización

a) Identificación de la persona afectada y tipo de violencia: ya sea por el sacerdote, equipo levadura o grupos de pastoral.

b) Primer contacto: Una vez que se pueda hablar con la persona afectada y se constate que la historia y/o el hecho es verídico, se canaliza al CE -siempre y cuando la persona afectada presente: depresión, estado de shock, duelo, crisis, ideas suicidas e intentos de suicidio.

c) Recepción: En el CE la persona es recibida por dos personas, una para darle acompañamiento y la otra

para acompañar a la persona que da la sesión.

d) Retroalimentación: El CE informa a la persona que la recomendó de la recepción de la misma, acuerdos de su acompañamiento y de la canalización del caso. (Opcional)

e) Otras instancias: el CE puede canalizar a las personas a otros espacios para una atención más especializada según su necesidad. Es importante tener vinculación con estas Instituciones para establecer acuerdos de colaboración pueden ser desde el nivel local, diocesano o Provincial.

Protocolo de

Autocuidado y Contención

Debido a la naturaleza de los casos que se acompañan, el contenido de carga emocional y mental de cada acompañamiento, se requiere tener estrategias de autocuidado y contención que procuren la salud mental del equipo del CE. Se recomienda siempre verificar los siguientes elementos:

a) Reuniones de esparci-

miento con fines recreativos y de distracción en espacios diferentes.

b) Es indispensable descansar periódicamente de acuerdo con las necesidades de cada integrante.

c) Animar al equipo de trabajo del CE para que sea constante, sepa acompañar, fomenta la seguridad y la confianza en el equipo.

d) Tener estrategias de contención para prevenir el agotamiento mental, físico, emocional y espiritual de los equipos. Para ello es muy importante lo siguiente:

- Reconocer nuestro comportamiento.
- Reconocer nuestras capacidades y limitaciones.
- Reconocer las emociones y sentimientos que tenemos, compartirlas y expresarlas.
- Aprender a administrar los recuerdos con sabiduría.
- Reconocer que hay cosas que no podemos controlar.
- Reconocer que cada dolor tiene un aprendizaje y que cada aprendizaje es una

- Oportunidad de penetrar en un mundo desconocido pero muchas veces asombroso.

Protocolo de Intervención

Es importante el contar con un protocolo de Intervención que permita visualizar no sólo los alcances que tiene el acompañamiento psicosocial sino también establecer los procedimientos a seguir, los aspectos personales a considerar antes, durante y después del acompañamiento. Esto permite brindar un mejor acompañamiento y procurar el bienestar tanto de la persona que está brindándolo como de quien lo recibe.

Actitudes personales para trabajar y conservar para los acompañamientos:

- a) Salirse de uno mismo: Estar en paz con uno mismo. Estar completamente para la otra persona.
- b) Empatía: Respetar las emociones de las personas que están frente a nosotros.

c) Entablar un diálogo sincero para generar confianza.

El objetivo del protocolo es brindar acompañamiento a las personas afectadas que lleguen a los CE para ser atendidas de manera que puedan recuperar la capacidad de superar su dolor, de ver su propia historia con una nueva perspectiva, con ojos de esperanza, teniendo presente que ellas mismas tienen la capacidad, la habilidad de cambiar su vida y su entorno, que son los protagonistas de su propia historia y vida.

CAPÍTULO VI:

Monitoreo y Evaluación

Es indispensable que los CE determinen cuáles serán sus sistemas de monitoreo y evaluación ya que éstos:

- Ayudan a mejorar de manera continua nuestros programas y procesos mediante el aprendizaje.
- Ayudan a mantenernos en el camino adecuado para alcanzar nuestros objetivos.

- Ayudan a identificar debilidades y tomar acciones para corregirlas.

- Ayudan a registrar y analizar la manera en la que hemos trabajado.

- Permiten generar evidencia para que otros puedan aprender de nuestra experiencia.

Para establecer una estrategia fundamental de sistematización que nos ayude a recuperar los resultados del proceso y nos asegure que las acciones que estamos realizando cumplan con nuestros objetivos y metas establecidas, se necesitan 3 elementos:

1. Monitoreo: Es la recolección y análisis sistemáticos de datos que nos ayuda a saber si vamos por el “camino deseado”.

2. Evaluación: Es un proceso sistemático que se realiza para valorar algún elemento o interés de un programa.

3. Seguimiento: Es la revisión de actividades, acciones y su correspondencia con los

objetivos. Pueden ser a través de reportes o de reuniones de seguimiento.

En nuestra experiencia, el equipo coordinador de cada diócesis es el encargado de concentrar la información de todas las actividades que se llevan a cabo, por lo tanto, es importante que cada OL lleve un registro de los casos que atiende y las actividades que realiza.

Para el proceso de sistematización, se cuenta con herramientas cualitativas y cuantitativas: evaluaciones de cada actividad, visitas de seguimiento, informes mensuales, reuniones, historias de cambio más significativo, etc. Estas herramientas y formatos nos permiten recabar información muy valiosa para medir el impacto de lo que estamos haciendo y dar cuenta de ello; por tanto monitorear, evaluar y sistematizar tienen que ser un ejercicio constante.

GLOSARIO

Acompañamiento: cualidad de estar presente con y al lado

de las personas en su camino: es presencia activa y compromiso.

Centro de Escucha: es un espacio físico concreto, una oficina, un salón, un consultorio ubicado en alguna zona del área de influencia de la Párroquia, Universidad, Centro Evangélico u otro espacio. Estos lugares están destinados al acompañamiento integral de las personas afectadas por las violencias. Son espacios seguros y cómodos donde las personas pueden ser acompañadas y consoladas. Los CE también sirven para las actividades de autocontención que realizan los que acompañan a las personas afectadas por las violencias y como espacios de formación de capacidades en el acompañamiento en sus cuatro dimensiones.

Perdón: es una decisión “personal, libre y proactiva”. Implica que la persona tenga una transformación emocional, cambiando el resentimiento y el deseo de venganza por la comprensión del agravio,

el respeto hacia el ofensor y la búsqueda de empatía.

Provincia Eclesiástica de Morelia: la integran las cinco diócesis del Estado de Michoacán: La Arquidiócesis de Morelia, Apatzingán, Lázaro Cárdenas, Tacámbaro y Zamora.

Reconciliación: es restaurar y sanar la red de relaciones que ha sido rota. Es un compromiso externo e interpersonal.

Sanación: a nivel individual, se entiende como la restauración de la dignidad y la humanidad en las personas afectadas por las violencias. A nivel social se concentra en la calidad de las relaciones sociales como principal componente.

Persona afectada por la violencia: Persona que sufre un daño o un perjuicio a causa de determinada acción o suceso.

En este proyecto, el concepto de persona afectada por la violencia parte del principio universal que emana de la persona: la dignidad humana, de ahí se desprende el goce efectivo de los Derechos Humanos. Las personas afectadas por las violencias son “individuos, grupos de personas, familias, comunidades y organizaciones que hayan sido objeto directo o indirecto de diferentes tipos de violencia” (Mendieta, 2015).

Violencia: “Es el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad que cause o tenga muchas probabilidades de tener lesiones, muerte, daños psicológicos, trastorno de desarrollo o privaciones”³.

3 OMS, en Mendieta 2015

REFERENCIAS

PAVV:

- <https://caritasacapulco.org/campaigns/acompanamiento-a-victimas-de-las-violencias/>

GAM:

- <https://caritasacapulco.org/grupo-de-apoyo-a-mujeres-gam/>

CANTANDO A LOS LEONES:

- <https://caritasacapulco.org/cantando-a-los-leones/>
- <https://www.crs.org/sites/default/files/tools-research/singing-to-the-lions-supplement-spanish.pdf>

FAMILIAS FUERTES:

- <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Manual%20Devida%20Familias%20Fuentes%20Amor%20y%20L%C3%ADmites.pdf>
- <https://www.youtube.com/watch?v=3Qf3K5DQTfQ>
- <https://www.caritaselsalvador.org.sv/nuestro-trabajo/noticias/58-caritas-promueve-la-metodologia-de-familias-fuertes-como-una-herramienta-para-la-integracion-de-la-familia-y-construccion-de-la-paz>

ES.PE.RE.

- <http://fundacionparalareconciliacion.org/escuelas-de-perdon-y-reconciliacion/>

Territorios y construcción de paz en la experiencia colombiana

PALABRAS DE ROSA INÉS FLORIANO,
DIRECTORA DEL PROGRAMA DEL FORTALE-
CIMIENTO SOCIAL-CIVIL PARA LA GOBER-
NANZA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ
ESTABLE Y DURADERA EN COLOMBIA.

Muchas gracias, me hon-
ra mucho esta invita-
ción¹ y como sé que el
tiempo apremia, voy a limitar-
me a compartir algunas de las
lecciones aprendidas en el caso
colombiano, tratando de no re-
petir muchos de los aprendiza-
jes que ya han surgido aquí por
parte de las personas que me
han antecedido. El concepto de
paz territorial en Colombia em-
pezó como una búsqueda es-
pontánea en los territorios his-

tóricamente marginados, muy
apartados del centro del país,
donde la violencia era como el
pan de cada día, a partir de esa
búsqueda llegaron a un acuer-
do grupos de interés, sociedad
civil, las iglesias, y empresarios
del territorio que también eran
muy azotados por la violencia.
Y en esa búsqueda de acuerdos
y soluciones tratan de identifi-
car cuál podría ser una propues-
ta desde ellos. Esa búsqueda se
convirtió luego en un clamor y
es justamente la paz que no se
va a construir desde el centro
del país, no se va a construir
desde los escritorios de quienes
fabrican las leyes y las políticas
públicas, sino desde acá desde

¹ La intervención se realizó en la reunión “Territorios de paz, derechos humanos y desarrollo sustentable”, orga-
nizado por “Guerrero es Primero” en el Castillo de Chapultepec, el 11 de julio de 2019.

los territorios que hemos padecido esta historia de violencia y de tanta victimización. Hoy hablar de paz territorial ya no es un tema ajeno para nadie, ya es no sólo un concepto sino que es una experiencia absolutamente reconocida y validada no solamente por el gobierno nacional en el actual marco jurídico para la paz, sino por la misma comunidad internacional que ha sido nuestro gran aliado.

Digamos que justamente este concepto de paz territorial nos permitió transitar de la idea histórica de que el problema de violencia en Colombia era un problema de guerrillas y el gobierno que no sabía cómo controlarlas y por lo tanto tenía que fortalecerse militarmente para acabar con esa plaga. Pasamos a entender que el problema era de todos.

Yo, personalmente soy de la generación de colombianos que nació en un país ya en guerra, que no tuve la opción de elegir y, sin embargo, he dedicado mi vida a la construcción de la paz. Pero cuando se llegó el momen-

to de una esperanza real de hacer una transición hacia la paz con este acuerdo de La Habana, a mí me costó imaginarme a mi país en paz. Y eso también es un aprendizaje. Realmente mientras más tiempo permitimos como sociedad que las espirales de violencia se prolonguen, más tiempo nos va a costar, sobre todo a las generaciones que nacen en estas realidades, tan siquiera imaginar cómo podría ser, ya que no tenemos un referente de donde prendernos para imaginar un país distinto. Así es que la invitación es, que ustedes que tienen todavía una gran oportunidad, aprovechen las lecciones aprendidas ya por otros, o por otras sociedades.

Y bien después de llegar a esto, nos damos cuenta que el concepto de paz territorial no es un único concepto, es como una vasija vacía, que en cada territorio, con sus propios conflictos, las lecturas de sus realidades, su cultura, su economía, la va llenando de sentido. Lo que sí hemos podido ir entendiendo es que hay una forma

que cuidar y ahí es donde realmente hay que aprender a hilar finito. Y ahí es donde quiero poner un poco yo el énfasis de mis aportes. Porque hablamos de la importancia de sentar a muchos muy diversos a dialogar, eso sobre el entendido de que tenemos que construir un concepto territorial de paz que sea incluyente, participativo.

Llegar a sentar a gente tan diversa, tan lastimada por la violencia, tan dividida y polarizada por política y además tan dividida por sus intereses económicos sobre el territorio, también requiere una forma especial de hacerse. Requiere aprendizajes metodológicos; requiere aprender a construir espacios seguros para el sano debate, porque es que llegamos a contextos tan violentos donde expresarse diferente eso es colgarse una lápida al cuello. Y ahí tenemos el caso de Colombia que sigue contando cifras de líderes sociales asesinados en la total impunidad. Y cambiar eso toma su tiempo, porque pasa por toda una cultura que

ha sido aprendida en el mismo marco de la violencia.

La desconfianza es un mecanismo de supervivencia, y eso no se desmonta con una política, no se desmonta fácilmente, nos toma tiempo desmontarla. Ahí hay que hacer todo un trabajo, nosotros logramos identificar tres nichos que nos parecen muy importantes y que hoy están transversalmente planteados en todo el modelo que intentamos construir de paz territorial en Colombia. Primero necesitamos recuperar el tejido social, es que con estos niveles de polarización y de desconfianza es muy difícil avanzar hacia un proyecto, hacia una visión compartida. Y por eso incluso, hasta empezar construyendo una visión de futuro deseado, nos resultó más práctico y viable, que empezar por diagnósticos, porque los diagnósticos nos dividían más.

Entonces empezar a construir imaginarios nuevos está bien, porque no sabemos cómo fue Colombia cuando tuvo paz en algún momento,

pero por lo menos tratemos de imaginarnos cómo nos gustaría que fuera, y sobre ese imaginario colectivo vamos avanzando en construir visiones compartidas en medio de todas nuestras diferencias. Y entonces empiezan a surgir como unos mínimos comunes para esto que terminan llevándonos a consensos.

La primacía de la vida.

No es por la vía de la violencia y de las armas como la paz se conquista. Empezaron a surgir y así fueron territorialmente dándose formas distintas. En Colombia tenemos por lo menos ya unos veinticinco programas de desarrollo y paz, que intentan ser este tipo de experiencias, pero yo no puedo decir que una forma es exactamente igual a la otra.

Es más, cuando se intentó volver eso una receta, lo que fue llamado entonces “laboratorios de paz” fracasaron. No funciona como modelo. Intentar hacer recetas no funciona.

Entonces realmente es ir construyendo esa filigrana que recupere el territorio, hacer de cualquier pretexto, cualquier proyecto aún de desarrollo alternativo, aún de superación de las emergencias, cualquier cosa que nos ponga a trabajar con otros, así, debe ser el escenario, para que intencionalmente lo modifiquemos para empezar a recuperar relaciones entre nosotros.

Entonces hoy estamos viendo esas transiciones, ¿cómo pasamos de las épocas en que la población se dividía entre víctimas y victimarios? Hoy confluyen ambos en un mismo lugar, en un mismo territorio que son las zonas estratégicas de pacificación o reincorporación, en donde están los excombatientes que dejaron las armas y también las comunidades que los han acogido. Ahí están las víctimas y ahí están los victimarios, pero ya esas dos categorías no pueden seguir vigentes. Ahora necesitamos construir una nueva categoría que es la vecindad.

Segundo nicho.

El segundo nicho es la recuperación necesaria, indispensable y vital de la relación entre ciudadanía, sociedad civil y estado. Necesitamos recuperar a las instituciones para los ciudadanos, y en ese sentido nos ha sido muy útil recuperar la expresión “hay que transformar a las instituciones pero no en contra de ellas, sino caminando con ellas”.

Y necesitamos construir un vínculo funcional que haga funcionar, para que los derechos se materialicen, y en ese sentido, no podemos seguir teniendo como ciudadanos una postura de beligerancia, donde el estado se vuelve como el enemigo, sino que necesitamos aprender a caminar colaborativamente, pero esto implica optar por el reconocimiento de aprender a dialogar entre iguales. Porque ¿quiénes están en las instituciones? Pues son ciudadanos también, que ostentan un servicio público y que fundamentalmen-

te tienen que aprender a reconocer al ciudadano como su par, con el cual está obligado a construir soluciones efectivas.

Pero eso implica capacidades del lado de los funcionarios y capacidades del lado de los ciudadanos. En todo caso, trabajar en gobernanza nos ha exigido aprender a reconocer cuáles son esos temas que nos hacen tan difícil un debate franco, sincero, respetuoso pero también bien informado. En un contexto tan polarizado como el colombiano, esto es un desafío mayúsculo. Sin embargo, ahí creo que es clave reconocer que es una construcción que se va dando en lo local primero, porque en la medida que el ciudadano siga viendo a las instituciones con desconfianza, pero además con enojo y con escepticismo, le está poniendo en bandeja de plata las instituciones al crimen organizado para que las copte y las ponga a su servicio, porque la criminalidad necesita a las instituciones para garantizar su impunidad.

En ese sentido, es cuando

entendemos que necesitamos desmontar esas relaciones perversas y torcidas, que la corrupción ha ido logrando estas estructuras criminales, coptándose al estado y al ciudadano y volver a ocupar los espacios reales de participación y recuperar, bajo la lógica de una relación colaborativa con las instituciones. Y el último punto, es justamente la importancia de resignificar el territorio desde esa confluencia de visiones, porque es que ya no desde una sola.

La nueva sociedad.

Podemos decir, por lo menos en Colombia, donde la guerra hizo una reforma agraria pero a la inversa, y además también hizo una reforma demográfica. Ya no podemos decir este es territorio afro, tenemos en todos los territorios como en un costal, a la fuerza un sancocho de desarraigados; es decir, la gente que fue desarraigada de sus territorios y obligada para proteger y salvar su vida a irse a vivir a un

territorio donde no tenía nada que ver con ellos.

Entonces necesitamos reconstruir la visión sobre el territorio, volver a construir nuevos vínculos con él, incluso resignificando lugares, porque también la violencia usó, marcó, a través de las masacres de forma muy perversa, marcó el territorio para decir “aquí mando yo”. Hoy la comunidad tiene que hacer ejercicios de recuperación del territorio.

Esos tres nichos, se convierten como en los tres pilares sobre los que nosotros estamos comprendiendo la construcción de paz territorial en Colombia, y hoy están siendo llevados a política pública con un ente que administra eso, recogiendo alguno de los elementos que han salido aquí. El tema de la temporalidad es clave, si esto lo dejamos en manos de un actor que es tan transitorio como un gobierno de turno, ahí estamos condenando a morir una buena política o un buen proceso.

Esto tiene que quedar en manos de actores que garanti-

cen mayor temporalidad, mayor permanencia en el tiempo. Por eso el papel de la sociedad civil es tan importante, como salvaguarda. Y por eso se llegó a la formulación, a la construcción de un Consejo Nacional de Paz que integra amplios sectores de la sociedad civil y el estado para que juntos construyan la política nacional de paz y reconciliación.

Ahí yo siento que en este momento esas lecciones aprendidas de las últimas tres décadas, de estas experiencias territoriales hoy confluyen en una política que ya podemos decir es una

política de estado, y prueba de ella es que ante dos gobiernos tan distintos como el saliente y el actual, no se ha caído; eso, eso es lo que logramos que fuera una política de estado y no una política de gobierno.

Que permanecerá en el tiempo, donde la sociedad civil tiene garantizado su espacio para seguir tomando decisiones de manera colegiada con el estado y así poder enfrentar juntos de manera colaborativa y seguir resignificando y llenando de contenido y llenando de sentido este concepto de paz territorial.

Guadalupe posible 2020

**Ejemplo
de Reconciliación.
Otros municipios pueden
ser posibles**

☞ *El sueño hecho camino es la posibilidad de no delegar en un candidato el futuro colectivo del municipio, sino tomar en nuestras manos, como comunidad, la responsabilidad de participar, soñar y decidir sobre las decisiones que los afectan y ser protagonistas reales en la búsqueda y exigencia de su bienestar.*

DRA. ROSA INÉS FLORIANO CARRERA
EXPERIENCIA APOYADA POR EL SECRETARÍADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL
OCTUBRE 2010

Guadalupe Posible 2020 es la denominación de un sueño en el que los Guadalupeños, quisieron encarnar su deseo por mantener una existencia sublime en un contexto hostil y una realidad poco amable con la región.

El municipio de Guadalupe en el Departamento del Huila en Colombia se atrevió a soñar

con un municipio viable para el 2020 y materializó ese sueño con la administración y la comunidad; esta experiencia debe ser conocida y reconocida por los municipios Colombianos como una iniciativa de construcción de territorio, de fortalecimiento de la ciudadanía y de generación de espacios favorables de convivencia pacífica, para posibilitar escenarios de pacificación a lo largo del país.

Por lo anterior se requirió sistematizar la experiencia de Guadalupe intentando descu-

brir la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué se han hecho de ese modo. Para sistematizar la experiencia y responder al propósito fundamental de este proceso se han establecido como categorías analíticas, las siguientes:

- Identificación de los objetos de la experiencia: Establecer la concepción general de cómo y para qué se diseñó la experiencia
- Los actores y su colaboración: Tipo de relaciones que se han establecido entre los diferentes estamentos de la comunidad con respecto a la experiencia
- Los resultados, productos y acciones: En qué va el proceso y de qué manera se puede palpar o hacer identificable
- Las alianzas y movilizaciones: Quiénes se unieron y de qué manera para lograr lo propuesto con la iniciativa

- Las proyecciones y perspectivas: Propuestas e ideas que se promueven para solidificar las iniciativas y compartir las experiencias

Un Contexto Inicial

La experiencia que se relatará a continuación tiene como escenario principal El Municipio de Guadalupe situado al sur del departamento del Huila, en un pequeño valle en la margen izquierda del río Suaza sobre los flancos de la cordillera Oriental.

Para 1715 empezó el asentamiento formal en este territorio con la donación de un hotel que hizo Doña Francisca de Salazar, al que llegaron pobladores de Perú, Ecuador y Argentina, y posteriormente muchos desplazados del Tolima y Cauca que huyeron por la violencia entre conservadores y liberales

En el lote donado por Doña Francisca de Salazar se inició la construcción de la Parroquia de Nuestra señora de Guadalupe, alrededor de la iglesia se

formo el caserío y futuro pueblo que en sus inicios se llamó la Viciosa como Homenaje a la quebrada¹.

La configuración urbano regional que se dio en el Municipio de Guadalupe responde a las dinámicas de colonización y uso como corredor estratégico para el paso de comercio ilegal que venía de las selvas del Caquetá hacia el interior del país, situación que generó dinámicas sociales, culturales y comerciales que dieron paso a la violencia, el desarraigo, la debilidad institucional y social, la politiquería, el desempleo, la drogadicción, la falta de educación, la inseguridad, la cultura del dinero fácil, la falta de oportunidades; problemáticas que se disputaban la agenda del mandatario de turno y se dejaban de lado cuando los odios rencores y enemistades entre quienes entraban en la contienda eran

mas importantes.

De esta situación fueron cómplices los habitantes del municipio que se resistían en silencio a las injusticias; pero, para qué hacerlo si éste no era su territorio, no era su lugar, si estaban de paso, el problema no era propio y, así las cosas, no era de nadie.

1.- La Lógica del Proceso Guadalupe 2020

1.1 ¿Porque Guadalupe quiere ser posible?

Las dinámicas establecidas por el tráfico ilegal que pasaba a diario por Guadalupe introdujeron en el municipio, el comercio ilegal, la drogadicción, la prostitución, incursión de grupos armados ilegales quienes para el año 2001 consolidaron su participación en el narcotráfico²; gestando nuevos e imaginarios valores lejanos a la tradición católica

¹ Fundación San Juan Diego Documento "CONTEXTO CERCANO" facilitado por la fundación para la investigación.

² Revista Criminalidad. Policía Nacional DIJIN Comportamiento estratégico del narcotráfico, 1998-2008 Drug Trafficking Strategic Behavior, 1998-2008 Grupo de Análisis de Narcotráfico, Área de Producción de Inteligencia, Dirección de Inteligencia Policial, Policía Nacional de Colombia

que lo caracterizaba.

La sucesión de problemas económicos, políticos y sociales, que sumados al escalamiento del conflicto armado y al deterioro de la calidad de vida de los colombianos, constituyen un desafío sin precedentes en nuestra historia y para Guadalupe un reto urgente por superar.

1.2 El paso por hacerlo posible

En este contexto sobresalen algunos fundamentos para guiar la transición, basados en la idea de reconfigurar el Estado Social de Derecho y vislumbrar en el municipio un modelo que fuera ejemplo de ello. Las ideas inspiradoras fueron, el principio de la preeminencia de lo público y de los intereses colectivos construidos y legitimados con el concurso y la activa participación ciudadana a través de instituciones y prácticas democráticas; la prioridad colectiva de avanzar hacia el desmonte de la exclusión social como requisito esencial para

la solidaridad, la convivencia, el sentido de pertenencia y la cooperación; la vindicación de la política como institución social para la tramitación y renovación de intereses y pertenencias, mediante procedimientos participativos, democráticos, y para la representación eficaz y legítima de lo social despojando al uso de la fuerza de la tramitación de conflictos sociales, como se ha hecho tradicional en el país; la legitimación del Estado con suficiente representatividad y poder político validados a través de los instrumentos y mecanismos de la democracia, con la debida autoridad para velar efectivamente por los intereses individuales y colectivos de la sociedad y con solidez y eficiencia en la administración y gestión de un conjunto bien definido de responsabilidades indelegables; el compromiso con la formación y educación de ciudadanos protagonistas, la primacía de la justicia como sistema social; el propósito indeclinable de la generación de riqueza colecti-

va con condiciones de justicia distributiva.³

1.2.1 Quiénes participaron en ese primer momento de decisión.

Siendo la participación de los diferentes actores institucionales uno de los pilares fundamentales del proceso de transformación fueron convocados por Pastoral Social y la Alcaldía Municipal, los concejales, líderes comunitarios, los empresarios, comunidad académica y la Iglesia, con el objeto de construir el sueño Guadalupe Posible 2020.

El objetivo era aportarle al municipio, elementos para comprenderse y repensarse desde la justicia social, los Derechos Humanos, el Desarrollo Sostenible, la seguridad de todos los habitantes, la educación y la ciudadanía.⁴

Los primeros diálogos plantearon la necesidad de in-

volucrar a un actor para que asumiera el acompañamiento permanente del sueño, con lo cual nace la Fundación San Juan Diego quien administra el proceso y liderea las actividades definidas en él, una de las cuales es fortalecer a las comunidades para lo que se requería: iniciar un proceso de formación, continuar organizando a las comunidades y posibilitar que dichas comunidades se proyectaran dentro del municipio y fueran parte activa del proceso.

1.2.1.1 Cómo se fueron relacionando

El inicio de las conversaciones que podríamos también denominar el inicio del sueño involucró inicialmente a no más de 9 Guadalupeños a través de la conformación de un movimiento cívico entre los que se encontraba el entonces candidato a la Alcaldía, algunos con-

³ Esp. Gloria Elcy Paredes Córdoba, esp. Luis Alfonso Ramírez Meñaca Esp. Jesús Rodrigo Ramírez Meñaca, esp. María Judith Ramírez Meñaca Prof. Olga Cecilia Bravo Salgado "tierra del pan con aroma de café y orquídeas, en el campo está la fuerza, la nobleza y el valor de su gente". Academia Huilense de Historia.

⁴ Documento Base para discusión Guadalupe Posible 2020

cejales y jóvenes políticos y Pastoral Social; este grupo vio la necesidad de contagiar, al municipio entero, de la emergencia de soñar con un municipio posible, tocaron así las puertas de La Iglesia y de las diferentes comunidades con las que fueron creando un sueño colectivo.

El sueño Guadalupe Posible 2020 fue incorporado en el Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007 "Porque Guadalupe se merece lo mejor, nos la jugamos todos" Plan que fue construido bajo la metodología conocida como Sistema Integrado de Planeación, Seguimiento y Evaluación que incorpora un enfoque sistémico, prospectivo, estratégico, participativo, descentralizado y con enfoque de género.⁵

1.2.2 La construcción del proceso de transformación social.

Guadalupe tomo la decisión de seguir vivo y esto significó

la definición de un futuro que acompañados por la Pastoral y su metodología de transformación social les permitió emprender el camino hacia la reconciliación.

Los dos pilares sobre los que se pretendió apoyar el proceso fueron: La participación de los diferentes actores institucionales, empresariales, comunitarios y académicos del municipio, como lo fueron, el alcalde electo, los concejales, representantes de la comunidad, docentes, delegados de la casa de la cultura, representantes de microempresarios, profesionales y la Iglesia y la construcción de los conocimientos y las comprensiones que los proyectaran como una comunidad viable.

Atreverse a mirar a través de los retos y dificultades del día a día, para desentrañar las claves del destino que queremos legarle a nuestros hijos. Pero esto no puede ser un trabajo de iluminados. Se trata de un esfuer-

⁵ Plan de Desarrollo Municipal "PORQUE GUADALUPE SE MERECE LO MEJOR, NOS LA JUGAMOS TODOS" 2.004 - 2.007 FRANCISCO JAVIER SIERRA ESTEBAN Alcalde Municipal.

zo para el cual se han convocado los saberes y experiencias de una amplia gama de sectores sociales. A este llamado han de responder desde los jóvenes con su entusiasmo, hasta los abuelos con su sabiduría reposada; desde los agricultores con su lógica directa e inexorable, hasta los intelectuales y académicos que gustan de explorar los confines del conocimiento. De esta amalgama de miradas y de interpretaciones, se espera hacer un ejercicio riguroso de análisis que dé como fruto la formulación de las bases para un Nuevo Modelo de Desarrollo para un Guadalupe Posible 2020 del cual hoy usted puede participar activamente. Convocatoria Mesas de concertación Guadalupe Posible 2020

A través de una metodología⁶ que contemplaba tres grandes momentos:

- Intervención en tiempo de crisis.

- Preparación y capacitación.
- Diseño de cambio social futuro deseado

1.2.2.1 ¿Cómo consolidar el proceso de transformación social?

La estrategia para lograr dicha transformación se basó en 4 elementos fundamentales⁷: la formación, el desarrollo organizacional, la proyección comunitaria y las redes de cooperación que funcionaron de la siguiente manera:

Formación:

La Formación se constituye en la columna vertebral de todo el modelo de desarrollo comunitario y fue asumido no como talleres de capacitación aislados sino como un proceso continuado, gradual y sostenible que garantiza el crecimiento personal del participante y su proyección tanto a nivel de crecimiento organizacional como de la comunidad en general.

⁶ Documento Base para discusión, Guadalupe Posible 2020 "Un Marco Conceptual Integrado para la Construcción de Procesos de Transformación Social".

⁷ Documento base para discusión Guadalupe posible 2020 "Opción Para El Cambio: La Señalización Del Camino".

Desarrollo organizacional:

Las organizaciones existentes en el municipio que se encuentran articuladas a las Juntas de Acción Comunal y las Instituciones educativas, entran en un proceso de fortalecimiento organizacional por medio de políticas de desarrollo que son implementadas por la Administración Municipal a través de la oficina de promotoría comunitaria.

Proyección Comunitaria:

La finalidad de esta estrategia es concretar la fase de formación y organización en el desarrollo de programas y proyectos que transformen las realidades de las comunidades de acuerdo a los principios orientadores para el futuro deseado.

Redes De Cooperación

Finalmente, se fortalecen y crean redes que posibilitan el aprovechamiento y articulación de esfuerzos, coordinación de recursos y el desarrollo de alianzas estratégicas de coope-

ración. Esta estrategia ha sido operada por la Administración Municipal a través de las secretarías de Desarrollo Comunitario y Planeación Municipal.

1.3 El Sueño... “Soñando uno se imagina cosas que al final no son imposibles”⁸

“En el año 2020, Guadalupe será una empresa comunitaria, líder en prestación de servicios y proyectada a los Municipios vecinos; generadora de empleo en las áreas: agroindustrial, comercial, manufacturera y ecoturística. Un municipio sostenible, saludable y con garantías de seguridad y sana convivencia en respeto por la dignidad de todos y cada uno de sus ciudadanos y del medio que los rodea”. Sueño Guadalupe Posible 2020

Guadalupe soñó que para el 2020 sería un municipio saludable, seguro, sostenible y comunitario, entendiendo por un Guadalupe Saludable tener hábitos saludables en todos

⁸ Palabras de un líder comunitario que hoy es concejal del municipio. En entrevista realizada el día 18 de Agosto de 2010.

los ámbitos de la convivencia, un Guadalupe Seguro donde se promueve la confianza y el respeto por la diversidad, un Guadalupe Sostenible donde se promueve el desarrollo rural para la protección y aprovechamiento de los recursos, se permite mejorar la calidad de vida y se fortalece la capacidad para compartir o defender los recursos y un Guadalupe Comunitario en el que se trabaja por la búsqueda del bien común como la mejor opción que facilita la inclusión de todos los sectores y genera la base social para que el proyecto no dependa de la voluntad de la administración de turno.⁹

1.3.1 Área comunitaria.

“El Desarrollo Comunitario es el compromiso de todos y todas por el Bien Común, para promover el paso a condiciones de vida digna. Un proceso que inicia con la toma de conciencia de los propios valores, continúa con una percepción crítica de

la realidad y se concreta en la transformación de dicha realidad a la luz de los principios orientadores (Dignidad Humana, Trabajo, Solidaridad y prevalencia del interés general) para materializar el desarrollo social, económico, político, cultural y ambiental”. Definición construida de manera conjunta por la comunidad.

El grupo primario, la comunidad y la Fundación San Juan Diego empezaron a presentar y a dialogar el Plan de Desarrollo, de vereda en vereda y con una visión del Municipio en el 2020. El componente comunitario inició con la puesta en marcha de un plan de formación que contenía los siguientes temas:

1.3.2 Área Sostenible

Para el año 2008 con la elección de nuevo mandatario y después de socializar y comprometer a los candidatos con el sueño posible 2020, la comunidad priorizó el componente

9 Amparo Andrade Loaiza, Marco Viniciu Silva “Guadalupe Posible 2020” *A Pie Por El Puente De La Reconciliación*.

sostenible y de esta forma definió un nuevo Plan de Desarrollo “Guadalupe Nuestra Razón de Ser” con la realización de 80 reuniones con las comunidades de base, momento en el cual los animadores comunitarios redireccionaron el componente formativo hacia la productividad teniendo como premisa el amor por la tierra y el cuidado del medio ambiente.

2.- Los Factores que han intervenido en dicho proceso

En el proceso Guadalupe Posible 2020 han intervenido varios factores que han agregado un carácter fundamental al desarrollo del mismo, entre ellos encontramos el factor religioso, el político, y el comunitario.

2.1 El religioso

Guadalupe ha sido un municipio profundamente religioso y ve en la Iglesia la esperanza de disminuir las diferencias políticas y lograr la sana convivencia y reconciliación entre las par-

tes. La Iglesia fue fundamental no sólo en el renacimiento del municipio sino como factor coadyuvante ante el conflicto que se vivía.

Dentro del grupo primario del Proceso Guadalupe 2020 se encontraba el padre Bernardo Álvarez Arango quien se desempeña como director de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, con su llegada la comunidad Guadalupeña vio una esperanza de solucionar los conflictos políticos y sociales que estaban en su máxima expresión, el padre Bernardo fue fundamental en el proceso sentando las bases de la reconciliación y uniendo a la comunidad en torno a un objetivo común.¹⁰

Otro de los actores fundamentales en la consolidación del 2020 fue la Pastoral Social, Rosa Inés Floriano, Guadalupeña de nacimiento y funcionaria del Secretariado Nacional de Pastoral Social, comprometida con su tierra, afectada por

¹⁰ Amparo Andrade Loaiza, Marco Viniciu Silva “Guadalupe Posible 2020” *A Pie Por El Puente De La Reconciliación*.

las problemáticas que estaba viviendo su municipio y con los elementos conceptuales y metodológicos claros para emprender un proceso de transformación social, dio impulso a la idea y apoyo su materialización al punto de que los Guda-lupanos la reconocen como inspiradora del sueño Guadalupe Posible 2020.

Finalmente esa profunda cercanía con la Iglesia y arraigo católico del municipio los llevó a plantear dentro del proceso una institución garante y operadora del mismo, naciendo la Fundación San Juan Diego dirigida por las hermanas guda-lupanas llegadas de México, como articuladora y ejecutora del sueño colectivo.

2.2 El comunitario

Las Juntas de Acción Comunal empezaron una estrecha relación con la administración municipal involucrándose en la ejecución de obras como el acueducto y la casa de la cultu-

ra, además de construir y desarrollar su plan de desarrollo comunitario. De este modo y con el impulso de las administraciones que se han apoyado, el proceso ha fortalecido su conocimiento de lo público y su nivel de organización, siendo en este momento fundamentales para el desarrollo de proyectos en las diferentes comunidades de base, además de ser veedoras permanentes de la administración municipal.

2.3 Lo político

El municipio de Guadalupe, además de las múltiples problemáticas ya mencionadas, contaba con un profundo conflicto político: la comunidad había sido polarizada entre dos grandes caciques y sus grupos que se debatían el poder y vivían enfrentados de manera permanente por su deseo de administrar los recursos del municipio.¹¹

Jean Paul Lederach, precursor del concepto de transforma-

¹¹ LEDERACH, Juan Pablo. *Conceptos para la Construcción de Paz*. 1997, 2001.

ción de conflictos, estableció cinco principios básicos para un modelo de intervención social estratégico, que fueron incorporados al proceso de reconciliación del municipio.

- El primer principio es entender los conflictos de forma globalizante para poder producir cambios desde adentro, incorporar una visión integral y dirigir nuestros esfuerzos hacia objetivos amplios y duraderos. Este principio se ve materializado cuando Guadalupe emprende su proceso y decide no centrarse en realizar un diagnóstico situacional y por el contrario partir de los deseos y no de las necesidades, logrando de esta manera un compromiso de toda la ciudadanía frente al deseo compartido y no a la solución de necesidades inmediatas.
- Un segundo principio es el entender las transformaciones de manera interdependiente; esto significa que todos los actores deben actuar de manera interconectada y coherente, lo que implica involucrar a todos en el proceso reconociendo que el trabajo mancomunado favorece la consecución de los objetivos y que un trabajo individual y aislado sólo repercute de manera negativa en el desarrollo municipal.
- Un tercer principio busca que el proceso supere el inmediatismo electoral y la vulnerabilidad de los cambios políticos ya que establece que un proceso de construcción de paz debe ser sostenible y por tanto debe contemplarse a largo plazo y crear una capacidad continua y sostenida.
- Un cuarto principio busca ser estratégicos, lo que significa ser flexibles ante los cambios sociales y económicos que puedan poner en peligro la idea inicial; para estas situaciones es necesario conocer las necesidades inmediatas de los involucrados y responder proactivamente a estas demandas.

- Finalmente un quinto principio establece la necesidad de crear una Infraestructura que brinde los espacios sociales, los mecanismos logísticos y las instituciones necesarias para apoyar el proceso de cambio y una visión de desarrollo a largo plazo y sostener el proceso ante posibles crisis.

3.- ¿Qué significó tomar ese rumbo?

3.1 Aciertos

De acuerdo a la incorporación y ajuste sistemático de estos conceptos a la realidad Guadalupeña se han podido recoger resultados en diferentes áreas, como son la comunitaria, la administrativa, la institucional y la social,

Frente a los resultados en el área comunitaria se cuenta en la actualidad con un sector ampliamente fortalecido y comprometido con el municipio, esto demostrado por su nivel organizativo y por el apoyo a la ejecución de obras de desarrollo para el bienestar de la comu-

nidad guadalupana.

Por otro lado, se la logrado establecer un diálogo fluido y permanente entre la administración y la comunidad lo que ha permitido identificar las demandas con mayor celeridad y reconocer en las comunidades más conciencia de la problemática y participación.

Guadalupe es reconocida como municipio líder en procesos como el reciclaje en la fuente, ha recibido premios por contar con la mejor banda departamental, por la organización del espacio público y como mejor plan de desarrollo a nivel departamental.

3.2 Desaciertos

El proceso Guadalupe Posible 2020 ha tenido que superar algunas dificultades, dados los cambios que se han generado, cambios como lograr mayor interlocución con las comunidades lo que ha suscitado que en ocasiones, por dar respuesta a las demandas de la población, se desconozca el proceso y se tomen decisiones a la ligera que

finalmente llevan a la fundación a asumir respuestas para las que las comunidades no están preparadas.

Un ejemplo de esta situación, comentado por los animadores comunitarios, es la donación de recursos para la compra de animales cuando el proceso de capacitación no había iniciado con las temáticas de producción animal. La administración contaba con unos recursos que debían ser destinados y ejecutados para este fin en un tiempo determinado, y le dio a los campesinos los animales adquiridos pero el no estar capacitados terminó en un despilfarro de recursos en tanto que las comunidades no pudieron orientar esta donación para generar mayor rentabilidad y finalmente mayores estándares de producción para su finca.

Por otro lado, las dinámicas propias de una administración municipal retardan las actividades previstas con la comunidad; la toma de decisiones, si bien es concertada, requiere procesos internos que impiden

que las acciones se realicen en los tiempos requeridos. Esto ha generado malestar de la comunidad sin ser este significativo, pero de no atenderse podría debilitar y deslegitimar el proceso.

A pesar de los esfuerzos por hacer de esta experiencia un proceso a largo plazo con la creación de la Fundación, en la capacitación y empoderamiento de las comunidades persiste una debilidad que aún no ha sido superada y es la dependencia que tiene el proceso; por un lado de la voluntad política del gobernante de turno, las comunidades hacen exigible su continuidad pero es finalmente la administración la que permite su ejecución en los términos establecidos por la comunidad en armonía con la fundación; y, por otro, del apoyo de la Pastoral Social quien ha suministrado recursos importantes a la fundación para su funcionamiento. La Fundación San Juan Diego está tomando medidas buscando recursos adicionales para no tener que depender de

la administración, pero es necesario buscar alternativas que fortalezcan el proceso y éste no se vea interrumpido por la coyuntura política.

Otra de las debilidades del proceso esta en la personalización de la experiencia, ya que su constitución dependió de un grupo reducido de habitantes del municipio con un poder político y carismático considerable que les permitió pocisionarla y difundirla, pero estos actores siguieron dando línea al proceso a nivel metodológico y procedimental, por tanto, se hace necesario que éstos transfieran el liderazgo a nuevos actores.

La intervención directa y con énfasis en las comunidades rurales ha puesto en segundo plano de intervención a las zonas urbanas siendo estas más lejanas al proceso.

Finalmente, y pensando esta experiencia como un insumo para posibilitar procesos de reconciliación en otras localidades, es importante considerar que los conflictos vividos en el municipio de Guadalupe, a pe-

sar de tener un componente de conflicto armado por el tránsito de éste hacia otras zonas del país, vivía mayoritariamente un conflicto de convivencia urbana; esto nos lleva a pensar cuáles son los escenarios donde sería altamente efectivo el desarrollo de un proceso similar, cabría entonces preguntarse, ¿es posible generar tales cambios en municipios donde su principal problemática es el conflicto armado?

RECAPITULANDO

A modo de conclusión queremos recapitular la experiencia Guadalupe Posible 2020 haciendo explícitos los hitos del proceso y estableciendo una ruta posible para los municipios que quieran emprender el camino a la reconciliación.

El proceso Guadalupe Posible 2020 contó con los siguientes momentos fundamentales:

- Realizó un análisis cualitativo de la situación para hacer referencia a un proceso social.

- Pensó en prospectiva.
- Utilizó un modelo pedagógico experiencial y basado en la formación en acción de intervención para posibilitar la apropiación de las comunidades al proceso.
- Basó su proceso en la teoría de cambio y transformación social de Jean Paul Lederach
- Logró traducir espacios de concertación en herramientas de acción
- Estableció Indicadores para evaluar el proceso a la luz de los avances en los Planes de Desarrollo.
- Otorgó un rol fundamental a la ciudadanía permitiendo su empoderamiento y participación activa en la definición de desarrollo del municipio.

Ruta

El Intercambio de experiencias entre municipios, es la posibilidad de poner en diálogo los saberes y aprendizajes del camino recorrido por un

municipio con la puesta en marcha de un proceso significativo, que ha generado cambios positivos en el territorio a otro, con situaciones problemáticas similares.

El proceso Guadalupe posible 2020 puede inspirar y posibilitar la realización de acciones conducentes a la reconciliación pero no es una receta estática aplicable en cualquier contexto, es importante señalar que el proceso que se describió anteriormente respondía principalmente a una sociedad fragmentada, un tejido social resquebrajado y una débil cultura política que generaban un ambiente de conflicto social y político permanente.

Son estas problemáticas las que se podrían atender con un proceso de reconciliación como el descrito, frente a situaciones de conflicto armado valdría la pena analizar el contexto y dinámicas en las que se desarrolla para evaluar la viabilidad de su aplicación.

Consejo Michoacano para la Construcción de la Paz y la Reconciliación:

un espacio para cambiar las reglas de las relaciones personales e institucionales

PBRO. LIC. ALEJANDRO BARAJAS RÍOS

PREMISA

Todo pasa. Como cultura actual, nos acostúmbra-nos a las etiquetas, términos y juicios ante la realidad. A una crisis le sigue otra. En una mezcla perversa y silenciosa, convivimos con el desánimo y la ilusión. Después de un pasado que buscaba la integración, hoy caminamos en un sentido contrario. En efecto, “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (*Caritas in*

Veritate, 19). En un pesimismo de posguerra, contemplamos la guerra mundial a pedazos de nuestro tiempo sin definir frentes o amenazas. Nos adentramos en esa dinámica de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración para vaciarlos de sentido y manipular las grandes palabras como democracia, justicia o unidad (cfr. *Fratelli Tutti*, 14).

Crisis tras crisis nos habla de un verdadero cambio de época; detrás de él, la profunda crisis antropológica que desdibuja

el rostro humano en el hermano. Buscamos vida en Marte, pero nos cuesta reconocer la vida humana en el vientre. Somos capaces de conectar con el borde del Sistema Solar, pero “estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la vida” (FT 12). Negar la dignidad humana termina por negar la comunión y la colaboración. La mirada se acorta y entorpece para poder descubrir la verdad o bondad en el otro para llegar, poco a poco, al juego mezquino de las descalificaciones y al debate manipulado de permanente cuestionamiento y confrontación (FT 15).

Frente a lo complejo de la realidad y a los múltiples desafíos ante los que nos coloca, no podemos permanecer en la desconfianza y el pesimismo estéril. Podemos caminar con esperanza. Es posible apostar por proyectos a largo plazo, buscando el bien integral de todos. La fecundidad de un

pueblo solo es posible en “la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman” (FT 53).

1.- Doctrina Social de la Iglesia

“Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres» (*Redemptoris Missio*, 11). En la salvación que Cristo anuncia, la Iglesia encuentra su identidad y misión. Por ello, la vocación de la Iglesia está al servicio de un humanismo integral y solidario como testimonio del amor que Dios ha tenido por el hombre. La comunidad eclesial es «signo en la historia del amor de Dios por los hombres y de la vocación de todo el género humano a la unidad en la filiación del único Padre” (*Gaudium et Spes*, 1).

Frente al complejo desafío de la realidad y desde la experiencia renovadora del amor cristiano, la fe de la Iglesia

confiesa que los hombres son capaces de “cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio [...] Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí” (*Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 4).

En efecto, la fe cristiana se traduce en Doctrina Social: en principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción por los cuales buscar un humanismo integral y solidario, mismo “que pueda animar un nuevo orden social, económico y político, fundado sobre la dignidad y la libertad de toda persona humana, que se actúa en la paz, la justicia y la solidaridad” (*CDSI* 19).

Así, en el concierto de voces que acompañan la realidad, la voz de la Iglesia tiene algo sólido qué decir. Con el paso del tiempo, en diálogo con el mundo y su cultura, ella ha logrado

sistematizar los principios que guían su presencia en la historia. Compartiendo las grandes preguntas de los hombres, ella ha aportado de su riqueza para iluminar la marcha de los pueblos. Sin embargo, el problema no es la solidez de los principios sino el encierro que frena la praxis de los mismos. El problema no está en las grandes verdades, sino en la resistencia al diálogo y su tendencia oculta al auto-encierro.

2.- ¿Iglesia en salida?

Por eso, en este momento de la historia ¿qué dice; qué hace la Iglesia? La reflexión eclesial ha seguido adelante. No podemos entender el magisterio del Papa Francisco sin el llamado a ser una Iglesia en salida (*Evangelii Gaudium*, 20-24). Ya en mayo de 2007, los Obispos en Aparecida apostaban por una pastoral más decididamente misionera y no aquella de la autoconservación (cfr. *Aparecida*, 551, 201). Al paso de los años, vemos que esta consigna ha co-

rrido el riesgo de quedar en un mero slogan pastoral.

El sueño de Francisco es que, en nuestra conciencia eclesial, más que el temor al error «nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ‘¡Dadles vosotros de comer!’ (Mc 6,37)» (*Evangelii Gaudium*, 49). Es esa parresía de salir de nuestra comodidad y esquemas; de nuestras ideas y ambientes para llevar la riqueza de nuestra fe a lo concreto, al hermano, a la historia.

Lamentablemente siempre hay resistencias. No necesariamente una resistencia es fruto del mal espíritu, puede ser una medida de discernimiento y fidelidad. Sin embargo, aquí las resistencias hablan de un sistema que no termina de asumir la conversión. Frente al cambio de época, de cara al cambio de paradigmas, ante la crisis de

autoridad e instituciones, después de la lapidaria realidad de nuestros pecados de escándalo y abuso, no terminamos de abandonar la idea abstracta y segura; no bajamos del todo a la calle y a la realidad; seguimos acariciando los nidos conocidos y pontificamos un pasado que ya no es. Ojalá que también nosotros, reconociendo la altura de nuestra vocación y sintiendo el clamor del tiempo, «brote en nosotros el anhelo generoso y casi impaciente de renovación» (*Ecclesiam Suam*, 4); esa renovación que nos empuje a salir verdaderamente, que rompa nuestras sorderas y acelere nuestros pasos hacia un decidido diálogo con el mundo y la sociedad.

3.- Caminos

Así pues, en el esfuerzo de fidelidad a la propia conciencia, la misión de la Iglesia tiene el desafío de traducirse. La doctrina, rica y fecunda, debe encontrar causas de expresión. Como expresó Juan XXIII en apertura del Concilio que buscaba reno-

var la vida de la Iglesia: «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión» (11 octubre, 1962).

En honor a la verdad, hemos de reconocer que sí hay esfuerzos al interno de la Iglesia. A diferentes niveles, voces, la reflexión ha buscado causas que expresen el compromiso eclesial en el tema social. De manera concreta, recordemos el esfuerzo que el Episcopado Mexicano realizó a partir de la Exhortación Pastoral “Que en Cristo Nuestra Paz México tenga vida digna”. Haciendo un amplio ejercicio de diálogo, se pudo conocer más profundamente los problemas que aquejan a nuestro país y, con la luz del evangelio y la doctrina social de la Iglesia, se llegó al planteamiento de una serie de propuestas concretas para la promoción de un desarrollo integral que tenga como emblema la paz.

Más recientemente, buscando un serio y cualificado proyecto de pastoral, el Episcopado Mexicano presentó el Proyecto

Global de Pastoral 2031-2033. En él, los Señores Obispos de México deciden guiar sus pasos guiados por seis opciones. La segunda de ellas es la «opción por una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales» (cfr. *PGP* 174-176), donde uno de los compromisos es “dialogar y colaborar con la sociedad civil y con los organismos nacionales e internacionales para construir la paz” (c).

Dentro de estos esfuerzos, la búsqueda de colaboración y concreción en procesos compartidos no ha sido exclusiva de la Iglesia. Dentro de la sociedad se habían estado tejiendo redes que promovían la participación ciudadana en los temas que a todos nos tocan. Dentro de estos procesos y concretamente en nuestra realidad diocesana, la Iglesia ha sido un actor importante y reconocido, que ha podido sentarse a la mesa a compartir el camino con tantos hombres y mujeres de buena voluntad de nuestras tierras. Ejemplo de ello son: ‘la Red Juntos por Michoacán’,

que aglutina a las principales universidades del estado; la 'Red de Mesas Ciudadanas de Seguridad y Justicia', que se extienden por 9 regiones de la entidad; el colectivo 'Michoacán Humanitario, Solidario y Responsable', que nace con motivo de dar respuesta conjunta a la variedad de problemas que nos provoca la pandemia.

4.- El Consejo Michoacano para la Construcción de la Paz y la Reconciliación

Es en este coro de voces donde nace el Consejo Michoacano para la Construcción de la Paz y la Reconciliación. Desde mediados de 2019 esta iniciativa acoge la buena disposición de trabajar juntos Iglesias, Estado y Sociedad en la construcción de la paz. Asimismo, este proyecto asume los esfuerzos que la Iglesia ya tenía en marcha, como los Centros de Escucha o los talleres «Construyamos juntos una cultura de paz».

Así, el 15 de septiembre del 2019 y a 11 años de los atentados trágicos en Morelia, con un

primer Grupo Impulsor y con el apoyo de otros actores externos que respaldaban la iniciativa (como la ONU o la Secretaría de Gobernación Federal) se firmó el Acuerdo para la creación de este organismo. Posteriormente, como la integración de una secretaría técnica y el compromiso de los firmantes, se buscó impulsar desde el principio 3 acciones emblemáticas que darían cauce a la identidad del Consejo:

- Establecer 40 Centros de Escucha en el estado de Michoacán;
- la puesta en marcha de por lo menos 20 centros de Tratamiento y Rehabilitación del uso indebido de drogas en el estado y
- generar una cultura de paz, con la impartición de talleres, basados en un programa educativo para los valores, construcción de paz, prevención del delito y reconstrucción del tejido social.
- Posteriormente se adjuntó otro eje, el de promover una economía social y solidaria

como pieza clave en la construcción de la paz.

Después de 6 meses de intenso trabajo, el 14 de marzo de 2020, aniversario luctuoso de Vasco de Quiroga, se realizó la toma de protesta de los primeros miembros del Consejo y se daba continuidad al Decreto de Creación que el 12 de marzo anterior había oficializado la existencia de este organismo, preminentemente ciudadano. Por último, el 17 de septiembre de ese mismo año y después de un ejercicio de convocatoria ciudadana y plural, se sesionó por primera vez en pleno y se tomó protesta de los nuevos consejeros. Ahora, sigue el trabajo de planeación y ejecución de los ejes. En todos ellos, la Iglesia Católica participa juntos a varios actores, buscando dar respuesta a los grandes retos que vivimos.

5.- Objeciones

No resulta confiable para algunos el caminar junto con la autoridad civil, en un proyecto como este. Dado nuestro ayer

de rencillas compartidas, hay quienes rechazan el proyecto por la falta de sanación del pasado. Otros, quizá no lograrán ver el aporte de la Iglesia en este campo o se prefiere mejor apostar por la pastoral ordinaria y parroquial. No pocos verán el peligroso camino que esto implica, la sospecha de los actores o la desconfianza sistemática hacia la sociedad civil organizada. El recelo por compartir de lo nuestro y que quede en manos de otros, manipulado o violado, es una resistencia también. Y ¿qué decir de la inexperiencia de los involucrados, su falta de expertiz o formación?

Todos estos son ruidos o voces que no pueden ser tomados a la ligera. No podemos ser ingenuos ante lo delicado de la empresa que el Señor nos confía. La misión es real, el compromiso debe de ser real. El diálogo, como expresaba Pablo VI, exige lo mejor de nosotros (cfr. *ES* 31-54). Hoy no es menor la responsabilidad histórica del Pueblo de Dios. Pero la

opción no puede ser el dar un paso atrás; la fidelidad no puede ser entendida como en un ocuparnos solo de lo nuestro. La parresía no es ser temerarios. El Señor nos llama a ser sencillos como palomas, pero también astutos como serpientes (cfr. *Mt* 10,16).

Como lo afirma el Papa, nuestro sentir como Iglesia debería preferir ser “una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (*EG* 49). No podemos esperar a que el tiempo sea el mejor. Siendo conscientes de los posibles problemas y las objeciones, recordemos que: el tiempo es superior al espacio; que la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más grande que la idea y que el todo es superior a la parte (cfr. *EG* 222-237). Con la ayuda de estos principios podremos avanzar verdaderamente en la concreción de la Doctrina social de la Iglesia y

contribuir a la paz, la justicia y la fraternidad.

6.- El Reino

La misión de nuestra Iglesia necesita replantearse el Reino. ‘Lo importante de Jesús es su proyecto’, me enseñó un sabio y comprometido sacerdote en estos temas. Aquel grito enterrecido de Pablo a los Filipenses podría tener renovado frescor en nuestro corazón eclesial “tengan, pues, los mismos sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús” (*Flp* 2, 5). En el corazón del Señor está el Reino. Como afirma el Papa Francisco, nuestra respuesta de amor a la sociedad no puede ser «una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una ‘caridad a la carta’, una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. *Lc* 4,43)» (*EG* 180).

Si de verdad queremos ser una Iglesia que apueste por una

amistad social, no lo lograremos desde el púlpito, ni solo desde nuestras elevadas reflexiones teologales. Necesitamos un cambio de actitud ante el mundo. Necesitamos recordar que 'el mundo no es para la Iglesia, sino que la Iglesia es para el mundo'. Así, en diálogo con el Estado y la sociedad «la Iglesia no tiene soluciones

para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común» (EG 241). Con humildad y compromiso, salgamos a ser verdaderos promotores de un desarrollo integral y solidario de nuestro pueblo.

El sueño de Iglesia y país que queremos ser y construir

PBRO. DAVID JASSO RAMÍREZ

El Papa Francisco, en su visita a México en febrero de 2016, pidió al episcopado mexicano “*un serio y cualificado proyecto pastoral*”¹ que respondiera con valor profético a las circunstancias que vive nuestro pueblo.

Los Obispos, involucrando en todas las fases de la elaboración a los fieles laicos, a los consagrados y consagradas, a los diáconos y a todos los presbíteros de nuestra amada nación, respondieron al Papa en mayo de 2018 con el Proyecto Global de Pastoral 2031+2033 (PGP) que ha puesto en camino a toda la Iglesia que peregrina en el

país hacia la celebración de los 500 años del Acontecimiento Guadalupano (2031) y los 2000 años del Acontecimiento Redentor de Jesucristo (2033).

El PGP presenta el sueño de Iglesia y país que queremos ser y construir juntos, y depende de cada uno de nosotros que no termine en sólo un documento o en páginas llenas de recomendaciones y buenas intenciones, sino que, como proyecto inspirador y desde sus 6 opciones y 35 compromisos pastorales, podremos ir asumiéndolo con fe, creatividad, comunión y sinodalidad.

Los Obispos nos ofrecen una luz en medio de nuestra labor pastoral y con ello, “*criterios*

¹ Papa Francisco. *Discurso del Encuentro con los Obispos de México*. 13 de febrero de 2016

que faciliten la eficacia de tales tareas, mediante un ejercicio pastoral más sinodal, es decir, más sinérgico, transversal, subsidiario y gradual” (PGP 18), abiertos a las particularidades de las Diócesis y Provincias, con un lenguaje cercano, ayudándonos a vivir nuestra misión pastoral y misionera como Iglesia, sin pretender atropellar, suplantarlo o nulificar los procesos pastorales particulares.

Al mirar la realidad del mundo, de México y de nuestra Iglesia, los Obispos constatan que, en el contexto del cambio de época, no sólo está cambiando algo, sino que está cambiando alguien, es decir, el ser humano. Vivimos una crisis antropológico-cultural, una cultura del descarte que deriva en la negación de la primacía del ser humano y de su dignidad (cfr. PGP 20).

De ahí que el enfoque fundamental del PGP esté en “sanar las relaciones básicas de las personas” (PGP 21) pues la propuesta de Jesús al predicar el Reino, se traduce en la vida de

una comunidad fraterna donde las relaciones entre las personas no están basadas en razas ni en condiciones sociales, sino en la convicción profunda de tener un Padre común.

Por eso los Obispos reflexionan y encuentran en la Redención

✠ *“una nueva manera de relacionarse: con uno mismo desde la confianza y la obediencia al Padre, mirando al pasado con gratitud y el futuro con esperanza; con los demás, en clave de fraternidad, entrega, compasión y solidaridad; con la creación, con respeto y responsabilidad, conservándola y cultivándola” (PGP 130).*

Por otra parte, al mirar el Acontecimiento Guadalupano, los Obispos mexicanos refrendan su compromiso de seguir construyendo una casita sagrada, pedida por Nuestra Madre, porque “es un lugar donde nadie

se siente extraño; un lugar de encuentro, convivencia y cercanía con los seres queridos; un lugar donde se comparten las experiencias de la vida” (PGP 154). Por eso uno de los grandes retos de la pastoral ha sido el que, en el lugar donde se reúna la comunidad, todos nos sintamos en casa. “*Cuando esto no ocurre, cuando no construimos la casita sagrada entre todos, más de uno se sentirá extraño y con mucha facilidad se irá de casa*” (PGP 154).

Reconocen también que están interpelados a ser más sensibles y cercanos al pueblo, y así enfrentar los desafíos de nuestro país, *pues la realidad es una teofanía, es decir, Dios nos sigue hablando a través de los signos de los tiempos* (cfr. Mt 16,1-4) (cfr. PGP 145). Es por eso por lo que todos, como Iglesia, debemos dejar nuestras zonas de confort y acercarnos a las periferias geográficas y existenciales.

Aunque los Obispos sean los sujetos del Proyecto en general, todos estamos convocados

a formar parte de este sueño, como dicen ellos mismos en el No. 189:

✎ *“El sueño de Dios está tejido de los mejores sueños de todos los hombres y mujeres: la paz, la justicia, la unidad, la fraternidad, la dignidad de sus hijos, etc. Estos son también los sueños de nosotros los Obispos y de toda la Iglesia de México ¡No dejemos de soñar y trabajar para que estos sueños se hagan realidad!”*

La construcción de paz: un signo de los tiempos.

La lectura de los signos de los tiempos continúa siendo una llamada de la Iglesia al discernimiento y a la acción. Una teología de los signos de estos tiempos sigue buscando su justificación metodológica y su elaboración contextual.

En el presente, hay que decir que la paz sigue siendo un signo de los tiempos, un signo

compuesto vinculado a la verdad, la justicia, la caridad y la libertad, como nos enseñó la encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII (cf. PT 167).

En la actualidad, la urgencia de la paz frente a todo tipo de violencia (personal, estructural y cultural) nos interpela a trabajar con otras y otros para transformar la sociedad en la que vivimos, generar espacios de diálogo y libertad, para la reconciliación posible. También hoy necesitamos un discernimiento lúcido, realizado en diálogo, para que también la pacificación llegue a nuestras relaciones básicas. La paz es posible, pero es una paz difícil. Se hace indispensable una espiritualidad de la pacificación que transforme y renueve nuestra identidad cristiana, ayudándonos en una reconstrucción de las relaciones humanas, sociales y con la creación. Siendo artesanos de la paz.

En su Proyecto Global de Pastoral, los obispos mexicanos y con ellos todos nosotros, nos sentimos llamados a po-

ner atención en los signos de los tiempos, en la vida de las comunidades y en el sentir de cada persona, *“porque el pueblo mexicano está herido por una guerra fratricida, ajena al deseo materno que el Padre de Cristo ha manifestado en el mensaje de Guadalupe” (PGP 13) ¿Cómo estamos edificando esa “casita” de consuelo donde ha de prevalecer la justicia y la paz?*

Una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales.

Con la mirada puesta en las heridas y esperanzas de México, no podemos estar satisfechos con los avances que se han realizado hasta el momento, porque estamos muy lejos de tener bienestar, seguridad, paz, justicia y equidad a la mayoría de nuestro pueblo.

Los obispos mexicanos optan por construir la paz, ante un cambio de época que como decíamos ha generado una crisis antropológico-cultural. Para todos nosotros *“el corazón del Reino de Dios es el “shalom”, la*

paz” (PGP 174), es una Persona, es el Don de amor de Dios por excelencia, es Jesucristo mismo (cfr. Ef 2,14).

✎ *“Así, cuando hablamos de una tarea y compromiso de la Iglesia por la paz, no sólo pensamos en los actos de violencia contra la vida humana y todas las injusticias que la provocan, sino que queremos poner en el centro de nuestra vida a Jesús y su Reino de Vida para que crezca y se establezca, pues la paz es una tarea y un compromiso para todas las personas, que ha de ser acogida en la vida de cada día” (PGP 174).*

Creemos que es urgente trabajar por la paz de nuestros pueblos y llegar a compromisos concretos. Como sociedad mexicana es necesario combatir todas aquellas situaciones de corrupción, impunidad e ilegalidad que generan violencia

y restablecer las condiciones de justicia, igualdad y solidaridad que construyen la paz.

Todo el Pueblo de Dios en su conjunto, estamos llamados, por el bautismo, a trabajar por la reconstrucción de la paz, a ejercer nuestro sentido profético ante esta situación, no sólo al anunciar con el testimonio el proyecto de Dios, sino denunciando con valor las injusticias y atropellos que se cometen, dejando de lado temores y egoísmos, muchas veces aún a costa de la propia vida, como ha sucedido con periodistas, defensores de los derechos humanos, líderes sociales, laicos y sacerdotes (PGP 176).

Construir la paz en el camino hacia 2031+2033

Como Iglesia que peregrina en México, hemos de estar animados a seguir orando y trabajando por la aplicación de este Proyecto en las diócesis y las provincias, y en los múltiples escenarios, donde ordinariamente vivimos, para que se despierte, en todos nosotros, el deseo de caminar juntos y

poder hacer realidad en nuestra patria, en nuestra Iglesia, el sueño de Dios, manifestado en Cristo Redentor e inculturado en Santa María de Guadalupe, a quien nos encomendamos e imploramos su bendición para poder contribuir a la construcción de un México más justo, reconciliado y en paz.

Finalmente, en relación con la opción pastoral que nos invitan a elegir junto a ellos, la construcción de la paz será posible con el trabajo pastoral y social de todos. En el PGP se nos proponen siete compromisos pastorales (cfr. 176 a-g) en los que podremos poner todo de nuestra parte para vivir este “shalom” que necesitamos todos:

- a) Incorporar la Doctrina Social de la Iglesia como un eje transversal en la formación de los agentes de pastoral, en las catequesis ordinarias y pre-sacramentales de todos los fieles cristianos.
- b) Impulsar y reconstruir el sentido comunitario de

nuestras comunidades, para que toda persona se involucre y participe en las causas sociales de la sociedad.

- c) Dialogar y colaborar con la sociedad civil y con los organismos nacionales e internacionales para construir la paz.
- d) Apoyar y acompañar las causas indígenas en el cuidado y protección de sus riquezas naturales, de su territorio y su cultura.
- e) Apoyar la fundación de centros de Derechos Humanos en las comunidades cristianas, de manera que se fortalezca el Estado de derecho en nuestro país.
- f) Recibir con caridad, acompañar, defender los derechos e integrar a los hermanos y hermanas migrantes que transiten o deseen permanecer con nosotros.
- g) Fomentar el sentido de responsabilidad civil de los ciudadanos.

El sueño de la Iglesia que deseamos llegar a ser y construir,

para celebrar los 2000 años de la Redención y los 500 del Acontecimiento Guadalupano, *“ha de ser asumido con fe, creatividad, comunión y sinodalidad, para ser aterrizado, respetando siempre la autonomía y los procesos pastorales, en las Provincias Eclesiásticas, las Diócesis, en la Vida Consagrada, Grupos y Movimientos Apostólicos, así como por todo el Pueblo de Dios”* (PGP 193).

Corresponde a cada uno de

nosotros lograr este propósito de construir la paz en fidelidad a la pedagogía de la Redención, bellamente plasmada en el Acontecimiento Guadalupano desde nuestros planes pastorales diocesanos y provinciales, con ayuda de las Comisiones, Dimensiones y estructuras de servicio de la Conferencia del Episcopado Mexicano para implementar con eficacia y audacia evangelizadora el Proyecto Global de Pastoral 2031+2033.

Construcción de Paz y Comunidades Religiosas

JEAN MENDIETA

COLABORACIÓN CON COMUNIDADES
RELIGIOSAS PARA LA

CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

*DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS RELIGIO-
SOS DE LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN*

Las comunidades religiosas en todo el mundo han sido prolíficas en el impulso de proyectos de desarrollo, trabajo humanitario, emergencias, defensa de los derechos humanos, la resolución de conflictos y la paz.

En México, históricamente las comunidades religiosas han enfocado esfuerzos y recursos en el ámbito de la acción social; ya sea en procesos de desarrollo humano e integral, en educación, salud, acompañamiento de pueblos originarios, economía social y en general en procesos que buscan la dignificación y la atención de grupos

vulnerables o en situación de marginación y exclusión.

En la última década, México ha experimentado niveles de violencia extraordinarios, con un número de víctimas, directas e indirectas, parecidos a aquellos de países que sufren conflictos armados internos o guerras civiles. Muchas organizaciones civiles y sociales, incluidos los actores religiosos, han dirigido sus esfuerzos y recursos a atender los efectos y las raíces de las violencias y construir la paz.

Podemos encontrar varios ejemplos de estas iniciativas a lo largo de la amplia diversidad y riqueza religiosa de nuestro país. A continuación se enlistan algunas de las experiencias e iniciativas en México, sin embargo hay muchas otras desarrollándose.

La iniciativa del Centro de

Estudios Ecu­mé­ni­cos, Igle­sias por la Paz, ha apostado por el acompañamiento de los colectivos de familias en la búsqueda de sus desaparecidos y en la incidencia social para responder a las demandas de memoria, verdad y justicia.

De igual manera, la Iglesia Católica ha dirigido sus esfuerzos al acompañamiento de las víctimas de las violencias, como el centro de muchos otros esfuerzos en la construcción de la paz en México.

Otras comunidades religiosas, como el Centro de Investigación y Acción Social por la Paz (CIAS por la Paz) han optado por diseñar y desarrollar marcos conceptuales y prácticos para comprender y aportar, desde el trabajo directo con comunidades afectadas, a la construcción de la paz a través de la Reconstrucción del Tejido Social.

Otros ejemplos son las universidades de inspiración cris-

tiana como las universidades del sistema Jesuita o la Universidad Loyola del Pacífico en Acapulco que han desarrollado programas de formación en ciudadanía y educación para la paz, que buscan generar procesos y agentes de transformación social o economía social y solidaria como aportes a la construcción de la paz.

También, muchos espacios de acogida y protección de la población migrante y refugiada en el territorio del país son de Comunidades Religiosas como la del Ejército de Salvación, la Young Men's Christian Association (YMCA) y albergues de distintas congregaciones y diócesis católicas.¹

Las oficinas regionales en México de Organizaciones Basadas en la Fe (OBF) internacionales de desarrollo y ayuda humanitaria como Catholic Relief Services y World Vision, han dedicado sus esfuerzos a la promoción y el fortalecimiento de

¹ Mapa 2020 de casas de migrantes, albergues y comedores para migrantes en México. Documento para descargar en pdf: <https://www.bbvaresearch.com/en/publicaciones/map-2020-of-migrant-houses-shelters-and-soup-kitchens-for-migrants-in-mexico> Consultado el 14 de agosto del 2020.

herramientas y metodologías para el cuidado y la atención a niñas, niños y adolescentes y la particularidad con la que estas poblaciones viven, perciben y son víctimas directas o indirectas de las violencias.

El Centro de Derechos Humanos Fray Juan de Larios o Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC), ambas organizaciones que tienen como base comunidades religiosas, han dirigido sus esfuerzos al acompañamiento de colectivos de familias de desaparecidos y víctimas de violaciones a derechos humanos, así como de la incidencia para procesos de memoria, justicia y verdad.

La Comunidad judía en México ha contribuido a la educación para la paz y la cultura de paz a través de diversas iniciativas, una de las más reconocidas ha sido la asociación civil CADENA, la cual brinda ayuda a través de soluciones que mejoran la calidad de vida en comunidades vulnerables.

Otros procesos con jóvenes y

personas en conflicto con la ley son liderados por comunidades religiosas, como el proyecto de reinserción de los Salesianos y proyectos de la Comunidad Teológica en centros penitenciarios.

Organismos internacionales también tienen acercamientos con OBF y comunidades religiosas, por ejemplo, funcionarios del PNUD México han establecido diálogos con representantes de la Iglesia Bautista, Metodista Reformada e Iglesia Anglicana de México para explorar aportaciones en la consecución de la agenda 2030 de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible, incluido el Objetivo 16 sobre Paz, Justicia e Instituciones Sólidas.

El Consejo Mundial de Iglesias, organización ecuménica internacional y Religiones por la Paz, coalición global interreligiosa de consolidación de la paz, son esfuerzos interreligiosos internacionales con iniciativas de construcción de paz en todo el mundo.

Estos son solo algunos de

muchos otros ejemplos de experiencias nacionales e internacionales de comunidades religiosas desarrollando acciones de construcción de paz.

La Dirección General de Asuntos Religiosos reconoce los aportes de las comunidades religiosas a la Construcción de la Paz, y con un marco legal, en el que la laicidad del estado asegura la separación de las iglesias y el estado, sin que esto impida la colaboración en iniciativas de interés común, ha buscado generar colaboraciones estratégicas en la construcción de la paz.

1.- Marco Legal para la colaboración en Construcción de Paz

El Gobierno de México, en el Plan de Desarrollo 2019-2024 que marca la ruta de todo el quehacer del gobierno plantea la vía de aplicar un “nuevo paradigma en materia de paz y seguridad” que contempla, entre

otras cosas, el fin de la guerra contra las drogas.

En esta misma línea plantea la adopción de una estrategia de prevención de las adicciones, el impulso a procesos regionales de pacificación con esclarecimiento, justicia, reparación, garantías de no repetición y reconciliación nacional, así como recuperar el principio de reinserción social.²

Es en esta coincidencia de objetivos y visiones sobre las violencias y la paz entre el Gobierno de México y las comunidades religiosas es que la Subsecretaría de Desarrollo Democrático, Participación Social y Asuntos Religiosos, a través de la Unidad de Asuntos Religiosos, Prevención y la Reconstrucción del Tejido Social, en específico de la Dirección General de Asuntos Religiosos que ha planteado establecer una colaboración con comunidades religiosas en materia de Construcción de Paz.

Desde la concepción del es-

² Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024: No puede haber paz sin justicia.

tado laico y la conformación de la República, que está ligada a la separación del Estado de los asuntos de las Iglesias, se expidió el Reglamento Interior de la Secretaría de Gobernación publicado el 31 de mayo de 2019, el cual específicamente en el artículo 86 en su fracción XIX, confiere atribuciones a la Dirección General de Asuntos Religiosos, en los términos siguientes:

XIX. Proponer y coordinar estrategias colaborativas con las asociaciones religiosas, iglesias, agrupaciones y demás instituciones y organizaciones religiosas para que participen en proyectos de reconstrucción del tejido social y cultura de paz que coadyuven a la consecución de las atribuciones materia de la Subsecretaría de Desarrollo Democrático, Participación Social y Asuntos Religiosos.

Asimismo, la Estrategia Prioritaria 2.3 del Plan Sectorial de la Secretaría de Gobernación establece impulsar acciones que aseguren la libertad

de creencias y la promoción del respeto a la diversidad religiosa, para contribuir al fomento de una cultura de paz.

Siendo algunas de ellas las expuestas a continuación y que corresponden a la colaboración descrita en este documento.

2.3.2 Articular acciones con actores relevantes para que participen en proyectos de construcción de paz.

2.3.4 Promover una relación incluyente, participativa, colaborativa y respetuosa entre el Gobierno de México y las asociaciones, iglesias, agrupaciones y demás instituciones y organizaciones religiosas, en el marco del Estado Laico.

2.3.5 Difundir proyectos, modelos y metodologías sobre construcción de paz, en respeto al principio de separación Estado - Iglesia, para su réplica e implementación con la sociedad.

2.3.6 Promover mecanismos para la transformación positiva de conflictos entre diversos actores, a fin de generar modelos para la construcción

de paz basados en el respeto, el diálogo y los acuerdos.

Basado en lo anterior es que se ha propuesto establecer colaboraciones en materia de construcción de paz con comunidades religiosas diversas.

2.- Fundamentación Teórica

En el campo de la construcción de la paz la “ambivalente” fuerza que puede significar la religión, tanto para justificar violencia o alimentar conflictos, como para construir paz y transformarlos, es un amplio campo de estudio al que muchos investigadores dedican sus esfuerzos.

Por muchos años y décadas, las comunidades religiosas han desarrollando procesos de construcción de paz, incluso profesionalizando e institucionalizando sus experiencias³.

Pese a esto, Scott Appleby, considera que la religión es una dimensión faltante en la construcción de paz, ya que por muchos años, organizaciones no

gubernamentales, agencias de gobierno y organismos internacionales guardaban cierta distancia de los aspectos religiosos o comprendían a la religión sólo como un factor de violencias⁴.

Gradualmente, conflictos recientes, como la primavera árabe (2013), se ha comprendido la necesidad de incorporar cada vez más a las comunidades religiosas en los esfuerzos para comprender los conflictos violentos y las intervenciones en construcción de paz.

De manera incremental, las instituciones que antes guardaban distancia, ahora buscan a las comunidades religiosas como aliados para la construcción de paz y la construcción de la paz basada en la fe (faith based peacebuilding) se ha vuelto tendencia en el área de práctica y académica de la resolución de conflictos y la paz.

La construcción de paz basada en la fe comprende dos tipos: 1) Organizaciones basadas en la fe o comunidades religio-

³ United States Institute for Peace (USIP), 2012.

⁴ Appleby, Scott; 2010 en Mendieta, Jean; 2015; USIP, 2012.

sas que se involucran en actividades de construcción de paz e 2) Iniciativas que promueven el entendimiento entre grupos religiosos que están en conflicto⁵.

Así pues, la construcción de la paz basada en la fe es definida como procesos de construcción de paz realizados por comunidades religiosas; también se atribuye a esta definición que son procesos orientados a las comunidades, participativos y con una centralidad en las relaciones⁶.

De igual manera, una comunidad religiosa es definida de manera amplia como, líderes, instituciones, organizaciones, comunidades, redes informales, grupos de jóvenes y organizaciones no gubernamentales que se identifican con una religión o espiritualidad específicos⁷.

En los últimos años, en el campo de construcción de paz,

actores religiosos han producido constructores de paz y promotores de la no violencia y la justicia⁸.

El ámbito religioso tiene una serie de características que pueden ser consideradas como ventajas para la construcción de la paz. Algunas de ellas son: su presencia ubicua⁹ y territorial, su capacidad de movilización y voluntariado, un bagaje de recursos espirituales y ritos que favorecen aspectos importantes en la construcción de la paz, ser un espacio en el que la población confía, legitimidad moral de sus liderazgos.

De igual manera una serie de mensajes y valores que favorecen la paz. Scott Appleby considera que “los actores religiosos construyen paz cuando actúan religiosamente, es decir, cuando en la profundidad de las enseñanzas de sus tradiciones extraen los imperativos

5 Smock, 2004.

6 Dubouis, 2008.

7 USAID, 2009.

8 Appleby, Scott, 2010 en Mendieta, Jean; 2015.

9 Capacidad de tener representantes o miembros en diferentes niveles de la sociedad: cúpulas, bases y niveles intermedios

morales de reconocer y abrazar la humanidad del otro”¹⁰.

Adicionalmente, las comunidades religiosas tienen la posibilidad de trabajar por la dignidad humana, tanto de las víctimas como de los infractores, lo cual permite que sean promotoras de procesos de perdón y reconciliación.

La acción de estas comunidades religiosas en la construcción de la paz tiene algunos desafíos como: la participación de mujeres y juventudes, la acción sin daño, trabajar en la intolerancia religiosa y el enfoque de derechos humanos, entre otros.

3.- Consideraciones de Política Pública

La colaboración con las comunidades religiosas, implica ciertas restricciones legales y operativas para las agencias gubernamentales. Para ello, desde las mejores prácticas internacionales, se han generado una serie de recomendaciones

para trabajar en materia de resolución de conflictos y paz con comunidades religiosas.

En primer lugar, que la libertad religiosa y el respeto a la diversidad religiosa son elementos fundamentales para una sociedad pacífica y para la democracia de un país. En el mismo nivel de importancia, en el marco de un estado laico como es el caso mexicano.

Algunas recomendaciones para política pública son las siguientes:¹¹

- Resaltar ideales religiosos promotores de valores positivos.
- Comprensión del conflicto y el rol de los actores religiosos o la religión en ellos.
- Comprensión del contexto local, religioso, histórico, cultural y de lenguaje.
- Conocimiento de los actores religiosos (naturaleza, estructura, dinámicas internas).
- Involucrar a todos los actores religiosos locales relevantes.

¹⁰ Appleby, Scott.

¹¹ USAID (2009), Cook, Susan (2011), Unesco en Culturas, Religiones y Paz de Molina et al.

- Apertura al diálogo y a la colaboración interreligiosa.

- Los programas y proyectos, especialmente aquellos financiados, no deben tener como fin el proselitismo; sin actividades de doctrina o culto.

- Evitar la discriminación basada en una identidad religiosa o cualquier tipo de discriminación.

- Cuidado en el lenguaje y en no construir discursos de odio y división.

- Los beneficiarios de programas y proyectos que profesan o no una religión no deben ser discriminados.

- Colaboraciones en materia de Construcción de Paz entre el Gobierno de México y las comunidades religiosas

El objetivo de algunas de las colaboraciones entre el Gobierno de México y las diferentes comunidades religiosas es entender y fortalecer procesos de construcción de paz en México.

Para dichas colaboraciones se establecen los siguientes principios: Respeto del Estado

laico, transparencia, Interés Superior de la Infancia y No discriminación por razones de sexo, género, orientación sexual o creencias religiosas. De igual manera se contempla transversalizar un enfoque de género, derechos humanos y acción sin daño.

Finalmente, se establece que la comunidad religiosa tenga experiencia en la implementación de proyectos de construcción de paz y tenga apertura a la vinculación y articulación con otras confesiones religiosas desde el enfoque social e instituciones de Gobierno.

Los mecanismos planteados para estas colaboraciones son cuatro: la articulación, el fortalecimiento, el intercambio y la implementación directa y se definen de la siguiente manera:

La articulación:

Implica vincular y robustecer las acciones ya implementadas por las Comunidades Religiosas con actores y programas del gobierno y dependencias federales a través del impulso de

mesas intersectoriales y otras estrategias de vinculación con el fin de favorecer el sentido social de sus acciones.

El fortalecimiento tiene dos diferentes vertientes:

Fortalecimiento territorial: Identificar territorios específicos donde las Comunidades Religiosas operen o desarrollen proyectos de construcción de paz y sean robustecidos o complementados por la implementación de acciones y programas del gobierno federal en esos mismos territorios.

Fortalecimiento de capacidades: que consiste en aportar herramientas conceptuales y técnicas de manera que su labor social sea más efectiva.

La implementación directa:

Identificación de programas y proyectos operados por la Unidad de Asuntos Religiosos, Prevención y la Reconstrucción del Tejido Social orientados a fortalecer los ejes de trabajo identificados en el territorio/ territorios determinados para

esta colaboración.

El intercambio de conocimientos, metodologías, enfoques y buenas prácticas en la Construcción de la Paz. Este mecanismo permite también identificar, sistematizar y publicar buenas prácticas que puedan ser replicables.

4.- Ejemplos de colaboraciones en Construcción de Paz

La Dirección General de Asuntos Religiosos ha establecido algunos tipos de colaboraciones en construcción de paz con comunidades religiosas como las siguientes:

Ha generado espacios, plataformas o mesas interinstitucionales entre entidades gubernamentales, sociedad civil y comunidades religiosas.

Un ejemplo de esto es el fortalecimiento y apoyo en vinculación al Consejo Michoacano para la Paz y la Reconciliación, en el cual participan activamente comunidades religiosas, a través de la articulación con dependencias del Gobierno Federal que trabajan en los ejes

temáticos que dicho consejo ha identificado como prioritarios. Dichos temas son: Economía Social y Solidaria, Tratamiento y Rehabilitación para personas con consumo de sustancias psicoactivas, Atención a Víctimas de las Violencias y Educación para la Paz.

En todos estos ejes de trabajo, desde el Gobierno de México hemos fomentado el diálogo y la colaboración entre el Consejo Michoacano y las dependencias y entidades gubernamentales del Gobierno Federal para favorecer el desarrollo conjunto de estrategias multidimensionales, transversales e incluyentes que tengan por objetivo la Construcción de la Paz y la Reconciliación en Michoacán.

Estas iniciativas se encuentran todavía en una fase de implementación inicial, sin embargo, ambas cuentan con todas las posibilidades de posicionarse como estrategias en las cuales, desde la promoción del derecho a la libertad religiosa, se construyen alterna-

tivas de cooperación para la construcción de la paz y la reconstrucción del tejido social.

También ha desarrollado colaboraciones interreligiosas basadas en uno o más temas relativos a la construcción de paz.

Un ejemplo de esta colaboración es aquella que se realiza con el Eje de Comunidades de Fe de la Brigada Nacional de Búsqueda en el estado de Veracruz. Dicha colaboración consiste en generar procesos de vinculación con funcionarios de los asuntos religiosos del estado y comunidades religiosas diversas para fortalecer el acompañamiento de las comunidades locales a las familias de desaparecidos en sus brigadas de búsqueda.

Finalmente, ha establecido colaboraciones con una Comunidad Religiosa, basadas en uno o más temas relativos a la construcción de paz.

Un ejemplo de este tipo de colaboración es aquella con CIAS por la Paz, organización civil con inspiración religiosa, que ha desarrollado una meto-

dología de intervención comunitaria para la Reconstrucción del Tejido Social.

Dicha metodología y diversas herramientas que la componen han sido compartidas con el Gobierno de México para desarrollar acciones de política pública a través de la adaptación de ciertos componentes no doctrinales y la secularización de otros para ser replicados por una entidad gubernamental.

Después de dos años de promover estas colaboraciones, un aprendizaje importante ha sido privilegiar y promover las colaboraciones interreligiosas, participativas e incluyentes, para identificar a través del diálogo, procesos e iniciativas comunes, que se fortalezcan en la colaboración y las alianzas para tener un mayor alcance.

5.- Colaboraciones derivadas de la Estrategia Creamos Paz

Otro tipo de colaboraciones son aquellas derivadas de la Estrategia Nacional para la Promoción del Respeto y la Tolerancia a la Diversidad Religiosa

Creamos Paz tiene el objetivo de promover el respeto a la diversidad religiosa en nuestro país a fin de abonar a la cultura de paz. La estrategia tiene tres objetivos prioritarios: difusión, formación y diálogo.

Esta iniciativa surgió a finales de 2019 como un instrumento mediante el cual se pudiera promover el conocimiento de la diversidad religiosa en México. Hacer un trabajo de promoción del respeto a la diversidad aporta herramientas para el encuentro y el diálogo como camino para la construcción de una cultura de paz

Por otro lado, se desarrollaron tres objetivos prioritarios que posibilitaran el trabajo de construcción de paz, los cuales son:

- 1) Incrementar la difusión de los elementos identitarios, religiosos y comunitarios de la diversidad religiosa en México;
- 2) Fomentar espacios de diálogo por la paz con actores clave del ámbito religioso y
- 3) Desarrollar e implementar

espacios de formación interdisciplinar de la diversidad religiosa dirigida principalmente a asociaciones religiosas y funcionarios de los tres órdenes de gobierno.

La Estrategia Nacional para la Promoción del Respeto y la Tolerancia a la Diversidad Religiosa está dirigida a la población mexicana creyente y no creyente de las 32 entidades federativas; sin embargo, tiene como intención principal alcanzar los espacios donde esta diversidad es motivo de conflicto o discriminación. Por ello la población a atender tiene que ver con los objetivos y acciones que se llevarán a cabo.

A través de esta estrategia hemos comenzado a impulsar procesos de construcción de paz, conscientes de que su alcance estará determinado por la suma de esfuerzos entre los distintos actores de nuestro país interesados en la promoción del respeto y la tolerancia

a la diversidad religiosa.

Como parte de los objetivos de diálogo y difusión, desde el 2019, en el marco del Día Internacional de la Paz, se realiza la Jornada Interreligiosa por la Paz, en la cual diversas comunidades religiosas participan en espacios de diálogo interreligioso sobre temas como construcción de paz, tolerancia religiosa y las prácticas y valores que, desde las diversas creencias, aportan a la construcción de paz.

Conclusiones

La construcción de la paz se basa en un contexto específico, atiende las raíces y los efectos de la violencia, fortalece las capacidades para la paz, se enfoca en realidades de corto plazo y en cambios de largo aliento. Además trabaja con todos los actores clave y escucha todas las voces locales¹².

Estos principios y las experiencias de colaboración que se han establecido, refuerzan

¹² Tshirgi, 2014.

la idea de la importancia de las comunidades religiosas como actores clave que, insertos en las realidades locales son capaces de generar condiciones, de confianza y movilización, para la acción colectiva, la solidaridad y la construcción de la paz.

Para emprender la construcción de la paz, el Gobierno de México ha puesto énfasis en la reconstrucción del tejido social, desgarrado por muchos años de injusticia e inequidad y reconoce a las comunidades religiosas como un actor social que ha contribuido a la reconfiguración del mismo.

Esta tarea implica entender que el estado laico no es una negación de las religiones y su influencia en el contexto social y cultural, sino una adecuada vinculación con las comunidades religiosas, de tal modo que, sin privilegiar a ninguna sobre las otras, se promueva el trabajo colaborativo que busque la justicia social.

Esto conlleva tensiones dadas las prácticas históricas del país respecto a esta relación,

sin embargo, las colaboraciones establecidas se han basado en fundamentos y principios que permitan dar pasos en este sentido, y que, más que una buena voluntad, se constituyan en una política pública con mayor trascendencia.

La apuesta es cambiar la manera de entender la relación gobierno- comunidades religiosas, explicitando las colaboraciones que se pueden tener con ellas sin violar el estado laico. Esta visibilización de la agenda de vinculación fortalece la laicidad al establecer el papel que cada una de estas instituciones tiene en la acción social.

En México, cuyo marco legal de laicidad tiene un valor histórico y cultural, que ha posibilitado la convivencia democrática, resulta una oportunidad lograr, en el marco de ese estado laico, una adecuada y oportuna colaboración con todos los actores sociales, incluidos los grupos religiosos para avanzar en construcción de una sociedad más justa y equitativa para todos los mexicanos que pue-

dan abonar a la construcción de paz y a la disminución de la lacerante violencia que existe en nuestro país¹³.

Esta colaboración para la construcción de la paz no ha de ser consecuencia de una concurrencia en torno a determinadas creencias religiosas o del fomento de valores religiosos de alguna tradición religiosa en particular, sino ha de ser resultado de la puesta en marcha de proyectos, programas y accio-

nes que realmente incidan en la transformación de las condiciones de vida de la población y le permitan el acceso a la justicia tan negada para muchos y muchas durante tantos años¹⁴.

En México se comienzan a impulsar iniciativas de esta índole, conscientes de que estos proyectos sean el inicio de nuevas dinámicas de cooperación y articulación que posibiliten la construcción de una sociedad más justa¹⁵.

13 Miranda Anzá, Héctor H.; 2020. *Las Comunidades Religiosas como entidades colaboradoras en la Reconstrucción del Tejido Social en México. Tercer Coloquio de Investigadores: "Pluralidad religiosa y de cultos en Colombia: investigaciones recientes sobre el hecho, la cultura, el actor y la libertad religiosa 2020."*

14 Idem.

15 Idem.

Del *Shalom* judío a la Paz de Cristo

Pbro. RUBÉN CERVANTES GONZÁLEZ

I. EL SHALOM JUDÍO

Introducción

Hablar de la paz es complejo; son tantas las aristas que comprende, que necesitaríamos muchas horas de profundización. Cuando me pidieron hacer un breve trabajo sobre el Shalom judío, me alegré y acepté con gusto, pero también me preocupé. No soy experto en el Antiguo Testamento, sólo soy un aficionado de la Biblia. No pongo cosas propias en el desarrollo del trabajo, la mayoría son producto de la investigación de los exégetas especialistas del estudio bíblico y condenso lo que, desde mi pun-

to de vista, creo más relevante. Una primera parte es abordar el Shalom en los diccionarios, desde la raíz o semántica; una segunda es comprendiendo mejor el Shalom, siguiendo a Daniel Landgrave, de feliz memoria y la tercera parte es una actualización del estudio. Espero, de corazón, que ayude en algo esta aportación.¹

Para comprender qué enseña el Antiguo Testamento en la Biblia sobre la paz, es necesario enfocarnos en el término Shalom, el cual tiene una amplia gama de significados de acuerdo al uso en los contextos o a las combinaciones gramaticales que nos presentan los hagiógrafos. Veamos algo de esto.²

¹ Ofrezco una disculpa si no aparecen bien las transcripciones de los términos en hebreo al español, la verdad es muy complicado hacerlo en la computadora.

² JENNI E. WESTERMANN C. *Diccionario teológico manual del AT II*, Madrid, Cristiandad, 1985, pp. 1154-1173. Un resumen preciso lo ofrece Luis Alonso SCHOEKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*. Roma 1994, pp. 768-769.

1.- Etimología del término Shalom

Hay aproximadamente 116 casos del uso del verbo y 358 de los sustantivos en el AT hebreo. Como significado básico de la palabra se indica casi siempre la idea de “totalidad”. Shalom designa todo lo que forma parte de una vida sana, armónica, el pleno desarrollo de las fuerzas de un espíritu sano. Esta interpretación ha sido aceptada casi universalmente como patrimonio común de la investigación.

- Shalom: pagar, restituir.

Ya en el Código de la Alianza Shalom, piel, está ampliamente atestiguado como término jurídico preciso: “pagar”, “restituir”. Se trata de disposiciones legales, relativas al derecho de propiedad, que se ocupan de la indemnización y reparación: “Si alguien deja abierta una cisterna, o si alguien cava una cisterna y no la tapa y cae dentro un buey o un asno, el dueño de la cisterna deberá restituir” (Ex 21,33s).

El uso del verbo en tiempo

piel no se limita al ámbito jurídico, es mucho más amplio. Pagar equivale a satisfacer las obligaciones, pretensiones y promesas de todo tipo. En estos casos, Shalom, piel, puede tener como verbo “retribuir”, un doble sentido: el positivo de “satisfacer” y el negativo de “castigar”. “Que el Señor te recompense el bien”, dice Saúl a David cuando éste le ha perdonado la vida (1 Sam 24,20). Pero en Dt 32,41 se afirma: “Quiero vengarme de los que me odian”. No es raro que el verbo aparezca en forma absoluta: “restituir” o “ejercer venganza”. Pero es más frecuente que el verbo esté unido a un objeto directo y concretamente, en la mayoría de los casos, al acusativo de aquello con que se paga; entonces significa propiamente “ofrecer como satisfacción”. En estos casos el objeto es casi siempre una realidad concreta (Ex 21,37, “pagaré cinco bueyes por uno”; en cambio, hay objeto abstracto en Is 57,18.

Si la perspectiva del verbo se desplaza un poco, va segui-

do de acusativo de lo que debe sustituirse. También entonces el objeto puede ser algo concreto (2 Sam 12,6, “*pagará cuatro veces el cordero*”); pero en la mayoría de los casos, se trata de acciones y comportamientos que alguien premia o castiga (Rut 12,2, “*que Yahvé recompense tu acción*”; Sal 137,8 “*dichoso quien te devuelva el mal que has hecho*”).

Como objeto del pago hay que mencionar Neder “votos” (Dt 23,22; 2 Sam 15,7; Is 19,21; Nah 2,1; Sal 22,26; 50,14; 61,9; 66,13; 76,12; 116,14,18; Job 22,27; Prov 7,14; Ecl 5,3). “*Pagar los votos*” significa “*entregar las cosas prometidas*” (cf. Jon 2,10; Ecl 5,4s). Tiene un carácter similar la expresión “*pagar una deuda*”, es decir, devolver lo que se debe (2 Re 4,7) o saldar algo todavía pendiente (Jr 16,18; 32,18). Van más lejos las expresiones “*pagar el sacrificio de acción de gracias*” (Sal 56,13), pagar el fruto de nuestros labios (Os 14,3), “*compensar los años de sufrimiento*” (Jl 2,25).

- Shalom: *tener suficiente*

EL QAL es escasamente atestiguado, es intransitivo y sólo se emplea en sentido traslaticio: “*tener satisfacción, tener suficiente, estar satisfecho*”, o negativamente, “*sufrir venganza (castigo), expiar*”. Dos veces aparece un sujeto personal. En Job 9,4 el verbo significa claramente “*superar a alguien*”, es decir, ser superior en fuerza (“¿*Quién se le enfrentó y pudo superarlo?*”). En Job 22,21 el Qal parece tener sentido negativo: “*sométete a él y conténtate*”, es decir, sufre venganza, expía. “*Tener/ser suficiente*” se puede aplicar también a sujetos no personales, concretamente, a una tarea o trabajo (melaká) que se concluye (1 Re 7,51 = 2 Cr 5,1); además “*los días de tu luto*” (Is 60,20) y la muralla, es decir, “*el trabajo en la muralla*” (Neh 6,15).

- Shalom: *pago*

El hifil se emplea en el lenguaje político, para designar el pago obligatorio por parte de un subordinado, concretamente

te, el pago de un tributo (Jos 10,1.4; 2 Sm 10,19). Designa especialmente a un vasallo que paga cuando se emplea como determinación del corazón. La expresión *Leb Shalom*, que indica siempre una actitud respecto a Dios, no significa un corazón “indiviso”, sino “*un corazón que paga*”, es decir, “sumiso”, “disponible”.

El sustantivo Shalom, que se suele interpretar como “*totalidad, incolumidad*” o como “*paz*”, está estrechamente relacionado con la idea de pagar y recompensar, y como ocurre con las restantes formas de la palabra, también aquí la “*retribución*” es ambivalente: puede ser positiva o negativa.

Al saludar con *Le Shalom*, se puede traducir como “satisfacción a ti” (Jue 18,15; 1 Sam 10,4; 17,22; 25,5; 30,21; 2 Re 10,13).

• Shalom: *edificar*

Parece hacer una sorprendente ampliación del significado al ámbito material en los textos en que Shalom tiene va-

lor de término técnico edilicio, concretamente como determinación de eben, piedra. Para la construcción del altar deben usarse piedras, shelemot, es decir, no labradas a hierro (Jos 8,31). Del mismo modo, cuando se construyó el templo, sólo se utilizaron eben shelemah (1 Re 6,7).

• Shalom: *pacto, acuerdo*

Shalom también puede significar un pacto, un acuerdo. Habría que mencionar aquí la expresión “*Hacer Shalom*”, “proponer o aceptar un acuerdo pacífico” (Dt 20,10s). Cuando el acuerdo se refiere a discordia, guerra o casos similares, el significado de Shalom se desplaza en el sentido de “paz”. En este sentido también mencionamos *berit Shalom*, atestiguada cuatro veces (Nm 25,12; Is 54,10; Ez 34,25; 37,26). En estos pasajes se vuelve la mirada a acontecimientos y experiencias del pasado que, de alguna manera, han quedado sin saldar. En Núm 25,5s tienen el sentido de una compensación

merecida. En Is 54 se trata de las necesidades padecidas por Israel, que no se ven en absoluto como un castigo merecido, sino como una consecuencia lamentable de la cólera divina (54,7), que precisamente exige una compensación. Ez 34 habla también de sufrimientos inmediatos. Aquí también la promesa de salvación ha de entenderse como una compensación divina del daño sufrido.

• Shalom: *retribución*

Shalom es, pues, retribución. El significado básico es positivo: “*satisfacción, saciedad*” o similares. Pero también hay casos en que Shalom expresa la retribución en sentido negativo, es decir, como sanción, venganza, castigo. A este grupo pertenecen algunos textos importantes en los que Shalom se entiende tradicionalmente como “*paz o salvación*”, aunque el contexto es evidentemente contrario a esta interpretación. Tenemos a Miq 5,4, donde los

asirios atacarán a Israel. Hay un claro sentido de venganza. Otro tanto se ve en Is 53,5, forzando mucho el texto, para entender el Shalom como un castigo, que trae la salvación para Israel. El castigo se entiende como retribución. En Is 9,5 aparece “*El Príncipe de la paz*”; Is 53,12: podríamos decir: “*El Príncipe de la venganza o del tributo*”.

• Shalom y los sacrificios

La raíz de Shalom en su forma de plural se usa como término sacrificial (el singular sólo en Am 5,22). Son profundamente oscuros no sólo el sentido de la palabra, sino también la función y el significado ideal de esta clase especial de sacrificio. Para explicar la palabra se suele aducir el mencionado significado básico de “*totalidad*”; sacrificio de plenitud, sacrificio de comunión, sacrificio de conclusión”, o también (partiendo de “*paz*”) “sacrificio de salvación, sacrificio de paz”³.

³ De VAUX R. *Les Sacrifices de l' Ancien Testament* (1964), 31-48. Citado por JENNI-WESTERMANN, O.C., es uno de los autores que apoyan esta interpretación del Shalom como sacrificio.

- Shalom y los *nombres personales*

La raíz shalam aparece muchas veces como elemento constitutivo de nombres personales, por ejemplo: Abshalom, Abishalom, “(mi) padre es saciedad”; shelumiel, “mi suficiencia es Dios” (Jue 6,24), (Me) Shelemya (hu), “Yahvé restituye, contenta”, etc. Los nombres formados con Shalam piel han de interpretarse como los llamados nombres de sustitución.

La afirmación de que Dios retribuye significa que premia o castiga. Yahvé/Dios es sujeto en más de un tercio de los textos en tiempo verbal piel, y con particular frecuencia en el libro de Jeremías y en el Trito-Isaías. En la mayoría de los casos la retribución de Yahvé es punitiva. Pero el significado básico de shalam piel, “devolver la contraprestación correspondiente” es claramente perceptible, incluso, cuando Yahvé aparece como remunerador, por ejemplo, en Is 57,18; Jl 2,25; Job 8,6; 41,3; Rut 2,12. En estos casos la re-

tribución de Yahvé tiene el carácter de un resarcimiento de los daños.

- Shalom y *justicia*

La palabra justicia siempre está en paralelo con el sustantivo Shalom (Is 48,18; 60,17; a veces, la relación entre ambos conceptos se presenta como la de causa a efecto: “Y la obra de la justicia será Shalom” (Is 32,17), es decir, la justicia en hebreo implica la idea de una prestación, mientras que Shalom designa una posesión para el disfrute o, mejor dicho, una retribución debida. “Justicia y Shalom se besan” (Sal 85,11).

- Shalem, *adjetivo*:

Completo, íntegro, cabal, sano; terminado, acabado, colmado. Se dice de personas, acciones o cosas. *Culpa colmada* Gen 15,16; *sano, en paz*, 33,18, *pacífico* 34,21; *pesa cabal* Dt 25,15; Prov 11,1, *pie-dra entera, de sillería* 1 Re 6,7; *corazón íntegro, no dividido* 1 Re 8,61; 15,14; Is 38,3: *sin-ceridad*.

- Shelem

a). En singular significa sacrificio Am 5,22.

b). En plural: solo, opuesto a olaho o dependiente de zebaj es nombre técnico del sacrificio de comunión, o sea, con participación en el banquete sacro. Ex 24,5; Lv 3,1.3; 4,10.26; Dt 27,7; 1 Re 8,63s; Ez 46,2.12; con jaleb, grasa de dichos sacrificios 2 Cr 29,35.

- Otros

Shalum, *cabal, pacífico* 2 Sm 20,19.

Shilem *desquite, retribución* Is 34,8 Os 9,7; *soborno* Miq 7,3

Shilumah, *paga, retribución* Sal 91,8.

Shalmonim, *regalos* Is 1,23-shajad, *soborno...*

2.- Comprendiendo más el uso del término Shalom⁴

a. El Shalom y la historia de Israel

Como hemos visto tenemos una gran riqueza en la semánti-

ca de la palabra hebrea Shalom. El NT recoge las mismas concepciones del AT, pero conviene decir que la palabra *Shalom* es traducida por los LXX como *eiréne* y se queda muy corto el alcance, pues *eiréne* sólo significa “paz” sin más. Shalom no indica primariamente paz. Indica esencialmente que algo está íntegro, completo. Indica totalidad, bienestar, armonía, incolumidad, totalidad de una relación comunitaria, tener éxito, ser válido, ser entero, tener vida sana, estar alegre, prosperidad que viene de Dios.

Shalom no tiene solamente un referente personal, sino también público. Se le asocia frecuentemente con la justicia: Is 48,18; Sal 85,11.

Después del exilio (587 a.C.), el mensaje de paz es el centro de las promesas proféticas. Regresará la armonía primera perdida por el pecado original: Is 11,6-9; 29,17-24; 62,1-9; 65,17-19; cfr. Apoc 21,1-4. Estos tiempos nuevos tienen

⁴ Sigo en los siguientes apartados a *Biblia y Derechos Humanos*, Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica, México, 1999. Sigo íntegramente las páginas 168-172.

conexión con la esperanza del Ungido de Dios. (Is 61,1-2), del rey de la paz (Is 9,5-6).

Shalom aparece en las fórmulas de saludo. Continúa su aplicación en la modernidad. Significa preguntar o desear la salud, el bienestar, la felicidad, la tranquilidad, la paz.

La expresión “morir en Shalom-paz” en el AT significa simplemente morir tranquilo en la vejez. Lo contrario es morir en país extranjero (Gen 15,15) o morir por mano violenta (Jer 34,5).

El saludo en contexto religioso está próximo al sentido de la bendición (Núm 6,24-26; Sal 128,4s).

El significado de Shalom en sentido político es ambiguo. Hay textos donde paz es opuesta a guerra, batalla, discordia. Paz es tiempo de relaciones “pacíficas” (Qoh 3,8; Sal 120,6s; Jos 9,15; Jue 4,17; 21,13; 1 Sam 7,14; etc.).

También hay locuciones fijas en este contexto político; estar en paz, ofrecer la paz, hacer la paz...

En la ley de la guerra, según Dt 20,10-14 se evidencia el significado de paz:

☞ *“Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le propondrás la paz. Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, todo el pueblo que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá. Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás. Yahvé, tu Dios la entregará en tus manos y pasarás a filo de espada a todos sus varones; las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos, lo tomarás como botín. Comerás los despojos de los enemigos, que Yahvé tu Dios te haya entregado”.*

b.- ¡La paz política significa someter a los otros pueblos!

En la profecía pre-exílica encontramos un hecho sor-

prendente: en las secciones auténticas de Amós, Oseas, Isaías, Miqueas y Jeremías no se usa Shalom en sentido teológico positivo. La explicación es que esta carencia está en armonía con la misión esencial de estos profetas: son, antes que nada, “acusadores”, “advertidores”, anunciadores del juicio. Para ellos es evidente que la vida y la historia de su tiempo es una ruptura de la alianza con Yahvé: la vida no está al servicio del Shalom; por lo tanto, de parte de Dios tampoco corresponde el Shalom.

En el período exílico y post-exílico las cosas cambiaron radicalmente. Al ser destruido, el pueblo se sumergió en una desilusión existencial. Todo parecía anulado: el don de la tierra, la presencia liberadora de Yahvé, las bendiciones y promesas. La teología deutero-nomista hizo esfuerzos por interpretar este hecho doloroso: el responsable de esta catástrofe no es Dios, sino el mismo Israel por haber roto la alianza.

El concepto de Shalom tam-

bién cambia. Anteriormente, veíamos que el mensaje central de la profecía pre-exílica era el juicio y no el Shalom. Ahora el juicio ya pasó (Is 40,1s); se abre el camino a la salvación, al Shalom de Dios.

El inminente retorno del cautiverio se ve como un nuevo Exodo, un nuevo evento salvífico. Este éxodo se realizará en la paz y en la alegría: “Sí, con alegría saldrán, y en paz serán traídos” (Is 55,12). *Será una paz consolidada en la justicia* (Is 54,13s). Dice Yahvé: “Mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá” (Is 54,10).

En este contexto de esperanza se comprende todo el peso de las palabras de Is 52,7, donde la paz es un verdadero Evangelio:

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: Ya reina tu Dios!”

El esplendor de la nueva Jerusalén que canta Is 60,17s

tendrá cimientos de paz y de justicia: *“Te pondré como gobernante la Paz, y por gobierno la Justicia”*. Esta situación tendrá consecuencias políticas, cósmicas y éticas:

No habrá violencia, ni despojo (v.18)

El sol y la luna no menguarán. Yahvé es luz eterna (vv. 19-20).

Todos los de tu pueblo serán justos (v.21).

En Is 66,12-14 se habla del Shalom que Yahvé derrama sobre Jerusalén con la figura de un río desbordante sobre la ciudad, al mismo tiempo que Yahvé muestra su ira a los enemigos.

Finalmente, proponemos la lectura de dos textos proféticos: Is 2,2-5 y Miq 4,1-3. Aquí vemos descrita la paz futura como un periodo sin guerra, pero una vez que estén sometidos los demás pueblos. La sumisión espontánea y la aniquilación de los enemigos de guerra son – para el Antiguo Oriente y para el AT- dos modos igualmente posibles de conseguir la paz.

c.- El Shalom y las profecías mesiánicas

El Shalom en las profecías mesiánicas ocupará un rol importante. Las proyecciones idealizadas sobre tiempos nuevos a través del Ungido, especialmente davídico, tienen referencia a la paz:

En Is 9,1-6 se espera a uno que será *“príncipe de la paz”*.

En Is 11,1-9 se describe un *reino escatológico de paz* en clave de retorno a la paz paradisíaca, a los tiempos felices primitivos. Este reino brota de la justicia y de la reivindicación de los pobres y débiles. El cuadro idílico se completa, extendiendo la paz al reino animal.

Ez 34,25 y 37,26 hablan de Yahvé que concluye una *“alianza de paz”* con el pueblo de Israel. Hablan de futuro David como un pastor bueno y verdadero, que engendrará la paz.

Miq 5,1ss y Zac 9,9ss hablan de un *mesianismo de paz*. Pero volvemos al mismo concepto oriental de ese tiempo: Paz significa paz para mi pueblo y sometimiento de los demás pue-

blos. Veamos otro ejemplo: *“El será la Paz...Será entonces el resto de Jacob entre las naciones... como león entre las bestias de la selva, como leoncillo entre los rebaños de ganado menor, que si pasa, pisotea, y si desgarrar, no hay quien libre”* (Miq 5,4.7).

d.- *Shalom en los textos sapienciales*

Dice el libro de los Proverbios: *“El que escucha las instrucciones de la Sabiduría y no las olvida, tendrá vida larga y Shalom”* (Prov 3,2). En otros textos, la paz asume un sentido estrictamente religioso: *“El hombre impío tiene la ruina como futuro; en cambio, el hombre de Shalom tendrá futuro, descendencia”* (Sal 37,37s; cfr. Is 48,22; 57,21).

A la plenitud del Shalom son admitidos sobre todo los pobres, anawim (Sal 37,11).

El Shalom sapiencial es el bienestar totalizante del hombre, como reflejo del orden y armonía cósmica, producto de la sabiduría de Dios. Pero indica también la conducta rec-

ta (contrario al mal) que lleva a este bienestar: *“Apártate del mal y obra el bien, busca la paz y anda tras ella”* (Sal 34,15); *“Fraude en el corazón de quien trama el mal; gozo para los que aconsejan la paz”* (Prov 12,20).

e.- *En el tardío judaísmo y en los apócrifos*

En el tardío judaísmo y en los apócrifos la paz se corresponde con la bendición y la salvación. En los documentos de Qumrán, aparece la paz con frecuencia. Los qumranitas, separados de Israel, considerado apóstata por ellos, están convencidos de ser la comunidad salvífica y escatológica. Y en ella ya comenzó el bien escatológico de la paz. Es una paz, conectada con la prueba, pero ya está presente y no se apartará nunca.

Toda la riqueza del término Shalom y sus relaciones con todas las áreas de la vida, carece en el AT de una perspectiva universal. En el centro está el bienestar del pueblo y la fe en la potencia de Yahvé. Esta fe se

adquiere o consolida con la sumisión espontánea de los pueblos a Israel o con la victoria sobre los enemigos.

3.- Actualización

Es verdad que nuestra cultura actual es muy diferente de la cultura bíblica del AT. Sin embargo, la Palabra de Dios, aunque tiene su contexto vital en el trasfondo de los textos revelados, tiene una proyección para todos los tiempos, para el hombre presente y futuro. Podemos rescatar varios elementos.

El término Shalom tiene una pobre traducción por la versión de los LXX al poner eiréne. Esto ha pasado al español, castellano, reduciendo la palabra Shalom a una situación sin problemas, pacífica. Pero Shalom presenta la paz como un conjunto de bienes, que permiten la realización digna de la vida de las personas. Esos bienes son concretos: salud, seguridad, alimento, vestido, techo, respeto de su libertad.

Estar entero, completo, íntegro son significados esenciales

del término Shalom. En nuestro mundo actual millones de seres humanos no están completos, íntegros, les faltan las condiciones básicas, para tener una vida digna. Es sorprendente la situación precaria y de extrema pobreza, que viven nuestros vecinos de este mundo en ciertas zonas marginadas, pero también la violación constante de los derechos humanos, bien entendidos y defendidos, porque no faltan los que manipulan esta defensa...

Shalom implica una dimensión social. Nunca tendremos paz si nos falta la justicia. Una gran desproporción entre ricos y pobres. Gobiernos civiles y religiosos que funcionan solamente como ornato de instituciones funcionales, que pronuncian discursos vacíos de verdad o se quedan en mera poesía. Nos faltan líderes que efectivamente se preocupen por construir seres humanos completos, que tengan satisfacción, bienestar, alegría.

Shalom también es retribuir, pagar, restituir. Les he-

mos robado a millones de seres humanos la posibilidad de ser felices, de tener una vida digna. Les hemos robado a los pueblos originarios, aborígenes, su identidad, al colonizarlos y “civilizarlos” so pretexto de que están atrasados; les hemos robado sus tierras, sus ecosistemas, su biodiversidad; los usamos como bandera de ayuda, de “defensa de derechos humanos”, pero en el fondo nos burlamos de ellos, obteniendo beneficios en su nombre. Es lamentable constatar que se prefiere a un animal que a un ser humano en muchas regiones de nuestro “civilizado mundo”.

Sigue prevaleciendo la idea antigua de paz política: Los poderosos someten a los pueblos débiles (en desarrollo, economía), haciéndose más ricos, propiciando más pobreza. La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, por-

que los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder; el ganador se lleva todo.⁵

Una forma de restituir al ser humano lo que le han quitado al paso de la historia es considerar que el hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es. Poner nuevamente al ser humano en el centro de la creación, en el centro de las economías y de la defensa auténtica de los derechos humanos. Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues dichos progresos pueden ofrecer el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo.⁶

La paz bíblica comporta una dimensión ecológica. Involucra al cosmos, a la naturaleza. La naturaleza participa creando paz. La paz se manifiesta en la fertilidad y en la abundancia.

⁵ PAPA FRANCISCO, *LAUDATO SI*, sobre el cuidado de la casa común. No. 82.

⁶ *Lumen Gentium* 35, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Concilio Vaticano II

La ausencia de paz se refleja en las sequías, enfermedades, hambrunas, plagas que turban la armonía, el desarrollo humano. Recordar el cuidado de la creación.

La paz bíblica es entendida como don de Dios y la celebración auténtica del culto religioso celebra, pide, promueve y compromete al hombre religioso a recibir la paz como un regalo y buscarla como una tarea y desafío. Nos hemos preocupado mucho por tener una celebración litúrgica digna, que eleve a Dios en la piedad, pero también hemos caído en el protagonismo, quitando a Cristo, a Dios del centro de la liturgia.

El Shalom lleva al individuo a realizarse como ser humano, porque le permite vivir su dignidad en plenitud y esto le genera gozo y esperanza, motivándolo a comunicar a los demás el Shalom divino.

La utopía del Shalom en la labor pastoral del Siervo de

Dios Vasco de Quiroga logró su cometido en gran parte: unión, bienestar, satisfacción, alegría, comunión, justicia, retribución. ¿Podrá nuestra Diócesis amada de Morelia revitalizarse, en medio de los retos actuales, para revivir la utopía cristiana?⁷

Del contenido analizado del término Shalom ¿qué podría recuperar nuestra diócesis?⁷

II.- CRISTO Y LA PAZ

Introducción

Hay una serie de palabras que expresan realidades y anhelos humanos muy profundos, que se usan de forma imprecisa y con frecuencia contradictoria. Palabras tales como *fraternidad*, *Dios*, *amor*, y, desde luego, *Paz*. No es raro que contendientes enarboleden la paz, para defender cosas radicalmente opuestas. Continuamente vemos que para unos aferrarse a una situación es defender la paz, mientras que otros se

⁷ Cfr. Vasco de Quiroga, *La Utopía en América*, edición de Paz Serrano Gassent. Crónicas de América. DASTIN Historia.

esfuerzan en denunciarla y combatirla, porque consideran que es precisamente lo que se opone a la paz. Hay palabras polivalentes, cargadas de resonancias y hondura, abiertas a los usos más confusos y demagógicos, que, sin embargo, son irrenunciables, pero que hay que estar continuamente levantando del fango, limpiando, para recuperar su sentido genuino. Más aún, la paz es la más inclusiva de todas las virtudes y, precisamente por eso, se puede concebir de maneras muy diferentes según se enfatice un aspecto u otro.

No hay duda de que las diversas concepciones antropológicas dan pie a ideales diversos, a diferentes formas de entender la paz, a distintas estrategias, para regular los conflictos. En el pensamiento de la modernidad occidental, Hobbes, en su famosa obra *Leviatan*, consideraba que el estado natural de la humanidad era la lucha de unos contra otros. El ser humano es “un lobo para su semejante”. La paz es vista como una

tregua frágil para evitar la destrucción de todos. Sin embargo, otro pensador contemporáneo, Locke, tenía una idea más positiva de la paz. No creía que el estado de naturaleza fuese la lucha o la guerra; los seres humanos estaban destinados a “vivir juntos de acuerdo con la razón”; cabe aspirar a la paz positiva basada en la convivencia y en los derechos humanos.

Virginia Arango Durling, destacada conocedora del tema de la paz, coincide con Rafael Aguirre al expresar que dependiendo de las concepciones antropológicas que prevalezcan, así serán los ideales. Por tal razón no se vive la paz a nivel mundial, porque no hay una homogeneidad en torno a la concepción de la paz. Prevalecen los conflictos armados, los actos terroristas, el armamentismo, explotación económica, discriminación, menosprecio de la dignidad del hombre, etc. Y a pesar de estos conflictos de intereses, no olvidemos que la paz es un derecho inalienable y concierne a todos el deber

de promoverla, procurarla y defenderla, siguiendo las directrices internacionales y documentos de reconocido prestigio y, en nuestro contexto de creyentes, siguiendo las líneas de la Sagrada Escritura.

La paz podría definirse no sólo como la ausencia de conflictos armados, conclusión necesaria, pero insuficiente, sino también como la ausencia de toda violencia estructural causada por la negación de las libertades fundamentales y por el subdesarrollo económico y social. La paz no puede ser perenne, si no está concebida de manera positiva y dinámica.

¿Qué concepción de paz presenta la Biblia y, en concreto, Jesús de Nazaret?

¿Coinciden con estas ideas en sentido positivo?

Para responder a estas preguntas, he estructurado el presente ensayo en dos capítulos: *1. La paz en el Antiguo Testamento*, parada indispensable, para comprender el contexto de la predicación de Jesús y su acción sobre el tema que nos

ocupa. *2. La paz en el Nuevo Testamento*, donde nos centraremos en los Evangelios, Hechos de los Apóstoles y la obra paulina, a fin de lograr un acercamiento a la concepción de paz que vivió Jesús de Nazaret. *3. Líneas teológicas*. Una aplicación, a nuestros días, del estilo de paz que heredó el Maestro Jesús a sus discípulos, a la Iglesia, a la humanidad.

El tema de la paz en la Biblia, en la vida de Jesús y en la primitiva comunidad cristiana es muy amplio. Pero espero que este resumen nos pueda ayudar a construir la paz en nuestros días.

1.- La Paz en el Antiguo Testamento

Se revela un Dios desconocido, oculto, que, paulatinamente, se da a conocer al pueblo de Israel. Él toma la iniciativa, pero respeta el caminar del pueblo en su historia. No les resuelve la vida, no les ahorra los conflictos, al contrario, los deja que sean responsables de sus decisiones. El pueblo elegido

tiene que humanizar su historia. La paz en la Biblia se convierte en expresión eminente de la salvación religiosa.

La Biblia contiene mucha riqueza doctrinal sobre la paz y los conflictos. Esa riqueza se resume en la palabra *Shalom*, la cual tiene diferentes acepciones. No indica primariamente paz: amistad, completar (Esd 7,9), estar terminado (Esd 5,16), bienestar, salud, armonía, totalidad de una relación comunitaria, tener éxito, ser válido, ser entero, estar alegre, prosperidad que viene de Dios. Se traduce por eiréne, y al latín por pax.

La raíz de *Shalom* tiene 116 casos del verbo y 358 de los sustantivos en el A.T. hebreo, lo cual nos indica su importancia. Una ojeada a los diccionarios bíblicos nos arroja un par de concepciones en cierto grado afines: por una parte, paz, amabilidad, muchas veces en clara oposición a guerra y enemistad. Por otra parte, bienestar, prosperidad, fortuna. También

sobresale, como dijimos arriba, el sentido de pagar, restituir (Ex 21,33s).

El término *Shalom* (Paz) empleado en sentido político, no tiene sólo valor negativo, ausencia de guerra, sino que significa que existen buenas relaciones entre dos pueblos, como en otros casos, expresa la amistad entre dos individuos (Jue 4,17; 1 Sam 7,14; 1 Re 5,4.26; cfr. Gen 34,21). Estas relaciones están garantizadas por un pacto o un tratado (*Be-rit*), 1 Re 5,26, y la ruptura del tratado equivale a entrar en guerra (1 Re 15,19-20; cfr. Is 33, 7-8). El libro del Deuteronomio prescribe que antes de atacar a una ciudad extranjera, se le ofrezca la paz (Dt 20,10).

El vencedor, en caso de guerra, propone las condiciones de servidumbre, de pago de impuestos (cfr. Ez 17,13-21; 2 Re 24,17.20 b). Las ciudades conquistadas eran saqueadas antes de quemarlas. También despojaban a los cadáveres de sus pertenencias. (2 Sam 8,8;

12,30; 2 Re 14,14). Esto sucedía cuando no se concertaba la paz entre los pueblos o no se respetaba la alianza establecida.

El sentido político del Shalom era el que prevalecía en el A.T: dominio de los demás pueblos, conquista, subordinación y las consiguientes sanciones al servicio del más fuerte.

Shalom no tiene solamente un referente personal, sino también público: se le asocia frecuentemente con la Justicia (Is 48,18; Sal 85,11).

Especialmente después del Exilio (587 a.C.), el mensaje de paz es el centro de las promesas proféticas. El mundo y la creación desordenados por el pecado, volverán a la armonía primera (Is 11,6-9; 29,17-24; 62,1-9; 65,17-19; cfr. Apoc 21,1-4). Estos tiempos nuevos tienen conexión con la esperanza del Ungido de Dios (Is 61.1-2), del Rey de la Paz (Is 9,5-6). Shalom aparece en las fórmulas de saludo. Este dato cultural se ha conservado en el hebreo e Israel actuales. Significa preguntar o desear la sa-

lud, el bienestar, la felicidad, la tranquilidad, la paz.

En la profecía pre-exílica encontramos un hecho sorprendente: en las secciones auténticas de Amós, Oseas, Isaías, Miqueas y Jeremías, no se usa Shalom en sentido teológico positivo. La explicación es lógica, pues ellos han sido enviados a denunciar las injusticias. Son los que acusan, advierten, anuncian el juicio. El contexto del pueblo así lo exigía, porque se han apartado de la alianza con Yahvé.

En el período exílico y post-exílico el pueblo se sumergió en una desilusión existencial. La causa fue la ruptura de la alianza con Yahvé. El concepto de Shalom también cambia: en la profecía preexílica el mensaje principal era el juicio y no el Shalom. Ahora el juicio ya pasó (Is 40,1s). Se abre el camino a la salvación, al Shalom de Dios. El inminente retorno del cautiverio se ve como un nuevo éxodo, un nuevo evento, salvífico fundamental. Este éxodo se realizará en la paz y en la

alegría: “*Sí, con alegría saldrán y en paz serán traídos*” (Is 55,12). Será una paz consolidada en la justicia, Is 54,13. Dice Yahvé: “*Mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá*” (Is 54,10).

En este contexto de esperanza se comprende todo el peso de las palabras de Isaías 52,7 donde la paz es un verdadero evangelio: “*¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: ya reina tu Dios!*”.

El Shalom de las profecías mesiánicas presentará clara referencia al Ungido davídico: Se espera a uno que será *Príncipe de la paz* (Is 19,1-6); también se describe un reino escatológico de paz, en clave de retorno a la paz del paraíso primitivo. Este reino brota de la justicia y la reivindicación de los pobres y los débiles (Anawin). El cuadro idílico se completa, extendiendo la paz al reino animal (Is 11,1-9).

Ez 34,25 y 37,26 hablan de Yahvé que concluye una alianza

de paz con el pueblo de Israel. Hablan del futuro David como un Pastor Bueno y Verdadero, que engendrará la paz. Miq 5,1ss y Zac 9,9ss hablan de un *mesianismo de paz*. El contexto es del concepto del Shalom Político: sometimiento de los demás pueblos. Cf. Miq 5,4.7.

Entre los profetas, quizá el que más prefigura a Jesús de Nazaret como predicador de paz, es Jeremías: “*Pues cada vez que hablo es para clamar: “¡Atropello!”, y para gritar: “¡Expolio!”*”. La palabra de Yahvé ha sido para mí oprobio y befa cotidiana. Yo decía: “*No volveré a recordarlo ni hablaré más en su Nombre*”. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba para ahogarlo, no podía. Escuchaba las calumnias de la turba: “*¡Terror por doquier! ¡Denunciadle! ¡Denunciémosle!*” (Jer 20,8-10).

El profeta desearía vivir tranquilo, pero no puede, porque la experiencia de Dios se le impone y no le deja escapar: “*Me has seducido, Yahvé, y me*

dejé seducir; Me has agarrado y me has podido... Había algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba para ahogarlo no podía” (Jer 20,7.9).

El profeta ve que los babilonios están encima, y esto se debe a la culpa del pueblo, a las injusticias y a su alejamiento de la voluntad humanizadora de Dios. El pueblo y sus líderes insensatos y ciegos no hacen caso al profeta. Más aún lo denigran y persiguen, para que se calle. La tarea de Jeremías es dolorosa, pero no cesa. Denuncia el uso de las instituciones religiosas, para legitimar la injusticia y tranquilizar las conciencias (Jer 7,8-11).

Después de los sacerdotes, critica también a los sabios que dicen “poseer la ley de Yahvé”, pero en realidad, “la falsea el cálamo mendaz de los escribas”, porque la despojan de sus exigencias liberadoras. Critica a los profetas. Repetidas veces les echa en cara, Jeremías, que llamen paz a una situación de flagrante injusticia, favorecien-

do así a ésta y adormeciendo al pueblo ante la catástrofe que se avecina: “*Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz, cuando no había paz. ¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron? Avergonzarse, no se avergonzaron... sus casas están llenas de fraudes. Así se enriquecieron y engrandecieron, engordaron, se alustraron. La causa del huérfano no juzgaban y el derecho de los pobres no sentenciaban... Algo pasmoso y horrendo se ha dado en la tierra: los profetas profetizando infundios mientras los sacerdotes aplaudían*” (Jer 6,14; 5,27-31; cf. 8,10-11; 4,10; 14,13; 23,16-17.21.32).

Otra denuncia que hace Jeremías es confiar más en la alianza con los pueblos vecinos, que en Yahvé. Esto es idolatría. Van a Egipto y Asur, abandonando a Yahvé (Jer 2,18-19). Jeremías denuncia en su momento tres paces falsas: la paz falsa de la tranquilidad aparente, pero sumamente injusta; la paz falsa de la fuerza imperial; la paz falsa de la rebelión arma-

da. En todos los casos, este profeta recuerda las exigencias de Dios a través del culto verdadero, de los verdaderos profetas, de la ley verdadera: la justicia interhumana. Jeremías insta al pueblo a construir la paz desde abajo, tejiendo una red social justa, humanizante, verdadera y compasiva, sin resignaciones cómodas, pero sin fanatismos precipitados.

En esta línea aparece Jesús de Nazaret, predicando el Reino de Dios, promoviendo la paz en Israel.

2.- La Paz en el Nuevo Testamento

En los diversos textos neo-testamentarios la paz sigue conservando los mismos matices que el Shalom hebreo. Se trata de dominar a los demás, para lograr la paz, pero es el sentido político. Ejemplos de esto los tenemos en Judas Macabeo, que buscará la alianza con Roma, la gran potencia del tiempo, para sacudirse el yugo de los griegos (1 Mac 8). El libro de los Macabeos nos cuenta cómo la

alianza con Roma fue renovada en tiempos de Jonatán, (1 Mac 12,1-4) y de Simón (1 Mac 14,16-18). Por cierto, fue muy elevado el precio que Simón tuvo que pagar para configurar la alianza con los romanos. (1 Mac 14,24). Les pagaron con un escudo de casi 600 kilos de oro... Pero no habían pasado ochenta años, pese a tanta amistad y pago, cuando Roma los destruyó. Habrá quienes deseen mantenerse tranquilos ante el poderío romano, otros, invocando a Yahvé pedirán la sublevación contra los opresores. Todos lo harán en nombre de la paz, entendida de formas diferentes.

Shalom se traduce por Eiréne: paz. El término aparece 91 veces en el Nuevo Testamento. 24 en los Evangelios: 4 en Mt, 1 en Mc, 13 en Lc, 6 en Jn, 7 en Hch, 43 en los escritos paulinos, 11 en las Cartas Pastorales, 4 en Heb, 12 en Apoc.

Con excepción de la Primera Carta de Juan, el término aparece en todos los escritos del N.T., pero con mayor frecuen-

cia en los Evangelios (24), en Pablo 26 veces, sobre todo en Romanos, 10 veces, en Efesios 8 veces. Estos datos nos hablan de cuán importante es el tema en el N.T.

A Jesús se le llamará el Señor de la Paz (2 Tes 3,16)... se dirá de Él que es nuestra paz, que realiza la paz, que anuncia la paz (Ef 2,14.15.17). La cruz es la auténtica clave histórica y teológica, para entender su vida.

Tuvo muchos conflictos con las autoridades judías, sobre todo, con las sacerdotales. (Recordemos a Jeremías). También con las autoridades romanas, que fueron las responsables últimas de su ejecución; conflictos también con su familia. Atacan a Jesús diciendo que es amigo de publicanos y pecadores, que está endemoniado, que actúa con el poder de Belcebú, que está loco, que es un seductor del pueblo y un subversivo del orden establecido, etc.

Por otra parte, el anuncio central de Jesús se formula siempre como el Reino de

Dios, pero algunas veces como la Paz o el anuncio de la Paz. Son equivalentes. De hecho, los discípulos enviados por Jesús, anuncian indistintamente la llegada del Reino de Dios o la paz a las casas que visitan. Quienes aceptan el mensaje son llamados los hijos del Reino o los hijos de la paz (Lc 10,6), expresión, por cierto, desconocida y que probablemente procede del Jesús histórico. Es un hebraísmo típico resaltar las características de un grupo como hijos (de la luz, la verdad, la mentira). *Lo que caracteriza a los discípulos de Jesús es que son hijos de la paz.*

El Reinado de Dios supone la relativización y la crítica radical de los valores hegemónicos sociales, tales como el honor y el dinero. También implica una crítica radical de la teología imperial, de la divinización del emperador y de la legitimación teológica de la paz romana. En Mc 10, 42 Jesús está criticando la paz romana, que se contrapone a su modelo de relaciones humanas: “*Saben que los*

que son tenidos como jefes de las naciones, las gobiernan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder”.

La paz del Reino de Dios saca a luz las injusticias, denuncia las falsas paces (Cf. Jeremías) y esto encuentra resistencias y provoca conflictos. La sociedad de Jesús, como la de Jeremías, era convulsa e injusta. El discípulo de Jesús no puede renunciar nunca a la justicia, que se basa en el reconocimiento de la dignidad y de la igualdad de cada ser humano. Los Salmos e Isaías decían: *“La Justicia y la paz se besan”*. Son falsas paces las que encubren la injusticia. La Carta de Santiago, escrito judeo-cristiano, que recoge varias tradiciones evangélicas, dice: *“Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen de sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Vayan en paz, calíntense y hártense”, pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿De qué sirve?”* (Sant 2,15-16). La justicia es base imprescindible para construir la paz. Requiere el amor gratuito

y misericordioso que predicó Jesús. Hay que llegar a la reconciliación en medio del conflicto, agotando el diálogo en detrimento de la guerra.

Hay muchos textos que hablan de la paz en Jesús, mencionemos algunos y profundicemos.

Mt 10,34: “No piensen que he venido a traer la paz a la tierra, no he venido a traer paz, sino espada”.

Jn 14,27: “Les dejo la paz, mi paz les doy, no se la doy como la da el mundo.”

Jn 16,33: “Les he dicho estas cosas, para que tengan paz en mí.”

Mc 5,34: “Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad”. Le dice Jesús a la mujer hemorroísa.

Lc 7,50: Le dice Jesús a la pecadora en casa de Simón: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

Jesús Resucitado les desea la paz a sus discípulos: Lc 24,36; Jn 20,19.21.26.

Esta misma paz estará en labios de los discípulos enviados como Misioneros:

“Si la casa es digna, llegue a ella la paz de ustedes, pero si no es digna, que la paz de ustedes, vuelva a ustedes” (Mt 10,13; Lc 10,5-6). Esta paz de Jesús es la que debe reinar en nuestros corazones (Col 3,15). Es la paz de Dios que supera todo conocimiento y que custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. (Fil 4,4).

a. - Perspectiva lucana

El Evangelio de Lucas es alabado como el Evangelio de la misericordia. A propósito de la paz, Lucas posee el vocabulario más rico sobre la paz en todo el Nuevo Testamento, después de Romanos. Lucas envuelve el inicio de su evangelio en gozos, alegrías, paz y cánticos:

Zacarías canta y celebra las entrañas de misericordia de Dios que nos visitará por medio de una luz (Jesús) con el fin de iluminarnos y guiarnos por el camino de la paz (1,78-79).

Nacido Jesús, los ángeles cantan: *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los*

hombres en quienes Él se complace (2,14).

Simeón dice, movido por el Espíritu Santo: *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz* (2,29).

En la entrada de Jesús en Jerusalén, los discípulos llenos de alegría, decían como eco del canto angélico: *¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas* (19,38).

- *En Hch 10,36 describe a Jesucristo como anunciador de la Buena Nueva de la Paz.*

A parte de estos pasajes pacíficos y encantadores, tenemos otros en la obra lucana, que no son nada dulces. Pero afinan el verdadero sentido que Jesús daba a la paz: *“¿Piensan que he venido para dar paz a la tierra? No se lo aseguro, sino división. Porque desde ahora...”* (12,51ss).

El texto sobre la verdadera familia de Jesús, en las tres tradiciones sinópticas, insinúa un conflicto-división en las familias: *“Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra*

de Dios y la cumplen” (8,21; Mc 3,31-35; Mt 12, 46-50).

En 18,27 la separación de la familia aparece en la lista de las renunciaciones por el Reino. Esto traía problemas de rupturas de modelos sociales. Tenemos un texto más: “...El que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una espada.” (22,36).

No olvidemos el texto programático de 2,34: Simeón preanuncia la vida entera de Jesús: “... Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción.” Una vida así, llena de conflictos, será el modelo de la paz verdadera.

• Lc 12,49-53:

49 “Vine aplicar fuego a la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido!

50 Tengo que pasar por un bautismo, y cómo me apuro hasta que se realice.

51 ¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? No paz, les digo, sino división”

52 En adelante habrá en una

familia cinco, divididos: tres contra dos, dos contra tres.

53 Se opondrán padre e hijo e hijo a padre, madre a hija e hija a madre, suegra a nuera y nuera a suegra.”

Nos desconcierta que Jesús diga que trae división y no paz. Este versículo está insertado en la perícopa 12,49-53. Esta unidad lucana presenta en la primera parte cierto contacto con Mc 10,38, pero mantiene un paralelismo cercano con Mt 10,34-36. Podemos pensar que esta unidad procede de la tradición Q.

Los versos 49-50 no tienen paralelo en Mateo. La imagen del bautismo está en Mc 10,38.

Las imágenes del fuego y del bautismo evocan un fuego escatológico. Podrían tomarse como un anuncio de la pasión de Jesús. La inmersión en las aguas, que supone el bautismo, sería, según imágenes sálmicas, las pruebas y el sufrimiento. El fuego que se encendería en la cruz purificará y abrasará los corazones. La vida de Jesús no será una vida

tranquila, pacífica, sino llena de conflicto y dolor.

En una lectura post-pascual podemos ver en el fuego al Espíritu (Hech 2: lenguas de fuego). Al inicio del evangelio, Juan Bautista anunciaba el bautismo de Jesús en Espíritu Santo y fuego (3,16). Jesús anhela dar el Espíritu como su última donación que lleve a término su misión en la tierra.

Jesús va a disipar ilusiones sobre una misión suya, encaminada a falsa paz, entendida como tranquilidad sin conflictos. Lo afirma enfáticamente: *¡No, se lo aseguro!* Jesús, en el trasfondo de Miq 7,6, va a describir su venida (misión) como provocadora de división. Las actitudes de Jesús y los planteamientos de su proyecto (Reino de Dios, Proyecto de su Padre) causarán adhesiones y rechazos. Esto culminará en su asesinato. En ese camino paradójico, de conflictos y cruz, mostrará el verdadero sentido de la paz. La cruz de Cristo es la fuente original de la paz auténtica o la clave histórico-teológica, para

entender la paz auténtica.

En conclusión, al analizar esta perícopa de Lc 12,49-53, podemos decir que la paz de Jesús:

- *Es preanunciada en el nacimiento del Precursor.*
- *Es anunciada a los pastores pobres, a los pecadores, a los enfermos.*
- *Es don de la Resurrección y compromiso de seguimiento.*
- *Es realizada a través de conflictos y divisiones.*

b.- Perspectiva paulina

Es frecuente el saludo con el término paz en las cartas de Pablo. Éste llama a Dios, Dios de la paz. En Fil 4,7 encontramos la expresión paz de Dios y en Col 3,16 paz de Cristo. Dios-Cristo y la paz están íntimamente conectados. Veamos algunos textos claves:

- Rom 5,1 *“Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo...”*. Estar en paz con Dios ha sido posible gracias a la entrega de Jesucristo en la cruz. Aconteci-

da como expresión del amor de Dios, siendo todavía pecadores y como garantía de la futura reconciliación escatológica (5,8-10). El fundamento de nuestra justificación es la muerte y resurrección de Jesucristo (3,25; 4,25). La paz con Dios, en este contexto, puede traducirse en términos de perdón, reconciliación (siendo pecadores), de amistad (siendo enemigos) y de fe: adhesión a la persona y proyecto conflictivo de un asesinado, cuya cruz nos otorga la paz. Paz con Dios es vivir en la esperanza por el Espíritu y tener el acceso como hijos ante el Padre (5,2-5).

Podemos releer este texto de romanos a la luz de Is 54,7-10:

“Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré.

En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante,

pero con amor eterno te he compadecido -dice Yahvé tu Redentor.

Será para mí como en tiempos de Noé:

Como juré que no pasarían las aguas de Noé más sobre la tierra,

así he jurado que no me irritaré más contra ti, ni te amenazaré.

Porque los montes se correrán y las colinas se moverán,

mas mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá

-dice Yahvéh, que tiene compasión de ti.

• Rm 8,6: “Pues las tendencias de la carne son muerte; más las del Espíritu, vida y paz...” El apóstol rebasa las categorías de la justificación y considera la vida cristiana según el Espíritu. El Espíritu divino mueve nuestro espíritu hacia la paz en estrecha relación con la vida. Anteriormente se habla de contextos de muerte. En Gal 5,22 la paz viene en la lista de los frutos del Espíritu. Esta paz de un plano personal, pasa al plano cósmico (8,18-25). Pablo presenta una solidaridad-llena de esperanza- entre la paz del cristiano y la paz ecológica,

cósmica.

- Col 1,19-20: “Pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la plenitud, y reconciliar por Él y para Él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos”. La carta a los colosenses está considerada como deuteropaulina. Nos presenta un estado ulterior de reflexión sobre la paz. Col 1,19-20 es la conclusión de un himno cristológico, iniciado en 1,15.

Tenemos en este texto de colosenses cuatro elementos importantes: *reconciliación, paz, sangre de cruz y cosmos*. La paz es instrumento de la reconciliación en un plano cósmico. La sangre derramada es el precio y origen de la paz. La frase *sangre de cruz* quiere gritarnos que no olvidemos la historia que está detrás de esa muerte –asesinato-ignominia: Historia con opciones y actitudes de fidelidad al Padre, que provocaron el sacudimiento de sistemas y trataron de poner en paz las cosas.

- Ef 2,14: “Porque Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos

hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad...” La carta a los efesios también es considerada deuteropaulina. Probablemente su autor es un discípulo de Pablo que escribe en el trasfondo de la carta a los colosenses. Pero veremos su originalidad al abordar el tema de la paz. El contexto es ecuménico. El autor es un judeo-cristiano, que escribe a destinatarios de origen pagano, afirmando que en Cristo queda superada cualquier diversidad.

Abarcando el texto completo de Ef 2,14-18, encontramos la clave de lectura en una dualidad de conflicto al inicio, desembocando en una unidad de paz al final. En Cristo el conflicto entre judíos y paganos no tiene ya razón de ser. En Cristo se recrea aquella unidad que pertenece al plan originario de Dios. Ya no hay judío ni griego (Gal 3,28). Por lo tanto, la frase Él es nuestra paz no puede ser leída en clave individualista o intimista. Es una paz histórica, social.

Los principales rasgos paulinos de la paz, aquí analizados, describen una paz:

- *Con dimensiones actuales, futuras, personales y sociales.*
- *A nivel antropológico con carácter de justificación-salvación.*
- *A nivel cosmológico-ecológico*
- *A nivel ecuménico que rompe barreras y discriminaciones.*

c. - Perspectiva joánica

Juan en su evangelio usa seis veces el término paz. Concentra este vocablo en dos momentos de la vida de Jesús: la última cena (14,27bis; 16,33) y la Resurrección (20,19.21.26). Juan presenta la paz ligada a la persona de Jesús y acentúa el carácter de interiorización.

• Jn 14,27: *“Les dejo la paz, mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo. No se turbe su corazón ni se acobarde”*. Estas palabras de Jesús están en el contexto de despedida. Este regalo de la paz adquiere para los discípulos un tono existencial y personal. Ante la sepa-

ración de Jesús los discípulos tienen miedo. Jesús los invita a la alegría y paz. La razón es porque voy al Padre. No es solamente superar los miedos, la paz, que ofrece Jesús, está conectada con su destino (voy al Padre) que revela su identidad. A eso corresponde necesariamente la fe de los discípulos, a quienes les exhorta repetidamente a profundizar en esa fe: 14,1.10.11.12.29.

Así, la paz de los discípulos es participación en la paz de Jesús, la paz que Jesús posee, la paz que viene de Él. El discípulo, por la fe en Jesús, es capaz de cambiar la tristeza en alegría existencial. Se convierte en hombre libre frente a los conflictos.

Si la paz de Jesús radica en su unión con el Padre, también la paz del discípulo, que recibe de Jesús, consiste en la experiencia del don de la filiación recibida del mismo Jesús.

• Jn 16,33: *“Les he dicho estas cosas para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he ven-*

cido al mundo". El ambiente de este texto es la crisis de fe de los discípulos. El versículo anterior dice: Miren que llega la hora (ya ha llegado) en que se dispersarán cada uno por su lado y me dejarán solo... (16,32)

En la víspera de la pasión, Jesús da su último adiós a sus discípulos, animándolos con la certeza de su victoria. Es un diálogo ya en fase final, que pretende darles la paz, pero la paz en Jesús. El Hijo de Dios ha introducido y guardará a los suyos en un nuevo espacio de existencia, caracterizado por el don divino de la paz. La expresión "En mí" hace eco a la fórmula "En Cristo Jesús", tan frecuente en Pablo y en las cartas de Pedro.

Jesús no engaña con falsas promesas a sus discípulos. Afronta con ellos la realidad. Ellos como él, tendrán tribulaciones, persecuciones, oposiciones; pero viene la oferta de la paz, que no significará ausencia de esas tribulaciones, sino una paz rara que brota de la adhesión a Jesús (paz en mí)

y está presente en medio de los conflictos.

La victoria de Jesús sobre el mundo (cfr. 14,30) augura también la victoria de los discípulos: *"Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. Pues, ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"* (1 Jn 5,4-5).

• Jn 20,19-25:

vv 19-20: *...estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar... se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: La Paz con ustedes. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron...* El saludo de la paz, a la usanza judía, viene presentado por los Sinópticos como una costumbre corriente en la vida pública de Jesús (Lc 10,5). En el IV Evangelio aparece por primera vez en la Resurrección (20,19.21.26). Juan quiere manifestar que la verdadera paz, la paz de Jesús, está ligada a la Resurrección del Señor.

El sentido *de la paz a ustedes*

en este pasaje, viene sugerido por dos indicios: a) el cambio de sentimientos que experimentan los discípulos y b) el nexo entre las palabras de Jesús y su gesto simbólico.

a). los discípulos pasan del miedo a la alegría, del miedo a la paz (cfr. 14,27-28).

b). En 20,20.22 después de la fórmula paz a ustedes, viene la expresión “Dicho esto”, para introducir un gesto o una acción que ilustre el sentido de las palabras anteriores.

En 20,20 Jesús les mostró las manos y el costado, es decir, el signo de los clavos y la lanza. Esto es la cruz, la muerte provocada de Jesús. Para los discípulos la cruz no debe ser motivo de miedos o turbaciones, sino que, contemplada a la luz de la resurrección, debe aparecer como la fuente verdadera de su paz.

vv. 21-23: “Jesús les dijo otra vez: la paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A quienes per-

donen los pecados, les quedan perdonados”. Ahora la paz está conectada con la misión apostólica. La paz de Cristo pertenece a la esencia de la Buena Nueva. En el v. 22 el gesto simbólico consiste en soplar sobre ellos. Es el mismo gesto con el cual Yahvé insufló su aliento de vida, el espíritu en el primer hombre (Ge 2,7). Tenemos un gesto creador. El don de la paz de Cristo hace criaturas nuevas a sus discípulos. El texto continúa describiendo este sopro como el Espíritu Santo, comunicando la capacidad de perdonar. De esta forma, podemos traducir la paz como aquello que nos hace criaturas nuevas, reconciliadas y reconciliadoras.

• Jn 20,26-29

vv 26-27: Ocho días después... Se presentó Jesús en medio, estando las puertas cerradas, y dijo: “*La paz con ustedes. Luego dice a Tomás: Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado...*”. Al igual que en el texto de Jn 20,19-20, aquí aparece subrayado el sig-

no del costado de Jesús, como símbolo de su pasión y muerte. El v. 27 presenta un matiz interesante: la penetración de la mano en el costado significa entrar en las entrañas de la cruz de Cristo, para encontrar la fuente de la paz.

Conclusión

• La paz que nos muestra San Juan está siempre relacionada con Cristo

- La paz es suya,
- Está presente en él,
- Es el espacio vital de comunión con el Padre,
- Elimina el escándalo de la cruz,
- Transforma los miedos en alegría existencial,
- Recuerda paradójicamente que la cruz es su fuente.

3.- Líneas teológicas

a. Hemos viajado por el fascinante mundo de la Palabra divina en sus dos etapas A.T. y N.T. Hemos visto textos alusivos a una paz en ambiente de

armonía entre los seres humanos y con la naturaleza, bienestar, sanidad; pero también nos hemos sorprendido con los mensajes alusivos a una paz que genera conflictos.

b. Jesús mismo es el estandarte de una paz conflictuada. Critica las injusticias de su tiempo, se confronta con las autoridades sacerdotales y políticas. Rompe los protocolos establecidos para la división social de su tiempo; da preferencia a los últimos, a los pobres, a los sin voz, convive con publicanos y pecadores. En su Reino divino entran todos. Ya no hay división entre gentil y no gentil, entre ricos y pobres, entre justos y pecadores.

c. Jesús no concuerda con el Shalom en sentido político: conquista y sometimiento de los demás pueblos. En la Biblia el Shalom y la Eiréne presentan la paz como un conjunto de bienes, que permiten la realización de la vida de las personas. Y esos bienes son concretos, no quedan en conceptos abstractos: salud, seguridad, comida,

vestido, alegría, ausencia de miedos, esperanza.

d. No olvidemos la dimensión social e inalienable que tiene la paz. Ésta está casada con la justicia y el derecho (“La Justicia y la paz se besan”).

e. La paz nunca se reduce en las Escrituras a un sentimiento privado de tranquilidad, individualista, egoísta, burgués. La paz tiene conexiones estrechas con lo político-militar, con lo social y económico. Es una ilusión tejer la paz al margen de todas las estructuras donde respira el hombre. En el campo de la paz bíblica están siempre presentes las viudas, pobres, marginados sociales; se invita a luchar contra la opresión y se exige un trato más humano hacia las personas dependientes y esclavos (los cuales eran aceptados en el contexto cultural de aquel tiempo).

f. La paz bíblica involucra el cosmos, la naturaleza; tiene una dimensión ecológica. La naturaleza participa creando la paz y, al mismo tiempo, tiene sed de esta paz. La paz se

manifiesta en la fertilidad y en la abundancia. La ausencia de paz se refleja en las sequías, enfermedades, hambrunas, plagas, que turban la armonía y el desarrollo humano. Los hombres y mujeres están puestos, para cultivar ese jardín de la creación.

g. La paz es un don de Dios, pero el ser humano debe buscarla como tarea y desafío. En lo personal tiene muchas repercusiones. Es una experiencia transformante del individuo. Es recuperación de su propia dignidad, elimina miedos e inseguridades, comunica una alegría existencial, que lo motiva a vivir con esperanza y sentido de lucha comunitaria por acrecentar y comunicar esa paz en su entorno.

h. Los textos del N.T. presentan la paz como don de Jesús, en un contexto de conflicto, cruz y resurrección. Jesús no viene a dejar en paz el mundo. Critica con palabras y obras las paces desechables, declara la guerra contra las paces frágiles de los poderosos. La paz de Je-

sús es un don y exigencia ética. No es alienante ni ingenua. Se recibe y se construye dentro de situaciones de oposición y criterios de guerra, donde se necesita hacer opciones radicales, que crean crisis personales y sociales.

i. Amar la paz y buscarla significa estar dispuesto a dar la vida por todos, dentro de esos criterios del Reino de Paz.

j. La paz de Jesús implica autenticidades, despojos de egoísmos (grupales o eclesiales) y denuncias proféticas contra todos aquellos mecanismos, que construyen paces artificiales o sectoriales, impidiendo la paz verdadera.

k. La paz brota de la cruz de

Cristo. Es una constante que aparece en la interpretación de los textos neo-testamentarios. No se construye con diplomacias irenistas o remiendos a la conveniencia de alguien. La paz cuesta y duele.

l. La paz es también don de Resurrección y allí está nuestra esperanza de vida. Hagamos nuestra esa utopía de la paz. Nunca negociemos la fuerza de esta utopía con realismos, que se limitan a dar sobras de dignidad a los humanos.

m. En la Iglesia conjuntamos esfuerzos con los hombres de buena voluntad, para promover y construir la paz verdadera de Jesucristo.

La paz eclesial en los Santos Padres

Pbro. Lic. ENRIQUE FRAGA¹

INTRODUCCIÓN

Los Santos Padres fueron constructores y promotores de la paz cristiana entre judíos y paganos. Crearon puentes, buscaron la reconciliación y conservaron el profetismo. Lograron que la paz permeara todas las estructuras sociales-políticas-religiosas de los primeros ocho siglos. Fueron capaces de respetar tanto al que dice sí como al que dice no; supieron integrarse a la sociedad civil pagana de su tiempo, pero también lograron vincularse a ella; estableciendo puentes y foros de diálogo para justificar y colaborar con su presencia en el mundo judío y pagano. Del encuentro con Je-

sucristo salieron al encuentro de judíos y de paganos.

Toda la literatura patrística fraguó, consolidó y proyectó un plan de paz eclesial; ya fuese de manera explícita o implícita. No sólo se respondió a la defensa de la fe o a una persecución hacia el cristianismo; sino que se afrontó y se dio una respuesta de manera enigmática al ambiente adverso con el que se enfrentaron estos primeros grandes pastores de la Iglesia, que buscaban la consecución de la paz cristiana.

Esto fue realizándose en periodos y en situaciones políticas-sociales-culturales-religiosas y geográficas diferentes. La paz cristiana anhelada, buscada y alcanzada tanto en Oriente como en Occidente, tuvo matices y características muy

¹ Nos presenta la síntesis del material que se estudió con los sacerdotes durante el año 2019.

particulares. Fue así como toda la Tradición Viva de la Iglesia (reflexión y vida de los Santos padres) se puso al servicio de un proyecto de paz eclesial y dió valiosas e iluminadoras directrices, que permiten poner ahora las bases de un plan de paz sustentable.

Los padres de Oriente (mundo griego) y los padres de Occidente (mundo latino); siempre tuvieron como punto unificador la Persona de Jesucristo. Hoy más que nunca la experiencia que adquirieron los Padres de la Iglesia puede contribuir e iluminar para que nuestra Arquidiócesis ponga en marcha un plan de construcción de paz, para esto, ellos mismos nos ofrecen textos inspiradores que, como un faro, envían luces de esperanza y alientan el compromiso a favor de la paz. Esto puede ser una motivación para iniciar un camino. En este proyecto estaremos involucrados todos, para poder construir todos, la paz eclesial.

Reflexionar sobre el proyecto de construcción de paz en los

Santos Padres tiene como objetivo animar a nuestras parroquias para sumarse a las tareas de la construcción de la paz, encontrando en ellos herramientas que permitan impulsar acciones que se traduzcan en un cambio social; dejando a cada comunidad tomar los mejores caminos, con creatividad y empeño.

Los primeros siglos de vida de la Iglesia nos permiten ver el panorama de violencias y de persecuciones, que propició la conciencia y el compromiso de la construcción de la paz eclesial en la sociedad. Los Santos Padres a través de sus reflexiones y aportaciones buscaron una vinculación seria y decidida con el Imperio Romano, con sus estructuras sociales-políticas-académicas; para lograr ofrecer un apoyo a aquellos cristianos que fueron víctimas de la violencia y de las persecuciones en sus diferentes formas (muertes, martirios, confiscación de bienes, pérdida de cargos y funciones públicas, marginación social), lo que

permitió un proceso de recuperación, sanación en sus vidas.

Los Padres de la Iglesia buscaron crear vínculos y estrategias eclesiales y sociales para la construcción de la paz, fomentaron el diálogo social. Crearon espacios de diálogo, que involucró la participación de la sociedad civil en el proceso de la construcción de la paz, que para ellos fue algo insustituible e impostergable para superar la situación de crisis, violencia y persecución que tenían que afrontar las familias cristianas que se encontraban en una situación de alta indefensión y vulnerabilidad, que derivó en una situación de martirio, de terror y de encarcelamiento. Ante este panorama, los Santos Padres tuvieron la gran capacidad de acercarse a las víctimas para ayudarles y superar la situación en que vivían con los recursos de que disponían. Ofrecieron recursos espirituales y pastorales para que las personas, familias y comunidades cristianas, que se encontraban en situación de dolor, pu-

dieran sentirse acompañadas.

Los Santos Padres impulsaron la construcción de la paz eclesial con pasión, acción y razón, aplicaron su inteligencia a través del estudio, la reflexión, el análisis y la investigación; y lograron descubrir las causas puntuales de la violencia, de la persecución y de la inseguridad en el Imperio romano, lograron diseñar caminos y estrategias para generar condiciones de paz.

Entre los puentes, los vínculos y las rutas que generaron los Santos Padres para la construcción de la paz eclesial tenemos:

- El diálogo y la apertura hacia la cultura, el pensamiento y la sociedad de entonces.

Se convocaron diferentes Concilios y Sínodos.

- La Oración por las autoridades civiles “Observad los sentimientos de los fieles hacia sus pastores—dice San Crisóstomo—. No recurren a disturbios ni a rebeldía, sino a la oración, que es el remedio invencible. No dicen: como somos hombres sin poder alguno, es inútil

que oremos por él. Rezaban por amor y no pensaban nada semejante” (San Juan Crisóstomo, Hom. sobre los Hechos de los Apóstoles, 26).

- La vivencia y la práctica de la caridad hacia los más necesitados e indefensos: los huérfanos, las viudas.

- Una actitud de perdón y el martirio, sufrido por la fe en la persona de Cristo.

- La búsqueda de la verdad sobre Dios, el hombre y la creación.

- El anuncio personal del Evangelio, en la vivencia del precepto del amor.

Aprovechando los gérmenes de bondad, verdad y belleza que había en el mundo pagano.

- Confianza en la Providencia de Dios.

- Potenciando la estructura política, social y cultural del Imperio Romano.

Inciendiando en el ámbito académico, familiar, jurídico (promoviendo la libertad religiosa).

- Insertándose en la vida del imperio; asumiendo los retos y los desafíos que se iban presen-

tando en los períodos de persecución; transformando así la realidad de violencia y persecución.

- Aprovechando los medios de comunicación existentes en el Imperio Romano.

Fomentando actitudes de paz en la predicación, en la sociedad.

- Uniendo en su vida cristiana *lex credendi*, *lex orandi* y *lex vivendi*: aquello que creían lo llevaban a la oración, y lo que oraban lo proyectaban en su vida.

- Proponiendo la fe a través del arte: la pintura, la escultura, la arquitectura, la música.

- Acompañando como pastores a las comunidades cristianas que eran víctimas de las persecuciones y la violencia.

Pero ¿cómo fue fraguándose la paz eclesial en la lucha que debió afrontar la Iglesia naciente tanto al interno como al externo en el ambiente de los primeros siglos?

El estudio y la reconstrucción del pasado de la Iglesia supone necesariamente el cono-

cimiento claro de la naturaleza íntima de la misma. Su noción más exacta la ofrece la Teología de la Iglesia o Eclesiología, siendo de interés en nuestro caso aludir sólo a aquellos aspectos que presentan interés para la Historia, es decir, para situar científicamente la realidad eclesial en el marco más general de los acontecimientos humanos. El plan salvífico concebido por Dios para la humanidad cubre su etapa definitiva con el misterio de la Iglesia, compleja realidad humano-divina que tiene su comienzo en la Encarnación del Verbo y su expansión primera en Pentecostés (a. 29-30 d. C.). Ahora bien, la incorporación de la humanidad a la Iglesia, se verifica a diversos niveles. En el ámbito de la interioridad personal ofrece aspectos que escapan a las experiencia directa humana y, por lo mismo, no constituyen objeto inmediato de la Historia, mas también presenta una vertiente externa, estrechamente unida al proceso interior y resultante de él, que cae den-

tro de la más estricta materia historiable. Por otra parte, el carácter esencialmente sensible y social de la nueva institución salvadora, instaurada por Cristo, hace de ésta un objeto adecuado para el historiador. Consiguientemente, la exposición de la vida de esta sociedad singular atenderá de una parte a su desarrollo más externo (difusión sobre la tierra, relación con los diversos pueblos y estados, persecuciones y luchas), y de otra a su interna evolución, abarcando en esta perspectiva el desenvolvimiento de la doctrina o historia del Dogma y de la Teología, su interna organización, sus costumbres y las diversas forma en que se ha manifestado el dinamismo espiritual de los cristianos, deduciendo todo ello de las huellas que han quedado en los documentos escritos, en los monumentos arqueológicos y en otras diversas fuentes históricas fehacientes.

1.- Era apostólica.

a) *La fuente básica para conocer esta primera etapa es el*

N.T. Por los Hechos de los Apóstoles (cap. 1-12), cuyo valor histórico es incontrovertible, y por las Epístolas de Santiago y Judas, se constata la existencia de un cristianismo que pudiéramos llamar judío, cuyas características esenciales serían: una estrecha relación con el templo de Jerusalén, aunque con sus propias funciones de culto (oración, Bautismo, fracción del pan), y una firme esperanza escatológica. En efecto, la predicación apostólica se desarrolla inicialmente entre judíos palestinienses, saduceos y fariseos, judíos helenistas, prosélitos y gentiles simpatizantes con el judaísmo. La comunidad cristiana de Jerusalén intentó hasta el final mantener su contacto con los judíos y trabajar para convertirlos. Desde el año 66 en que el nacionalismo israelita provoca la guerra judía, la comunidad cristiana se retira a Transjordania abandonando prácticamente a Israel a su propio destino (año 70, destrucción de Jerusalén).

b) *Los mismos Hechos nos*

atestiguan también la penetración del cristianismo entre los gentiles. Aunque Pedro es el primero que se abre, de hecho, a la gentilidad, en Cesárea de Palestina (Hch. 10), el relato de los Hechos parece centrarse en torno a la acción de Pablo. Éste ha recibido como encargo especial la evangelización de los gentiles, lo que motiva sus viajes misioneros (Hch.13 ss.). Su labor apostólica origina un cristianismo gentil básicamente idéntico al judío, aunque con ligeros matices. En estos momentos iniciales de la Iglesia se registra ya una primera corriente cismática de signo judaizante que exigía a los cristiano-gentiles que se acomodasen a la Ley mosaica como condición necesaria para salvarse. Ello ocasiona la celebración del Concilio de Jerusalén (año 49), en el que prevalece el recto criterio apostólico de la libertad cristiana (Hch. 15). Conviene observar que los Hechos describen pormenorizadamente la acción apostólica de Pablo en la región oriental del mundo

romano, pero apenas ofrecen datos sobre la organización interna de las comunidades paulinas. Éstos hay que buscarlos, aunque esporádicamente, en las cartas del apóstol, sobre todo en las pastorales.

Sobre la actividad de los restantes apóstoles en Oriente, prácticamente nada nos dicen los Hechos, hay que recurrir a textos apócrifos de los primeros siglos cristianos, que si bien no son fuentes totalmente fidedignas, contienen tradiciones fundamentalmente históricas. También para la implantación del cristianismo en el Occidente latino carecemos de una fuente de la categoría de los Hechos. Pero datos como la estancia de Pedro en Roma y la acción misionera de Pablo en Occidente, su probable visita a España y la muerte de ambos en Roma (ca. 67) se apoyan razonadamente en indicios de sus cartas (1 Pd 5, 13; Rm 15, 20), en argumentos arqueológicos (numerosas inscripciones sepulcrales en las catacumbas de S. Priscila con el nombre de Pedro, desco-

nocido en la epigrafía pagana de Roma, así como grafitos en honor de Pedro y Pablo recientemente descubiertos) y en testimonios antiquísimos: *san Clemente Romano*, *Papías de Hierápolis* e *Ireneo*, para la estancia de Pedro en Roma, y el mismo Clemente y el fragmento de Muratori para la venida de Pablo a España.

Tras la muerte de Pedro y Pablo el cristianismo se desarrolla gracias a la labor misionera de los discípulos de los Apóstoles, cuya historia no se conserva en absoluto (el envío de Varones Apostólicos a España, cuestión algo problemática, se apoya en la existencia de calendarios mozárabes y de varios documentos que remontan sólo al s. V). Poseemos en cambio dos documentos escritos, uno de Oriente y otro de Occidente, en que se testimonia el desarrollo ulterior interno del cristianismo en esta época: la *Didajé* (años 80-90) y la *carta del Papa Clemente a la Iglesia de Corinto* (año 95-96). En ambos escritos se encuentran las

líneas maestras del catolicismo incipiente: jerarquía, con situación prevalen y central de la Iglesia de Roma, el pensamiento sacramental y el sacrificio eucarístico. Por lo que se refiere al judeo-cristianismo, según los estudios de J. Daniélou, en la época que va del 70 al 140, se observa una gran expansión y al mismo tiempo una fuerte crisis interna, fruto de una corriente dualista que recibe el nombre de gnosticismo.

c) *Todavía dentro de la época estrictamente apostólica se señala un momento de profundización del cristianismo primitivo gracias a la aparición del Evangelio de S. Juan*, cuya finalidad primaria es demostrar la divinidad de Jesucristo, y también poner en claro para judío-cristianos y cristiano-gentiles la independencia del cristianismo (Jn 1, 17) y su carácter de religión universal. Albert Ehrhard ha subrayado el valor histórico del Evangelio de S. Juan como perfeccionamiento del cristianismo y fundamentación del catolicismo, al poner de relieve

la importancia de la fe dogmática, el culto de la Eucaristía, el valor del sacramento como signo salvador y el carácter jerárquico de la Iglesia con la transferencia real del oficio de pastor supremo a Pedro, según el relato del capítulo conclusivo del evangelio joánico (Jn 21, 15 ss.).

2.- La Iglesia y el Imperio

Se inicia entonces una etapa de la Iglesia que constituye en cierto modo una unidad que se cierra con el Edicto de Milán (año 313) y que ofrece características muy definidas. Se da una fuerte expansión apostólica, la comunidad cristiana se afirma en su originalidad, con su estructura jerárquica y el pueblo laico, distinguiéndose los que participan plenamente de la comunión eclesial y los que participan sólo parcialmente, catecúmenos y penitentes. La Iglesia imparte los medios sacramentales de santificación, especialmente el Bautismo y la Eucaristía, y admite a los penitentes a la reconciliación. Se

practica la oración y el ayuno; hay vírgenes y ascetas, y esposos que buscan la perfección cristiana. El *Pastor de Hermas* es una fuente para conocer todos estos aspectos (Visión III y Semejanza IX). Pero el cristianismo ha de defenderse ante las persecuciones externas, dando ocasión a la llamada época heroica de los mártires, y ante los enemigos internos, los gnósticos y montanistas. La fuente principal de toda esta época es el historiador Eusebio de Cesarea.

Durante el reinado de Nerón, en el año 64, aparecen las primeras medidas contra los cristianos. Suetonio (*Vida de los Césares*, Claudio, XXIX, I; Nerón, XVI, 3) y Tácito (*Annales*, XV, 44) reflejan un primer estadio de la opinión de los paganos sobre los cristianos. Éstos empiezan a ser diferenciados de los judíos, pero son involucrados con ellos a la hora de las acusaciones. Tras la persecución esporádica de Nerón, la dinastía Flavia (69-96) no registra persecuciones hasta el

advenimiento al poder de Domiciano (81-96), quien por diversos motivos, aún inciertos, persigue a los cristianos en Palestina, en Roma y sobre todo en Asia Menor. El Apocalipsis de Juan es testimonio de este último hecho y también del cambio de actitud de los cristianos frente al Emperador, considerado ahora como perseguidor del cristianismo. Bajo los Antoninos (96-162) la Iglesia experimenta una suerte desigual. El advenimiento de Nerva (96-98) supone una tregua, mas el reinado de Trajano (98-117) nos ofrece un documento que atestigua la existencia de medidas anticristianas: *La Carta de Plinio el Joven* (Epist. X, 96). Fuente interesante para la persecución en este reinado es también Ignacio de Antioquía. Caracteriza la situación de los cristianos durante este periodo el hallarse continuamente bajo la amenaza de una denuncia. Por testimonios tiempo de Antonino y Marco Aurelio (138-180) los cristianos aparecen como seres al margen

de la sociedad (Minucio Félix, Octavius IX, 6; XXXI, 1-2. Justino, 1a. Apología XXVI, 7) e incluso como personas sin escrúpulos, plagiadores ineptos del saber tradicional (cf. Celso, *El discurso verdadero*). Resulta sorprendente que emperadores liberales como los Antoninos registrasen mártires en sus reinados (Policarpo de Esmirna, Justino de Roma, mártires de Lyon). La argumentación de Justino en sus Apologías da en el nervio del problema: tras su capa humanista la civilización grecorromana escondía una enorme crueldad. Con los Severos (193-235) las relaciones del Imperio con la Iglesia toman un nuevo rumbo. Septimio (193-211) tendrá cristianos en su corte y los protegerá en la medida en que éstos sirvan al Estado, mas en el año 202 publica un decreto contra el proselitismo judío y cristiano, primer acto jurídico de alcance general, que desencadena una nueva persecución, principalmente contra los neófitos y catecúmenos, aunque no de mucha violencia

ni duración. Se poseen noticias de Egipto gracias a Eusebio y de África por información de Tertuliano. Los emperadores llamados sirios (211-235) dieron un respiro a los cristianos, pero Maximino Tracio (235-238) ordenó una nueva persecución, afortunadamente breve, contra la jerarquía eclesiástica para desarticular la comunidad cristiana. El Papa Ponciano y el docto Hipólito fueron deportados entonces a Cerdeña.

Decio (249-251) arreciará la persecución por vía indirecta, ordenando sacrificar a los dioses para conjurar los peligros que amenazaban al Imperio. Dionisio de Alejandría es la fuente principal para la situación de hechos en esta ciudad y en Cartago, y por Cipriano conocemos las tres categorías de apóstatas que se dieron en esta ocasión: los sacrificati, que ofrecían un auténtico sacrificio a los ídolos; los turiferati, presentes sólo al sacrificio del incienso; y los libellatici, más numerosos, que obtenían mediante soborno los certificados

de haber sacrificado, sin haberlo hecho en realidad. Valeriano (251-253) promulga nuevos edictos contra el clero. A esta época pertenece el martirio del diácono Lorenzo y del obispo Cipriano de Cartago. Desde el 260 al 303 los cristianos gozan de una larga paz. Sin una posición legal definida, ya que el cristianismo seguía siendo en principio una religión prohibida, se da un reconocimiento de hecho.

La Iglesia aprovecha esta paz para desarrollarse en extensión y en profundidad. Geográficamente el cristianismo se constituye en fenómeno mediterráneo. Sociológicamente la fe se ha infiltrado poco a poco en los diversos estratos de la población romana. Diocleciano (284-305), al final de su reinado, vuelve a promulgar una serie de edictos anticristianos contra el culto y las personas de la Iglesia, especialmente las constituidas en jerarquía. Eusebio atribuye este cambio de política a la iniciativa del César Galerio. La violencia y dura-

ción de esta crisis fueron distintas según las regiones, haciéndose muy severa y prolongada en Oriente. Su sucesor Galerio (305-311) sigue la misma política, si bien una semana antes de morir promulga un edicto de tolerancia. Magencio (306-312), por su parte, concede plena libertad a los cristianos de sus Estados en Occidente y ordena se les restituyan los bienes confiscados en la persecución.

3.- La Iglesia de Roma y la heterodoxia.

Desde el principio, la Iglesia encuentra en el campo doctrinal la dificultad más seria para su supervivencia. En los primeros siglos los desvíos obedecen fundamentalmente al sincretismo gnóstico y a los grupos de tendencia rigoristas. En estas luchas, y también en el caso de confrontación de distintas tradiciones ortodoxas (p. ej. controversias pascuales), Roma juega un papel decisivo. Bajo el nombre de *gnosticismo*, se agrupan muy variadas escuelas y comunidades religiosas,

muchas de ellas anteriores al cristianismo, que tienen como denominador común el afán de ofrecer una explicación “científica” (gnosis) de la creación, del dolor y del pecado. Se trata de una arriesgada mezcla de teología oriental y de conceptos cristianos, de especulaciones filosóficas alejandrinas y de doctrina revelada. Destacan la escuela del gran organizador Marción y la del místico y teólogo Valentín. La fuente excepcional de todos estos conflictos es Ireneo de Lyon (ca. 180, *Adversus Haereses y Demostración*). Él nos ofrece además una profunda reflexión teológica sobre la oposición de las diversas escuelas, concluyendo por negar toda autoridad que no concuerde con la “tradición” episcopal que se remonta a los Apóstoles. Frente a la multitud, división y contradicción de las escuelas gnósticas, la enseñanza de los obispos es única en todo el orbe, y único también el símbolo de la fe. El gnosticismo como fenómeno conjunto cumplió un papel positivo, pues

forzó a la jerarquía y a los teólogos a un estudio intenso de la esencia cristiana y una toma de conciencia de la realidad del catolicismo. La corriente de espiritualidad exagerada está representada por el frigio Montano y el movimiento profético que lleva su nombre: *montanismo*. La exaltación exagerada de la continencia y el ansia de martirio tienen base en la inminente parusía que esperaban. El montanismo es la experiencia de un profetismo que, aislado del conjunto armónico de la Iglesia, desemboca en un iluminismo condenable. La fuente para su estudio es Eusebio.

4.- La Iglesia en paz con el Imperio.

El reinado de Constantino (306-338) se reconoce en general como representativo del cambio externo más importante en la vida de la Iglesia durante la Edad Antigua. La nueva situación, a partir del Edicto de Milán (año 313), ofrece aspectos positivos y, ya desde el principio, elementos menos

favorables. Mientras se garantizaba la libertad a la Iglesia, ésta se desarrollaba con mayor plenitud; perdían popularidad los cultos asiáticos y se aceleraban las conversiones al cristianismo. Pero la falta de selección rigurosa introdujo un espíritu mundano en la vida de la Iglesia y, por otra parte, se favoreció el proceso de separación entre el área oriental y occidental del cristianismo, sobre todo en la fundación de Constantinopla (año 326), creándose inconscientemente la base de una rivalidad eclesiástica con Roma.

Tiene lugar una rápida cristianización del ámbito lingüístico griego, favorecido ciertamente por agentes externos (política religiosa de los Emperadores), pero sobre todo por razones internas (debilidad de los cultos paganos debida al helenismo y al sincretismo religioso, energías espirituales del cristianismo, trabajo de la jerarquía). Se constituyen los cuatro grandes Patriarcados Orientales: primero Alejandría y Antioquía, cada una con su

escuela catequética; más tarde, Constantinopla y Jerusalén. Aunque faltan fuentes directas para el estudio de la vida religiosa diaria de los cristianos, pueden hallarse noticias dispersas en escritos teológicos, principalmente en las catequesis de S. Cirilo de Jerusalén. El culto de los mártires está delante del culto a María. También se presta mayor consideración que en la Iglesia latina al culto de los ángeles, arcángeles y santos veterotestamentarios. Surge también un monacato griego con sus características propias (asociaciones laicales, santificación personal sin actividad pastoral, fundamentación en S. Basilio Magno sin ulterior evolución).

La paz constantiniana favoreció igualmente a la Iglesia latina. La cristianización del Imperio Occidental romano se realizó más despacio, sin alcanzar la intensidad que en la parte oriental. Ello se debió a la situación político-social de Occidente, caracterizada por las invasiones bárbaras, y a que los cultos paganos opusieron en

Occidente mayor resistencia. El genio latino hizo que la Iglesia, a pesar de la coincidencia sustancial con la griega, ofreciera una estructura distinta. En la Iglesia occidental se distinguen dos áreas de interés: África y Roma. Ésta hace aportaciones en el campo disciplinar, la primera principalmente en la fundamentación del dogma.

5.- Controversias teológicas.

La elaboración del dogma afecta lógicamente a toda la Iglesia, pero pueden señalarse focos de preocupación teológica que coinciden en la práctica con la problemática característica de Oriente y Occidente. Así, en la Iglesia griega, más especulativa, tienen lugar las luchas por la idea cristiana de Dios, tanto frente al paganismo como frente al judaísmo. La dificultad de conciliar la unidad de Dios, acentuada en la polémica antignóstica, y la divinidad de Jesús, por el miedo de caer en la afirmación de dos dioses, condujo a la teoría subordinacionista del Hijo al Padre, expuesta en la

época de las persecuciones por teólogos griegos y latinos, pero defendida después por el presbítero Arrio. Condenado por un sínodo de unos 100 obispos en Alejandría (ca. 318), se resistió a la sentencia y fue apoyado, entre otros, por Eusebio de Nicomedia. A instancias de Constantino se convocó el primer concilio ecuménico en Nicea (318), que propuso añadidos sustanciales en la segunda parte del símbolo, precisando las afirmaciones sobre Cristo “Hijo de Dios”. El *arrianismo* prosiguió su lucha, incrementándose gracias a la protección del emperador Constancio (330-337). La definición dogmática de Nicea fue aclarada por los teólogos (Padres Capadocios), extendiéndose la controversia al Espíritu Santo. La enseñanza nicena se abrió paso y se fijó el dogma trinitario en el Concilio de Constantinopla (381). Seguidamente los propios teólogos griegos configuraron el dogma cristológico. Tras un intento heterodoxo de solución propuesto por Apolinar de Lao-

dicea, las escuelas antioquena y alejandrina elaboraron sus respectivas teorías, ambas sustancialmente ortodoxas, pero expuestas a desviaciones extremistas. Antioquía insistirá en al doble naturaleza en Cristo, Alejandría en la unidad sustancial de ambas. El desvió extremista antioqueno representado por Nestorio fue condenado en el Concilio de Éfeso (431), y el extremismo alejandrino monofisita propugnado por Eutiques lo fue también en el de Calcedonia (451).

La Iglesia latina, aunque participó también las polémicas trinitarias (el obispo Osio de Córdoba presidió en Nicea) y cristológicas griegas, de acuerdo con su carácter, más pragmático, se ocupó de cuestiones más existenciales, que constituyen el ciclo dogmático llamado soteriológico. El *donatismo* en África, nacido de la persecución, niega a la Iglesia como institución objetiva de salvación, refugiándose en un subjetivismo religioso y en un rigorismo ético ya con pre-

cedentes en la Iglesia africana. Varios sínodos provinciales se ocuparon de él y S. Agustín lo refutó teológicamente. Unos 100 años después apareció el *pelagianismo*, que planteaba la cuestión de la relación de los dos factores de la vida moral del cristiano, la gracia y la libertad. La polémica se inició en Cartago, cuyo sínodo (ca. 418) lo condenó. El Papa Zósimo, en la llamada *Epístola Tractoria*, confirmó esta condenación. S. Agustín impugnó teológicamente este error, poniendo además la base doctrinal del dogma de la Redención.

La vitalidad de la Iglesia se manifiesta en esta época de paz por el afán de mantenerse frente al enemigo interior, representado durante este período por los Emperadores romanos convertidos y por las corrientes heréticas que han surgido en su propio seno. El Papado romano y la unidad doctrinal del episcopado universal como criterio de fe han vuelto a jugar un papel decisivo, si bien han adoptado formas nuevas de expresión:

concilios ecuménicos, Patriarcados en Oriente y Patriarcado Romano de Occidente con una preponderancia sobre los de-

más y con una mayor libertad de acción, sobre todo desde la caída del Imperio romano de Occidente (476).

Bibliografía:

- **Fuentes:** Nuevo Testamento; G. BARDY, *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*, "Sources Chrésiennes" 31,41,55,73, París 1952-60 (Reproduce el texto crítico de E. SCHARTZ, Leipzig 1903-09); W. DEN BOER, *Scriptorum paganorum I-IV Saec. de Christianis Testimonia*, Leiden 1948; A. SANTOS OTERO, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid 1963; C. KIRCH, *Enchiridion fontium historiae ecclesiasticae antiquae*, 9 ed. Barcelona 1965; B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la Historia de España e Hispanoamérica*, Madrid 1952. Obras: A. EHRHARD-W. NEUSS, *Historia de la Iglesia*, I y II, Madrid 1962; J. DANÉLOU-H. I. MARROU, *Nueva Historia de la Iglesia*, I, 4 ed. Madrid 1964; Z. GARCÍA-VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, I y II, Madrid 1929; ERBA ANDREA MARIA-GUIDUCCI PIER LUIGI, *La Chiesa nella Storia*, vol. 1, págs. 13-165, Roma 2006.

Breve aproximación a los Sacramentos como portadores de la paz

Pbro. Lic. Omar Castro Castro

La paz tan anhelada y buscada por el ser humano en el tiempo presente es un desafío que implica la corresponsabilidad y el trabajo de todos, de lo contrario sólo permanecerá como una utopía que desvanece las esperanzas del ser humano, sin llegar a una concreción real. La mayoría está en sintonía con esta afirmación, si no en la práctica, sí teóricamente, aunque eso no es suficiente para generar un cambio significativo.

Presento a continuación un breve aporte desde la sacramentaria fundamental, dividido en cinco apartados; en primer lugar esbozo un panorama de los signos que expe-

rimentamos en nuestro mundo y la poca relevancia de los sacramentos para el hombre de este tiempo; en el segundo apartado, clarifico a qué tipo de paz me refiero en el presente escrito; en tercer lugar, hago un breve análisis de los signos y del Signo, referido a Jesucristo como Sacramento que no pierde relevancia y significado en sí mismo; en el cuarto apartado se explica en qué medida y de qué manera los sacramentos como signos eficaces de la gracia nos dan la paz, finalmente en el quinto apartado, se dan algunas líneas de acción.

1.- El panorama que se experimenta

Dando una mirada al panorama

que existe en el mundo, los innumerables campos de batalla, las estrategias bélicas tan avanzadas que tienen los países desarrollados, armas robotizadas, en extremo poderosas, operadas a control remoto, proyectiles a gran distancia con suma precisión, bombas capaces de aniquilar a un país entero a través de aparatos electromecánicos sofisticados. La humanidad sabe organizar perfectamente la guerra pero no sabe organizar la paz. Esta realidad no es desconocida, se presume abiertamente en videojuegos, series y películas pero también en la vida real. Siendo honestos con estos signos, nos damos cuenta que la conciencia del hombre está preparada para la guerra pero no para la paz; tan sólo pensemos en la inversión de estrategias para construir la paz en comparación con aquellas que se aseguran el mejor equipamiento de defensa y ataque a nivel personal y sobre todo a

nivel país:

☞ *“la humanidad, que ha sido testigo de una prodigiosa actividad en todos los campos de la potencia militar, formidable por la precisión y la amplitud en la preparación y organización, fulminante por la rapidez y la improvisación en su continuo acomodamiento a las circunstancias y a las necesidades, ve ahora cómo se desarrolla la elaboración y la formación de la paz con una gran lentitud y entre diferencias todavía no superadas en la determinación de los fines y de los métodos”*¹.

También tomemos conciencia de los signos cotidianos que experimentamos, más tienen que ver con la violencia que con la paz, pensemos en la calle al

¹ Nella storia 18: AAS 39 [1947] 10. Citado por GUTIÉRREZ García José Luis, *Conceptos fundamentales en la Doctrina Social de la Iglesia III*, Centro de estudios sociales del valle de los caídos, Madrid 1971, p. 364.

conducir, en nuestras actitudes con las manifestaciones y con alguna anomalía en la ciudad, en la manera de comportarnos en nuestro hogar y trabajo; pensemos también en los juegos y entretenimiento de los niños y adolescentes que en la realidad o virtualmente son sumamente agresivos. Por otro lado, en cuanto a la consideración de los sacramentos como signos de la gracia y de la salvación, han dejado de ser relevantes para muchos hombres de hoy, ya no les dicen nada, les parecen aburridos, no significan ni un poco y para otros muchos son sólo actos sociales establecidos por pertenecer a determinada religión. Estamos más bien bombardeados por muchos signos que provocan malestar, excitan al morbo y al placer barato, el deseo de poder, el egoísmo y hacen considerar la vida humana sin mucho o nada de valor. Los signos que tenemos en verdad no ayudan mucho para construir la paz. Pareciera pesimista pero el hombre creado en su natura-

leza para la paz, se empeña en ser diestro para no conseguirla.

Se afirma que los sacramentos son portadores de paz y con esto, se desata un problema grave: si los sacramentos son portadores de paz ¿Por qué no hay paz en los países más católicos que desde hace mucho tiempo celebran los sacramentos? ¿Por qué tantas personas que celebran y participan de los sacramentos generan violencia lejos de construir la paz? Nuestra intención es detectar las consecuencias que se desprenden de una auténtica comprensión de los sacramentos y de su correcta vivencia en el seno de la Iglesia. Por eso nos planteamos una pregunta que conduzca el desarrollo que pretendemos: *¿En qué medida y en qué aspecto podemos hablar de los sacramentos como signos constructores o generadores de la paz?*

2.- El concepto de paz

Es importante precisar brevemente el concepto de paz desde nuestra visión bíblico-teológica

debido a las diferentes interpretaciones y reducciones que se hacen de él.

La paz (שָׁלוֹם – Shalom) tiene un complejo campo semántico, en el Antiguo Testamento la palabra hebrea שָׁלוֹם aparece más de 500² veces, es de tan rico contenido que apenas puede ser reproducida en ninguna otra lengua, comprende la esfera jurídica, la religión, el orden social y el dominio político militar, es decir, todo aquello que determina las circunstancias para el desenvolvimiento óptimo de la vida; los traductores de los LXX comprendieron esta dificultad, contando con más de veinticinco traducciones distintas, finalmente se impuso el término griego ειρήνη que más se acercó al sentido conceptual hebreo, sin hacerle total justicia. La raíz hebrea שָׁלַם significa estar perfecto, sano y salvo pero no en sentido estático, sino dinámico; en sentido absoluto es la paz como

bienestar material y espiritual del individuo y de la comunidad (Ex 18, 23; Jue 8, 9; 11, 31); en sentido relativo son las buenas relaciones entre personas, familias o pueblos (Jue 4, 17; 2 Sam 3, 20; Jos 9, 15; 1 Re 5, 26; entre marido y mujer (Eccl 26, 2) y entre el hombre y Yahvé³. Entonces lo opuesto a la paz, no será la guerra, sino todo lo que perjudique el bienestar del individuo y las buenas relaciones entre los hombres, pues una guerra bien llevada puede ser necesaria para favorecer la paz (Ex 15, 1-13).

La paz se entiende como un don de Dios (Sal 29, 11; Is 26, 12; 45, 7), se concede cuando los israelitas son fieles a la alianza (Num 6, 22-26; 25, 12). Si son fieles permanece la paz, si son infieles se ausenta la paz. La voluntad salvífica de Dios que trae la paz exige una obediencia operante, la paz Dios la da como consecuencia del cumplimiento de sus mandatos (Is

2 Cf. WIGODER Geoffrey, «Paz», en *Diccionario ilustrado de la Biblia*, Reader's Digest, México 1995, p. 726-728.

3 Cf. DE AUZEJO Serafin, «Paz», en *Diccionario de Biblia*, Herder, Barcelona 1981, p. 1465-1466.

48, 18)⁴. En este sentido, la paz como salvación es acción de Dios y acción del hombre dada por aquél, el justo alcanzará la paz y el impío no, conseguirla es salvación, no conseguirla es condenación. (Sal 118; 119; 165; Is 48, 22). Para la concepción israelita la paz se identifica con la salvación⁵. El pecado original y los pecados constantes del pueblo por sus infidelidades turbaron las buenas relaciones entre Yahvé e Israel, surge así la promesa futura del Mesías que reestablecerá la paz (Ez 34, 25; Is 53), Él mismo será el príncipe de la paz (Is 9, 6; Zac 9, 9). Se afirma que esta paz no se da sin lucha (Jl 4, 9-ss)⁶, en la época de los patriarcas, una de las principales funciones del rey era instaurar la paz en sus dominios, aunque fuese por la

fuerza (1 Re 5, 4; Sal 2), en este caso, Yahvé mismo se presenta como el caudillo (Ex 15, 3; Is 42, 13). La paz mesiánica será perfecta (Jl 4,17; Am 9, 13-15) porque inundará toda realidad (Os 2, 20; Is 11, 6-9; 35, 9; 66, 25) y no tendrá fin (Is 32, 17; Sal 72, 7)⁷.

El Nuevo Testamento da continuidad a la tradición veterotestamentaria, afirmando que la paz es signo de los tiempos mesiánicos (Lc 1, 79; 2, 14), los discípulos al ser enviados han de saludar con la paz (Mt 10, 12-13; Lc 10, 5), Jesús mismo es quien da la paz y no una paz precaria o a medias como la da el mundo (Jn 14, 27) y ésta permanece si se está en comunión con Jesús, aunque no sin lucha (Jn 16, 33), pues será necesaria para desenmascarar

4 Cf. TERÁN-DUTARI Julio, «Paz», en *Enciclopedia Teológica: Sacramentum Mundi*, Herder, Brcelona 1974. P. 319-320.

5 Cf. *Ibid.* 321..

6 Mantener la paz, siempre genera conflicto y violencia, aceptar la voluntad de Dios en la propia vida no es sencillo, existe una fuerte batalla interna. El texto de Joel: "De sus azadones hagan espadas, lanzas de sus podaderas, que hasta el inválido diga: yo soy valiente" (Jl 4, 10) se presenta invertido al de Isaías: "Entonces harán de sus espadas arados, de sus lanzas podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra" (Is 2, 4). La guerra de Yahvéh fortalece a sus fieles para conseguir la paz que se desea, para invertir el orden establecido por el pecado y todo lo que se opone a la voluntad del Señor. Cuando no existe la paz, aun lo que no es para la guerra se emplea para ella y cuando hay paz aún las herramientas de guerra se emplean para hacer el bien y mantener la paz.

7 Cf. DE AUZEJO Serafin, «Paz», en *Diccionario de Biblia*, Herder, Barcelona 1981, p. 1465-1466.

todas la apariencias de paz (Mt 10, 34), Jesús nos otorga la paz derramando su sangre en la cruz (Ef 2, 15; Col 1, 20). San Pablo establece que Dios es el Dios de la paz (Rom 15, 33; 16, 20; I Cor 14, 33), por tanto, la paz es un don gratuito de Dios, fruto de la justificación (Rom 5, 1) y fruto del Espíritu Santo (Gal 5, 22). El Padre se revela como el Dios de la paz (Heb 13, 20) y Él mismo funda la paz en su Hijo Jesucristo (Flp 1, 2; Col 1, 20), por tanto, Jesús es nuestra paz (Ef 2, 14) y se ratifica lo establecido por los evangelios, la paz se alcanza por la comunión con Cristo (Flp 4, 7; 1 Pe 5, 14)⁸.

Se comprende que la paz es un don de Dios pero también una tarea que se debe asumir responsablemente en su justicia como afirmó Pablo VI: “La paz se construye en el día a día en la instauración del orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta en-

tre los hombres”. Sin reconocer el lugar que le corresponde a Dios y sus derechos la paz carece de fundamento, mientras los hombres no tengan conciencia de la dignidad que poseen como seres creados por Dios y no vivan conforme a esa dignidad, las esperanzas de paz son ilusorias⁹.

3.- Jesucristo es σημεῖον y μυστήριον por antonomasia

La referencia a la decadencia de los signos sacramentales y su poca relevancia en el hombre de hoy, nos permite hacer una referencia sobre la consideración de Jesucristo como signo y sacramento al mismo tiempo.

En la sacramentaria actual se habla de la revalorización del signo como un desafío, para ello, se requiere un espíritu que permite ver más allá de lo que aparece a primera vista, vislumbrar por encima de cualquier horizonte ya que el hombre no es un mero manipulador

⁸ Cf. WIGODER Geoffrey, «Paz», en *Diccionario ilustrado de la Biblia*, Reader's Digest, México 1995, p. 726-728;
DE AUSEJO Serafin, «Paz», en *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona 1981, p. 1465-1467

⁹ PABLO VI, *Populorum Progressio* 76.

del mundo en el que vive, sino que es capaz de leer y descifrar el mensaje que el mundo trae en su interior, se requieren pues los ojos y el ser bien abiertos. El hombre reconoce entonces que lo efímero se transfigura en signo de la presencia de lo permanente, lo temporal es símbolo lo de lo eterno¹⁰. Cuando las cosas empiezan a generar voces y el hombre a oír las, surge el edificio sacramental que tiene escrito en su frontispicio *“Todo lo real es solamente un signo. ¿De qué? De otra realidad, de la realidad que fundamenta todas las cosas: de Dios”*¹¹. No creemos que el hombre actual haya perdido el sentido de lo simbólico y sacramental, más bien se ha hecho ciego y sordo a cierto tipo de símbolos y ritos sacramentales que se volvieron anacrónicos debido al proceso de momificación ritual que se ha llevado a cabo en el universo sacramental cristiano; cuando los signos empleados hablan

poco de sí mismos o necesitan ser explicados es evidente que perdieron su valor, dejaron de ser signos, porque no es el signo, sino el misterio en el contenido lo que sí necesita explicación¹².

El Concilio Vaticano II al hacer una lectura personalista de los signos, los considera no como cosas en sí, sino que se les identifica con la persona de Cristo y de la Iglesia (DV 2, 4; LG 1, 15), se da un paso de los signos al Signo, Jesús de Nazaret es el signo puesto ante los hombres para que comprendan el misterio de Dios. Si el Vaticano II llevó a la identificación del signo principal y fundador de la revelación, es tarea de la teología fundamental posconciliar ofrecer una inteligencia crítica del signo. Para el hombre de la Biblia, el signo tiene esencialmente un valor religioso, como Dios habita en una luz inaccesible y no es posible hacerse de Él ninguna imagen (Cf. Ex

¹⁰ Cf. BOFF Leonardo, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*, Iglesia Nueva, Colombia 1975,

p. 11

¹¹ Ibid.

¹² Cf. Ibid. p. 12.

20, 4), el medio más adecuado para expresar su relación con el pueblo será el signo, una realidad que se expresa, pero que no puede agotar el contenido del mensaje, es un medio por el cual el misterio se hace luminoso. Por consiguiente, el signo se convierte en un desafío para el hombre, ya que representa algo que no se sabe o no se atreve uno a pronunciar, a pesar de que lo percibe como real. No es una casualidad que el hebreo *אוֹת* (*ót*) se traduzca primero en los LXX por *σημεῖον* y luego por *μυστήριον*, antes de que la Vulgata lo traduzca por *signum*¹³.

Los signos hacen comprender tanto el camino irrefrenable hacia la inteligencia de la verdad que todos tienen que recorrer como la voluntad de crear nuevos signos para que se haga visible en el mundo la palabra de salvación. La actualización de los signos (*σημεῖα*) se ordena y está en razón del Signo (*Σημεῖον*). Jesucristo como *Σημεῖον* no deja de ser significa-

tivo para el hombre de hoy (Cf. GS 22), es el Signo vigente e imperecedero de salvación y de paz para la humanidad y si deja de ser relevante es en razón de los *σημεῖα* cuando ya no conducen al *Σημεῖον* o bien, cuando la indiferencia y el pecado cierran la puerta de la salvación, como lo advierte el Evangelio de los signos: *“La Palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo, pero el mundo, aunque fue hecho por ella, no la reconoció. Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron”* (Jn 1, 9-11).

Para la gente perversa que no quiere ver y se cierra pidiendo un signo, Jesús mismo afirma que no se le dará otro signo que el de su misma persona; en la historia de salvación han existido signos que en su momento cumplieron con su objetivo como Jonás y Salomón y aquí hay uno que es más que Jonás y que Salomón y la gente no es capaz de

¹³ Cf. FISICHELLA Rino, «Semiología» en, *Teología Fundamental*. https://mercaba.org/DicTF/TF_semiologia.htm (14-03-2020)

darse cuenta, más que no darse cuenta, se cierran a aceptar que la salvación y la paz está en medio de ellos, deciden no asumirla justificándose ante lo injustificable (Cf. Lc 11; 29-32). El *Σημεῖον* más esplendoroso no puede dejar indiferente a ningún hombre, es el signo por excelencia, sólo aquél que voluntariamente decida rechazarlo. El gran *Σημεῖον* es Jesucristo en su misterio pascual, es el signo último y definitivo del Padre, quien puede multiplicar los *σημεῖα* para hacer evidente la presencia del reino mesiánico (Jn 11, 47). A partir de Jesucristo como *Σημεῖον* se hace presente el *Μυστήριον*, que en la teología paulina se presenta como el proyecto salvífico que Dios tiene sobre la humanidad, no es propiamente Dios en sí mismo, sino la decisión tomada por Dios para salvar de manera definitiva al hombre, la escondida voluntad del Padre de salvar al hombre

ha sido revelada en Jesucristo (Cf. Flp 1, 9; Ef 1, 9-10)¹⁴. Por eso Jesucristo como *Μυστήριον* no permite que nos detengamos en él, sino que de él pasemos al misterio trinitario¹⁵. Jesucristo es el *Μυστήριον* del Padre que sigue presente en su Iglesia por obra del Espíritu Santo, es el *Μυστήριον* por antonomasia porque en términos escolásticos es la causa instrumental, el perfecto vehículo de la salvación (*Σημεῖον*) y la causa eficiente de la gracia (*Μυστήριον*), es decir, el mismo es la fuente de la salvación en su relación con el Padre y el Espíritu Santo en su misterio de amor.

4.- Los sacramentos como signos eficaces de la paz

San Agustín es el primero que conceptualiza el sacramento como *signum sacrum*: “El signo es una cosa, que además de la imagen [de sí] que pone en los sentidos, hace que de sí ven-

¹⁴ Cf. ARNAU Ramón, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 1994, p. 40.

¹⁵ Cf. ARNAU Ramón, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 1994, p. 40. Cf. FISICHELLA Rino, «Semiología» en, *Teología Fundamental*. https://mercaba.org/DicTF/TF_semiologia.htm (14-03-2020)

ga al pensamiento otra cosa distinta”¹⁶. En la Edad Media, Hugo de San Víctor dirá que el sacramento además de ser signo, contiene la gracia y usa la imagen del vial donde se guarda el fármaco¹⁷, después se desarrollará esta idea en clave dinámica: “el sacramento es la forma visible de la gracia invisible que en él se comunica, que el mismo sacramento confiere”¹⁸. Pedro Lombardo a quien podemos atribuir la primera sacramentología afirma en su libro IV de las Sentencias: “todo sacramento es un signo, pero no al revés. El sacramento lleva en sí la semejanza de la cosa, de la que es signo [...] Por lo tanto se llama propiamente sacramento aquello que es signo de la gracia de Dios y forma de la gracia invisible de tal manera que lleve la imagen de esta gracia y sea cau-

sa de la misma”¹⁹. Santo Tomás hablará del signo sacramental siguiendo el desarrollo agustiniano pero dice que éste pasará a ser sacramento cuando se usa, es decir, sólo en la acción litúrgica el signo es realmente sacramento²⁰.

Sin dar un recorrido exhaustivo de la reflexión sacramentológica a través de la historia sobre el signo, se nos muestra como se ha llegado a la definición de los sacramentos como signos de la gracia, afirmación hecha en el Concilio Vaticano II (Cf. SC 59) y en Catecismo de la Iglesia Católica.

Los sacramentos como signos eficaces de la gracia, por medio de los cuales se nos dispensa la vida divina, no son invención humana, son de institución divina y dan fruto cuando se reciben con las disposiciones

16 De Doctrina Christiana II, 1, 1. Citado por MIRALLES Antonio, *Los Sacramentos cristianos*, Palabra, Madrid 2006, p. 94.

17 Cf. Hugo de San Víctor, *De Sacramentis christianae fidei* I 9,2 (PL 176, 317). Citado por GRADADOS GARCÍA José, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 2017, p. 181.

18 *Summa Sententiarum* IV 1 (PL 176, 177). Citado por José Gradados García, p. 181

19 PEDRO LOMBARDO, *Libro de las Sentencias* IV, PL 192, 839. Citado por GONZÁLEZ DORADO Antonio, *Los sacramentos del evangelio*, CELAM, México 1993, p. 68.

20 Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* III, q. 60, a. 6; ARNAU Ramón, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 1994, p. 116.

requeridas (CEC 1131), salvamos aquí la justa relación entre el *ex opere operato* y el *ex opere operantis*, es decir, entre lo que efectivamente es obrado por el sacramento y aquello que para su efecto depende del comportamiento del hombre²¹.

Se afirma en el Concilio Vaticano II que la Iglesia es en Cristo como un sacramento, un signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unión del todo el género humano (Cf. LG 1), afirma claramente que Cristo hizo de su Iglesia sacramento de salvación (Cf. LG 48). Con claridad manifiesta que la Iglesia es de Cristo y ella misma es sacramento, celebrando la acción de Cristo gracias a la misión del Espíritu Santo. Los sacramentos fueron confiados a la Iglesia y se celebran por ella y para ella, es decir para edificar y santificar a sus miembros (Cf. CEC 1118).

Si afirmamos que los sacra-

mentos de la Iglesia son signos eficaces de la gracia, afirmamos consecuentemente que son signos eficaces que dan la paz, porque el contenido de los sacramentos es la vida de Jesucristo, quien es nuestra paz (Cf. Ef 2, 14). Dios en su infinita sabiduría y bondad se expresa de tal manera que su salvadora palabra encarnada aparece como nuestra paz (Lc 2, 14). Esta garantía no se da de modo automático, como un mero mecanicismo inhumano, pensando que todo depende de lo obrado por el sacramento, dejando de lado el comportamiento responsable del hombre. Se requiere la perfecta adecuación entre el *ex opere operato* y el *ex opere operantis*²². Por tanto, la paz es fruto de los sacramentos no como por acto de magia, sino cuando se asume responsablemente el sacramento no sólo en la celebración del rito, sino también en todas las conse-

21 Cf. ARNAU Ramón, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 1994, p. 276.

22 Cf. *Ibid.*

cuencias que se desprenden al celebrar el sacramento.

Los sacramentos son portadores de la paz cuando el hombre se une Jesucristo no sólo exteriormente en el rito, sino cuando todo su ser y toda su vida se ve penetrada por el Sacramento “*No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mt 7, 21). Cuando los sacramentos son vividos en su correcta dimensión hay una dinámica de unión entre la vida y lo que se celebra, la vida de gracia que promete el mismo sacramento da fruto real y visible. Los sacramentos no podemos considerarlos como actos intimistas que nada tengan que ver con la realidad humana concreta, con su dimensión histórica, sino que abarcan al hombre en su realidad íntegra y total, de lo contrario estaríamos considerando la salvación fraccionada y parcial y ésta no puede ser la salvación que ofrece Jesucristo.

5.- Algunas líneas de acción

Después de este breve recorrido, presentamos algunas recomendaciones prácticas que nos permitan retomar los sacramentos en su verdadero significado y sus implicaciones.

Comprender los sacramentos en su dimensión social

Teóricamente nadie duda que la liturgia y los sacramentos comportan una dimensión social, sin embargo a lo largo de la historia, ni la liturgia ni los sacramentos han logrado expresar adecuadamente esta dimensión. La *Sacrosanctum Concilium* apenas dice nada al respecto de este aspecto, más bien se rescata en la *Lumen Gentium* 34, 36, 41. Pablo VI lo hace de manera sorprendente centrándose en la Eucaristía, al decir que supone la comunión de un mismo pan y la fraternidad en un solo corazón y una sola alma (Cf. Hech 2, 42; 4, 32), no se puede comulgar con Cristo sin comprometerse con la caridad, ya que el vínculo sacramental y el vínculo de la

caridad son inseparables²³. El amor caritas es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y la paz²⁴.

Es necesario por consiguiente, una participación viva, activa y consciente para recibir el fruto del sacramento: *“El fruto de la vida sacramental es a la vez personal y eclesial. Por una parte, este fruto es para todo fiel la vida para Dios en Cristo Jesús; por otra parte, es para la Iglesia crecimiendo en la caridad y en su misión de testimonio”* (CEC 1134). Si el fruto personal de los sacramentos es la propia vida para Dios en Cristo Jesús, esto significa estar en la misma dinámica de Jesús, es asumir la misma actitud de Jesús, es asumir su mismo sentir, pensar y querer, es decir, hacer la voluntad del Padre permanentemente (Jn 4, 34) y de esto depende la eficacia del sacramento para la salvación, de lo contrario el signo sacramental queda vacío y carente de

sentido (Mt 7, 21-23). Impulsar la dimensión social de los sacramentos es una tarea urgente en nuestras parroquias y en la vida de la Iglesia.

Superar la indiferencia

A mi parecer el pecado más grave de la actualidad, más que la pérdida de sentido de pecado es la indiferencia; ya lo decía el gran escritor Elie Wiesel *“Lo contrario del amor no es odio, es la indiferencia. Lo contrario de la belleza no es la fealdad, es la indiferencia. Lo contrario de la fe no es herejía, es la indiferencia. Y lo contrario de la vida no es la muerte, sino la indiferencia entre la vida y la muerte”*. La indiferencia es esterilidad y renuncia voluntaria a no dar fruto; es presumir en apariencia que se vive sin tener las posibilidades de la vida corresponden a todo hombre. El Papa Francisco ejemplifica cuánto daño podemos hacer con nuestra indiferencia *“para ofender la inocencia de un niño*

23 Cf. BOROBIO Dionisio, *Lo social en la Liturgia y los Sacramentos*, Universidad Pontificia de Salamanca, p. 41.

24 Cf. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* 1.

*es suficiente una frase inapropiada. Para lastimar a una mujer es suficiente un gesto de frialdad. Para romper el corazón de un joven es suficiente negarle la confianza. Para aniquilar a un hombre, basta simplemente ignorarlo*²⁵. El pasaje del rico Epulón dibuja de manera clara este pecado: El rico banqueteara espléndidamente sin hacer en el mundo al pobre Lázaro, disfrutaba sin ver más allá de sí mismo, su condena no fue la riqueza, no fue banquetear espléndidamente, no fue vestirse de púrpura, la causa de su condena fue la indiferencia a su hermano (Cf. Lc 16, 19-31). La indiferencia es como decirle a la otra persona “eres un hombre muerto para mí”, no amar es el primer paso para matar; y no matar, el primero para amar²⁶.

La celebración y vivencia de los sacramentos deben llevarnos a ser más conscientes de la vida y situación de

nuestros hermanos, superar la indiferencia que paraliza la caridad, nos anestesia la mente y el corazón. Esta tarea empieza desde nosotros sacerdotes, estando atentos a lo que más necesita nuestra gente, empezando con un trato amable y de calidad, escuchando oportunamente sin prejuicios, evitando regaños y no se diga todo tipo de prepotencia. Cuando se viven los sacramentos sin indiferencia tenemos el resultado de las primeras comunidades cristianas (Hech 2, 42-47).

Una paz integral

En la actualidad el concepto de paz por la situación pluralista recibe matices diferentes al encarnarse en filosofías e ideologías y la propuesta de la Iglesia aparece como una más entre otras tantas. Ante la situación existencial del hombre donde se ve permanentemente amenazado por

²⁵ Catequesis del Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 17 de octubre de 2018.

²⁶ Cf. Catequesis del Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 17 de octubre de 2018.

guerras y con la posibilidad latente de autodestrucción surge un anhelo radical de paz. La consolidación de esta paz no es entendida ya como tarea de sujetos privilegiados, autoridades civiles y religiosas, sino de una empresa común que requiere la unión de todas las fuerzas. Es innegable la influencia que ha tenido la cultura judeocristiana en todo el occidente, el mismo concepto de שלום entendido desde esta base nos aporta una riqueza enorme, al considerar la paz en una dimensión mucho más amplia; como un bienestar integral, vida en sentido no sólo material, armonía con la creación, descanso, justicia²⁷.

La paz es una, no podemos presentarla en fracciones, de esa manera la desvirtuamos y la encasillamos sólo en conceptos humanos, acoplada según ideologías. Buscar la paz sin el fundamento radical que

es Jesucristo, solo se obtendrán paliativos pensando que se consigue la paz, sin conseguirla jamás. La paz en este mundo no es un estado definitivo, supone un continuo hacerse, es asumir en cada momento histórico el orden fijado por Dios y su presencia no reside sólo en la prosperidad material, sino en el desarrollo del perfeccionamiento moral de los individuos y del mundo²⁸.

La misión es Evangelizar y lo demás se da por añadidura

Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntian-di*, afirmaba que la misión propia de la Iglesia es evangelizar (Cf. EN 14), cuando la Iglesia cumpla la misión que le corresponde en esencia y por naturaleza dejará de preocuparse por solucionar los problemas que se desprenden del no cumplir con esa misión,

27 Cf. GONZÁLEZ Agenor, *La Justicia social como fin primordial de los derechos humanos*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México 2006, 12, 219.

28 Cf. GUTIÉRREZ GARCÍA José Luis, *Conceptos fundamentales en el Doctrina Social de la Iglesia III*, Centro de estudios sociales del valle de los caídos, Madrid 1971, p. 358-359.

como lo recuerda el Evangelio *“busquen primero el Reino de Dios y hacer su voluntad, y todo lo demás les vendrá por añadidura”* (Mt 6, 33). No es tan sencillo porque la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada si pretende conservar su frescor, impulso y fuerza para anunciar el evangelio, la Iglesia se evangeliza a través de una conversión y una renovación constantes (Cf. EN 15), siendo de esta manera, una comunidad evangelizada y evangelizadora (Cf. EN 13). En este sentido los sacramentos como medios de evangelización son fundamentales no al ser recibidos de modo pasivo y apático sino al vivirlos como verdaderos sacramentos de fe (Cf. EN 47). Nos atreveremos a decir, que en gran medida, la fe no tiene incidencia en la vida porque estamos ca-

tequizados sin estar evangelizados; hay muchas personas que conocen mucho de doctrina y dogmas pero su corazón está lejos de Dios (Cf. Mt 15, 8-9). Por eso resaltamos la importancia de la catequesis en el proceso de evangelización como un elemento fundamental, no sólo de conocimiento teórico, sino de un aprender y experimentar para vivir en la dinámica del Reino (Cf. EN 44). El desafío en la Iglesia y en nuestras parroquias es la preocupación por una auténtica evangelización más que sólo limitarnos a la catequesis, sin descuidarla, garantizar el encuentro con Jesucristo vivo desde los sacramentos para que en él tengamos vida. Constataríamos cambios sorprendentes en el comportamiento de los hombres en la vivencia de la caridad.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionarios y enciclopedias

- DE AUZEJO Serafín, «Paz», en *Diccionario de Biblia*, Herder, Barcelona 1981.
- GUTIÉRREZ García José Luis, *Conceptos fundamentales en la Doctrina Social de la Iglesia III*, Centro de estudios sociales del valle de los caídos, Madrid 1971.
- TERÁN-DUTARI Julio, «Paz», en *Enciclopedia Teológica: Sacramentum Mundi*, Herder, Brcelona 1974.
- WIGODER Geoffrey, «Paz», en *Diccionario ilustrado de la Biblia*, Reader's Digest, México 1995.

Autores:

- ARNAU Ramón, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 1994.
- BOFF Leonardo, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*, Iglesia Nueva, Colombia 1975.
- BOROBIO Dionisio, *Lo social en la Liturgia y los Sacramentos*, Universidad Pontificia de FISICHELLA Rino, «Semiología» en, *Teología Fundamental*. https://mercaba.org/DicTF/TF_semiologia.htm
- DORADO Antonio, *Los sacramentos del evangelio*, CELAM, México 1993.
- GONZÁLEZ Agenor, *La Justicia social como fin primordial de los derechos humanos*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México 2006.
- GRADADOS GARCÍA José, *Tratado General de los Sacramentos*, BAC, Madrid 2017.
- MIRALLES Antonio, *Los Sacramentos cristianos*, Palabra, Madrid 2006.
- TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica III*.

Magisterio:

- BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*. PAPA FRANCISCO, Audiencia general del miércoles 17 de octubre de 2018. PABLO VI, *Populorum Progressio*. JUAN XXIII, *Mater et Magistra*. Concilio Vaticano II *Sacrosanctum Concilium* (SC). *Dei Verbum* (DV). *Lumen Gentium* (LG). *Gaudium et Spes* (GS). Catecismo de la Iglesia Católica (CEC). Biblia de América

La paz en la celebración litúrgica

**PBRO. LIC. OSCAR JOSÉ
GARCÍA GARCÍA**

La paz es un fruto del Espíritu junto con la caridad, la alegría, la paciencia, la afabilidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y la templanza (CEC 736). El mismo Espíritu que Cristo resucitado donó a sus apóstoles en la tarde del día glorioso de la resurrección cuando se encontraban reunidos a puerta cerrada, turbados y temerosos, porque habían perdido la paz del corazón. Les transmite el don del Espíritu Santo para devolverles la paz, la tranquilidad, la fortaleza y la confianza (Jn 20, 19-23).

Es claro en el texto que la paz es un fruto del Espíritu que Cristo da a sus apóstoles en el día de la resurrección. Es un fruto pascual. Es más que

un saludo o un deseo de Jesús para con sus discípulos.

La liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (SC 7) y por lo tanto fuente y culmen de toda la vida cristiana (SC 10) en donde precisamente el Señor Jesús nos da su paz como don, como fruto del Espíritu. Una paz diversa de la que ofrece el mundo (Jn 14, 27). Es el mismo Espíritu que desciende en la epiclesis de la bendición del agua bautismal sobre la pila para fecundar el agua y que de ahí nazcan los nuevos hijos en el Hijo; el mismo Espíritu que el obispo nos transmite en la crismación y que ratifica precisamente diciendo al confirmado «La paz esté contigo»; el mismo Espíritu que congrega a la asamblea eucarística en la unidad participando del mismo pan y del mismo cáliz que por su acción

santificadora ha convertido y en el cuerpo y sangre de Cristo; el mismo Paráclito que es enviado en cada celebración del sacramento de la penitencia para conceder por el ministerio de la Iglesia, «el perdón y la paz»; o el mismo Espíritu que con su gracia libra al enfermo de sus pecados y le concede la salvación y conforto en su enfermedad (paz para el enfermo); o en el matrimonio con su gracia hace permanecer a los nuevos esposos fieles a su alianza conyugal (en paz).

Como podemos observar, el tema de la paz en la liturgia no es novedoso, sólo hace falta hacerlo más consciente y descubrir toda su riqueza sobre todo en la eucología mayor y menor. Por eso, quiero ofrecerles en este ensayo algunas líneas que puedan ayudarles a descubrir esta riqueza, sobre todo en la Santa Misa, ya que por cuestión metodológica sería más complicado tratarlo en todos los sacramentos y sacramentales que también son ac-

ciones litúrgicas.

Que esto pueda contribuir tanto a los sacerdotes que ejercitan el *ars praesidentialis* como a los equipos de animación litúrgica y a toda la asamblea que se reúne en acto litúrgico para hacer memoria del Señor y para ser promotores de la paz como nos lo pide nuestro plan diocesano de pastoral en una de sus líneas transversales. Y así, todos juntos, nos comprometamos en trabajar por la paz para ser bienaventurados y dignos de ser llamados hijos de Dios (Mt 5, 9).

1.- Saludo Inicial

“La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes”.

“La paz esté con ustedes”.

“La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes”.

“El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su ale-

gría y con su paz, esté siempre con todos ustedes”.

“La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con ustedes”.

“Que la gracia y la paz de Cristo, el Señor, Hijo de Dios e hijo de María, estén con ustedes”.

“Que la gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre, estén con todos ustedes”.

“Que el gozo y la paz de nuestro buen Pastor resucitado estén siempre con todos ustedes”.

Como podemos observar, inmediatamente después de la signación trinitaria, viene el primer saludo litúrgico en la Santa Misa que tiene una gran variedad de fórmulas de las cuales la mayoría tiene a la paz como uno de sus elementos fundamentales. De hecho, una de ellas, la que sólo puede decir el obispo, es esencialmente un saludo de paz: “La paz

esté con ustedes”. Así se abre la celebración eucarística, deseando a toda la asamblea en acto litúrgico, la paz de Dios, la paz como fruto del Espíritu, el mismo saludo de paz que Jesucristo dio a sus apóstoles el día de la resurrección y que ahora da a su Iglesia reunida para hacer memoria de Él.

No tengan miedo, nos sigue diciendo Jesús, hoy en día, en cada celebración, aquí estoy yo vivo y resucitado en medio de ustedes, tóquenme, metan sus dedos en mis llagas, siéntense a la mesa para comer, para partir el pan. Cada celebración es un encuentro con el Señor vivo y resucitado, que nos da su paz, que nos llena de alegría, que nos hace sus comensales y que nos envía a la misión por todo el mundo para que su Reino se extienda por todos los rincones de la tierra. Pidiendo perdón en el acto penitencial y alcanzando misericordia obtendremos la paz del corazón.

2.- Eucología Menor

La Iglesia, pueblo de Dios, ele-

va súplicas y oraciones al Padre por intercesión de su Hijo Jesucristo y por la fuerza del Espíritu Santo.

En los tres primeros siglos estas oraciones eran espontáneas e improvisadas. Con el pasar del tiempo se fueron poniendo por escrito hasta llegar a la composición de los primeros sacramentarios Veronense, Gelasiano y Gregoriano en el siglo VI, conteniendo estas oraciones la Tradición de la Iglesia, toda la riqueza bíblica y patrística, las verdades fundamentales de nuestra fe. Su estilo de redacción era sobrio y elegante, pero poco a poco se fue enriqueciendo con formas más elaboradas de las liturgias de la Galia y la Germania.

Estas oraciones se llaman presidenciales y constituyen la eucología menor en la liturgia. Presidenciales porque las recita el que preside la celebración. Eucología es todo lo referente a las oraciones. Del griego euké, oración, súplica, ruego; logos, estudio, tratado.

Existe un esquema de ora-

ciones presidenciales en la misa llamado «Por la paz y la justicia» que contiene dos formularios: A y B. El esquema A contiene dos colectas, super oblata y post comunio; el esquema B solamente contiene dos colectas y sugiere que para la super oblata y la post comunio se utilicen las del esquema “Para promover la concordia”.

ESQUEMA A:

Oración colecta

✠ *Señor Dios, que revelaste que han de ser llamados hijos tuyos quienes promueven la paz, concédenos trabajar incansablemente por establecer la justicia, que es la única que garantiza una paz firme y verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.*

Después de la invocación, inmediatamente se expresa la bienaventuranza que Jesucristo nos reveló respecto de quie-

nes promueven la paz: «serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9). Quien trabaja por lograr la paz entre los hombres actúa como Dios mismo, porque Dios es el Dios de la paz (Rm 15, 33; 16, 20), el que ha creado la paz entre él y los hombres. Se abarca aquí todo lo que el NT comprende con el nombre de reconciliación. En la súplica pedimos a Dios nos conceda trabajar incansablemente por establecer la justicia que es la única que garantiza una paz firme y duradera. No hay paz sin justicia. No podemos pretender buscar la paz sin buscar la justicia; no debemos establecer un programa de paz sin delinear antes un verdadero programa que busque, promueva y defienda lo que es justo. De lo contrario la paz que pretendemos encontrar será débil y perecedera. El amante de la paz denuncia las injusticias, alza la voz contra los que las cometen y busca los caminos para seguir evitando esas injusticias. Qué interesante que lo que se pide en la

súplica no es la paz, sino trabajar por establecer la justicia, ya que la paz, no es otra cosa, sino fruto de la justicia.

Oración colecta

✠ *Señor Dios, que cuidas de todos con amor paterno, concede, benigno, que los hombres, a quienes diste un mismo origen, no sólo formen en la paz una sola familia, sino también vivan siempre unidos con espíritu fraterno. Por nuestro Señor Jesucristo.*

Después de la invocación, se resalta el cuidado paternal que Dios tiene con sus hijos, e inmediatamente viene la súplica en donde se piden dos cosas: formar en la paz una sola familia y vivir unidos con espíritu fraterno.

Sobresalen los temas de la unidad y la fraternidad. Para lograr estar unidos como hermanos es necesario como presupuesto fundamental que haya un clima de paz, por eso

dice «formar en la paz una sola familia». Esa paz sólo nos la puede dar Dios, que es Padre de todos, modelo trinitario de comunión y unidad.

Oración sobre las ofrendas

✠ *Te rogamos, Señor, que el sacrificio de salvación de tu Hijo, Rey de la paz, ofrecido bajo estos signos sacramentales con los que se simbolizan la paz y la unidad, sirva para estrechar la concordia entre todos tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

En esta oración se pide a Dios Padre que el sacrificio de su Hijo Jesucristo, quien es llamado Rey de la paz, sirva para estrechar la concordia entre todos sus hijos, y es que el sacrificio de Cristo en la cruz es un sacrificio pacificador. Los signos sacramentales que renuevan el sacrificio redentor de Cristo simbolizan la paz y la unidad. Vemos como constantemente se relacionan los

temas de paz, unidad y concordia. Es muy claro como el sacrificio de la Santa Misa es fuente de paz, de unidad y de concordia, porque en la Santa Misa se renueva, se actualiza, se hace memoria del sacrificio de la cruz.

Oración después de la comunión

✠ *Concédenos, Señor, en abundancia, el espíritu de caridad, para que, alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, fomentemos con eficacia entre todos la paz que él mismo nos dejó. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

Comienza la post comunión pidiendo al Señor, el espíritu de caridad, es decir, de amor, de entrega, de donación para fomentar con eficacia la paz que Jesucristo mismo nos dejó. Esta eficacia la tendremos sólo si nos alimentamos del Cuerpo y la Sangre

de Cristo. Notemos que la paz que debemos fomentar no es cualquier paz que se nos ocurra, ni una paz aparente, ni una paz como slogan, ni mucho menos una paz mundana que se “logra” con las armas, sometiendo a los más débiles, ejerciendo el poder o el ministerio despóticamente. Es la paz del Kyrios, del Resucitado.

ESQUEMA B:

Oración colecta

✠ *Señor Dios, creador del universo, bajo cuya providencia se desarrolla el curso de la historia, muéstrate propicio a nuestras súplicas y concede a nuestro tiempo la tranquilidad de la paz, para que estemos siempre llenos de gozo, alabando tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.*

Después de la invocación inicial, sigue un atributo de Dios, creador del universo,

que no sólo crea sino también dirige el curso de la historia. Entonces viene la súplica principal, antecedida de una súplica secundaria que pide a Dios se muestre propicio a la súplica principal: concede a nuestro tiempo (a nosotros que vivimos en este tiempo) la tranquilidad de la paz, ya que la paz nos da gozo, alegría, tranquilidad, felicidad y entonces nosotros podremos alabar la misericordia de Dios.

La violencia, las guerras y las injusticias causan dolor, tristeza, muerte, sufrimiento. Por eso pedimos la tranquilidad de la paz, que nuestro tiempo sea un tiempo de paz, de justicia, de hermandad, de armonía, porque así fue como Dios pensó su creación y así es como él dirige la historia, sólo que por el pecado el hombre ha perturbado esa paz y esa armonía.

Oración colecta

✠ *Dios no sólo de la paz, sino la paz misma, a quien los sembradores de la discor-*

dia no pueden comprender, ni aceptar quien ama la violencia, concede a los que trabajan por la paz perseverar en su propósito de hacer el bien, y a los que la obstaculizan, olvidarse del odio, para que su corazón sane. Por nuestro Señor Jesucristo.

Qué hermosa invocación con la que empieza esta colecta segunda del esquema B: ¡Dios no sólo de la paz, sino la paz misma! Y es que al interior de la vida íntima trinitaria existe una perfecta comunión, unidad, armonía, comunicación y amor. Dios en su naturaleza íntima es la Paz por antonomasia, su esencia es pacificar, por lo tanto el don de la paz es Dios mismo. Es por eso que los que optan en su vida por sembrar discordia y violencia no pueden participar de Dios, le dan la espalda a Dios, se alejan de él trágicamente, viven una vida vacía de él. Sin embargo en esta oración pedimos a Dios que a

los violentos y sembradores de discordia se olviden del odio que los mueve a causar tanto mal y de esa forma su corazón sane desde la raíz.

Y a los que trabajan por la paz que Dios los haga perseverar en su propósito de hacer el bien, sin desanimarse, sin amedrentarse, sin pensar que el ideal de la paz no es posible en un mundo tan dividido por guerras y enemistades.

Donde hay paz está Dios y los que trabajan por la paz son hijos de Dios. La presencia de Dios se experimenta en un ambiente de paz, de concordia y unidad. En cambio la violencia y división es obra del demonio.

3.- Eucología Mayor

Cuando hablamos de eucología mayor, nos referimos a las oraciones más importantes de las celebraciones litúrgicas de la Iglesia: la bendición del agua bautismal, las plegarias eucarísticas, la bendición nupcial, las oraciones de ordenación, la oración de consagra-

ción del crisma, de dedicación de iglesias, etc.

Toda eucología mayor tiene tres partes: anámnesis, epiclesis y paráclesis. Esta estructura básica de las oraciones mayores es muchas veces desconocida para nosotros y por eso no las valoramos, se nos hacen largas y tediosas, no profundizamos en toda su riqueza teológica o incluso hasta les añadimos moniciones personales, oraciones devocionales o cantos inapropiados. De hecho en la Santa Misa, la mayoría de la gente piensa que la oración más importante es el Padrenuestro, esto muchas veces provocado por los extremos de fantasía inimaginables en una carrera por la novedad de algunos sacerdotes que pasan a los niños al altar, le dicen a la gente que se tome de las manos, cierran los ojos y comienzan a moverse pendularmente y otras tantas expresiones raras y complejas de interpretar su sentido, su finalidad y su correcta hermenéutica.

En cambio la plegaria eucarística la recitan de modo apresurado para ganar tiempo por la extensa homilía que pronunciaron, la hacen casi de memoria, utilizan casi siempre la misma o las mismas, piensan todavía escolásticamente que la “consagración” es lo más importante y por eso dramatizan este momento sin darse cuenta que la Plegaria Eucarística es un todo.

Hay dos Plegarias Eucarísticas que se llaman: Plegarias de la Reconciliación. Estas dos plegarias llevan una indicación de su línea propia:

Plegaria RI “La reconciliación como retorno al Padre”.

Plegaria RII “La reconciliación con Dios, fundamento de la reconciliación humana”.

Fueron elaboradas en el año de 1975, con motivo del Año Santo, pedido por el Papa Paulo VI. Muy recomendable su uso en las misas en las que se presenta a los fieles, de un modo particular, el misterio

de la reconciliación, por ejemplo en las misas para fomentar la concordia, por la reconciliación, por la paz y la justicia, en tiempo de guerra o desorden.

Plegaria Eucarística de la Reconciliación I:

✠ *Así, pues, al hacer el memorial de tu Hijo Jesucristo, nuestra Pascua y nuestra paz verdadera, celebramos su muerte y resurrección de entre los muertos, y, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, Dios fiel y misericordioso, la Víctima que reconcilia a los hombres contigo.*

Esta plegaria en la parte anamnética y oblativa se dirige a Dios Padre para ofrecerle a su Hijo Jesucristo, quien es la víctima de reconciliación perfecta entre los hombres y Dios. Nos recuerda que al hacer el memorial de Jesucristo, celebramos su muerte y resurrección. Pero la parte que a

nosotros nos interesa es esta hermosa afirmación paulina: Jesucristo, nuestra Pascua y nuestra paz verdadera. Es decir, que cuando nos reunimos en asamblea en acto litúrgico, lo hacemos para hacer memoria de Jesucristo, que es nuestra pascua y nuestra paz verdadera, ya que en la liturgia hacemos memoria de su sacrificio pacificador y reconciliador. Es por esto que la Eucaristía se convierte en un manantial inagotable de la verdadera paz por el misterio pascual de Jesucristo que ahí se actualiza. Recordemos que no hay paz sin concordia y sin reconciliación.

Plegaria Eucarística de la Reconciliación II:

✠ *A ti, pues, Padre omnipotente, te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo, que ha venido en tu nombre. Él es la Palabra de salvación para los hombres, la mano que tiendes a los pecadores, el camino que nos conduce a tu paz.*

En el postsanctus bendecimos a Dios Padre por Jesucristo, quien es la Palabra de salvación, y el camino que nos conduce a la paz de Dios Padre. Ya Jesucristo mismo nos había dicho que Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6), pero ahora se nos especifica que clase de camino es Jesús: el camino que nos conduce a la paz. ¿Y a qué paz nos conduce Jesús?, a la paz de Dios Padre, a la paz del corazón, a la paz que se construye en la justicia, en el perdón, en la reconciliación, en la caridad.

✠ *Que este Espíritu haga de tu Iglesia signo de unidad e instrumento de tu paz entre los hombres y nos guarde en comunión con nuestro Papa N., con nuestro Obispo N., con los demás Obispos y con todo tu pueblo.*

En la segunda epiclesis, llamada epiclesis de comunión, se pide la acción del Es-

píritu Santo para que haga de la Iglesia un signo de unidad y un instrumento de la paz de Dios Padre entre todos los hombres. Aquí vemos que no bastan los esfuerzos humanos para construir la paz. Es necesaria la intervención divina, es necesario que actúe el Espíritu Santo con su acción santificadora y transformadora. Y es precisamente en la Eucaristía, fuente de paz, en donde se invoca esta acción del Espíritu para que haga de la Iglesia un instrumento de paz.

Qué diferente es la paz de Dios de la paz del mundo. El mundo quiere alcanzar la paz con las armas, llenando las calles de policías. El mundo pretende alcanzar la paz con acuerdos efímeros, con reuniones, con falacias, con injusticias, dándoles a los pobres migajas de pan para tenerlos tranquilos. Dejemos que el Espíritu actúe en nosotros, en nuestro mundo, en nuestra sociedad, en nuestras instituciones gubernamentales y eclesiológicas. Seamos verda-

deramente instrumentos de paz bajo la acción del Espíritu Santo.

✠ *Así como nos has congregado ahora en torno a la mesa de tu Hijo, reúnenos con la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, con tus apóstoles y con todos los santos, con nuestros hermanos, y con los hombres de toda raza y lengua que murieron en tu amistad, en el banquete de la unidad eterna, en los cielos y en la tierra nueva, donde brilla la plenitud de tu paz.*

Finalmente en la intercesión le pedimos a Dios que así como estamos congregados en torno al altar de la Eucaristía un día nos conceda estar, junto con todos los santos, en el banquete de la unidad eterna (unidad trinitaria), en los cielos y en la tierra nueva, donde brillará por fin la paz en plenitud, es decir, la paz de Dios, la

paz que no tendrá fin, la paz que colmará verdaderamente de felicidad todo nuestro ser, la paz que nos dará la contemplación beatífica.

4.- Rito de la Paz

Quizás es el rito de la paz el momento más diáfano y elocuente de la Celebración Eucarística en el que el tema de la paz se hace rito, expresando toda su riqueza antropológica en un gesto que puede ser un saludo de mano, un beso o un abrazo. Pero tengamos cuidado en no banalizar este signo, en no trastocar su verdadero sentido. No es un saludo cualquiera, es la paz de Cristo; no es momento de felicitar a la quinceañera o a los recién casados; no es momento para “iniciativas pastorales” como invitar a todos los niños al altar para darles la paz, ni tampoco querer agotar el signo dando la paz a todos, recorriendo pasillos o bajándose del presbiterio. No es momento para reconciliarnos con los que estamos enojados,

pues no es el carácter penitencial lo que caracteriza este rito tan significativo antes de comulgar.

✠ *Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.*

Nuevamente aparece la paz como un don de Dios, que al liberarnos de todos los males, tanto físicos como espirituales, nos concede su paz. Pero es necesario estar libres de pecado, estar protegidos de las perturbaciones para poder estar en paz. Una persona que vive en pecado, vive perturbado, vive inquieto, no goza de paz. Deseamos y pedimos la paz para nuestros días mientras esperamos la gloriosa

venida de nuestro Salvador Jesucristo. Su segunda venida no debe atemorizarnos, sino al contrario, nos debe de llenar de paz, debe de ser una espera gozosa y tranquila. Y como fruto del don de la paz que Dios nos concede irrumpimos gozosos con una doxología, con una glorificación:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Y continúa un embolismo que nuevamente nos deja muy en claro que la paz es un don de Cristo resucitado y que dista mucho de ser una paz mundana. Nuevamente pedimos la paz para toda la Iglesia, conforme a la promesa de Jesucristo.

✠ *Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.*

Y el sacerdote, en una frase sucinta, desea a toda la asamblea la paz del Señor y los invita a expresarla con un gesto.

A manera de conclusión

Hemos hecho un rápido recorrido por algunas partes de la Eucaristía para mostrar cómo el tema de la paz es parte integrante de la celebración. Podríamos hablar también de cada uno de los sacramentos y de la liturgia de las horas.

Lo importante es que esto nos ayude a celebrar con más conciencia, aprovechando toda la riqueza del rito y toda la ri-

queza de las eucologías.

Si hay una pastoral que se integra de modo natural y cotidiano al programa de paz de nuestro plan diocesano, es la pastoral litúrgica en cada una de sus celebraciones. No necesitamos inventar nada, sólo debemos aprovechar lo que ya existe.

Dejémonos guiar por el Espíritu Santo, pidamos con fervor el don de la paz, seamos artífices de paz, promovamos la justicia, la reconciliación y la unidad; denunciemos con valentía las injusticias y que el Dios de la paz nos regale siempre este preciado don.

PAZ Y BIEN, Resonancias bíblicas del saludo franciscano

ANTONIO G. LAMADRID

Paz y Bien es el saludo hoy generalizado entre los franciscanos, el lema y distintivo de los hijos de san Francisco; pero, tal vez, no sabemos su significado exacto ni su alcance. El presente extracto está tomado del estudio Pax et Bonum. «Shalôm» y «tôb» en relación con «berit», en *Estudios Bíblicos* 28 (1969) 61-77, donde el autor trata de desentrañar el significado del saludo, no precisamente en cuanto franciscano, sino más bien en cuanto enraizado en la tradición bíblica. Ha sido incluido en esta Revista de Utopías con el permiso del director de la Revista *Estudios Bíblicos*.

Introducción

Durante una estancia de varios meses en una residencia de franciscanos, en su mayoría de procedencia italiana, me llamó la atención la frecuencia con que los religiosos repetían entre sí y con los demás el saludo “pace e bene”. Estaba yo haciendo un estudio precisamente sobre la paz en la Biblia y a lo largo de mi trabajo me había encontrado no pocas veces en el AT con la misma expresión “paz y bien”. Más aún, dicho binomio sumergía sus raíces en las literaturas del antiguo Medio Oriente.

Sentí curiosidad por conocer el origen del citado saludo franciscano “pace e bene”, y la información que pude recoger de viva voz no era uniforme.

Según algunos, el saludo arrancaría del propio san Francisco. Otros lo creían un saludo tardío; posiblemente su origen no iba más allá de nuestro siglo, decían, y señalaban, incluso, las comunidades terciarias franciscanas de la provincia de Venecia como probable lugar de origen.

Deseoso de encontrar datos más concretos y fehacientes, recurrí a la vida y escritos de san Francisco. San Buenaventura nos relata que Francisco, movido por el Espíritu divino, comenzó a desear vivir la perfección evangélica y a invitar a los demás a que se convirtiesen, usando para ello palabras penetrantes y llenas de virtud celestial. “Al comienzo de todas sus predicaciones saludaba al pueblo, anunciándole la paz con estas palabras: ¡*El Señor les dé la paz!* Tal saludo lo aprendió por revelación divina, como él mismo lo confesó más tarde. De ahí que, según la palabra profética (Is 52,7) y movido en su persona del espíritu de los profetas, anunciaba la paz,

predicaba la salvación y con saludables exhortaciones reconciliaba en una paz verdadera a quienes, siendo contrarios a Cristo, habían vivido antes lejos de la salvación” (LM 3,2). Y *el Espejo de Perfección* nos dice: “También le fue revelado el saludo que habían de emplear los hermanos, como hizo escribir en su Testamento: El Señor me reveló que debiera decir al saludar: *El Señor te dé la paz*” (Test 23). En los orígenes de la Religión, yendo de camino... saludaba a todos, hombres y mujeres y a los trabajadores del campo, diciendo: “*El Señor les dé la paz*”. Como no habían oído nunca que otros religiosos saludaran así, les extrañaba muchísimo. Y algunos, malhumorados, replicaban: “¿Qué intentas decirnos con este saludo?” De modo que su compañero comenzó a avergonzarse y pidió así al bienaventurado Francisco: “Permíteme que salude de otra manera”. El bienaventurado Francisco lo animó diciendo: “Déjales que digan lo que quieran, porque no perci-

ben las cosas de Dios. Pero tú no te encojas de ánimo, porque habrá muchos nobles y principales de este mundo que por este saludo te mostrarán, a ti y a los hermanos, reverencia...” (EP 26).

Los Tres Compañeros añaden un detalle interesante al unir paz y bien: “Como más tarde Francisco mismo atestiguó (Test 23), había aprendido, por revelación divina, este saludo: *¡El Señor te dé la paz!* Por eso, en toda predicación suya iniciaba sus palabras con el saludo que anuncia la paz. Y es de admirar -y no se puede admitir sin reconocer en ello un milagro- que antes de su conversión había tenido un precursor, que para anunciar la paz solía ir con frecuencia por Asís saludando de esta forma: *¡Paz y bien, paz y bien!*... Dotado de improviso el varón de Dios del espíritu de los profetas, en cuanto desapareció su heraldo, comenzó a anunciar la paz, a predicar la salvación; y muchos que habían permanecido enemistados con Cristo y alejados del cami-

no de la salvación, se unían en verdadera alianza de paz por sus exhortaciones” (TC 26). Es lo que también nos repite Celano: “En toda predicación que hacía, antes de proponer la palabra de Dios a los presentes, les deseaba la paz, diciéndoles: *¡El Señor les dé la paz!* Anunciaba devotísimamente y siempre esta paz a hombres y mujeres, a los que encontraba y a quienes le buscaban. Debido a ello, muchos que rechazaban la paz y la salvación, con la ayuda de Dios abrazaron la paz de todo corazón y se convirtieron en hijos de la paz y en émulos de la salvación eterna” (1 Cel 23). “Entre éstos, un hombre de Asís, de espíritu piadoso y humilde, fue quien primero siguió devotamente al varón de Dios. A continuación abrazó esta misión de paz... el hermano Bernardo” (1 Cel 24).

Francisco quería que sus hijos fuesen mensajeros de paz. “Marchen, carísimos, de dos en dos por las diversas partes de la tierra, anunciando a los hombres la paz y la penitencia

para remisión de los pecados. Y permanezcan pacientes en la tribulación, seguros... A los que les pregunten, respondan con humildad; bendigan a los que los persigan; den gracias a los que los injurien y calumnien... Estas palabras las repetía siempre que mandaba a algún hermano a cumplir una obediencia" (1 Cel 29). "Amonestaba también a los hermanos que no juzgaran ni despreciaran a nadie... Y seguía diciendo: Tal debería de ser el comportamiento de los hermanos entre los hombres, que cualquiera que los oyera o viera, diera gloria al Padre celestial y le alabara devotamente... Y les decía: Que la paz que anuncian de palabra, la tengan, y en mayor medida, en sus corazones..., que por su mansedumbre todos sean inducidos a la paz, a la benignidad y a la concordia. Pues para esto hemos sido llamados: para curar a los heridos, para vendar a los quebrados y para corregir a los equivocados. Pues muchos que parecen ser miembros del diablo, llegarán todavía a ser

discípulos de Cristo" (TC 58).

Lo dicho por los biógrafos concuerda sustancialmente con lo que el propio san Francisco manda y recomienda en sus escritos a los hermanos cuando van por el mundo. En particular, les prescribe que cuando entren en alguna casa digan: "¡Paz a esta casa!" (1 R 14,2; 2 R 3,13). Y en el Testamento escribe: "El Señor me reveló que dijésemos el saludo: ¡El Señor te dé la paz!"

No entramos ni salimos sobre el valor crítico de todos estos datos y testimonios. Lo único que nos interesa es constatar la existencia del saludo "pax et bonum" en la alta Edad Media y llamar la atención sobre su resonancia bíblica.

Paz y Bien: es una fórmula que sobrevive desde el segundo milenio antes de Cristo hasta nuestros días. La fórmula es la misma, pero el contenido, no. Aun permaneciendo las mismas, las palabras van cambiando de significación con el correr del tiempo y según los diversos ambientes. Esto ha

ocurrido también con la expresión paz y bien. Al pasar del uso profano al mundo de la Biblia se carga de contenido teológico, hasta el punto de convertirse en la fórmula estereotipada y técnica para expresar la futura salvación mesiánica. *Llegada la plenitud de los tiempos*, la fórmula ya no es tanto una mera expresión cuanto una persona. La Paz y el Bien son Cristo. Por lo que se refiere a la paz, san Pablo lo afirma expresamente: “Cristo es nuestra Paz” (Ef

2,14). Es nuestra paz, porque nos ha puesto en paz con Dios; porque ha llevado a cabo la pacificación mutua entre los hombres, derribando los muros de separación, odio y hostilidad que los tenían divididos; porque “mediante la sangre de la cruz, ha pacificado todas las cosas, las de la tierra y las del cielo” (Col 1,20)

Es decir, el saludo *Paz y Bien*, en labios cristianos, resume en sí todos los bienes de la Redención y al Autor de los mismos.

La paz no es sólo ausencia de guerra, es más bien una decisión de vivir, para dar vida

FR. FLAVIO CHÁVEZ GARCÍA, OFM

Vivir en paz es una frase importante que expresa uno de los anhelos más queridos por las personas. Decir *quiero vivir en paz* es como decir

quiero ser feliz. Pero, ¿Qué es la Paz? En un primer momento es ausencia de conflicto. Así, vivir en paz es vivir tranquilos, sin conflictos, sin pleitos. Y llevado al ámbito sociopolítico, es vivir sin guerras; algo contradicto-

rio, la humanidad anhela la paz y la mayoría del tiempo que lleva sobre la tierra se la ha pasado en guerras; tal vez por eso es un anhelo permanente de los hombres y pueblos con una exigencia diaria por conquistarla. ¿Y por qué la guerra? ¿Por qué el conflicto? La respuesta es fácil: por egoísmo y avaricia. Cuando el centro de la vida soy yo y mis necesidades, no me importan los demás; mientras yo sea, los otros están de más. Sólo yo tengo derecho a tener, a poseer, a ser feliz; el otro no. Pero no sólo el egoísmo traducido en avaricia genera violencia y guerra, también el miedo y el rencor. Nos atemoriza que traspasen nuestras fronteras y nos agredan o nos invadan. Y aquí la generación de guerra o conflicto: si te metes conmigo o con mis cosas, te agredo o te destruyo, antes que tú lo hagas conmigo. Sin embargo, nos encontramos con otra fuente de conflictividad, la herencia familiar tanto a nivel neuronal como ambiental. Hemos respirado conflicto desde nuestra

tierna infancia y no siempre hemos aprendido cosas diferentes que no sean los paradigmas sociales y biológicos de la agresividad. Por diferentes razones surge la carrera por armarse, o bien, por defenderse ofendiendo, por levantar muros. Llegados a este punto el amor se diluye para enviarlo al mundo de la utopía o a la tumba. Así, la realidad se convierte en lucha, y es lo único que existe como tal. Convertir la realidad en lucha con el objetivo único de dominar o defenderme, es cerrarle la puerta a la paz, cuando la paz es cerrarle el corazón al egoísmo y al afán por el poder y por el dinero. Tendríamos que instaurar la paz como la realidad de cada día y el amor como el antídoto contra la inercia biológica y ambiental a la violencia; para ello, la agenda de cada día tendría que ser renunciar al egoísmo, a la avaricia, al miedo, a la lucha por el poder, y más bien, tendríamos que reactivar el amor que vence la violencia venga de donde venga y alimentar en nuestro intelecto

la indignación ética contra el armamentismo que recorre el mundo como un fantasma.

Pero la paz no sólo es ausencia, es sobre todo presencia. Es ausencia de violencia y guerra, pero también es presencia del amor como Justicia. La que hace que todos tengan su espacio de vida y nadie sea pisoteado. Hablar de justicia en un mundo que se mueve con la lógica de la injusticia es un discurso profético, que exige acciones concretas, tales como: que todos tengan oportunidades de trabajo bien remunerado; que el estado cree ambientes de tranquilidad, de salud y espacios de seguridad para todos, y particularmente que no permita la impunidad; que las políticas de crecimiento social y los hábitos personales de vida no dañen el planeta, que cada uno nos liberemos del consumismo; que el trato laboral y afectivo diferente por cuestión de género desaparezca; que la salud mental desde los hogares sea el hábitat natural... eso es justicia que genera la paz. Ac-

ciones concretas que hemos de inventar desde que amanecemos. El amor como justicia que genera la paz tiene una hermana que es la libertad. Ésta es la conquista del alma humana por oxigenar la realidad del aroma de su originalidad y al mismo tiempo la responsabilidad por no estorbar la expresión amorosa del otro. La libertad es una moneda de dos caras: ser y dejar ser sin prisiones ni presiones, lo que implica un contrato social de mutuos derechos y obligaciones, esto es, sin asimetrías como posibilidad para conquistar la paz.

Hay una paz que es la madre de todas las otras expresiones, es la de la conciencia: la que está hecha de la claridad de que somos vida y cuidadores de toda expresión de vida. Es una paz que existe por propia decisión, sin que nada ni nadie la pueda apagar porque es el resplandor del alma que se vive desde el amor sin que nadie se lo diga o se lo impida. Y es que el Amor es la vocación fundamental, de donde

nace esa decisión por la paz. Se puede estar entre lágrimas o alegrías, entre esclavitudes y libertades, entre guerras y tranquilidades y se puede estar en paz. Es una paz como estilo de vida que crea un estado de vida cuya característica fundamental es ir por la historia con la conciencia de que somos un solo organismo con un solo latido y que hemos de optar por no vivir al ritmo de los criminales sino al ritmo de nuestro corazón habitado por el amor, cuidándonos y perdonándonos unos a otros. Este estado de vida tendría que ser la verdadera protesta pacifista que enarbola las banderas por las calles del mundo exigiendo a gritos el cese de la violencia y de la muerte. Qué ganaríamos con ser pacifistas sin estar en paz. Cómo exigir vivir en paz si no somos paz. Pero hay algo muy revelador en el Nuevo Testamento: se identifica el amor que Dios nos tiene con esta paz, madre de todas sus manifestaciones. Dice San Pablo: *¿Quién podrá apartarnos*

del amor de Dios? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto salimos vencedores, gracias a aquél que nos ha amado. (Rom. 8, 35-39). Esto quiere decir que hay otra paz, más allá de la decisión que hacemos por amar la vida, más allá del amor, la madre de la paz, es la Paz con mayúscula: Jesucristo.

El 4 de octubre de 1965 el Papa Pablo VI dirigió un discurso a los representantes de los Estados en ocasión del vigésimo centenario de la ONU, fue el primer discurso televisado; en él, Su Santidad decía: *Nos unimos a todos los hombres que trabajan por la paz.... Y les ofrecemos lo que tenemos: a Jesucristo, el príncipe de la paz.* Él es el principio de la historia de una humanidad que escribe su realidad con las letras del amor creador de paz: El Amor generoso del Crucificado. Amor generoso es dar vida sin esperar nada a cambio; es pensar en la propia vida junto con la de los

demás; es dar la vida para que el mundo tenga vida en abundancia; es ser pan sabroso y saludable... todo como Jesucristo. Ser así genera La Paz que tanto anhela el alma humana de todos los tiempos. La fertilidad de Jesucristo con su amor generoso en nosotros es la paz que vence la muerte: *mi paz les dejo, mi paz les doy; no se las doy como el mundo. No se turbe su corazón, ni tengan miedo* (Juan 14, 27).

Para acabar con las guerras hay que imponer la conciencia planetaria sobre los proyectos nacionalistas de conquista, para acabar con la violencia y la extorsión es necesaria la inteligencia contra el crimen, el castigo a los infractores de la ley, y la estrategia de la fuerza pública; y al mismo tiempo, hay que reconstruir el tejido social desde sus núcleos comunitarios con valores como la responsabilidad social, el respeto a la vida, el respeto a lo ajeno, la solidaridad, la ecología integral, la sobriedad de vida; hay que formar hogares donde se viva

la compasión, la generosidad, la vida sobria, donde se aprenda a resolver los conflictos sin violencia y se aprendan a manejar los miedos y paranoias. Junto con todo ello debemos generar espacios de educación en el bienestar, la justicia y la libertad para todos; y hay que crear las condiciones para que las personas sean capaces de decidirse por el amor sincero. Pero antes de todo eso tenemos que alimentarnos cada día del amor generoso de Jesucristo, y decidírnos cada que amanece a vivir para dar vida. Y siempre hay que orar por la paz local y global, social y personal, de manera comprometida. Hay que orar por los que no quieren la paz sino que van sembrando tristeza, violencia y muerte; en todo momento hay que decirle al Señor que estamos con Él tocando el corazón de los que han cambiado su felicidad por el poder y la riqueza. El Señor toca su puerta ofreciéndoles su Paz y Perdón. Es una puerta que sólo se abre por dentro y ahí seguiremos tocándola con

nuestro Señor, pues deseamos que los sin conciencia por la vida abran su puerta y vuelvan a ser habitantes de la luz.

Llegados a este punto nos preguntamos, entonces, ¿Qué es la Paz? Y contestamos con toda certeza, la Paz es Jesucristo en nuestra vida.

San Francisco decía: *Señor, hazme instrumento de tu paz, como diciendo, Señor, a través de mí date al mundo, porque Tú eres su Paz*. Podemos hacer de esta plegaria el pentagrama donde estemos escribiendo la melodía de nuestra vida cada

vez que aparezcamos en el nuevo día, y así en lugar de extender el manto de la violencia y del miedo ante la muerte de los violentos, extendamos el manto de la vida, del amor y de la conciencia comprometida con la paz de cada día a toda nuestra realidad, pues aunque el trigo crece con la cizaña, al final, el trigo será rescatado.... Es nuestra esperanza, por ello dialogamos, perdonamos, respetamos, nos convertimos en cuidadores de la vida global de todos y nos desarmamos.

Discernir para construir la verdadera paz

Fernando Torre, msps.

En lo más profundo de nuestro corazón existe un anhelo de paz. Vivimos en un mundo convulsionado por las guerras, las enemistades

entre los pueblos y los conflictos raciales. Nuestra relación con los demás muchas veces se ha visto fracturada por pleitos, rivalidades, envidias o venganzas. Al ponernos en contacto con Dios, a veces nos sentimos

intranquilos o desconfiamos de Él. Al echar una mirada a nuestro corazón encontramos angustia, miedo, ansiedad y preocupaciones.

Las investigaciones en el área de la nutrición nos han hecho saber que hay un colesterol bueno (constituido por lipoproteínas de alta densidad)¹ y un colesterol malo (lipoproteínas de baja densidad). De igual manera podemos decir que hay una paz buena y una paz mala. Jesús mismo nos habla de ellas: “*La paz que yo les doy no es como la paz que el mundo da*” (Jn 14, 27).

Nuestro anhelo de paz nos impulsa a conseguirla: “Busca la paz y corre tras ella” (Sal 33, 15). Sin embargo, por no haber discernido adecuadamente, muchas veces en lugar de correr tras la paz verdadera, nos lanzamos a la búsqueda de una paz aparente o falsificada: la paz que el mundo da. Todos an-

helamos la paz; pero ¿qué clase de paz queremos?

Un mundo en paz

Ante la situación mundial, hombres y mujeres quieren la paz: que terminen ya las guerras. Que las espadas se conviertan en arados (cf Is 2, 4); que los cañones sean fundidos para fabricar campanas; que se desactiven las armas nucleares...

Sin embargo, en el fondo, muchos no están dispuestos a crear las condiciones para que la verdadera paz sea posible. Quieren que cesen las balas pero que sigan las injusticias; que los rebeldes entreguen las armas para continuar explotándolos. Quieren que los marginados y oprimidos se resignen y dejen de molestarlos: ¡Que ya nos dejen en paz! No se puede construir una paz verdadera sin el cimiento de la justicia y los materiales de la caridad (cf Is 32, 17).

¹ Cf ROTH EM, STREICHER S: *Colesterol bueno, colesterol malo*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor y Ediciones Juan Granica, 1990.

☞ *Las injusticias, las desigualdades excesivas de orden económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para superar estos desórdenes contribuye a edificar la paz y evitar la guerra.*²

Existe también la paz armada, la guerra fría. Es una paz sólo aparente, pues “la paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas”.³

Para construir la paz necesitamos amor. Un amor no teórico sino concreto y efectivo. Un amor, fruto del Espíritu Santo (cf Ga 5, 22), que nos haga superar el egoísmo y nos transforme en constructores de la paz: “La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia

de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad”.⁴

Recordemos la sabia sentencia de Paulo VI: “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”.

Vivan en paz unos con otros

Nuestras relaciones con los demás deben ser armoniosas y pacíficas: “*Vivan en paz unos con otros*” (1 Ts 5, 13). Sin embargo, no se trata de una paz a cualquier precio.

Jesús no vivió “en paz” con todos. Su relación con los demás estaba basada en la verdad. Si Jesús tuvo conflicto con algunos de sus contemporáneos, fue porque ellos no estaban dispuestos a vivir en la verdad. No se puede vivir “en paz” a costa de la verdad. Quien no está por la verdad, el amor y la justicia, está contra Jesús: “*El que no está conmigo,*

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, ed 2. Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992, 2317.

³ *Ibid.*, 2304.

⁴ *Idem*

está contra mí" (Lc 11, 23).

Más aún, la opción por Jesús es fuente de conflicto. Quien se ha decidido a seguirlo, asumiendo todas las consecuencias, se enfrenta al riesgo de ser rechazado por los demás: *"No piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y sus propios familiares serán los enemigos de cada cual"* (Mt 10, 34-36).

Con mentalidad de adolescentes, algunos creen que la convivencia con los demás es asunto fácil; piensan que tener un proyecto de vida en común con otra persona no requiere mayor esfuerzo. ¡Qué equivocados están! Cuando dos personas deciden emprender juntos un camino (el matrimonio, por ejemplo), además de unir sus capacidades y cualidades, se suman también sus defectos y limitaciones. Y esto hace que

muchas veces, involuntariamente, se hieran.

Algunos, ante la imposibilidad de construir relaciones armoniosas y pacíficas, han optado por una pseudo paz hecha a base de distancia e indiferencia. "Para que ya no me lastimes, me alejo de ti". El alejamiento puede ser físico o afectivo. Esta es la triste situación de muchas parejas. La verdadera paz no se construye huyendo de los conflictos o negándolos sino enfrentándolos y superándolos. La unidad que las personas han de construir "es una unidad que se establece al precio de la reconciliación".⁵ No es posible la convivencia humana sin el perdón.

La armonía en nuestras relaciones con los demás no se basa en la simpatía que sentimos hacia ellos sino en la decisión de amarlos como son, de aceptar y valorar todo lo que es diferente, y de perdonarlos cuantas veces nos ofendan. El amor no es primeramente un sentimiento (yo

5 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA: *Vida fraterna en comunidad* (2 de febrero de 1994). México, Ediciones Paulinas, 1994, núm. 26.

me siento bien estando contigo) sino una decisión (yo quiero hacerte el bien).

Pero no bastan nuestros pobres esfuerzos para construir la paz. La paz con los demás es un don que Dios nos da en Cristo Jesús: *“Porque Él es nuestra paz; de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba: la enemistad”* (Ef 2, 14).

Para construir unas relaciones armoniosas con los demás, debemos tener un corazón pacificado por Dios. Los “pacifistas” que pretenden establecer la paz sin antes haber sido transformados, sólo consiguen contagiar sus ansias e impaciencias. El verdadero constructor de la paz es una persona que irradia serenidad y contagia esperanza y entusiasmo. San Francisco de Asís pedía a Dios: “Hazme un instrumento de tu paz”.

En paz con Dios

Aunque Dios es *“el Dios de la paz”* (Rm 15, 3) nuestra relación con Él es fuente de exigencias y desafíos. Por eso muchos se sienten desconcertados y se

alejan de Él. Se habían acercado a él pensando que todo iba a ser “color de rosa”, y qué distinta es la realidad. Dios nunca nos deja tranquilos; siempre nos pide dar más de nosotros mismos. Seguir a Jesús implica cargar una cruz (cf Mt 16, 24), no una almohada.

Con frecuencia se nos presenta la tentación de decirle a Jesús que se aleje de nosotros y nos deje en paz (cf Lc 8, 37). Ciertamente *“Él es nuestra paz”* (Ef 2, 14), pero la paz que Él vino a traernos no es la de quien está amodorrado frente a la televisión sino la plenitud que experimenta quien ha conquistado una cumbre.

La paz se construye luchando contra todo lo que pueda destruirla; haciendo la guerra contra el mal. La paz ha sido establecida por Jesús al precio de su propia sangre (cf Col 1, 20).

El pecado rompe nuestra amistad con Dios. Cuando pecamos nos sentimos alejados de él y nuestra percepción se distorsiona, llegando a verlo como un enemigo: Adán, des-

pués de haber pecado, se esconde de Dios porque le tiene miedo (cf Gn 3, 8). Pero ahora, por la muerte y resurrección de Jesucristo, “*estamos en paz con Dios*” (Rm 5, 1).

A sus discípulos, Jesús los envía “*como ovejas en medio de lobos*” (Lc 10, 3). No les ahorra trabajos, persecuciones o sufrimientos, pero les promete que a pesar de todo tendrán paz: “*Les he dicho a ustedes estas cosas para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación. Pero ¡ánimo! yo he vencido al mundo*” (Jn 16, 33). No es raro que sientan amenazada la paz interior quienes han comenzado a vivir una estrecha relación con Dios. Qué difícil nos resulta dejar que él dirija nuestra vida. Jesús reprende a Conchita Cabrera de Armida porque se resistía a abandonarse plenamente. Le dice:

Quiero que ya no pongas resistencia a lo que yo quiero y que cese esa agitación en tu corazón; que no pienses y le

des vuelta al día de mañana que no sabes si te pertenecerá: tranquila, confiada, mía enteramente... que no seas curiosa queriendo penetrar mis designios [...]. También te turba el pensar si te hablaré mañana, si dejaré de hablarte, qué harás, qué no harás. Mira, déjate en mis brazos arrójate a ellos completamente; date por fin toda a Mí, para que tengas paz. [...] Cesen ya esas agitaciones y ven a Mí con dulzura, con alegría, con paz.⁶

Confiar en Dios es la fuente de la paz. Si vivimos abandonados en Dios, nada ni nadie nos la podrá arrebatar: “Su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confió en ti” (Is 26, 3).

En paz con nosotros mismos

La paz en el propio corazón es un anhelo irrenunciable. “No dejen que su corazón se inquiete” (Jn 14, 1), nos dijo Jesús. Pero una vez más tenemos que

⁶ CABRERA DE ARMIDA C: *Cuenta de conciencia* 1, 39 40: 1893.

preguntarnos qué tipo de paz anhelamos. ¿La “paz” de quien tiene sangre de atole? ¿La del que para estar “en paz” huye de todo compromiso o responsabilidad? ¿La “paz” de quien evita cualquier esfuerzo y trabajo? ¿La “paz” del estoico moderno que se vuelve indiferente ante todo sufrimiento ajeno? ¿La “paz” de los que, para evitar el conflicto, hacen pactos con la injusticia, la mentira y el mal? ¿La “paz” con el mundo a costa de traicionar a Jesús y los valores evangélicos? Este tipo de “paz” abunda. Pero es sólo un barniz superficial que oculta la angustia, la ansiedad y el miedo que anidan en el propio corazón.

La verdadera paz interior es un fruto excepcional. No se desarrolla de manera espontánea; hay que cultivarlo cada día. La paz crece sólo donde existe paciencia, generosidad, esfuerzo y humildad.

La paz interior es fruto de la reconciliación. Frecuentemen-

te lo que más nos intranquiliza es vivir enemistados con nosotros mismos: no aceptamos nuestras limitaciones, deficiencias y errores, ni soportamos carecer de algún bien que deseamos. San Francisco de Sales, conocedor de los caminos que conducen a la paz, nos dice:

La inquietud es el mayor mal que puede venir al alma, excepto el pecado [...]. La inquietud procede de un deseo desordenado de librarnos del mal que sentimos, o de conseguir el bien que nos deseamos. Y no obstante esto, no hay cosa que empeore más el mal y que aleje más el bien que la inquietud y la congoja.⁷

Es común perder la paz cuando percibimos que la misión que Dios nos confía es superior a nuestras fuerzas. Y la perdemos por tontos. Dios no es injusto: si nos ha dado una tarea que nos supera, también

⁷ SAN FRANCISCO DE SALES: *Introducción a la vida devota*. Madrid, La Editorial Católica, 1982, pp 264-265

nos dará las gracias que necesitamos para realizarla. Más precisamente todavía: si le permitimos, Él mismo [a través de nosotros] realizará la misión (cf Hch 19, 11). Así lo afirma el profeta: “Tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú” (Is 26, 12).

Mons. Luis Ma. Martínez, con gran sencillez, nos expone cuáles son los medios para conseguir y conservar la paz interior:

Necesitamos dos cosas: creer en el amor de Jesús y olvidarnos de nosotros mismos. Porque siempre que se turba la paz es porque falta una de estas dos cosas. Venos a nosotros mismos, por cualquier lado que nos veamos, es perder la paz: si vemos nuestras grandes miserias, si nos damos cuenta de nuestras exiguas virtudes, si consideramos nuestra impotencia, si sondeamos nuestros deseos... todos es-

tos son motivos para perder la paz. Apartemos nuestros ojos de nosotros mismos; pero fijémonos en Jesús y creamos que nos ama; sobre todo que nos ama –entendámoslo bien– a pesar de todo. No hay nada que estorbe al amor de Dios, ni nuestras miserias, ni nuestras deficiencias, ni nuestras ingraticudes, ni nuestros pecados.⁸

Conclusión

El evangelista nos narra que Jesús, al acercarse y ver la ciudad de Jerusalén, lloró por ella y dijo: “*¡Ojalá tú también en este día conocieras los caminos de la paz!*” (Lc 19, 41). Ojalá también nosotros hoy conociéramos esos caminos, porque si no, al correr tras una paz aparente o falsificada, habremos corrido en vano (cf Sal 33, 15; Ga 2, 2).

Para trabajar por la paz, tenemos que discernir primero qué tipo de paz queremos: la que el mundo da o la que Jesús nos ha venido a comu-

⁸ MARTÍNEZ LM: *La vida en el interior del Corazón de Jesús*. México, Editorial La Cruz, 1965, p 12.

nicar (cf Jn 14, 27).

La paz es, ante todo, un don de Dios: es un regalo “mucho mayor de lo que se puede imaginar” (Flp 4, 7). Pablo les desea a los tesalonicenses: “*Que Él, el Señor de la paz, se la conceda siempre y en todos los órdenes*” (2 Ts 3, 16).

Pero la paz es también obra humana. La construimos todos. Cada uno está llamado a luchar por ella. A principios de 1994, en México, se nombró un Comi-

sionado para la paz y la reconciliación en Chiapas. De la misma manera, por el bautismo y la confirmación, cada uno de nosotros ha sido nombrado por Dios “Comisionado para la paz y la reconciliación con Dios, con los hermanos, con el mundo y con el propio corazón”. ¡Manos a la obra!

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9).

La pastoral es el proyecto de Dios Padre

PBRO. LIC. JAIME OSEGUERA SALDAÑA

Introducción

Al hablar de la vida de la Iglesia, es imposible no hablar sobre la pastoral que se desarrolla, a través de las áreas y tareas pastorales; pues, la pastoral es el proyecto de salvación que Dios Padre ha dado a conocer y que ha llegado a su culmen en Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo, y que se realiza en el Pueblo de Dios, a través de la Iglesia.

En los principios de la historia humana, sabemos por la revelación divina, que Dios quiso revelarse a sí mismo y darnos a conocer los designios de su voluntad divina, a través de palabras y de obras¹. Dios llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo y establecer

con él una alianza perpetua: *“Establezco mi alianza contigo y con tus descendientes después de ti por siempre como alianza perpetua; y yo seré tú Dios y el de tus descendientes”* (Gn 17, 7). La elección de un pueblo, de parte de Dios, y el establecimiento de una alianza con Él, ponen de manifiesto el proyecto de Dios Padre.

Este proyecto se fue gestando en las etapas de la historia de la salvación, con personas que Dios eligió, para que en su Nombre cuidaran de su Pueblo: los patriarcas, los jueces, los profetas, los reyes, hasta alcanzar su culmen con la llegada de Jesucristo nuestro Señor, plenitud de la revelación de Dios Padre para nosotros. Después de la Resurrección y antes de la Ascensión de Jesucristo, man-

¹ Cfr Dei Verbum, 2

dó a sus apóstoles a hacer discípulos suyos, a bautizarlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y a enseñarles a poner por obra, cuanto Él les había mandado (cfr. Mt 28, 19). Así, el proyecto de Dios continuó realizándose en el paso de los siglos, a través de la vida de la Iglesia.

La vida pastoral, aunque de entrada pareciera algo claro y sencillo; sin embargo, se ha complicado, ya sea por las personas, las estructuras o los recursos. Encontramos en el camino del pueblo de Dios, buenos y malos pastores; auténticos y falsos profetas. Los primeros han conducido con justicia y rectitud al pueblo; mientras que los otros, sabiéndose investidos de poder y autoridad, se han apacentado a sí mismos buscando el lujo, el poder, la gloria humana y han extraviado al pueblo con su palabra y ejemplo. Este peligro persiste en la historia presente de la vida de la Iglesia; todos los que estamos al servicio de la comunidad cristiana, podemos

caer en la tentación de suplantarlo el proyecto de Dios por el proyecto personal; o bien, de manipular por todos los medios posibles que mi proyecto es el proyecto de Dios; con esto, el pueblo de Dios es engañado para construir un reino humano que no es el de Dios. ¿Qué queda del proyecto de Dios en el hoy de nuestros planes? ¿Quién o quiénes promueven el proyecto de Dios con fidelidad? ¿Cuáles son los signos del proyecto de Dios y los de un proyecto humano?

I.- Las actitudes humanas ante el proyecto de Dios

1.- La soberbia humana.

En el principio de la Sagrada Escritura encontramos que Dios no sólo sale al encuentro del ser humano para compartirle su proyecto de salvación, sino que, le invita a colaborar en ese proyecto. Tenemos una larga lista de personajes bíblicos que fueron llamados a colaborar de manera cercana y muy importante: Abraham, Isaac, Jacob,

Moisés, Josué, Elí, Samuel, Sansón, Amós, Jeremías, Ezequiel, Saúl, David, Salomón, entre otros. A cada uno de ellos Dios le ha confiado a su pueblo para que lo apacienten y realicen su proyecto de salvación. La respuesta fiel a Dios en la realización de su proyecto ha influido en el pueblo; pues, no es lo mismo aceptar y vivir con fidelidad o aprovechar la encomienda para fines personales. La soberbia, que desde el principio de la creación rompe la comunión entre los seres humanos y Dios, no sólo divide el corazón humano, sino que lo corrompe y lo aparta de los ideales de Dios, para conducirlo a la perdición.

Dios toma la iniciativa y llama a algunos, para que colaboren con Él de manera más cercana. Con cierta regularidad este primer momento es vivido con sencillez: un ejemplo lo tenemos con el rey Saúl, antes de ser elegido rey: *“Yo soy un benjaminita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y mi familia es la menor de todas las familias de la tribu de Benjamín.*

¿Por qué me dice esto?” (1 Sam 9, 21). Al principio, Saúl se veía pequeño ante sus propios ojos, pero luego, afianzándose en su poder temporal, no se consideró tal. Se empezó a sentir superior a todos, pues, al compararse con los demás, tenía más poder que ellos. Lleno de arrogancia no quiso ser reprendido públicamente y apartó de sí al que lo había ungido rey. Así el Señor que lo puso al frente por su humildad, posteriormente lo reprobó por su soberbia: *“Me pesa haber hecho a Saúl rey de Israel, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis órdenes”* (1Sam 15, 11a).

La soberbia tiene consecuencias graves en la vida de la comunidad eclesial, así lo dice San Gregorio Magno: “En realidad, nadie hace más daño a la Iglesia que quien, teniendo nombre y puesto de santidad, actúa perversamente. Porque a éste, cuando obra mal, nadie se atreve a reprenderlo; y así, cuando se honra al pecador por respeto a la jerarquía, ese pecado se extiende con vehemencia

convirtiéndose en ejemplo. En cambio, todos estos indignos evitarían el peso de un castigo tan grande si meditaran en su corazón con oído atento la frase de la Verdad que dice: *Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más les vale que le cuelguen al cuello una piedra de molino, de asno, y le hundan en lo profundo del mar*².

En el Antiguo Testamento existe este reclamo de amor de parte de Dios, a quienes no han sabido cuidar de su pueblo y lo han conducido a la ruina, tanto profetas como pastores. Dice en el libro del profeta Ezequiel (Ez 13, 2-4.6): *“Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel, profetiza y diles: Escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor: ¡Ay de los profetas irreflexivos, que hablan por su cuenta sin haber visto nada! Tus profetas, Israel, son como chaca-*

les entre ruinas... Tienen visiones falsas y pronuncian oráculos mentirosos. Dicen: ¡Oráculo del Señor!, sin que el Señor los haya mandado, y esperan que se cumpla su palabra...”.

A los pastores les dice (34, 2-6.11): *“Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles: Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!³ ¿Acaso no es el rebaño lo que deben apacentar los pastores? Ustedes se beben su leche, se visten con su lana, matan las ovejas gordas, pero no apacientan el rebaño. No han robustecido a las flacas, ni sanado a las enfermas, ni han vendado a las heridas; no han reunido a las descarriadas, ni buscado a las perdidas, sino que las han tratado con crueldad y violencia. Y así, a falta de pastor, andan dispersas y son fácil presa de las fieras salvajes.*

² Gregorio Magno, *Regla pastoral* I, 2

³ Del comentario de San Agustín, Obispo, Sobre los pastores. *“¿Qué se les reprocha a los pastores? ¿De qué se les acusa? De haber descuidado a las ovejas, mientras se alimentaban de su leche y se cubrían con su lana. Buscaban, por lo tanto, sus intereses, no los de Jesucristo. Tras haber mostrado qué significa el alimentarse con su leche, averigüemos ahora el significado de cubrirse con su lana. Quien da leche ofrece alimento; quien da lana otorga honores. Son precisamente las dos cosas que esperan obtener del pueblo quienes se apacientan a sí mismos, no a las ovejas: buscan el dinero para hacer frente a sus necesidades y la aureola del honor con que cubrirse de alabanzas”*.

Mi rebaño anda errante por las montañas y colinas, dispersas mis ovejas por todo el país sin que nadie las busque ni las cuide... Porque esto dice el Señor: Yo mismo buscaré a mis ovejas y las apacentaré.”

El descuido de parte de aquellas personas que deberían de cuidar al Pueblo de Dios, ha provocado una respuesta en Dios: “Yo mismo buscaré a mis ovejas y las apacentaré”. Jesús es la respuesta de parte del Padre ante los malos pastores que no han cuidado del pueblo debidamente; por ello, Jesús es el Buen Pastor (cfr. Jn 10, 11-16) que da la vida por las ovejas, no las abandona, las conoce a cada una y ellas lo conocen a Él, cura a la enferma y hace volver a la descarriada.

Los apóstoles de Jesús son la primera comunidad que, en el Nuevo Testamento, hace suyo el proyecto del Padre en orden a la salvación. Cada discípulo hace suyas, con Jesús, las preocupaciones y las alegrías de este proyecto. Se le llama apóstol de Jesús, porque ama lo que

Jesús ama, anhela lo que Jesús anhela y construye el reino que Jesús construye. Si abandona alguien el proyecto de Jesús ya no puede ser llamado tal, y terminará por dejar el grupo de los Doce, como le sucedió a Judas. A los apóstoles les cuesta trabajo comprender el proyecto del Padre, que Jesús les comparte. Los discípulos tienen en su interior una prioridad que rivaliza con el proyecto del Padre, hay algo que les preocupa e inquieta: ¿quién de entre ellos es el más grande? Esta es su mayor preocupación.

En el Evangelio de san Marcos encontramos tres anuncios de la pasión de nuestro Señor Jesucristo y, ante estos anuncios, encontramos la reacción de los apóstoles que anteponen su proyecto al de Dios. En el primer anuncio (8, 31-33) Pedro se opone, llevándose a Jesús a parte y diciéndole que eso no le podía suceder a Él; Jesús ante esa propuesta, reprende a Pedro: “*Apártate de mí, Satanás, porque tu manera de pensar no es la de Dios, sino, la de los hombres*”. En el segun-

do anuncio (9, 30-37) después de escucharlo, discuten en el camino sobre quién de ellos es el más importante. En el tercer anuncio (10, 32-45) los hijos de Zebedeo le piden que uno se siente a su derecha y el otro a su izquierda en su reino. No les importa tanto el proyecto de Dios ni la vida de sus compañeros, sino su proyecto.

Los pensamientos y discusiones por saber quién es el más grande, no provienen de Dios. A la raíz de todo esto acecha el pecado de soberbia, que desde el principio de la creación se hizo presente con Adán y Eva: *“El día que coman de ese árbol serán como dioses, conocedores del bien y del mal”* (Gén 3,5). Esta es la tentación mejor vendida por el demonio y la más comprada por nosotros los hombres. Es la soberbia la que nos hace traicionar el proyecto de Dios por el nuestro, una vez que somos investidos de poder y autoridad.

En persona de Jesús tenemos no sólo la respuesta de

Dios Padre ante los malos pastores, sino el ejemplo para todos aquellos que hemos sido llamados por Dios para cuidar de su Pueblo. El ideal del seminarista y del sacerdote es ser pastor al estilo del Buen Pastor, Jesucristo nuestro Señor. Leemos en la Ratio, al hablar sobre las dimensiones de la formación: *“Cada una de las dimensiones formativas se ordena a la transformación del corazón a imagen del Corazón de Cristo, que enviado por el Padre para realizar su designio de amor, se conmovió ante las necesidades humanas (cfr. Mt 9, 35-36), salió a buscar a la oveja perdida (cfr. Mt 18, 12-14), hasta el extremo de ofrecer su misma vida por ellas (cfr. Jn 10,11), y no vino para ser servido, sino para servir (cfr. Mt 20, 24-28). Como sugiere el Concilio Vaticano II, todo el proceso educativo de preparación al sacerdocio ministerial, en efecto, tiene como finalidad disponer a los seminaristas para comunicar la caridad de Cristo, buen Pastor”⁴.*

⁴ Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, 89

2.- La fidelidad del hombre.

En la historia de la salvación existen personas que vivieron con fidelidad su llamada a colaborar en el proyecto de Dios. En primer lugar, se encuentra Abraham, quien vive una relación muy estrecha con Dios y le hace la promesa de ser padre de un gran pueblo, aunque es de edad avanzada y no tiene hijos (Gn 12, 1-3). Una de las características de la persona de Abraham es su fe en Yahvé. Esa fe le hace dejar su tierra, Ur de los Caldeos, para ir a la tierra que el Señor le mostrará; ser un día padre de un gran pueblo; caminar a la región de Moria para ofrecer a su hijo en sacrificio, según la voluntad de Yahvé. Abraham sabe confiar en la palabra de Yahvé y esperar contra toda esperanza. De esta manera, Abraham recibió todo cuanto el Señor le había prometido.

Otro personaje de gran fidelidad al Señor fue Moisés. Moisés recibió en el Horeb, en el Monte de Dios, la vocación y la misión que habría de desempe-

ñar en ese momento del proyecto de salvación de Dios Padre: *“El clamor de los israelitas ha llegado hasta Mí. He visto también cómo son oprimidos por los egipcios. Ve, pues, Yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas... Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que Yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, me darán culto en esta montaña”* (Éx 3, 9-10. 12).

Esta encomienda dada a Moisés no era nada fácil. Por eso, pone objeciones para no ir a Egipto: *“¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?... Y si ellos me preguntan ¿cuál es su Nombre, qué les diré?... No me creerán, ni me escucharán; dirán que no se me ha aparecido el Señor... Perdona, Señor, no tengo facilidad de palabra. No la tenía antes, ni tampoco la tengo desde que Tú me hablas; soy lento para hablar y lo hago con dificultad”* (Éx 3, 11. 13; 4, 1; 10).

Dios no llama por las capacidades humanas, clase social o cualidades, sino que se fija en la

sencillez del elegido y en quien nadie en el mundo pondría la mirada para una misión semejante. La respuesta de Dios a las objeciones de Moisés habla de su voluntad para enviarlo. Desde el oficio de pastor, Moisés está llamado a liberar al pueblo de Israel de la opresión de los egipcios, con la condición de dejarse conducir por el Señor, el proyecto es de Dios y Dios sabe cómo realizarlo. El éxito de la misión no depende de las habilidades o capacidades de la persona, sino, en la fidelidad al proyecto de Dios.

Una vez liberados los israelitas del poder de faraón, sobrevienen las primeras dificultades. El faraón inicia su persecución para traerlos de regreso; sin embargo, Dios tiene un proyecto y el faraón no lo podrá detener. Yahvé escoge el camino del mar como vía de salida, mientras los egipcios los persiguen en sus carros; los israelitas al sentirse perseguidos, temen y prefieren no haber salido de Egipto. El miedo les hace renegar de

la liberación y prefieren ser esclavos a morir: “*¿No había cementerios en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Nos has sacado de Egipto para hacernos esto? ¿No te decíamos: deja que sirvamos a los egipcios, pues nos conviene más servirlos que morir en el desierto?*” (Éx 14, 11-12).

El desenlace de este episodio es conocido: el mar se divide y los israelitas entran en el mar como en tierra firme, mientras las aguas formaban una especie de muralla a cada lado, hasta que pasó todo el pueblo de Yahvé y, cuando los jinetes del faraón entraron y sentían que los alcanzaban, las aguas volvieron a la normalidad y murieron ahogados. Después del paso por el mar, los israelitas pasaron del miedo al temor reverente y a la fe en Dios. A partir de este momento, se da una nueva relación entre Dios y el pueblo. La liberación provoca la fe, y la fe provoca la alabanza en el cántico de Moisés y los israelitas (Éx 15, 1-22).

El proyecto de Dios se realiza cuando el ser humano lo asume con fidelidad, a través de las decisiones o acciones que Dios suscita. La victoria no se consigue por las propias fuerzas, sino, por la acción de Dios que acompaña. Dios actúa en la historia en acciones humanas y manifiesta su poder, haciendo evidente que la victoria es por Él y para Él.

En el Nuevo Testamento Jesús vive con fidelidad el proyecto de Dios: *“Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra de salvación”* (Jn 4, 34). Él asumió este proyecto con toda su persona. La predicación del evangelio, la realización de los milagros, la acción de perdonar los pecados, la enseñanza a sus apóstoles, su pasión, muerte y resurrección, son momentos claves en la realización del proyecto de Dios.

Los mismos apóstoles que en un principio buscaban “su proyecto personal”, con el paso del tiempo, por su expe-

riencia con el Resucitado, con la presencia del Espíritu Santo y viviendo en comunidad, van discerniendo, para continuar la misión que les ha sido confiada por su Maestro. Ahora, ya no se buscan a sí mismos, van construyendo pequeñas comunidades y terminan ofrendando la vida.

Hay tres aspectos significativos que las nacientes comunidades cristianas tienen muy presente de la vida de los apóstoles. En primer lugar, sobre sale el anuncio de la auténtica enseñanza que tiene su fundamento en la Sagrada Escritura (cfr. 2 Tim 3,14-17); en segundo lugar, se tiene claridad sobre las cualidades pastorales que han de tener quienes gobiernan la comunidad cristiana (1 Tim 3, 1-13;17-22) y, en tercer lugar, se advierte sobre la soberbia y la codicia en la que pueden caer, utilizando la fe en Dios: *“Por cierto, la religión, para quien sabe contentarse con lo que tiene, es fuente de gran ganancia. Porque nada trajimos a este mun-*

do y nada podremos llevarnos de él; teniendo, pues, alimento y vestido, contentémonos con ello. Pero quienes se afanan por enriquecerse caen en la trampa de la tentación y en un sinfín de deseos desordenados, insensatos y funestos que hunden al ser humano en la ruina y la perdición. En efecto, la raíz de todos los males es el amor al dinero, y algunos, arrastrados por él, se desviaron de la fe y se ocasionaron a sí mismos muchos sufrimientos” (1 Tim 6, 6-10).

Con el paso de los siglos, el proyecto de Dios se ha ido realizando con altibajos, propios de la condición humana. Esta es la mayor lucha en el corazón del ser humano: la gran tentación de abandonar el proyecto de Dios para realizar el proyecto personal, incluso, creyendo que Dios piensa o sueña lo mismo; o bien, saber renunciar al propio proyecto para abrazar el de Dios. Algunas actitudes nos ayudan a comprender cómo se vive el proyecto de Dios en el hoy de la historia.

II.- Tres maneras de asumir el proyecto de Dios en el ministerio sacerdotal

En la historia de la salvación, sin pretender ser exhaustivos, encontramos tres maneras como el proyecto de Dios se ha ido asumiendo: con la excusa perfecta, apegado a los bienes de la tierra y en una conversión permanente.

1.- Con “la excusa perfecta”.

En el Evangelio de san Lucas (14, 15-23) encontramos un pasaje que nos permite comprender en qué consiste “la excusa perfecta” para renunciar a asumir el reino de Dios. Nos dice el texto bíblico:

“Uno de los convidados, al oír esto, le dijo: ‘Dichoso el que participe en el convite del reino de Dios’. Él le contestó: ‘Un hombre daba un gran banquete e invitó a muchos. A la hora del banquete mandó a sus criados a decir a los invitados: Vengan, que ya está preparado el banquete. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: ‘He comprado un campo y

necesito ir a verlo; te ruego que me excuses’.

Otro dijo: *‘He comprado cinco pares de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses’.* Un tercero dijo: *‘Me he casado y no puedo ir’.* El criado regresó y se lo contó a su amo. El amo, irritado, dijo a su criado: *‘Sal de prisa a las plazas y a las calles de la ciudad y trae a los pobres y a los inválidos, a los ciegos y a los cojos’.* El criado dijo: *‘Señor, he hecho lo que me mandaste y todavía hay sitio’.* El amo le dijo: *‘Sal por los caminos y cercados, y obliga a la gente a entrar para que se llene la casa. Pues les digo que ninguno de los invitados probará mi banquete’.*

Se trata de una parábola alegorizante, que describe las distintas reacciones ante la invitación a participar del banquete mesiánico de la salvación preparado por Dios. Éstos ya habían sido invitados de antemano y habían aceptado participar, sólo se les estaba recordando de la boda. No es que les hayan invitado de última hora a ese banquete; pero

ellos, encuentran una “excusa perfecta” para ahora rechazar la invitación y quedarse fuera. Esto abre la posibilidad de que sean otros los que participen del banquete: los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos.

Esta situación refleja la vida ministerial cuando sabemos lo que somos, pero no asumimos los compromisos inherentes, de acuerdo a nuestra identidad. En los años de la formación inicial fuimos descubriendo y aprendiendo las obligaciones propias del pastor, con el deseo de vivirlas en la vida ministerial; sin embargo, al momento de ser ese pastor, ponemos una excusa para no cumplir con lo que aprendimos y lo que prometimos en el día de la ordenación. Suele pasar que antes de la ordenación tenemos el anhelo de anunciar el Evangelio a todo el mundo y de ser “Sacerdos in aeternum”, pero cuando llega el tiempo de realizar nuestro ministerio, asumiendo el compromiso, nos excusamos para no cumplir y la frase inspira-

dora queda estampada sólo como recuerdo.

Algunas de las causas que nos llevan a tener una excusa para no vivir el ministerio son: el cansancio de la vida ministerial, el fastidio ante lo que se realiza, no encontrarle mucho sentido a lo que somos, no ver con claridad que la semilla del Evangelio va germinando, los sinsabores en la vida de la comunidad cristiana, la falta de una fraternidad sacerdotal, los malos entendidos entre sacerdotes u obispos, los deseos de progreso personales o de hacer una carrera eclesiástica, las desilusiones pastorales, la falta de entrega por tener una vida cómoda y la evaporación de nuestro ideal de santidad.

No es difícil ver cómo en el ministerio sacerdotal se va renunciando al proyecto de Dios para realizar el propio, pues, los objetivos y las metas ya no tienen su origen en el Evangelio y el pastor no tiene el *olor de las ovejas*. Cuando se cambia el

proyecto existe una resistencia para ver la voluntad de Dios en los acontecimientos y descubrir en ella lo que nos conduce a la felicidad y a la paz. En esta situación el ministerio se vive amargamente, ya que si antes el anhelo del corazón era ser sacerdotes para siempre y trabajar en su viña toda nuestra vida; ahora, se busca vivir un sacerdocio “a mi manera”, “a mi gusto”, cayendo en una triple traición: a Dios que nos llamó, al pueblo a quien servimos y a nosotros mismos por el sacramento recibido. En el libro “Sacerdotes de Cristo”, donde leemos las revelaciones que Jesús hace a Conchita Cabrera de Armida, encontramos una queja de amor: “¿Para qué se ordenaron si no me amaban? ¿Para qué se dejaron ungir con el óleo santo, si no estaban dispuestos a ser ministros de un Dios crucificado? ¿Para qué se dejaron consagrar si no iban a cumplir con su ministerio hasta la muerte?”⁵.

5 Concepción Cabrera de Armida, *Sacerdotes de Cristo*, México, La Cruz 2004 p.365

Otros signos que se descubren: no hay interés por la vida de oración, se habla de Dios, pero no con Dios; los sacramentos son celebrados en muchas ocasiones sacrílegamente; las decisiones se toman pensando en lo que “me gusta” o en lo que “me conviene”; se vive en un ideal: “Yo amo y sirvo a Dios, pero voy a hacer lo que yo quiero, lo que es mejor para mí”. No importa demasiado la comunidad que se ha confiado, sino la propia persona. De tal forma que el sacerdote no está donde debe, sino, donde quiere y con quien quiere.

En esta etapa se idealiza una vida “perfecta”, pero se pospone la respuesta y la entrega que esa vida conlleva; esta es la causa principal de tener el corazón dividido. Se llega a tener siempre “la excusa perfecta” para no cumplir con la responsabilidad encomendada o para justificar lo injustificable, y rechazar el proyecto de Dios en la propia vida; o bien, se tiene la excusa perfecta para esconderse de la verdadera responsabili-

dad y terminar haciendo lo que a cada quien le agrada.

2.- *Con apegos a los bienes de la tierra.*

Un texto que ayuda a reflexionar en esta segunda característica es Lucas (18, 18-24), que se refiere al joven que quiso saber, de parte de Jesús, ¿cómo podría alcanzar la vida eterna?

“Un hombre distinguido le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?’. Jesús le contestó: ‘¿Por qué me llamas bueno? El único bueno es Dios. Sabes los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre’. Él dijo: ‘Todo eso lo he guardado desde mi juventud’. Al oírlo Jesús, le dijo: ‘Aún te queda una cosa por hacer: Ven de todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme’. El joven, al oír esto, se quedó muy triste, porque era muy rico. Jesús dijo, al verlo tan triste: ‘¿Qué difícilmente entrarán

en el reino de Dios los que tienen riquezas!”

Este pasaje bíblico también es conocido como “el joven rico”. Este hombre tiene una preocupación muy noble: ¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Está buscando la respuesta más fundamental de su existencia. Hay una gran disposición de dialogar con Jesús y de encontrar la respuesta que tanto anhela. Es la misma pregunta que repite el legalista en la historia del “Buen Samaritano” (Lc 10, 25-37).

Jesús le replica que él ya conoce los mandamientos referidos al prójimo, aunque no en el mismo orden que en el Decálogo. Con cierta satisfacción, el hombre distinguido le dice que él cumple todo eso desde su juventud. Estas palabras tocan el corazón de Jesús, que lo mira con amor. A lo que Jesús le hace una propuesta extraordinaria: pertenecer a los suyos, con una condición: *“Vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres”*. Esa es la manera de tener un tesoro en el cielo y

de adquirir las verdaderas riquezas. La propuesta de Jesús termina con la alegría que se había creado en el diálogo: *“el hombre se fue entristecido”*.

¡Qué fácil seguir a Jesucristo y asumir el proyecto de Dios mientras no se pida el desprendimiento de los apegos! Pero, cuando llega la hora de asumir el proyecto de manera más firme y decidida, dejando de lado lo que esclaviza la voluntad, en muchas ocasiones se abandona la propuesta de Dios y se regresa el discípulo ahora entristecido, por el mismo camino. Así pasa en la vida del ministerio: se vive con entusiasmo el seguimiento fiel a Jesús; hay alegría en la identidad sacerdotal y en lo que pastoralmente realiza; se experimenta la misericordia de Dios en el día a día; se da la meditación de la Palabra de Dios para que ilumine la vida propia y la del pueblo que se le ha confiado; se va creciendo en la vida espiritual y se vive rodeado de consolaciones que vienen de Dios; sin embargo, lo que lleva al sacerdote a detener ese se-

guimiento y asumir el proyecto de Dios, es cuando Jesús pide la “renuncia” de los apegos que ama, y no logra desprenderse de ellos, sino que, los justifica y se va triste a la vida pastoral porque no confía plenamente en el proyecto de Jesús.

Los apegos humanos tienen su raíz en algún pecado: soberbia, ira, lujuria, gula, pereza, avaricia y envidia; de ahí que, la tristeza que brota es consecuencia del pecado que se defiende y que no se quiere abandonar. Algunas expresiones de estos pecados que traicionan el proyecto de Dios son: “Aquí el que manda soy yo...”, “Voy a subir un poco el arancel porque no me alcanza ni para comer...”, “Yo tengo derecho de darme este placer...”, “Ya viví muchas limitaciones, ahora me toca disfrutar al máximo...”, “Voy a hacer polvo a quien se me oponga a mi proyecto...”, “Me gusta lo bueno y por eso trabajo...”, “Hago otras renunciaciones, pero de ésta no me voy a desprender...”, “Merezco un buen estilo de vida: comer

bien, vestir bien, beber bien, viajar bien...”, “Yo trabajo para la Iglesia, que la Iglesia pague lo que yo necesito...”, “Nadie ha entregado cuentas sobre el dinero y yo tampoco lo voy a hacer...”, “A mí nadie me va hacer mi agenda; yo decido qué hago y qué no...”, “Tengo mucho trabajo, ya luego voy a confesar a ese enfermo...”. Los apegos del corazón terminan por pretender inútilmente servir a Dios y al dinero; a Dios y al poder; a Dios y al placer; lo cual es una contradicción evangélica. Cuando el apego está fuerte en nuestro corazón sacerdotal, *llegamos a vivir “de Dios”; pero, “no vivimos para Dios”*.

A todo sacerdote no sólo se nos pide cumplir los mandamientos, sino que, se nos invita a dar un paso más: dejar los apegos o seguridades, de los bienes o riquezas que ofrece este mundo, para poner el corazón en las cosas del cielo. Las riquezas de este mundo impiden el seguimiento al Maestro por dos grandes motivos: por un lado, Jesús no vivió apasionado por el po-

der, por el placer o por el tener, sino por cumplir la voluntad de su Padre (Jn 6, 38; 14,31); por otro lado, los estos apegos humanos contradicen el Evangelio que anunciamos de palabra.

3.- Vivir en el encuentro con Jesús y en conversión.

La mejor actitud para asumir el proyecto de Dios es teniendo un encuentro con Jesús y viviendo en una conversión permanente. Un texto significativo es Lucas (19, 1-10).

“Jesús entró en Jericó y andaba por la ciudad. Había allí un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico. Intentaba ver a Jesús, pero no podía por la gente, porque era bajo de estatura. Se adelantó y se subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó al lugar, levantó los ojos y le dijo: ‘Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa’. Bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban y decían: ‘Se ha

hospedado en casa de un pecador’. Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: ‘Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres; y si he estafado a alguien, le devolveré cuatro veces más’. Jesús le dijo: ‘Hoy ha entrado la salvación en esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán. El hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido’.”

En esta última propuesta descubrimos a Zaqueo que se siente necesitado de Jesús y sale a buscarlo, a encontrarse con ÉL. Esta es la invitación que el Papa Francisco ha hecho a todos los cristianos: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso... Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos”⁶.

⁶ Evangelii Gaudium, 3

Zaqueo es un jefe de los publicanos y un hombre rico por los fraudes que realiza, por lo que se le considera un pecador público; sin embargo, esto no le impide ir a buscar a Jesús. Ni la situación que vive ni la estatura son un impedimento para que Zaqueo logre el objetivo de encontrarse con Jesús. Si Zaqueo ha hecho todo lo posible para tener un encuentro, Jesús al pasar por ese lugar, lo mira con misericordia, le invita a bajar del árbol y a que lo hospede en su casa.

No se dice nada sobre el diálogo que tuvieron Jesús y Zaqueo, pero queda en evidencia el cambio profundo que surgió al interior del corazón de Zaqueo: “Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres; y si he estafado a alguien, le devolveré cuatro veces más”. Zaqueo está dispuesto a reorientar su vida, dejando de lado el fraude, para vivir en la rectitud. Si antes su proyecto era hacerse rico a costa de los israelitas, ahora asume el proyecto de Dios, practicando la caridad y

la justicia. Lo que hizo posible este cambio fue el encuentro con Jesús.

El encuentro con Jesús es la clave para poder asumir hoy y siempre el proyecto de Dios en la historia humana. Es la mejor actitud para construir el reino: salir al encuentro de Jesús y amar lo que ÉL ama para cada uno, dejándose sorprender por su gracia. Cuando el encuentro es verdadero se da una conversión personal y permanente, quitando todo lo que les desfigura de su Maestro y asemejándose en la manera de pensar, de hablar y de actuar.

Conclusión

En el caminar de los días se van desperdiciando tiempos muy valiosos en muchas discusiones y pocos acuerdos. En estos últimos días, ha surgido la tendencia a realizar múltiples encuestas para ver la percepción del pueblo de Dios en varios temas: la violencia, la vida sacerdotal, la vinculación con las autoridades civiles y de gobierno, entre otros temas más

que seguirán. Esto ha creado una polarización presbiteral: quienes ven una necesidad en su realización y quienes ven en eso una exageración.

Algunas preguntas que pueden abrir un poco más este debate son: ¿Si es tan importante preguntarle a algunas personas para conocer su percepción sobre algunos temas, porque no es tan importante preguntarle a Dios sobre lo que ÉL percibe de su pueblo, o al menos no lo parece? ¿Las encuestas por sí mismas nos llevan a conocer la voluntad de Dios o quién nos ayuda a escuchar la voz de Dios en la interpretación de las encuestas? ¿Las encuestas realizadas no son una tentación para dejar de escuchar a Dios y afianzar los proyectos personales que ya tenemos? ¿Qué sentido tienen las mismas encuestas, si al final las acciones son

exactamente las mismas y nada cambia? ¿Hoy cómo Dios sigue hablando a su pueblo? ¿La paz de Dios, que como Iglesia se quiere construir, es la misma que la que desean las autoridades civiles, aunque ellos no hablan de Dios ni lo mencionan? ¿Cuál es la paz que Dios quiere y cómo se va a construir?⁷ ¿Es más importante la vinculación de los obispos y sacerdotes con las autoridades civiles o de gobierno, que la vinculación/comunión de los obispos entre sí, así como, de los obispos con sus presbíteros y con todo el pueblo de Dios que se les ha confiado?

En la vida pastoral se ha buscado por muchos medios “conocer la realidad” y se ha desgastado esta frase al presentar algunos resultados, tomados del pueblo de Dios; sin embargo, los datos no son la realidad. Los datos son números, son

⁷ Gaudium et Spes dice: “La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce a asegurar el equilibrio de las distintas fuerzas contrarias ni nace del dominio despótico, sino que, con razón, se define como obra de la justicia. Ella es como el fruto de aquel orden que el Creador quiso establecer en la sociedad humana y debe irse perfeccionando... la paz terrestre nace del amor al prójimo, y es como la imagen y el efecto de aquella paz de Cristo, que procede de Dios Padre... Para construir la paz es preciso que desaparezcan las injusticias que se originan en las desigualdades económicas y en la ambición de dominio... si ahondamos en los motivos más profundos, brotan de la envidia, de la desconfianza, de la soberbia y demás pasiones egoístas” (78, 83)

estadísticas, pero están lejos de ser la realidad. Ya el papa Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de la V Conferencia del Episcopado Mexicano lo advirtió: *“¿Qué es esta realidad? ¿Qué es lo real? ¿Son realidad sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”*⁸. Es un riesgo y un acto de soberbia utilizar los datos recabados para la acción pastoral al margen de Dios, pues, es de Dios el proyecto y nosotros somos sólo colaboradores.

¡Qué difícil es ponerse de acuerdo en las cosas de Dios sin escuchar a Dios! En cada una de las acciones que cada quien

propone, cree tener la razón; sin embargo, sólo el encuentro con Él, es lo que puede conducir a conocer su proyecto de salvación y llevarlo a la práctica. Existen muchos ejemplos bíblicos: Zaqueo, la mujer Samaritana, Marta y su hermana María, los Discípulos de Emaús, entre otros, que señalan la importancia del encuentro para interpretar la propia vida a la luz de su Palabra.

En el encuentro cada quien sabe lo que debe hacer a la luz de la Palabra de Dios y para confirmar la acción, se ha de apoyar en el acompañamiento y en el discernimiento espiritual. El papa Francisco, al compartir con los nuevos obispos electos en 2017, les dijo: “El discernimiento es un don del Espíritu a la Iglesia a que se responde con la escucha. Porque el obispo está llamado a vivir el propio discernimiento de Pastor como miembro del Pueblo de Dios, en una dinámica siempre eclesial, al servicio de la koinonía.

⁸ Papa Benedicto XVI, Discurso inaugural, 3

El obispo no es un padre-patrón autosuficiente y ni un pastor solitario amedrentado y aislado, el discernimiento del obispo es siempre una acción comunitaria que no prescinde de la riqueza de la opinión de sus presbíteros y diáconos, del parecer del Pueblo de Dios y de todos aquellos que pueden ofrecerle una contribución útil. En el diálogo sereno, no tiene miedo de compartir y a veces modificar, el propio discernimiento con los demás hermanos en el episcopado, con los propios sacerdotes y con los fieles”.

Son tres las acciones o momentos necesarios para realizar el proyecto de Dios en el mundo. En primer lugar, el encuentro, personal y comunitario, con Dios a través de su Palabra, para poner al descubierto lo que le agrada a Dios y lo que le ofende; lo que es voluntad divina y lo que es sólo una proyecto humano; lo que es para gloria de su Nombre y lo que es por orgullo y vanidad del ser humano. En segundo

lugar, el discernimiento que lleva a purificar los pensamientos, los sentimientos y las acciones para quedarse con lo que es de Dios y no con lo que viene de los propios impulsos o del mal espíritu. En el Corazón de Dios cada uno tiene un lugar único e irremplazable y, desde la vocación concreta, tiene un lugar clave para colaborar en el discernimiento cristiano. Por último, la acción pastoral fruto del encuentro y del discernimiento de todo el pueblo de Dios, donde todos somos protagonistas del proyecto de Dios. Las acciones pastorales que no brotan del encuentro con Dios, tienen el riesgo de convertirse en una obsesión en quien las promueve; las acciones pastorales que no brotan del discernimiento comunitario se imponen y no son asumidas por el pueblo de Dios; pero, las acciones que brotan del encuentro y del discernimiento, clarifican el querer de Dios y fortalecen la comunión entre sus miembros.



In Memoriam
Alejandro Sáyago Rodríguez
Dios te tenga en su Reino,
Chaparro.

Contenido

PRESENTACIÓN

Mons. Carlos Garfias Merlos

EL SACERDOTE, HOMBRE QUE CONSTRUYE LA PAZ

Mons. Carlos Garfias Merlos

LA PARROQUIA, TERRITORIO MODELO PARA CONSTRUIR LA PAZ

Mtro. Adalberto Saviñon Diez de Sollano

EL ARTE DE CONSTRUIR LA PAZ

Pbro. Dr. René Carrera Sánchez

FACTORES CLAVE QUE POSEE LA IGLESIA PARA ADOPTAR, IMPLEMENTAR Y REPLICAR GRUPOS DE APOYO PARA MUJERES AFECTADAS POR LA VIOLENCIA EN MÉXICO

Mtra. Karen de la Parra,
Isabel Aguilar
y Cecilia Suárez

DEL HORROR A LA ESPERANZA

Cecilia Suárez

CONSTRUYENDO LA PAZ EN UNA IGLESIA AFECTADA POR LA VIOLENCIA, LA PERSECUCIÓN Y LA GUERRA, EN MEDIO DE UNA PANDEMIA

Mtra. Julieta Appendini

RUTA PARA LA CREACIÓN DE CENTROS DE ESCUCHA

Pbro. Ignacio Gil

TERRITORIOS Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN LA EXPERIENCIA COLOMBIANA

Dra. Rosa Inés Floriano

GUADALUPE POSIBLE 2020. EJEMPLO DE RECONCILIACIÓN, OTROS MUNICIPIOS PUEDEN SER POSIBLES

Dra. Rosa Inés Floriano

CONSEJO MICHOACANO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN: UN ESPACIO PARA CAMBIAR LAS REGLAS DE LAS RELACIONES PERSONALES E INSTITUCIONALES

Pbro. Lic. Alejandro Barajas Ríos

EL SUEÑO DE IGLESIA Y PAÍS QUE QUEREMOS SER Y CONSTRUIR

Pbro. David Jasso Ramírez

CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y COMUNIDADES RELIGIOSAS

Mtra. Jean Mendieta

DEL SHALOM JUDÍO A LA PAZ DE CRISTO

Pbro. Lic. Rubén Cervantes
González

LA PAZ ECLESIAL EN LOS SANTOS PADRES

Pbro. Lic. Enrique Fraga Cano

BREVE APROXIMACIÓN A LOS SACRAMENTOS COMO PORTADORES DE LA PAZ

Pbro. Lic. Omar Castro Castro

LA PAZ EN LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Pbro. Lic. Óscar José García
García

“PAZ Y BIEN”. RESONANCIAS BÍBLICAS DEL SALUDO FRANCISCANO

Dr. Antonio G. Lamadrid,
Fr. Flavio Chávez García, OFM,
Fernando Torre, msps.

LA PASTORAL ES EL PROYECTO DE DIOS PADRE

Pbro. Lic. Jaime Oseguera
Saldaña